



**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# EL MEMORIAL DE LA VIDA ECLESIAÍSTICA

## TOMO III

Centenario de la edición de Obras Completas

# MANUAL DE PIEDAD

## PREFACIO

El divino apóstol san Pablo afirma que *la piedad es gran tesoro, útil para todo* (1 Tm 4, 8). Es fundamento de todas las virtudes, al decir de san Ambrosio<sup>1</sup>. Es uno de los más preciosos dones del Espíritu Santo, según dice el profeta Isaías, que une la piedad con la ciencia, que es también otro don del Espíritu Santo, cuando está animada por el espíritu de piedad: *Espíritu de ciencia y piedad* (Is 11, 2). La ciencia separada de la piedad es, en efecto, la madre del orgullo y por consiguiente la fuente de toda perversidad y de toda impiedad: *la ciencia infla* (1 Cor 8, 1).

Todos los eclesiásticos, en su calidad de padres, doctores y soles de la Iglesia y de todos los fieles, están por tanto obligados a enriquecer a sus hijos con bienes celestes y eternos, a ser para ellos modelos de virtud y a enseñarles la ley de Dios y la ciencia de la salvación. Deben por consiguiente tener altísima estima del espíritu de piedad, desearlo apasionadamente, pedirlo a Dios insistentemente y abrazar con gozo los medios por los que lo pueden poseer.

Aquí tienen uno que no es posible rechazar. Es este *Manual* que contiene varios ejercicios, que practicados fielmente,

---

<sup>1</sup> Exposición al salmo 119.

establecerán este espíritu de piedad en los corazones donde no existe y lo conservarán y fortificarán si ya lo tienen.

Encontrarán en él las disposiciones que deben preceder, acompañar y seguir la oración mental que es la madre y la nodriza de la piedad verdadera, para practicarla con fruto.

Encontrarán también las disposiciones que deben santificar la acción que ustedes hacen al recitar o cantar el Oficio divino, acción que, practicada debidamente, contribuye mucho a la conservación y acrecentamiento de la piedad verdadera.

Encontrarán asimismo tres maneras de examen de los que se sirven habitualmente las personas que desean progresar en los caminos de Dios, en la mañana, al medio día antes del almuerzo y en la noche. El de la mañana se practica de ordinario al fin de la meditación y es un examen de previsión para prever las ocasiones de pecado que pueden encontrarse a lo largo del día, con el fin de evitarlos. El de medio día se hace sobre las virtudes que deben practicarse especialmente y sobre las faltas que se han cometido contra ellas. El de la noche, tiende a extirpar los vicios y defectos en lo que se incurre más a menudo.

En este *Manual* encontrarán diferentes maneras de practicar estos ejercicios en lo que toca a la oración mental, al Oficio divino y a esos tres exámenes, con el fin de realizar siempre estos actos con devoción y fervor y no caer en el

fastidio y la dejadez que de ordinario sigue a los actos de piedad que se hacen rutinariamente.

Finalmente encontrarán varios otros santos ejercicios mediante los cuales podrán emplear santamente sus días, semanas, meses y años, sobre todo, si añaden la lectura y la práctica de otros que podrán ver en otro libro que, Dios mediante, seguirá a éste dentro de poco y que se va a llamar *El eclesiástico devoto*<sup>2</sup>.

Sin embargo, reciban éste, mis muy queridos hermanos, no como de la mano de un hombre insignificante y miserable pecador que soy yo. De mí mismo soy una nada y un abismo de tinieblas y de pecado, que no puede producir otra cosa, pero recíbanlo de parte de aquel que es el único principio de todo bien; hagan de suerte que les sirva de verdadero Manual, es decir, para ser tenido a menudo ente las manos, para leerlo atentamente y para practicarlo fielmente.

Oh Jesús que viniste a la tierra para destruir la maldición y para llenarla de tus bendiciones, bendice, por favor, todo lo que hay en este libro; haz que sirva para hacer que seas bendecido y glorificado. Concede tu santa bendición a quienes lo usen para gloria tuya, y así sean contados en el número de los que te bendigan y amen por siempre, con tu divina Madre, con todos tus ángeles y santos, en la bella y dichosa eternidad.

---

<sup>2</sup> Se publicó con el título de *Memorial de la vida eclesiástica*.

## INTRODUCCIÓN-MANUAL

A comienzos de 1668 el Padre Eudes hizo aprobar y en seguida imprimir un libro que compuso especialmente para su Congregación. Llevaba el título de *Manuel con contiene varios ejercicios de piedad para uso d una comunidad eclesiástica*. Era un libro pequeño, en 12º, de 295 páginas. Lo imprimió Poisson y recibió la aprobación de los doctores Blouet de Than, benedictino, y Hue de Launay, gran vicario de Bayeux, el 20 de septiembre de 1668. El privilegio del rey data de septiembre 24 del mismo año.

Once años después de la restauración de la Congregación, en 1837, el Padre Loüis, superior general, hizo reimprimir ese Manual con algunas modificaciones y algunos añadidos, en Rennes. No encontramos otras ediciones.

No creemos que el fundador haya esperado hasta 1668 para dar a sus sacerdotes y a los clérigos de sus seminarios un manual de oraciones. Sus historiadores muestran cómo desde comienzos existían los ejercicios que hoy practicamos. Ese primer formulario que de seguro hizo imprimir y que no nos ha llegado, lo completó poco a poco, e hizo de él como observa Martine “una preciosa colección de prácticas espirituales, muy aptas para facilitarnos el modo de santificar nuestras acciones, y refleja admirablemente la auténtica y sólida piedad del autor”.

Este *Manual* resume de manera práctica la doctrina espiritual dl Padre Eudes. Completa en un punto sus otros escritos y de seguro no solo fue útil a los sacerdotes de su

Congregación y al clero en general sino también a personas piadosas, especialmente, las almas apostólicas.

El *Manual* es un libro tanto más precioso como que contiene en forma definitiva toda la espiritualidad del Padre Eudes. Cuando lo compuso contaba sesenta y siete años y es posible decir que su ciencia de las cosas de Dios y su experiencia de alma había alcanzado cierta perfección. Desde hacía un poco más de veinte años sus dos Institutos religiosos se robustecían. Trabajaba por entonces en propagar la devoción de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y pronto, sin separar esos divinos Corazones en sus homenajes, iba a consagrar a cada uno un culto especial. Acababa en efecto de terminar el Oficio propio y la Misa del Sagrado Corazón de Jesús, con un tratado de la devoción de ese Corazón adorable y compuso hermosas letanías en su honor. Había terminado, al menos esbozado, todas sus obras, en especial las *Reglas y Constituciones* de sus dos Institutos, sus libros de dirección eclesiástica y sus bellos estudios dogmáticos sobre la devoción a la santísima Virgen. Había fundado en Normandía cinco seminarios donde los jóvenes clérigos de formaban de acuerdo a su instrucción en las virtudes sacerdotales y donde los sacerdotes venían a empaparse de nuevo en el espíritu de su votación por los ejercicios de los retiros. Cada una de esas casas era centro de erradicación de grupos de misioneros que evangelizaban en sus alrededores ciudades y campos. Finalmente había organizado entre los laicos piadosos asociaciones que contribuían a desarrollar y afirmar sus obras de celo.

Sin duda la más importante de sus fundaciones era la Congregación de Jesús y María. Se esforzaba por comunicar a ella plenamente su espíritu para sobrevivir en ella y mediante ella continuar sus diversos apostolados. Quería que todos los miembros de este Instituto fueran sacerdotes modelos, capaces de decir como san Pablo, a los que se ponían bajo su dirección: *Sean mis imitadores como lo soy yo de Cristo* (1 Cor 11, 1). Les decía “¡qué perfección nos pide Dios! Quiere que los sacerdotes sean el modelo y el ejemplo de todos los fieles; pero quiere que nosotros seamos el modelo y a regla de los sacerdotes. Es necesario que seamos en todo y por doquier espejos de piedad, de modestia y de toda suerte de virtudes” (Heraumbourg).

Por ello había consagrado al Corazón adorable de Jesús, fuente de toda gracia y santidad, y por concomitancia al Corazón virginal de María, indisolublemente unido al del divino Salvador, y modelo perfecto de la unión de nuestros corazones con el del divino Señor. Además de que por misión deban honrar constantemente y hacer conocer y glorificar esos Corazones incomparables deben estar tan unidos a ellos en todos sus pensamientos, palabras, acciones y empresas que puedan decir con verdad: No soy yo quien piensa, habla y actúa, son los Corazones sagrados de Jesús y María, o mejor, según expresión del santo, el *Corazón de Jesús y María*, el que realiza todo en mí y por mí, porque él vive y reina absolutamente en mi corazón.

También en sus *Reglas y Constituciones* les enseña los medios de morir a cuanto es del hombre viejo y transformarse en Jesucristo por la continuación de su vida y sus misterios,

como lo había enseñado en *Vida y Reino de Jesús*, y en sus primeras obras. Porque la doctrina espiritual del apóstol no cambió con los años; solo se enriqueció con algunas prácticas nuevas sobre todo en lo que concierne a la devoción a los Sagrados Corazones. Por haber entendido que el corazón es el centro y el principio de la vida, más en lo moral que en lo físico, vio en el Corazón sagrado de Jesús el centro y el principio de toda vida sobrenatural y cristiana. Hacia él se dirigió el culto de veneración y de amor que profesaba al divino Salvador; y para adentrarse mejor en ese divino santuario del amor divino quiso entrar por el Corazón purísimo de María, espejo perfecto del Corazón de Jesús y modelo acabado del amor que debe unirnos con ese Corazón incomparable.

Beber la vida sobrenatural hasta el borde por su unión continua a los Corazones sagrados de Jesús y María, animar todos pensamientos, palabras y acciones con sus intenciones santas y sus perfectas disposiciones, no ir a Dios sino por su amor, y al prójimo con ardiente caridad, no emprender nada sino con su animación, fundir el corazón en esos divinos Corazones era el secreto del Padre Eudes para hacer progresos rápidos en las vías de la perfección y para obrar las maravillas de su apostolado.

Quiso pasar a sus hijos y a los sacerdotes y fieles las iniciativas de su devoción y de su celo en el *Manual de Piedad*. Lo puso en práctica pidiéndoles hacer actos necesarios con el propósito que se proponía en todos los ejercicios de la comunidad o en los que cada uno se proponía en reglamento



particular, de manera que cada uno se elevara de los actos ordinarios a la

altura de una virtud suma. Encontramos, en efecto, en este *Manual* la mayoría d los actos que el Padre Eudes recomienda en sus demás obras. Pero les fijó días y horas precisas, los ordenó en orden perfecto subrayando en cinco partes lo que debe hacerse cada día, cada semana, cada mes, cada año y otros que no tienen tiempo determinado, de manera que nada quede arbitrario. Y los formuló de tal manera que si se siguen fielmente y si se asume el espíritu con que fueron hechos se llegará casi necesariamente a la vida de unión y a la transformación en Jesús que el autor quiere que alcancemos.

Al estudiar el *Manual* importa no olvidar la doctrina espiritual del Padre Eudes. Es perfectamente una y está en todos sus libros. Sus actos se encadenan y se explican mutuamente. Esta obra es a la vez resumen y complemento de sus obras precedentes, que deben también ser comprendidas y estudiadas si se quiere penetrar el espíritu y el alcance de los ejercicios del *Manual* que sería letra muerta si no produce fruto de vida espiritual en las almas.

El *Manual* completa las obras sacerdotales y espirituales del Padre Eudes, servidor de Dios. En efecto, encontramos en él muchas páginas que arrojan luz nueva sobre la manera como entendía ciertas prácticas recomendadas en sus otros libros y porque nos ofrece varios ejercicios no conocidos todavía.

**-A.** Encontramos allí primero un complemento de sus instrucciones sobre la oración mental. ¿Había escrito un tratado de oración como se practica a menudo, al comienzo de

sus tres volúmenes de *Meditaciones*, infortunadamente perdidos? Sería fácil componer un tratado de este género con solo usar las obras que nos quedan. Sería trabajo útil e interesante del que trazamos aquí un esbozo rápido.

**1.** El Padre Eudes nos dice inicialmente en *Vida y Reino de Jesús* lo que se debe entender por oración. “Es elevación respetuosa y amorosa de nuestra mente y corazón a Dios; dulce encuentro, santa comunicación y divina conversación del alma cristiana con su Dios. Allí ella lo considera y contempla en sus divinas perfecciones, en sus misterios y sus obras; lo adora, lo bendice, lo ama, lo glorifica y se da a él; se humilla ante él a la vista de sus pecados e ingratitudes; le ruega que le haga misericordia; aprende a hacerse semejante a él imitando sus virtudes y divinas perfecciones; finalmente le pide lo que necesita para amarlo y servirle” (OC 1, 192).

**2.** Nos expone en seguida los diversos motivos que deben afeccionarnos a este santo ejercicio.

-Su *necesidad*. “Es uno de los principales fundamentos de la vida y de la santidad cristianas, pues la vida de nuestro divino Salvador Jesucristo no fue sino oración continua que debemos reproducir y continuar si queremos ser verdaderos cristianos. La tierra que pisamos, el aire que respiramos, el pan que nos sustenta, el corazón que palpita en nuestro pecho no son tan necesarios al hombre para su vida corporal como la oración es al cristiano para su vida sobrenatural” (OC 1, 190) (Ib 192-193)

-Su *excelencia*. “La oración es participación de la vida de los ángeles y de los santos, de la vida de Jesús y de su santísima Madre, de la vida de Dios mismo, de las tres divinas personas, y será perpetua ocupación nuestra en el cielo.

-Los *gozos* que en él se saborean. “Es la perfecta felicidad, el soberano gozo del paraíso en la tierra; por este divino ejercicio el alma cristiana se une a Dios que es su centro, su fin y soberano bien; ella lo posee y es poseído por ella; allí recibe luces, bendiciones y mil testimonios de inefable ternura que le tiene; mil años de placeres mundanos no valen un momento de las dulzuras que Dios hace gustar al alma que pone todo su contentamiento en conversar con él en la oración (Ib.).

-Nos enseña además la oración como fuente de la piedad y del fervor: “Si quieres saber lo que es la piedad, dice en *El Buen Confesor*, ejercítate en la oración mental y la conocerás y tendrás pronto; si no haces esa experiencia no conocerás la verdadera piedad y no estarás dispuesto a ejercer las funciones eclesiásticas cuyo fin es destruir el pecado y establecer la virtud en las almas”. Al conocer que un superior había caído en el relajamiento dijo: “No me extraña pues el superior había tomado el hábito de faltar a menudo a la oración”.

### **3. Su enseñanza en *Vida y Reino de Jesús* sobre el *cuerpo de la oración*:**

-Elegir los temas: “Alguna de las perfecciones divinas o algún misterio, virtud o palabra del Hijo de Dios, lo que obró y continúa obrando en el orden de la gloria, de la gracia, y de la naturaleza, en su santa Madre, en sus santos, en su Iglesia y en el mundo natural (OC 1, 194). Dice Hérambourg: “El Padre Eudes aconsejaba tomar para la oración, temas de moral o de acción como los misterios del Hijo de Dios, de su santa Madre o de las virtudes. Lo prefería a las verdades especulativas y elevadas que dejan a menudo al alma sin acción”.

-Manera de usar los temas. Inicialmente aplicar el *entendimiento* para considerar con dulce pero fuerte atención y dedicación de espíritu a las verdades contenidas en el tema y capaces de excitar a amar a Dios y a detestar el pecado. Luego aplicar el *corazón* y la *voluntad* para producir actos de adoración, alabanza, amor, humillación, contrición, oblación y resolución de huir del mal y de hacer el bien, y otros semejantes, según la sugerencia del Espíritu de Dios” (OC 1, 194).

El Padre Eudes enseña en otra parte largamente la manera de hacer oración sobre los misterios de Nuestro Señor y de la santísima Virgen, la manera de considerar lo exterior y lo interior de esos misterios, lo que hay que reflexionar sobre ellos y los actos que se deben producir sobre cada uno de ellos” (OC 1 310).

Nos dejó asimismo gran número de meditaciones escritas en las que es posible ver la manera habitual con que hablaba con Dios, consagrándose casi siempre a considerar a Nuestro Señor Jesucristo en su relación con el tema de la oración, para adorarlo y darle gracias. Luego se miraba a sí mismo para confrontarse con el modelo, humillarse a sus pies y pedirle perdón por sus faltas y negligencias; se entregaba a él para asemejarse en adelante a su ejemplo y sus designios, pedirle su gracia para lograr el fruto deseado e implorar con ese mismo fin el auxilio de la santísima Virgen y de los santos.

En resumen: adoración, acción de gracias, humillación y contrición, donación a Jesús, invocación a la santa Virgen y a los santos son los principales actos de la oración según el Padre Eudes.

Su oración era eminentemente afectiva. Es posible verla en sus meditaciones escritas. Gustaba meditar en forma de elevaciones y nos aconseja hacer lo mismo. Era también el consejo del cardenal de Bérulle: “Hacer oración de esta manera, nos dice, es orar por práctica de virtud y esta práctica es la más digna de la voluntad de Dios que no es tan honrado por nuestros pensamientos como por nuestros afectos” (Migne 1641). Era también el de san Francisco de Sales, uno de los favoritos del Padre Eudes: “En esos afectos, escribe, nuestro espíritu debe abrirse y extenderse lo más posible”. Y añade: “Es bueno usar coloquios, y hablar a veces a los ángeles, a los santos y a sí mismo, a su corazón, a los pecadores e incluso a las criaturas insensibles como lo hace David en los salmos y otros santos en sus meditaciones y oraciones”.

-Nos explica en *Vida y Reino de Jesús*, de manera notoria y muy práctica, la conducta que hay que observar en tiempos de consolación espiritual como también en las arideces y distracciones que pueden asaltarnos durante la oración.

-Finalmente insiste en dos recomendaciones muy importantes a sus ojos: Primero, nunca olvidar que continuamos la oración de Jesucristo y por tanto hacer esta acción en su espíritu, como si ocupara nuestro puesto, unidos a las intenciones y disposiciones con las que oró y ora en los cielos y en nuestros altares (OC 1, 200-201).

La segunda, no atenerse servilmente a métodos y fórmulas y no contrariar en nosotros la obra del Espíritu Santo: “El secreto de los secretos en la vida espiritual, anota seguidamente, es abandonarse al divino Espíritu que es el

Espíritu de Jesús, seguir los movimientos que imprima en nuestra alma, y no impedir su operación por pensamientos, invenciones y actividad de nuestro propio espíritu sino dejarle plena libertad de obrar en nosotros y mostrarnos muy fieles en seguir el movimiento de su gracia y de su guía” (Hérambourg).

-Esto en cuanto al cuerpo de la oración. Nos queda la *preparación* y la *conclusión* de este santo ejercicio. El piadoso autor no dijo nada al respecto en *Vida y Reino*. En el *Memorial de la vida eclesiástica* solo indica los actos por los que debemos disponernos a la oración y con los que debemos terminarla. En el *Manual* completa su enseñanza en este punto. Nos ofrece cuatro fórmulas variadas y detalladas para hacer semanalmente la preparación y la conclusión.

Para la *preparación* cuatro actos: 1) *Adoración*: Luego de recordar la santa presencia de Dios lo adoramos y nos humillamos a sus pies para pedirle perdón de las faltas que nos hacen indignos de estar en su presencia y de pensar en él. 2) *Pureza de intención*: Renunciamos a nosotros mismos, a toda curiosidad de espíritu y a toda satisfacción personal y manifestamos a Dios que hacemos esta acción solo por su gloria, su puro amor, y su solo contentamiento. 3) *Entrega y unión a Jesús*. Damos nuestro espíritu y corazón a Nuestro Señor para que los posea y conduzca en la oración; luego nos unimos a este divino Maestro y a la oración que hace de continuo ante su Padre; nos esforzamos por entrar en las disposiciones infinitamente perfectas. Entre todos estos preparatorios para la oración, esto es lo principal, decía él; debemos reproducir a menudo actos semejantes para despertar el alma de sus sopores.

4) *Invocación a los santos*. Finalmente hay que unirse a la oración de las almas santas del cielo y de la tierra, y suplicar a la santa Virgen, a san José, al ángel de la guarda, a todos los ángeles y santos que nos obtengan el espíritu de oración y nos hagan partícipes de su fervor.

Para concluir la oración se hacen los siguientes actos: 1) *Acción de gracias y reparación*. Agradecer a Dios las gracias nos hizo en la oración; pedirle perdón por las faltas cometidas; suplicar a Nuestro Señor que las repare por nosotros y sea él mismo nuestra oración continua ante su Padre. 2) *Ramillote espiritual*. Recoger los principales pensamientos y afectos que el Espíritu Santo nos inspiró y resumirlos en una jaculatoria. 3) *Ofrenda*. Depositarlos lo mismo que nuestras resoluciones en las manos y en el Corazón sagrado de Jesús, confiados en su sola misericordia y rogarle los conserve para nosotros y nos dé la gracia de practicarlos. 4) *Examen de previsión*. Más adelante se dará su método.

Reuniendo estos elementos podremos hablar de un verdadero método de oración, sencillo y práctico, Es, con algunos retoques, el método de oración del cardenal de Bérulle en el *Reglamento del Oratorio* (Migne 1639).

B. En sus demás obras el Padre Eudes no dice nada, o casi nada, de un medio de santificación recomendada por la mayoría de los maestros de la vida espiritual, la práctica de los *exámenes*. El *Manual* llena esta laguna y nos da a conocer este ejercicio bajo una luz especial.

Ya hicimos observar que el Padre Eudes en ninguna parte prescribe el *examen particular* como lo enseñó san Ignacio en los *Ejercicios*. Para san Ignacio este examen es una lucha

cuerpo a cuerpo contra un defecto sometida un método estricto. El Padre Eudes no juzgó a propósito señalarlo a sus sacerdotes. Contando más con la gracia divina que en el trabajo personal para llegar a la santidad, adoptó, perfeccionándolos, tres exámenes dados por Bérulle y Condren al Oratorio. Su objetivo es combatir los obstáculos de la gracia, facilitar su acción en nosotros y adquirir las virtudes que nos unan a Jesucristo y lo hagan vivir y reinar en nosotros. Esos exámenes se hacen en tres momentos definidos: en la mañana, el medio día y la noche.

El examen de la mañana y el de la noche son exámenes generales y tienen un mismo objetivo: las faltas que ponen obstáculo a la vida de Jesús en nosotros, las faltas a las que estamos más expuestos y las resoluciones que se han tomado en la oración. En el tema ordinario del examen el Padre Eudes añadió cuatro virtudes principales del sagrado Corazón de Jesús: humildad, obediencia, caridad y mansedumbre. Nos da el porqué de esa escogencia en la salutación a san José: *Cristo Jesús, manso y humilde de Corazón, por la excesiva caridad con que nos amó, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte en cruz. Por tanto, todo lo nuestro se haga en su humildad, obediencia, caridad y mansedumbre.* Estas cuatro virtudes son contrarias al espíritu del mundo, de Satanás, del mal espíritu, y por tanto no hay nada más propio para establecer en nosotros que el espíritu de Jesús para hacernos según su Corazón.

-1. El *examen de la mañana* es examen de previsión *para el día*. Se hace al finalizar la oración y es su conclusión natural. Consiste en ponerse alerta contra los defectos y contra los peligros de pecar que puedan presentarse; prever también en



cuanto posible las ocasiones que puedan encontrarse de practicar las cuatro virtudes indicadas. Se toma la resolución de evitar los pecados y abrazar las virtudes y para ello se pide la ayuda divina. Las oraciones latinas que siguen en el *Manual* y que se refieren sobre todo al examen de *previsión*, para que la jornada transcurra bien, son dignas de consideración bajo ese respecto. Primeramente, se ora al espíritu de Jesús para pedirle que nos posea de tal manera que su acción divina prevenga siempre en nosotros todo movimiento propio. Luego ponerse bajo la protección de la santísima Virgen con la petición a Dios de servirle con humildad de espíritu y pureza de cuerpo a ejemplo de la divina Madre. Pedir luego para sí y para todo el clero, verdadero espíritu apostólico para cumplir bien los ministerios sacerdotales. Finalmente, luego de pedir el auxilio de los santos ángeles de la guarda y hecha la profesión de humildad se pide la bendición de Nuestro Señor y de la santísima Virgen.

2. El *examen de la noche*. Siguiendo el ejemplo de Bérulle y Condren el Padre Eudes quiere que empecemos por adorar a Nuestro Señor en su calidad de *Juez soberano*. Que nos sometamos al poder que tiene de juzgarnos y le roguemos que nos haga participantes de su divina luz para conocer nuestros pecados y nos arme de su divina justicia para detestarlos y hacer penitencia por ellos.

Luego nos examinamos de las faltas cometidas durante el día, por pensamientos, palabras y acciones poniendo énfasis especial en las que se refieren a nuestros defectos, en las que han violado las resoluciones tomadas en la mañana en la

oración y en las que se oponen a las cuatro virtudes de humildad, obediencia, caridad y mansedumbre.

Pedimos luego la contrición y la gracia de darnos a Nuestro Señor para entrar en su espíritu de penitencia; nos esforzamos por detestar los pecados contra él y tomamos la resolución de no cometerlos en adelante, y suplicamos a la santa Virgen y a todos los santos que pidan a Dios perdón por nosotros y nos obtengan la gracia de verdadera conversión.

La antífona *Peccavimus* y la oración *Respice* que terminan el examen son hermosa fórmula de contrición hecha por toda la comunidad. Todo lleva el sello de la fuerte piedad del Padre Eudes.

3. En el examen de *medio día* el cardenal de Bérulle y el padre Condren consideraban a Nuestro Señor en su calidad de *Cabeza*, y se preguntaban cómo habían sido fieles a su dirección en la práctica de las virtudes y de las obligaciones que les incumbían como cristianos, sacerdotes y miembros del Oratorio. Para precisar el tema Bérulle aconsejaba detenerse particularmente, cada semana, en una virtud especial de Nuestro Señor, adorando a ese divino Maestro en la práctica de esa virtud, y darse a él para adquirirla, renunciando a las tentaciones que podrían poner obstáculo.

El Padre Eudes se limitó a concretar y practicar este ejercicio de sus maestros. Para él el objeto de este examen particular son los deberes y virtudes a que nos obliga nuestra triple vocación cuya práctica hará que Jesús viva y reine en nuestros corazones. Para que nada quede al arbitrio las unió con diferentes temas sobre los que quiere que se medite cada día, a esta hora, una corta meditación en forma de examen.

Formuló en el *Manual* estas cortas meditaciones de manera que nos recuerden sucesivamente, en el curso de cada mes, nuestros principales deberes y obligaciones que nos vienen de nuestras relaciones con Dios, con Nuestro Señor, con la santa Virgen y los santos, nuestros patronos y modelos.

Todos los días de la **primera semana** el examen se hace sobre las virtudes particulares que deben practicarse durante el año y durante el mes y también sobre los misterios y los santos que debemos honrar, en virtud de boletas que se han sacado a la suerte, una al comienzo del año eclesiástico, la otra el último día del mes precedente, práctica aprobada por la Iglesia, usada en numerosas comunidades, asociaciones y cofradías. Para que esta práctica no quede vana el Padre Eudes ordena que se tenga en cuenta durante toda una semana del mes.

A partir de esta primera semana el tema del examen varía todos los días.

**Durante la segunda semana** del mes se hace sobre los atributos divinos y sobre los deberes que de ellos se derivan.

1. Sobre la santísima Trinidad que debe ser glorificada en todo.
2. Sobre la divina voluntad, regla de nuestra vida.
3. Sobre el amor divino que debe reinar en nuestros corazones.
4. Sobre la caridad de Dios con sus criaturas, modelo de nuestra caridad con el prójimo.
5. Sobre la divina misericordia, que en lo posible debemos imitar.
6. Sobre la divina justicia, para animarnos al odio al pecado.

7. Sobre la santidad de Dios, para desprendernos del mundo, de nosotros mismos y unirnos a solo Dios.

**Durante la *tercera semana*** el tema de este ejercicio son los principales títulos de Nuestro Señor Jesucristo y los deberes que se derivan de ellos. Se consideran sucesivamente:

1. El Hijo eterno del Padre que con él nos crea nos comunica su calidad de hijos de Dios.
2. Como principio del Espíritu Santo nos lo da como santificador.
3. Es nuestro Redentor que nos rescata del infierno.
4. Como a superior y padre de nuestro Instituto le debemos obediencia perfecta y amor tierno.
5. Es la Cabeza de su Iglesia y por tanto la nuestra.
6. Es soberano sacerdote que se inmola en la cruz.
7. Es el Hijo de María que nos da como superiora y madre.

**La *cuarta semana*** pone ante nuestros ojos las virtudes de Jesucristo, maestro y modelo nuestro.

1. Su amor al Padre y su sumisión a su divina voluntad.
2. Su profunda humildad.
3. Su gran paciencia, mansedumbre y benignidad.
4. Su pureza del todo divina.
5. Su obediencia perfecta.
6. Su caridad y su celo por la salvación de las almas.
7. Su amor a su divina Madre.

Tales son los temas de examen del *Manual* para cada día. Son eficaces para mantenernos en el espíritu de fe y de fervor y para formarnos en las virtudes cristianas y sacerdotales. Se deben practicar en unión con Jesús, adorándolo, dándole

gracias, pidiéndole perdón, dándose a él para ser mejores día a día con la intercesión de la santa Virgen y de los santos.

Las oraciones que concluyen el examen tienen como finalidad hacer vivir y reinar a Jesús en nuestros corazones. La antífona *Christus Jesus* nos recuerda, en la línea de san Pablo, la necesidad de morir a nosotros mismos y de no vivir sino para él. El versículo es un grito de amor que el Padre Eudes repite muy a menudo por oposición al grito de odio de los judíos que rehusaban reconocer al Salvador como Rey: *No queremos que reine en nosotros* (Lc 19, 14). La primera oración, *Contere quaesumus*, expresa y resume vigorosamente las ideas del Padre Eudes sobre el renunciamiento a sí mismo y sobre el don de sí a Jesús. Es el verdadero objetivo del examen como él lo entendía. La segunda, *Defende quaesumus*, reclama con admirable arranque de piedad el socorro y la protección de Nuestro Señor, de la santa Virgen, de los santos Patronos y de todos los santos.

**C.** Hay en el *Manual* otros ejercicios o prácticas de piedad que no se mencionan en otras partes o que no se explican de manera tan precisa y completa. Así:

**1.** *Para cada día* las intenciones y disposiciones que deben acompañar la recitación del Oficio divino y las lecturas que sobre ese punto se deben hacer domingo, martes, jueves y sábado.

**2.** *Cada semana:* las disposiciones que deben aportarse al ejercicio de la *humillación*, llamado culpa o capítulo en otras comunidades.

Además la manera de terminar la semana con el canto o recitación del *Inviolata*, con dos intenciones: Pedir a la

bienaventurada Virgen que nos obtenga gran amor a la pureza y profunda humildad; y pedir perdón a Dios y ofrecerle reparación por todas las faltas de la semana; y suplicar a la Madre de gracia y de misericordia que nos alcance perdón y supla nuestras deficiencias. G

**3.** *Cada mes:* las disposiciones para recibir el nombre de los santos del mes y el uso que de ello hay que hacer.

**4.** *Cada año:* la manera de pasar santamente el tiempo de cuaresma; los medios de honrar los misterios de Jesús y de María; los deberes que debemos rendir a Nuestro Señor en la exposición del Santísimo Sacramento; la preparación de las fiestas principales; los honores a las santas reliquias; la renovación de las promesas clericales, etc.

**D.** Finalmente hay en el *Manual* infinidad de hermosas oraciones y piadosas letanías compuestas por el Padre Eudes en honor de los principales misterios de Nuestro Señor y de la santa Virgen, o en alabanza de los santos cuya devoción recomienda. Son las letanías de la Infancia de Jesús, de la Infancia de María que se dicen los lunes durante el tiempo consagrado a esos misterios, las del Santísimo Sacramento para el jueves de cada semana y para la octava del Corpus; las de la Pasión de Nuestro Señor para los viernes; las del Corazón de Jesús y del santo Corazón de María para los sábados y para las octavas de las fiestas de esos divinos Corazones; las de la santísima Trinidad, de san José, de los santos ángeles, de san Joaquín y santa Ana. Esas letanías y las oraciones que las terminan revelan la ardiente piedad del Padre Eudes y resumen su doctrina de modo admirable.

Entre todas puede destacarse la del Sagrado Corazón de Jesús, la primera que haya sido compuesta en honor del Corazón adorable. La escribió el Padre Eudes en 1668 mientras hacía imprimir el *Manual*. Es prueba irrefutable de su apostolado y contiene todo un tratado de la devoción al Sagrado Corazón.

Son también notables las diez letanías que compuso en honor del santísimo Corazón de María, una para cada sábado del año, y las otras para la octava de la fiesta. Cuando en 1650 publicó su librito sobre la *Devoción al santísimo Corazón y al santísimo Nombre de la bienaventurada Virgen* le añadió ocho de sus letanías para los ocho días de la octava y les dio como oración la de la fiesta. Retocó el texto para la edición de 1663, de manera que formara un novenario de letanías que debía comenzar la víspera de la fiesta y le añadió una oración especial. Las publicó en el *Manual* y luego en el *Corazón admirable*. Había reunido la mayoría de las invocaciones que la componen, sea de la Escritura, sea de las obras de los Padres o Doctores de la Iglesia; en los opúsculos de 1650 y 1663 indica algunas de sus fuentes. En el *Manual* publicamos en notas esas indicaciones.

El sacerdote Lecointe, editor de la *Vida del P. Eudes* de Martine publicó esta novena de letanías con su traducción en un pequeño 18º impreso en Caen en 1884. Monseñor de Segur publicó por su parte las letanías del Sagrado Corazón de Jesús y una parte de las letanías en honor del santo Corazón de María en un opúsculo llamado: *El Sagrado Corazón de Jesús*.

Esas piadosas letanías, aprobadas por muchos obispos y declaradas irreprochables por la Sagrada Congregación de

Ritos pueden ser recitadas en particular por todos. Se pueden recitar o cantar también en comunidad, pero fuera de las iglesias o capillas públicas o semipúblicas según dos decretos de marzo 6 de 1894 y el 28 de noviembre de 1895, donde el papa León XIII prohíbe cantar o recitar en común en esos edificios sagrados letanías distintas de las formalmente aprobadas por la Sagrada Congregación de Ritos. Hasta el presente las letanías del Santo nombre de Jesús, del Sagrado Corazón, de la santa Virgen y las de los Santos tienen esa aprobación.

Últimamente, el papa Pío X, 14 de abril de 1905, autorizó a los Padres eudistas, a sus alumnos internos, a los que hacen retiros donde ellos, a los estudiantes incluso externos, a recitar en común, en sus iglesias y capillas, todas las letanías contenidas en el *Manual*, a condición de que el pueblo no tome parte en la recitación.

El Padre Eudes tenía una manera muy bella y piadosa de hacer cantar o recitar en común las letanías. Quería que se hiciera en dos coros, o alternando con el semanero, uno pronunciaba la invocación entera, con el *ora pro nobis* o *miserere nobis*, el otro decía la invocación entera siguiente.

Se entiende fácilmente que el *Manual* del Padre Eudes no es solo para uso de los miembros de la Congregación de Jesús y María, sino que puede ser muy útil a todos los sacerdotes, en comunidad o aisladamente, a las religiosas fundadas por él o que se vinculan a él de cerca o de lejos, y a todos los laicos piadosos que gustan su doctrina y tienen deseo de santificarse con el trabajo de formar cada día a Jesús en ellos y hacerlo vivir y reinar en sus almas.



En el pensamiento del Padre Eudes este libro no estaba destinado solo a los miembros de su Congregación sino también a los eclesiásticos que viven y oran en común en seminarios, parroquias, casas de retiros. Así lo dejó escrito en el título que dio a su obra.

En los reglamentos que dejó para los seminarios quiere que los seminaristas y los sacerdotes que viven en las casas de la Congregación reciten la oración del *Manual*. Las hizo imprimir aparte con ese fin, como lo prueban ejemplares de estas oraciones que forman un fascículo de 40 páginas añadido a la primea edición del *Memorial de la vida eclesiástica*.

La mayoría de los sacerdotes formados en los seminarios eudistas o muchos de los que venían a hacer retiros, continuaban a lo largo de su vida a servirse de este formulario de oraciones y a practicar algunos ejercicios del *Manual*. Se nos ha asegurado que en los primeros treinta años posteriores a la revolución de 1793, gran número de sacerdotes de Normandía y Bretaña recitaban siempre las oraciones eudistas. En el seminario de Le Mans, incluso al presente, 1905, se usa el *Manual*. Allí fue superior un eudista que regresó del destierro.

En Nuestra Señora de Caridad se recitaban las mismas oraciones de sus hermanos y hacían los mismos ejercicios; se decían afortunadas de encontrar el espíritu y la explicación de estas piadosas prácticas. El fundador, Padre Eudes, no alcanzó a realizar un proyecto que había acariciado largo tiempo, el de componer para su uso un Manual análogo al de la Congregación de Jesús y María.

---

## PRIMERA PARTE

---

### *Ejercicios para cada día*

## I – ORACIONES QUE SE DICEN EN LA MAÑANA

### **Antes de la meditación**

*Una vez reunida la comunidad ante el Santísimo Sacramento para la oración mental, el semanero pronuncia alta y devotamente las siguientes palabras:*

### **Para adorar a la santísima Trinidad**

Adoremos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

*La comunidad responde:*

### **Alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.**

*Luego el semanero dice: Gloria al Padre, y la comunidad continúa: y al Hijo, etc. Se hace lo mismo en las oraciones siguientes que el semanero comienza y la comunidad prosigue.*

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Señor Jesús, que por nosotros padeciste, apiádate de nosotros.

### **Saludo a la santísima Virgen**

**Dios te salve, María, llena de gracia, etc.**

**Saludo al santísimo Corazón de Jesús y María**

**Salve, Corazón santísimo,  
Salve, Corazón mansísimo,  
Salve, Corazón humildísimo,  
Salve, Corazón purísimo,  
Salve, Corazón devotísimo,  
Salve, Corazón sapientísimo,  
Salve, Corazón pacientísimo,  
Salve, Corazón obedientísimo,  
Salve, Corazón vigilantísimo,  
Salve, Corazón fidelísimo,  
Salve, Corazón beatísimo,  
Salve, Corazón misericordiosísimo,  
Salve, Corazón amantísimo de Jesús y María,  
Te adoramos,  
Te alabamos,  
Te glorificamos,  
Te damos gracias,  
Te amamos,  
Con todo nuestro corazón,  
Con toda nuestra alma,  
Con todas nuestras fuerzas,**

**Te ofrecemos nuestro corazón,  
Te lo damos,  
Te lo consagramos,  
Te lo inmolamos, recíbelo y poséelo totalmente,  
Y purifícalo,  
E ilumínalo,  
Y santifícalo, para que en él vivas y reines, y ahora y  
siempre y por los siglos de los siglos. Amén.**

**Saludo al Ángel de la guarda**

**Ángel de Dios, que eres mi custodio, a ti me confió la  
suprema piedad, hoy ilumíname, custódiame, guíame y  
condúceme.**

**Saludo a los ángeles y a los santos**

**Salve, ángeles todos, y todos los santos y santas de Dios;  
sean benditos eternamente; y dígnense interceder por  
nuestra salvación y la de todos.**

## **II - CUATRO MANERAS PARA COMENZAR Y CONCLUIR LA ORACIÓN**

*Cada una se usa alternadamente durante una semana*

**Primera semana para comenzar la oración**

**Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y  
enciende en ello el fuego de tu amor.**

V/ Envía tu Espíritu y serán creados. R/ Y renovarás la faz de la tierra.

## **OREMOS**

Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos gustar siempre en el mismo Espíritu lo bueno y gozar siempre de su consuelo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del mismo.

*En seguida el que dirige lee en voz alta los siguientes actos, haciendo una pequeña pausa al fin de cada uno.*

### **I**

Adoremos a Dios y humillémonos profundamente ante él, reconociendo que somos infinitamente indignos de comparecer ante su faz, y de pensar en él; y que no merecemos que él piense en nosotros y nos sufra en su presencia.

### **II**

Anonademos nuestro espíritu y nuestro amor propio a los pies de Nuestro Señor, renunciando a toda curiosidad de espíritu y a toda satisfacción propia; y manifestémosle que

queremos hacer esta acción, mediante su gracia, por su puro amor y solo para agradarle.

### III

Entreguemos nuestro espíritu y nuestro corazón a Nuestro Señor, suplicándole que él tome posesión de ellos y los conduzca en la Oración según su voluntad.

### IV

Entreguémonos a Nuestro Señor Jesucristo para entrar en las disposiciones santas de su Oración continua ante su Padre, y para unirnos también a la Oración que es hecha ahora por todas las almas santas que hay en el cielo y en la tierra, especialmente por su santa Madre, por san José, por san Gabriel y por nuestros Ángeles de la guarda.

*En seguida el semanero lee el primer punto de la Oración, y pasado un cuarto de hora el segundo, y luego de otro cuarto de hora el tercero. Luego, transcurrida la hora, y dada la señal, propone los actos y hace las oraciones siguientes.*

## **Primera manera para concluir la Oración**

### I

Demos gracia a Dios por las gracias que nos ha hecho en la Oración. Pidámosle perdón por las faltas que hemos cometido en ella. Y supliquemos a Nuestro Señor Jesucristo

que la repare, que sea él mismo nuestra Oración perpetua ante su Padre.

## II

Hagamos un repaso de los principales afectos y resoluciones que Dios nos ha dado en la Oración, para recordarlos durante el día; y como oración jaculatoria diremos:

*En este momento, el superior, o quien ocupa su puesto, propone algunas palabras breves y afectuosas, dirigidas a Dios, a los santos, sacadas de la Sagrada Escritura, o del Oficio divino, o de algún santo Padre, para servir de oración jaculatoria durante el día.*

## III

Cuidemos de no apoyarnos en nuestros pensamientos y resoluciones sino en la pura misericordia de Dios; y pongamos en las manos de Nuestro Señor lo que nos ha dado en la Oración, rogándole que lo conserve y nos dé la gracia de llevarlo a la práctica. Pongámoslo igualmente en manos de la santa Virgen con esta misma intención.

## IV

Pidamos a la santa Virgen, a san José, a san Gabriel, a los Ángeles de la guarda, a todos los ángeles y a todos los Santos suplan nuestros defectos, continúen nuestra Oración

en lugar nuestro, y nos asocien a la que hacen perpetuamente ante Dios.

## **V**

Que cada uno haga un examen de previsión, o sea, que prevea las faltas en las que suele caer y las ocasiones que pudieran presentársele hoy; asimismo las virtudes que está obligado a practicar en especial, sobre todo la humildad, la obediencia, la caridad y la mansedumbre. Que tome la resolución de evitar lo uno y abrazar lo otro y que pida a Dios gracia para este fin.

V/ Confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros

R/ Por tu templo santo que está en Jerusalén.

V/ Acuérdate de tu Congregación,

R/ Que desde el principio ha sido tuya.

V/ Señor, escucha mi oración,

R/ Y mi clamor llegue hasta ti.

V/ El Señor esté con ustedes,

R/ Y con tu espíritu.

## **OREMOS**

Te rogamos, Señor Jesús, que la acción de tu Espíritu Santo, tome posesión de nuestras mentes y nuestros cuerpos, de modo que su obrar se anticipe siempre en nosotros a nuestro sentir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. g



R/ Amén

*Ant.* Bajo tu amparo, nos acogemos santa Madre de Dios; no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

V/ Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R/ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

## OREMOS

Dios todopoderoso y eterno, que te dignaste nacer de la castísima y muy humilde Madre, la Virgen María, te pedimos que podamos agradarte con mente humilde y servirte con cuerpo casto<sup>3</sup>.

Despierta, te rogamos Señor Jesús, en tu Iglesia, el Espíritu con el que los santos Apóstoles y los santos Sacerdotes sirvieron, para que nosotros, colmados del mismo Espíritu, nos esmeremos por amar lo que amaron y realizar lo que enseñaron.

Oh Dios, que, en tu inefable providencia, te has dignado enviar para nuestra guarda a tus santos ángeles; concede a los que te invocan, ser defendidos siempre por su protección y gozar de su eterna compañía. Por nuestro Señor.

---

<sup>3</sup> Oración enseñada por la santísima Virgen a santa Gertrudis.

## **Profesión de humildad**

*Que el Semanero pronuncie alta y devotamente, y entre tanto, él y toda la comunidad se inclinan profundamente.*

Señor Jesucristo, nada somos,  
Nada podemos,  
Nada valemos,  
Nada tenemos, a no ser el pecado,  
Somos siervos inútiles,  
Hijos de la ira por naturaleza,  
Últimos de los hombres y primeros de los pecadores.  
A nosotros sea la confusión y la ignominia;  
A ti en cambio el honor y la gloria por los siglos de los siglos.  
Amén.

*Toda la comunidad responde:*

Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros.  
Muestra que eres Madre, etc. *Tres veces.*

*Oración jaculatoria:*

Bendito sea el Corazón amantísimo y el dulcísimo Nombre  
de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosísima Virgen  
Madre suya, por siempre jamás.

Nos bendiga con su Hijo la Virgen María.  
R/ Amén.

## **Segunda manera para comenzar la oración**

*Luego del Ven Espíritu Santo, el versículo y la oración, el semanero proclama en alta voz lo siguiente, haciendo un breve pausa al fin de cada artículo.*

### **I**

Adoremos a Dios, humillémonos ante él y entreguémosle nuestro espíritu y nuestro corazón con deseo de hacer debidamente esta acción por su solo amor.

### **II**

Renunciémonos a nosotros mismos y démonos a Nuestro Señor Jesucristo para hacer nuestra oración en su Espíritu.

### **III**

Roguemos a la santísima Virgen, a los ángeles y a los Santos que nos ayuden a hacer bien esta acción.

*Acto seguido el semanero lee los puntos de la oración, según el orden que se anotó arriba; transcurrida la hora y luego de la señal dada por el superior, o por quien lo reemplaza, propone los actos siguientes.*

## **Segunda manera de terminar la oración**

### **I**

Agradecemos a Dios las gracias que nos ha hecho y pidámosle perdón por nuestras negligencias.

### **II**

Hagamos un recuento de los buenos sentimientos que nos ha dado, y como oración jaculatoria diremos, etc.

### III

Desconfiemos grandemente de nosotros mismos y de nuestras resoluciones, y pongamos toda nuestra confianza en la divina misericordia, y roguemos a la santísima Virgen, a los ángeles y a los santos que nos asistan.

Que cada uno haga el examen de previsión.

V/ Confirma, oh Dios, etc. *como se dijo antes.*

### **Tercera manera para comenzar la oración**

*Luego del Ven, Espíritu Santo, el versículo y la oración, el semanero pronuncia en voz alta y con espíritu de devoción, lo siguiente, sin hacer pausa entre artículo y artículo.*

Que cada uno se dé al Espíritu de Dios para entrar en las disposiciones con las que es necesario prepararse a la oración, y para decir con este fin, en su corazón y de todo corazón, lo que voy a decir:

### I

Dios mío, prosternado a los pies de tu infinita grandeza y abismado en lo más profundo de mi nada, te adoro como a mi Creador y Señor universal de todas las cosas, reconociendo que soy infinitamente indigno de presentarme

ante tu faz y de pensar en ti. No merezco que pienses en mí. Te pido perdón, Dios mío, de todos los pecados que me han hecho indigno de ti.

## II

Dios mío, aniquilo a tus pies, tanto como puedo, mi amor propio y mi propio espíritu. Aniquílalos tú mismo, por favor. Yo te manifiesto que quiero hacer esta oración lo mejor que me sea posible, mediante tu gracia, para tu gloria y para mi salvación.

## III

Mi divino Jesús, te doy mi espíritu y mi corazón. Te ruego que tomes posesión de ellos y condúcelos en la oración según tu santa voluntad.

## IV

Jesús, renuncio a mí mismo, y me doy a ti de todo corazón para entrar en tu espíritu de oración, y para unirme a la oración que haces continuamente ante tu Padre, y a la de todas las almas santas del cielo y de la tierra.

## V

Madre de Jesús, bienaventurado san José, bienaventurado san Gabriel, Ángel de mi guarda, todos los ángeles y santos de Jesús, supliquen a mi Dios que me conceda verdadero espíritu de oración y me asocie con

ustedes en la oración continua que hacen ante su divina majestad.

*En seguida, el Semanero lee los puntos de la Oración, según el orden indicado arriba.*

### **Tercera manera para terminar la oración**

*Pasada una hora, el semanero pronuncia devotamente lo que sigue:*

Que cada uno se entregue al Espíritu de Dios para terminar su oración con las disposiciones señaladas con estas palabras que voy a proferir, que cada uno debe decir en su corazón.

#### **I**

Dios mío, te agradezco las gracias que me has hecho en mi Oración y te pido perdón por las faltas que he cometido en ella; te suplico, Jesús mío, que las repares por mí y que seas tú mismo mi oración perpetua ante tu Padre.

#### **II**

Salvador mío, solo confío en tu sola misericordia y no en mí mismo pues soy solo flaqueza, ni en mis resoluciones. Deposito en tu corazón y en tus manos los buenos pensamientos y afectos que me has dado en la oración; consévalos, te ruego, y dame la gracia de producir los

efectos esperados. Los pongo también, con este fin, en tu corazón maternal, ¡oh Madre de mi Jesús!

### III

Virgen sagrada, bienaventurado san José, bienaventurado san Gabriel, santo Ángel de mi guarda, todos los ángeles y todos los santos y santas de Jesús, suplan mis defectos y continúen, les suplico, mi oración por mí.

### IV

Que cada uno retenga algunos buenos sentimientos que Dios le ha dado. Como oración jaculatoria diremos, etc.

*Que cada uno haga el examen de previsión.*

V/ Confirma, oh Dios. Etc. *como se dijo antes.*

### **Cuarta manera para comenzar y para terminar la oración.**

Después del Ven, Espíritu Santo, el versículo y la oración, el semanero pronuncia las siguientes palabras; al finalizarlas hace una pausa de más o menos el espacio de un Miserere.

Que cada uno se entregue al Espíritu de Dios para entrar en las disposiciones con las que solemos comenzar la oración: adorar a Dios, humillarse ante él, renunciar a sí mismo, darse al espíritu de oración de Nuestro Señor, e invocar a la santa Virgen, a los ángeles y a los santos.

*En seguida, el mismo semanero lee los puntos de la oración según el orden señalado antes. Pasada una hora, dice en voz alta las siguientes palabras y al finalizarlas se*

*permanece aún en silencio el espacio aproximado de un Miserere.*

Que cada uno termine la oración a la manera ordinaria, es decir, agradecer a Dios, pedirle perdón, hacer un recuento de los principales pensamientos y afectos que él nos ha dado, ponerlos entre las manos de Nuestro Señor y de su santísima Madre; e invocar a esta misma Virgen, a los ángeles y a los santos, y hacer el examen de previsión.

V/ Confirma, oh Dios, etc.

### **III – LAS ORACIONES DEL MEDIO DÍA**

*A las once y media, cada uno va a la sacristía al sonar la campana para hacer las cosas siguientes:*

*Desde la Navidad hasta el día de la Purificación inclusive, y todos los lunes del año, se dicen las letanías de la santa Infancia de Jesús, menos en la quincena de la Pasión, durante el tiempo de Pascua, el lunes siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad y en las octavas del Santísimo Sacramento y de Todos los Santos.*

*Todos los jueves se dicen las letanías del Santísimo Sacramento, menos desde la Navidad hasta la Purificación, durante la quincena de la Pasión y en la octava de Todos los Santos.*



*Todos los viernes se dicen las de la Pasión, menos desde la Navidad hasta la Purificación, durante el tiempo de Pascua y en las octavas del Santísimo Sacramento y de Todos los Santos.*

*Todos los sábados se dicen las del Sagrado Corazón de Jesús, menos en los tiempos que las tienen propias.*

*En los demás tiempos se dicen las siguientes:*

### **LETANÍAS DE JESÚS<sup>4</sup>**

**Señor, ten piedad**

**Señor, ten piedad**

**Cristo, ten piedad**

**Cristo, ten piedad**

**Señor, ten piedad**

**Señor, ten piedad**

**Jesús, óyenos**

**Jesús, escúchanos**

**Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros**

**Dios, Hijo Redentor del mundo**

**Dios, Espíritu Santo**

**Trinidad santa, un solo Dios**

**Jesús, Hijo del Dios vivo**

**Jesús, esplendor del Padre**

**Jesús, fulgor de la luz eterna**

---

<sup>4</sup> San Juan Eudes no es el autor de estas letanías. Las usaba en las prácticas del Oratorio. Remontan por lo menos hasta el siglo XV. Se llaman también *Letanías del santo Nombre de Jesús*.

**Jesús, rey de la gloria**  
**Jesús, sol de justicia**  
**Jesús, Hijo de María Virgen**  
**Jesús, amable**  
**Jesús, admirable**  
**Jesús, Dios fuerte**  
**Jesús, padre del siglo futuro**  
**Jesús, ángel del gran consejo**  
**Jesús, potentísimo**  
**Jesús, pacientísimo**  
**Jesús, obedientísimo**  
**Jesús, manso y humilde de Corazón (*bis*)**  
**Jesús, amante de la castidad**  
**Jesús, amor nuestro**  
**Jesús, Dios de paz**  
**Jesús, autor de la vida**  
**Jesús, ejemplar de virtudes**  
**Jesús, lleno de celo por las almas**  
**Jesús, Dios nuestro**  
**Jesús, refugio nuestro**  
**Jesús, padre de los pobres**  
**Jesús, tesoro de los fieles**  
**Jesús, buen pastor**  
**Jesús, luz verdadera**  
**Jesús sabiduría eterna**

**Jesús, bondad infinita  
Jesús, camino y vida nuestra  
Jesús, gozo de los Ángeles  
Jesús, rey de los Patriarcas  
Jesús, inspirador de los Profetas<sup>5</sup>  
Jesús, maestro de los Apóstoles  
Jesús, doctor de los Evangelistas  
Jesús, fortaleza de los Mártires  
Jesús, gloria de los Sacerdotes  
Jesús, luz de los Confesores  
Jesús, pureza de las Vírgenes  
Jesús, corona de todos los Santos  
Sé propicio, perdónanos, Jesús  
Sé propicio, escúchanos, Jesús  
De todo mal, líbranos, Jesús  
De todo pecado  
De tu ira  
De las insidias del diablo  
Del espíritu de fornicación  
De la muerte perpetua  
Del descuido de tus inspiraciones  
Por el misterio de tu santa Encarnación (*bis*)  
Por tu nacimiento  
Por tu infancia**

---

<sup>5</sup> Las dos invocaciones Inspirador de los profetas y gloria de los sacerdotes fueron añadidas por san Juan Eudes.

**Por tu divinísima vida  
Por tus trabajos  
Por tu agonía y tu pasión  
Por tu cruz y tu abandono  
Por tus sufrimientos  
Por tu muerte y tu sepultura  
Por tu Resurrección  
Por tu Ascensión  
Por tus gozos  
Por tu gloria  
Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre *(bis)*<sup>6</sup>  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
    perdónanos, Jesús  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
    escúchanos, Jesús  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten  
    piedad de nosotros, Jesús  
Jesús, óyenos  
Jesús, escúchanos**

## **OREMOS**

Señor Jesucristo, que dijiste: pidan y recibirán; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá; concede a quienes te rogamos, el ardor de tu divinísimo amor, para que te

---

<sup>6</sup> Invocación añadida por san Juan Eudes.

amemos con todo el corazón, de palabra y de obra; y que nunca cese en nosotros tu alabanza.

Señor Jesucristo, haz que por siempre tengamos temor y amor inseparables a tu Humanidad, unida a tu misma Divinidad, porque nunca privas de tu dirección a quienes estableces en la firmeza de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V/ Nos escuche Jesucristo, el Señor.

R/ Ahora y siempre. Amén.

*Ant.* Bajo tu amparo, etc.

V/ Ruega por nosotros, bienaventurado José.

R/ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

## **OREMOS**

Te rogamos, Señor, que nos ayuden los méritos del Esposo de tu santísima Madre, a fin de que lo que no obtiene nuestra posibilidad nos sea dado por su intercesión.

Dios que, por el bienaventurado arcángel san Gabriel, anunciaste a la sacratísima Virgen María la concepción del Salvador del mundo, concédenos que lo concibamos con mente pura y lo imitemos con fervoroso afecto.

Dios que ves que nuestros males nos perturban por doquier, concédenos, te rogamos, que nos proteja la intercesión gloriosa de tu bienaventurado apóstol y evangelista Juan. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

## **EXAMEN Y EJERCICIO**

*Se hacen antes de medio día, después de las letanías y las oraciones siguientes, en cuatro maneras que se usan alternadamente, cada una durante una semana.*

### **PRIMERA SEMANA**

Luego de las letanías del día, del Bajo tu amparo, y de las oraciones de san José, de san Gabriel y de san Juan Evangelista, el semanero lee en voz alta los actos siguientes; luego se permanece en silencio por espacio de unos dos Miserere; luego se dicen las oraciones que siguen: Cristo Jesús, etc.

#### **Para todos los días de la semana**

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo en las virtudes particulares que vamos a practicar en este año y en este mes como también en los misterios y en los santos que vamos a honrar. Agradezcámosle por el honor que ha dado a su Padre por la práctica de estas virtudes, por estos misterios y estos santos, e igualmente, por los favores que ha hecho a los mismos santos y por las gracias que no ha dado por su intercesión y por los mismos misterios.

Pidámosle perdón por las faltas cometidas contra dichas virtudes.

Démonos a él para honrar estos misterios y estos santos y para practicar estas virtudes según toda la perfección que pide de nosotros; y roguémosle que destruya en nosotros todo lo que en esto pueda poner impedimento, y nos dé gracia para esto. Con este fin invoquemos las oraciones de nuestros santos del mes.

*Ant.* Cristo Jesús ha sido hecho por Dios, para nosotros, propiciación, justicia y santificación; y por nosotros murió para que los que viven, ya no vivan para sí sino por aquel que por nosotros murió y resucitó.

*V/.* Queremos, Señor Jesús,

*R/.* Que reines sobre nosotros.

## **OREMOS**

Quebranta totalmente en nosotros, te pedimos, omnipotente y misericordioso Dios, cuanto te es contrario; y según la grandeza de tu brazo posee nuestros corazones y nuestros cuerpos, para que en ellos establezcas perfectamente el reino de tu amor.

Te pedimos, Señor Jesús, que, por intercesión de María, siempre Virgen, y de los bienaventurados Gabriel, José, Juan evangelista y todos los santos, defiendas contra toda adversidad a esta familia postrada ante ti de todo corazón; y

protégela clemente de las insidias de los enemigos; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Mientras se recita esta oración, el lector va a tocar la campana para el Angelus, tan pronto como termine la misma oración:*

-El Ángel del Señor anunció a María, y concibió por el Espíritu Santo,

Dios te salve María, etc. *recitada por todos;*

-He aquí la esclava del Señor; que se haga en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, etc.

-Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.

Ave María, etc.

## **OREMOS**

Señor, te pedimos que infundas en nuestras mentes tu gratia, para que, por el anuncio del ángel, conozcamos la encarnación de Cristo, tu hijo, y seamos conducidos por su pasión y resurrección a la gloria. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Muestra que eres Madre, etc. *tres veces.*

*Y se dice la oración jaculatoria final; luego:*



Bendito sea el Corazón amantísimo y el dulcísimo Nombre de nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosísima Virgen María, su Madre, por siempre jamás. Amén.

*El superior o su remplazo dice:* Nos bendiga con su Hijo la piadosa Virgen María.

## **SEGUNDA MANERA**

### **para el ejercicio del medio día**

#### ***Domingo***

Adoremos con Jesucristo, Nuestro-Señor, a la santísima Trinidad, según todo lo que es en sí misma y en todas sus obras del cielo, de la tierra y del infierno. Regocijémonos por todo lo que ella es. Démosle gracias. Pidámosle perdón. Démonos a su infinito Poder, Sabiduría y Bondad, para que destruya en nosotros todo lo que le desagrada, para que nos posea, nos gobierne, y que establezca en nuestras almas y en nuestros cuerpos el reino de su gloria por siempre.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

## ***Lunes***

Adoremos la divina voluntad en todos los designios que tiene desde toda eternidad sobre sus criaturas y sobre nosotros en particular. Démosle por ello gracias. Pidámosle perdón por todos los impedimentos que le hemos aportado. Démonos a ella, suplicándole que aniquile nuestra propia voluntad, que establezca su reino en nosotros y nos dé la gracia de no tener sino un solo deseo, a saber, agradar a Dios y seguir en todo y por doquier su adorabilísima voluntad.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

## ***Martes***

Adoremos, bendigamos y amemos el amor incomprensible que Dios se tiene a sí mismo. Gocémonos de ver que es infinitamente amable e infinitamente amado en sí mismo. Pidámosle perdón por todas las faltas que hemos hecho contra su divino amor. Démonos de todo nuestro corazón a ese mismo amor y supliquémosle que extinga enteramente en nosotros todo otro amor y tome plena y absoluta posesión de nuestros corazones.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

### ***Miércoles***

Adoremos, bendigamos y amemos la caridad infinita que Dios tiene por todas sus criaturas y por cada uno de nosotros en particular. Démosle gracias por los efectos innumerables de su inmensa caridad. Pidámosle perdón de todas nuestras ingratitudes y de todos los pecados que hemos cometido contra la caridad del prójimo. Démonos a la divina caridad y pidámosle que destruya en nosotros todo lo que le es contrario y que establezca su trono en nuestros corazones.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

### ***Jueves***

Adoremos la divina misericordia en sí misma y en todos los efectos que ha obrado siempre y que obrará eternamente en todo el universo, en especial respecto de nosotros. Démosle gracias por ello. Pidámosle perdón de todos los obstáculos que le hemos aportado. Démonos a ella, suplicándole que destruya en nosotros cuanto le es contrario que nos revista de sí misma, imprimiendo en nosotros verdadera compasión de las miserias espirituales y corporales del prójimo y gran inclinación a socorrerlo según nuestra posibilidad.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

## **Viernes**

Adoremos, glorifiquemos y amemos la divina justicia en sí misma y en todos los efectos, especialmente en los que ha obrado y obrará en nosotros. Démosle gracias por ello pues no es menos digna de alabanza y de agradecimiento en todo lo que hace, incluso en el infierno, que la misericordia en todo lo que obra en el cielo. Pidámosle perdón de todas las ofensas que hemos cometido contra ella. Démonos a ella y supliquémosle que nos revista y nos arme de su celo y de su odio contra el pecado, a fin de destruirlo en nosotros y en los demás, en cuanto nos sea posible.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

## **Sábado**

Adoremos la santidad de Dios, con los serafines que cantan continuamente Santo, Santo, Santo al Señor Dios de los ejércitos. Adoremos y bendigamos el querer que tiene de que seamos santos cuando nos dice: *sean santos porque yo soy santo*. Pidámosle perdón de los impedimentos que le hemos aportado. Démonos a su divina santidad y pidámosle que nos separe enteramente del pecado, de nosotros mismos y de

todas las cosas, para adherirnos fuerte e inseparablemente a solo Dios.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

### **TERCERA MANERA** **para el ejercicio de medio día**

#### ***Domingo***

Adoremos a Jesús, como a Hijo único de Dios, y un solo Dios con su Padre y su Espíritu Santo; como al autor de nuestra creación, conservación y gobierno; y como a nuestro hermano, que nos ha hecho hijos de Dios y nos ha dado a su Padre para ser nuestro padre. Por ello démosle gracias. Pidámosle perdón por el mal uso de sus favores. Démonos a él y roguémosle que nos haga partícipes de su amor al Padre y de su celo por su gloria.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

#### ***Lunes***

Adoremos y amemos a Jesús, como principio del Espíritu Santo, con su Padre, y como a aquel que nos lo ha merecido por su sangre y nos lo ha dado para ser, en cierta manera,

nuestro espíritu y nuestro corazón, nuestra luz y nuestro amor, nuestra fortaleza y consuelo. Por ello démosle gracias. Pidámosle perdón por el poco uso que hemos hecho de tan gran don. Démonos a este divino Espíritu de Jesús y supliquémosle que ahogue en nosotros el espíritu del mundo y del hombre viejo, y nos llene, posea y conduzca en todas las cosas según su santísima voluntad.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

## **Martes**

Adoremos y amemos a Jesús como a nuestro redentor, que nos ha rescatado del infierno a precio de su sangre y por tantos trabajos y sufrimientos. Por ello démosle gracias. Pidámosle perdón por que tantas veces le hemos quitado lo que le costó a tan caro, es decir, nuestro tiempo, nuestra vida y todas sus funciones y dependencias, para darlos a sus enemigos. Démonos a él y roguémosle que, puesto que todo lo que hay en nosotros le pertenece por infinidad de títulos, emplee la magnitud de su poder y de su bondad para tomar de ello plena y absoluta posesión y para disponer de ello según su agrado.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

## ***Miércoles***

Adoremos y amemos a Jesús como a nuestro superior y a nuestro padre. Démosle gracias por todos los cuidados y todos los efectos de su amor paternal a esta comunidad. Pidámosle perdón por todas nuestras desobediencias e ingratitudes. Démonos a él y supliquémosle que nunca permita que otro distinto de él gobierne y conduzca a esta misma Comunidad; que nos dé espíritu de amor, de respeto, de sumisión y de imitación hacia él.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

## ***Jueves***

Adoremos a Jesús como a la cabeza de su Iglesia, que escogió para ser su cuerpo, y por tanto a cada uno de nosotros para ser sus miembros. Agradecemosle este favor incomprensible. Pidámosle perdón por no haberle tributado los deberes que los miembros deben rendir a su cabeza y por el deshonor que le hemos hecho por no haber llevado una vida y hecho acciones dignas de los miembros de tal cabeza. Démonos a él para entrar en su vida, seguir sus sentimientos,

hacer profesión de sus máximas y conducirnos en todas las cosas por su Espíritu.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

## ***Viernes***

Adoremos a Jesús en su cruz como a soberano sacerdote que se inmola a sí mismo y como a una hostia santa que es inmolada para la gloria de su Padre y para nuestra salvación. Agradecemosle que se haya sacrificado a sí mismo y que nos haya comunicado estas dos calidades de sacerdote y de hostia. Pidámosle perdón por todas las faltas que hemos hecho en las funciones del sacerdocio. Démonos a él y roguémosle que nos dé el espíritu de su divino sacerdocio, que nos haga dignos de ser otras tantas víctimas que sean sacrificadas con él , que nos asocie a su sacrificio, que nos inmole con él para gloria del Padre y que nos consuma en las llamas sagradas de su santo amor.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*



## ***Sábado***

Adoremos a Jesús como a Hijo único de María a la cual nos ha dado también para ser nuestra superiora y nuestra madre después de él. Agradecemosle por haberla escogida como su madre y habérsela dado en esa calidad. Pidamos perdón al Hijo y a la madre por nuestras ingratitudes y ofensas, Démonos a Jesús, Hijo de María, y roguémosle que nos haga partícipes de su espíritu de Hijo hacia su sacratísima madre. Ofrezcámonos a María, madre de Jesús, y pidámosle que asuma en esta comunidad todo el poder que debe tener en ella, para regirla y gobernarla en todas las cosas, y hacer vivir y reinar en ella la adorabilísima voluntad de Dios y el divino Espíritu de su Hijo.

*Ant.* Cristo Jesús, etc.

## **CUARTA MANERA para el examen de medio día**

## ***Lunes***

Adoremos a Jesús en su profundísima humildad. Agradecemosle el honor que ha dado a su Padre por esta virtud. Pidámosle perdón por las faltas cometidas contra la humildad. Entreguémonos a él para entrar en su espíritu de

humildad y roguémosle que aniquile en nosotros cuanto le es contrario, y hacer vivir y reinar en nosotros su humildad. Invoquemos con este fin la ayuda de la bienaventurada Virgen, de los ángeles y de los santos.

*Ant, Cristo Jesús, etc.*

## **Martes**

Adoremos a Jesús en su muy grande paciencia, mansedumbre y benignidad. Agradecemosle por el honor que ha dado a su Padre por la práctica de estas virtudes. Pidámosle perdón por las faltas cometidas contra esas mismas virtudes. Démonos a él para entrar en su espíritu de paciencia y de mansedumbre y roguémosle que aniquile en nosotros todo lo que le es contrario y que haga vivir y reinar en nosotros estas virtudes, Imploramos con ese fin el socorro de la sacratísima Virgen, de los ángeles y de los santos.

*Ant. Cristo Jesús Ant.*

## **Miércoles**

Adoremos a Jesús en su muy querida virtud de la pureza y en el odio y horror infinito que tiene a todo lo que le es contrario. Agradecemosle por el honor que ha dado a su Padre por esta virtud. Pidámosle perdón por las faltas cometidas

contra ella. Démonos a él para entrar en el amor indecible que tiene a la pureza y en el odio incomprensible que tiene contra el vicio que le es opuesto, y supliquémosle que haga vivir y reinar en nosotros esta virtud angélica. Roguemos a la Virgen de las vírgenes, a los ángeles y a los santos, especialmente a las santas Vírgenes que no obtengan esta gracia.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

### ***Jueves***

Adoremos a Jesús en su eminente caridad y en el celo ardentísimo por la salvación de las almas. Agradecemosle por el honor que ha dado a su Padre por esta virtud. Pidamos perdón por las faltas cometidas contra ella. Démonos a él para entrar en el espíritu de su caridad y de su celo, y roguémosle que nos hagan partícipes de ellos. Invoquemos con este fin las intercesiones de su sacratísima Madre, de sus ángeles y de sus santos.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

### ***Viernes***

Adoremos a Jesús en su obediencia muy exacta, muy pronta, y muy perfecta que lo hizo obediente hasta la muerte de la cruz. Agradecemosle el honor que tributó a su Padre por esta

virtud. Pidámosle perdón por las faltas cometidas contra ella. Démonos a él para entrar en su espíritu de obediencia y supliquémosle que aniquile nuestra voluntad propia y que haga vivir y reinar en nosotros la voluntad divina por una perfecta obediencia. Imploramos con este la asistencia de la Madre de Dios, d los ángeles y de los santos.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

### ***Sábado***

Adoremos a Jesús en el grandísimo amor que ha tenido siempre y que tendrá eternamente a su amabilísima Madre. Agradezcámosle por todos los efectos de su amor a ella y de habérmola dado como nuestra Madre. Pidámosle perdón por todas nuestras ingratitudes con él y con ella. Démonos a él para entrar en su amor a tal Madre y en el celo que tiene por su honor, y roguémosle que nos haga partícipes de ellos. Ofrezcámonos a esta Madre de amor con declaración de que no queremos servirla, amarla y honrarla y hacerla servir, amar y honrar de todas las maneras que nos sea posible mediante la gracia de su Hijo.

*Ant. Cristo Jesús, etc.*

#### **IV. PARA LAS COMIDAS**

*El lector, todos los días, tanto al almuerzo como a la cena, luego de la bendición, una vez que la comunidad se ha sentado y se haya dado la señal, pronuncia clara y gravemente estas palabras:*

**SEA QUE COMAN, SEA QUE BEBAN O EN TODO LO QUE HAGAN, HÁGANLO TODO PARA LA GLORIA DE DIOS Y EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO<sup>7</sup>**

*El sábado y el miércoles, solo antes del almuerzo, en lugar de las palabras anteriores, pronuncia éstas:*

#### **DISPOSICIONES CRISTIANAS para tomar cristianamente nuestros alimentos**

La primera es humillarnos ante Dios reconociendo que no somos dignos de comer el pan que comemos; que hay cantidad de pobres que no tienen algo para comer y que no han ofendido tanto a Dios como nosotros, y que hemos merecido por nuestros pecados estar en el estado en que están los condenados que rabiarán de hambre y sed eternamente.

La segunda es renunciar a la sensualidad y darnos a Nuestro Señor para tomar nuestra comida con las santas disposiciones

---

<sup>7</sup> 1 Cor 10, 31

e intenciones con las que él y su santa Madre tomaron su comida, mientras estuvieron en la tierra.

La tercera es manifestar ante Dios que queremos que todos los bocados que vamos a comer y las gotas que vamos a beber, sean otros tantos actos de alabanzas a la santísima Trinidad y por habernos dado un Hombre-Dios, Jesús, y María, para beber y comer con nosotros en la tierra.

## **DISPOSICIONES CRISTIANAS**

### **Con las que el lector debe hacer la lectura**

Inicialmente se pone de rodillas para hacer tres cosas:

1. Humillarse profundamente, reconociendo que es muy indigno de pronunciar la santa palabra de Dios y de hacer una acción que ha sido hecha por Nuestro Señor y por varios Santos y Santas, recordándose de aquella palabra: *Dijo Dios al pecador: ¿por qué narras mis justicias y tomas en tus labios mi testamento? Tú empero odiaste la disciplina y te echaste a la espalda mis instrucciones*<sup>8</sup>.
2. Renunciar al amor propio y al espíritu de vanidad y darse a Nuestro Señor para entrar en las santas disposiciones con las que él leyó, según estas palabras del Evangelio: Y se

---

<sup>8</sup> Sal 50, 16

*levantó para leer, y se le entregó el libro del profeta Isaías, y cuando desenrolló el libro, etc.<sup>9</sup>*

3. Suplicarle que dé su bendición a su corazón, a su lengua y a todas las cosas que debe leer para que sirvan para establecer su reino en él y en los que las van a oír.

## **PARA LOS QUE SIRVEN EN EL COMEDOR**

### **Disposiciones interiores para hacer esta acción**

Los que van a servir en el comedor deben en primer lugar hincarse de rodillas para ofrecer a Dios esta acción y para hacer tres cosas:

La primera, adorar a Nuestro Señor en la condición que asumió cuando dijo:

*No he venido para ser servido sino para servir<sup>10</sup>.*

La segunda, humillarse reconociendo que se indignó de hacer una cosa que ha sido hecha por tantos santos, y por el Santo de los santos que dijo a sus Apóstoles: *Estoy en medio de ustedes, como quien está sentado, sino como el que sirve<sup>11</sup>.*

---

<sup>9</sup> Lc 4, 17

<sup>10</sup> Mt 20, 28

<sup>11</sup> Lc 22, 27

La tercera, renunciar a sí mismo y darse al Hijo de Dios para hacer esta acción con las santas disposiciones e intenciones con las que él y sus Santos la hicieron.

## **ORACIONES**

### **Que se dicen después del almuerzo ante el Santísimo Sacramento**

Gloria al Padre, etc.

Gloria a ti, Señor, etc.<sup>12</sup>

Salve María, Hija de Dios Padre.

Salve María, Madre de Dios Hijo.

Salve María, Esposa del Espíritu Santo.

Salve María, templo de toda la divinidad.

Salve María, blanco lirio de la fulgente e inmutable Trinidad.

Salve María, rosa muy brillante de celestial fragancia.

Salve María, Virgen de vírgenes, Virgen fiel de la que quiso nacer y ser amamantado el Rey de los cielos.

Salve María, Reina de los Mártires, traspasada en tu alma por una espada de dolor.

Salve María, Señora del mundo, a la que ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Salve María, Reina de mi corazón, Madre, vida, dulzura y esperanza mía amadísima.

---

<sup>12</sup> A partir de 1837 se introdujeron las oraciones al Santísimo y por los bienhechores. No estaban en tiempo de san Juan Eudes.



Salve María, Madre amable.  
Salve María, Madre admirable.  
Salve María, Madre de misericordia.  
Llena de gracia, el Señor está contigo.  
Bendita tú entre las mujeres.  
Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.  
Y bendito tu esposo José.  
Y bendito tu Padre Joaquín.  
Y bendita tu madre Ana.  
Y bendito tu hijo Juan.  
Y bendito tu Ángel Gabriel.  
Y bendito el Padre eterno que te eligió.  
Y bendito el Hijo que te amó.  
Y bendito el Espíritu Santo que te desposó.  
Y benditos por siempre todos los que te bendicen y te aman.  
Amén.  
Muestra que eres Madre, etc. *Tres veces.*  
La oración jaculatoria.  
Sea bendito, etc.  
Nos bendiga con su Hijo, etc.

## **V. PARA EL OFICIO DIVINO**

*El que preside, luego de haber indicado el orden el Oficio pronuncia alta y devotamente lo siguiente según el orden que se señala.*

### **Domingo en Maitines**

#### **Disposiciones para celebrar el Oficio divino**

La primera es humillarnos profundamente ante Dios, reconociendo que somos infinitamente indignos e incapaces de hacer esta acción que es del todo angélica, totalmente santa y totalmente divina.

La segunda, renunciar a nosotros mismos y darnos a Nuestro Señor Jesucristo para unirnos a todas las alabanzas que tributa a su Padre eterno en el cielo y en la tierra, tanto por sí mismo como por todos sus miembros; y para entrar en las disposiciones santas con las que él, su bienaventurada Madre y todos los santos hacen esta acción.

La tercera, rogar a la sacratísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos que hagan esta misma acción con nosotros y nos hagan partícipes de la devoción con la que alaban a Dios incesantemente.

## **Lunes en Vísperas y en Maitines**

Las cosas santas santamente y las divinas de manera digna de Dios

## **Martes en Maitines**

Para disponernos a hacer bien esta acción, consideremos en primer lugar que tenemos obligaciones infinitas de alabar a Dios, tanto por lo que es en sí mismo, en sus inmensas perfecciones, y en sus personas divinas como por lo que es y por lo que hace, tanto por su misericordia como por su justicia, en todas sus criaturas del cielo, de la tierra y del infierno.

En segundo lugar, que como sacerdotes somos responsables de las obligaciones que todas las criaturas tienen de alabar a su Creador.

En tercer lugar, que esta acción nos es común con los ángeles y los santos, con la Madre de Dios y del Hombre-Dios, y con las tres personas divinas de la santísima Trinidad.

Por consiguiente, démonos a Nuestro Señor para hacerla angélica, santa y divinamente, en cuanto nos sea posible, mediante su gracia.

## **Miércoles en Vísperas y en Maitines**

Las cosas santas santamente y las divinas de manera digna de Dios.

## **Jueves en Maitines**

Para prepararnos a celebrar debidamente el Oficio divino consideremos que vamos a presentarnos ante Dios mismo, ante la misma Trinidad santísima, y ante el mismo Jesucristo, rodeado de un millón de ángeles, que está en el cielo; y que debemos comparecer ante su faz y permanecer allí con la misma pureza, santidad y reverencia, en cuanto nos es posible, con la que hay que entrar y permanecer en el cielo, y hacer esta acción como los ángeles y los santos la hacen en el cielo, con Jesucristo y con su sacratísima Madre.

Para ello, renunciemos enteramente a nosotros mismos y démonos de todo nuestro corazón a Nuestro Señor Jesucristo para entrar en sus santas disposiciones.

## **Viernes en Vísperas y en Maitines**

Las cosas santas santamente y las divinas de manera digna de Dios.

## **Sábado en Maitines**

Recordemos que ésta es una de las más importantes acciones que debemos hacer y que para hacerla bien se requieren dos cosas, la una exterior y la otra interior.

La exterior, es entera mortificación de los sentidos, en especial de los ojos; modestia angélica, puesto que los sacerdotes son ángeles de la tierra; y gran exactitud para pronunciar distinta y pausadamente, sin precipitación ni anticipación; para realizar cuidadosamente el oficio en el coro ir armónicamente en la observancia de las ceremonias comunes, es decir, levantarse y sentarse, volverse o inclinarse, cubrirse y descubrirse cuando hay que hacerlo, todos juntos y al mismo tiempo.

La interior debe ser gran pureza de conciencia, profundo respeto ante la majestad suprema de Dios y devota aplicación de espíritu y de corazón a una función tan santa y tan divina como es ésta.

Démonos de todo nuestro corazón a Nuestro Señor Jesucristo para entrar en sus santas disposiciones exteriores e interiores.

**ORACIÓN**  
**para decir en particular al fin del Oficio**  
**antes de salir del coro**

Clementísimo Jesús, te doy gracias desde lo profundo de mi corazón. Compadécete de mí, vilísimo pecador. Ofrezco esta acción a tu divino Corazón para ser enmendada y perfeccionada, para alabanza y gloria de tu santísimo Nombre y de tu muy bienaventurada Madre, para salvación de mi alma y de toda tu Iglesia. Amén.

*Después de Laudes, se dicen las letanías de la santa Infancia de la bienaventurada Virgen, que están más adelante, todos los lunes, menos desde la Navidad hasta la Purificación, en la quincena de la Pasión, durante las octavas de la Ascensión, de Pentecostés, del Santísimo Sacramento, de la Asunción y de la fiesta del santísimo Corazón de la misma Virgen.*

*Todos los sábados se dicen las letanías del sagrado Corazón de la misma Virgen, que vienen luego, menos en los sábados en los que caiga alguna otra fiesta de Nuestra Señora, distinta de su santo Corazón.*

*En todos los demás días se dicen las letanías ordinarias y se cantan en los domingos y en sus fiestas.*

## LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin mancha,

Madre incorrupta,

Madre amable,

Madre admirable (*bis*),

Madre de misericordia,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Sede de la Sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual,  
Vaso digno de honor,  
Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores (*bis*),  
Consuelo de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Ángeles,  
Reina de los patriarcas,  
Reina de los profetas,  
Reina de los apóstoles,  
Reina de los mártires,



Reina de los sacerdotes<sup>13</sup>  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Vírgenes,  
Reina de todos los santos,  
Reina de nuestro corazón (*bis*),

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Señor,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos,  
Señor,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
compadécete de nosotros.  
Cristo óyenos; Cristo, escúchanos.

### **OREMOS.**

Dios de inefable misericordia, que te dignaste ser no solo hombre sino también hijo de hombre, y quisiste que tuviera por Madre a una mujer, el que tenía a Dios como Padre en el cielo, concédenos, te rogamos, celebrar devotamente su memoria, venerar en sumo grado su maternidad y estar humildemente sometidos a su super excelentísima dignidad, a la que te concibió del Espíritu Santo, te dio a luz siendo Virgen, y tuvo en la tierra sometido al Señor nuestro Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, quien con el mismo Dios Padre y con el

---

<sup>13</sup> San Juan Eudes introdujo esta petición y la de *Reina de nuestro corazón* en estas letanías que de siglos atrás eran conocidas en la Iglesia y llamaban Lauretananas por ser usadas inicialmente en la iglesia de Loreto.

Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. R/  
Amén<sup>14</sup>.

*Mientras se recita esta oración el lector va a tocar el saludo que sigue:*

*El ángel del Señor anunció a María, etc. como arriba, el saludo, la oración la jaculatoria, el Bendito sea y la bendición final del que preside.*

-El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del  
Espíritu Santo.

Ave María, etc.

-Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí según tu  
palabra.

Ave María, etc.

-Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros,

Ave María, etc.

## **OREMOS**

Infunde, oh Dios, tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo tu Hijo, por su pasión y su cruz, lleguemos a la gloria de la resurrección. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

-Muestra que eres Madre, *(tres veces)*

*Oración jaculatoria*

---

<sup>14</sup> Esta oración estaba en uso en el Oratorio. San Juan Eudes la conservó y la usó en la comunidad.

Bendito sea, etc. Nos bendiga, etc.

## **VI – DESPUÉS DE LA CENA**

*En la capilla para se dicen las siguientes oraciones:*

Gloria al Padre, y al Hijo, etc.

Gloria a ti, Señor, etc.

Dios te salve María, etc. *hasta Santa.*

*Luego el semanero y el coro dicen alternando:*

Salve, José, imagen de Dios Padre.

Salve, José. Padre del Dios Hijo.

Salve, José, sagrario del Espíritu Santo.

Salve, José, amado de la santa Trinidad.

Salve, José, coadjutor fidelísimo del gran designio.

Salve, José, esposo dignísimo de la Virgen Madre.

Salve, José, padre de todos los fieles.

Salve, José, custodio de las santas vírgenes.

Salve, José, observantísimo del sagrado silencio.

Salve, José, muy amante de la santa pobreza.

Salve, José, ejemplo de mansedumbre y paciencia.

Salve, José, espejo de humildad y obediencia.

Bendito eres tú entre todos los hombres.

Y benditos tus ojos que vieron las cosas que viste.

Y benditos tus oídos que escucharon las cosas que oíste.

Y benditas tus manos que palparon al Verbo encarnado.  
Y benditos tus brazos que llevaron al que sustenta todas las cosas.  
Y bendito tu regazo en el que se reclinó dulcísimamente el Hijo de Dios.  
Y bendito tu corazón, encendido en su ardentísimo amor.  
Y bendito el Padre eterno que te eligió.  
Y bendito el Hijo que te amo.  
Y bendito el Espíritu Santo que te santificó.  
Y bendita María, tu esposa, que te amó como a esposo y como a hermano.  
Y bendito y ángel que te custodió.  
Y benditos por siempre todos los que te bendicen y te aman.

*En seguida, el superior o el que ocupa su puesto, dice grave y pausadamente:*

Cristo Jesús, manso y humilde de Corazón, por el grandísimo amor con que nos amó, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte de cruz; así también todo lo nuestro se haga en humildad, y obediencia, y caridad, y mansedumbre.

*A esto el coro responde:*

Amén, amén, que se cumpla, que se cumpla, oh Señor, por tu gracia y por la gloria de tu nombre.

*Luego, el superior, o el que ocupa su puesto, termina con esta Bendición:*

Nos bendigan JESÚS, MARÍA Y JOSÉ, con todos los santos.

## **PARA LA CONVERSACIÓN**

*Los jueves en la noche, una vez dichas las oraciones señaladas, el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

### **Disposiciones cristianas para la conversación**

La primera es humillarse ante Dios, reconociendo que por nuestros pecados hemos merecido ser excluidos para siempre de la sociedad de los hijos de Dios y ser reducidos a la desgraciada compañía de los demonios y los condenados.

La segunda, aniquilar nuestro amor propio, nuestro orgullo, nuestro propio sentir, y todo lo que hay en nosotros, a los pies de Nuestro Señor y pedirle que los aniquile él mismo.

La tercera, darnos a él, para entrar en las santas disposiciones de humildad, de modestia, de caridad, de paciencia y de mansedumbre con las que trató con su santa Madre y sus discípulos, y soportó los defectos de los otros hombres pecadores con los que trató mientras estuvo en este mundo.

Que cada uno se dé, con todo su corazón, a Nuestro Señor para entrar en estas disposiciones.

## **VII – CUATRO MANERAS**

### **para el examen y el ejercicio de la noche**

*Se usan cada una durante una semana alternadamente*

#### **PRIMERA MANERA**

Ven, Espíritu Santo, etc.

V/. Envía tu Espíritu y serán creados;

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

#### **OREMOS**

Oh Dios que enseñaste los corazones de los fieles, etc.

#### **I**

Adoremos a Dios como el principio y la fuente de todo bien, y agradezcámosle por todos los bienes que nos ha hecho siempre, especialmente hoy, y a todas sus criaturas, especialmente a aquellas que no se lo agradecen.

#### **II**

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo como a nuestro soberano Juez y sometámonos al poder que tiene de juzgarnos. Adorémosle y bendigámosle por el juicio que ejerza

y por la sentencia que pronuncie sobre nosotros en la hora de la muerte, cualquiera sea; y roguémosle que nos haga partícipes de la luz por la que nos haga ver nuestros pecados y del celo de su divina justicia para que podamos conocer y detestar los pecados que hemos cometido hoy.

### III

Examinémonos sobre las faltas que hemos cometido hoy por pensamientos, palabras y acciones, y especialmente sobre aquellas a las que estamos más sometidos, y que hemos cometido contra las resoluciones tomadas esta mañana en la oración, y contra la humildad, la obediencia, la caridad y la mansedumbre.

### IV

Pidamos a Dios que nos dé verdadero espíritu de penitencia y de contrición. Démonos al Hijo de Dios, para entrar con él en la humillación, contrición y penitencia que ha sobrellevado a causa de nuestros pecados.

Detestémoslos porque él los detesta. Prometámosle, mediante su gracia, que nos vamos a corregir de ellos por su amor; y ofrezcamos al Padre eterno la vida, las virtudes, la pasión y la muerte de su Hijo, y los méritos de su santísima Madre y de toda su Iglesia, en satisfacción de nuestras ofensas.

## V

Roguemos a la sacratísima Virgen, a san José, a san Gabriel, a nuestros Ángeles de la guarda y a todos los santos suplan nuestros defectos; pidamos perdón de ellos a Dios para nosotros y que nos obtengan la gracia de una verdadera conversión.

## VI

Ofrezcamos a Dios el reposo que vamos a tomar, en honor y unión del reposo que Nuestro Señor y su santísima Madre tomaron mientras estaban en la tierra; unámonos a todas las alabanzas que serán dadas a la santísima Trinidad durante esta noche en la tierra y en el cielo y asegurémosle que queremos que todas nuestras respiraciones, todos los latidos de nuestros corazones y de nuestras venas sean otros tantos actos de alabanza y de amor a su divina majestad.

## VII

Tratemos de acostarnos en el estado en que quisiéramos estar en la hora de la muerte; y para esto démonos a Nuestro Señor Jesucristo, para entrar en las santas disposiciones con las que él, su santa Madre y todos los Santos han muerto.

*Ant.* Hemos pecado, Señor, hemos pecado contra el cielo y ante ti. Perdona, clementísimo Padre, perdona a tus siervos



que rescataste con la preciosa sangre de tu Hijo amadísimo, y muéstrate propicio con nosotros, vilísimos pecadores, que por ti detestamos nuestros pecados de todo corazón, y deseamos vivir solo para ti.

V/. Conviértenos, Dios salvador nuestro.

R/. Y aparta de nosotros tu ira.

### OREMOS

Te rogamos, Señor, que mires a esta familia tuya, potrada ante ti de todo corazón; no subsiste por su propia virtud, sino que confía en tu sola misericordia. Por intercesión de la bienaventurada María, siempre Virgen, con los bienaventurados Gabriel, José y todos los santos, purifícala y guárdala de toda iniquidad, y nunca permitas que se separe de ti, sino que, con gran corazón y voluntad decidida, esté siempre adherida a tu voluntad. Por Nuestro Señor.

*Ant.* Tenemos un Pontífice grande que penetró los cielos, Jesucristo, Hijo de Dios; presentémonos por tanto con confianza al trono de su gracia para alcanzar misericordia y encontrar gracia en oportuno auxilio<sup>15</sup>.

V/. Compadécete de nosotros, Señor.

R/. Compadécete de nosotros.

---

<sup>15</sup> Heb 4, 14-16

## OREMOS<sup>16</sup>

Oh Dios, que eres ofendido por la culpa y te aplacas por la penitencia, mira propicio las súplicas del pueblo que te ruega que apartes los azotes de tu ira que merecen nuestros pecados<sup>17</sup>.

Desde lo hondo a ti grito, Señor, \* Escucha, Señor, mi voz;  
Estén tus oídos atentos \* a la voz de mi súplica.  
Si prestas atención a las iniquidades \* ¿quién podrá resistir?  
Porque la propiciación está en ti \* y por tu ley comparezco  
ante ti, Señor.  
Mi alma se sostiene en tu palabra \* mi alma espera en el  
Señor;  
Porque la misericordia está en el Señor \* y su redención es  
copiosa,  
Y él redimirá a Israel \* de todas sus iniquidades.  
Dales Señor el descanso eterno,  
Y brille para ellos la luz perpetua.

V/. De las puertas del infierno,  
R/. Libera, Señor, sus almas.  
R/. Descansen en paz. V/. Amén.  
V/. Señor, escucha mi oración.  
R/. Y mi clamor llegue hasta ti.  
V/. El Señor esté con ustedes

---

<sup>16</sup> Oración que se encuentra en el Breviario romano en seguida de las letanías de los santos.

<sup>17</sup> Esta antifona y esta oración zno se encuentran en la edición del Manual de 1668.

R/. Y con su espíritu.

## **OREMOS**

Dios, dador de perdón y amador de la salvación humana, imploramos tu misericordia, para que, a los hermanos, familiares y bienhechores de nuestra congregación, que salieron de este mundo, por intercesión de la bienaventurada María, siempre Virgen, y de todos tus santos, les concedas llegas a compartir la felicidad perpetua.

Oh Dios, creador y redentor de todos los fieles, concede el perdón de todos sus pecados a las almas de tus siervos y siervas; que, por sus piadosas súplicas, alcancen la indulgencia que siempre desearon. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

*Ant.* Bajo tu amparo, etc.

*V/.* Rueda por nosotros, santa Madre de Dios.

*R/.* Para seamos dignos, etc.

## **OREMOS**

Omnipotente y sempiterno Dios, que, por nosotros, te dignaste nacer de tu castísima y humildísima Madre, la Virgen María; haz, te rogamus, que nosotros te sirvamos en cuerpo casto y te agrademos con mente humilde.

Te rogamos, Señor, que nos ayuden los méritos del Esposo de tu santísima Madre de Dios, para que lo que no alcanza nuestra posibilidad, nos sea concedido por su intercesión.

Oh Dios, que, por el bienaventurado arcángel Gabriel, anunciaste que el salvador del mundo sería concebido por la sacratísima Virgen María; concédenos que con mente pura lo concibamos y con fervido afecto lo imitemos.

Oh Dios, que ves que por toda parte nos perturban nuestros males, concede, te rogamos, que nos proteja la gloriosa intercesión de tu bienaventurado apóstol y evangelista san Juan.

Oh Dios, que en tu providencia admirable te has dignado enviarnos a tus santos Ángeles para que nos custodien; concede a quienes te suplicamos que seamos defendidos siempre por su protección y gocemos de su eterna compañía. Por Cristo Nuestro Señor. R/. Amén.

Salve, Corazón santísimo, etc.

Muestra que eres Madre, etc. *Tres veces.*

Salve, Corazón santísimo,  
Salve, Corazón mansísimo,  
Salve, Corazón humildísimo,  
Salve, Corazón purísimo,  
Salve, Corazón devotísimo,  
Salve, Corazón sapientísimo,

Salve, Corazón pacientísimo,  
Salve, Corazón obedientísimo,  
Salve, Corazón vigilantísimo,  
Salve, Corazón fidelísimo,  
Salve, Corazón beatísimo,  
Salve, Corazón misericordiosísimo,  
Salve, Corazón amantísimo de Jesús y María,  
Te adoramos,  
Te alabamos,  
Te glorificamos,  
Te damos gracias,  
Te amamos,  
Con todo nuestro corazón,  
Con toda nuestra alma,  
Con todas nuestras fuerzas,  
Te ofrecemos nuestro corazón,  
Te lo damos,  
Te lo consagramos,  
Te lo inmolamos, recíbelo y poséelo totalmente,  
Y purifícalo,  
E ilumínalo,  
Y santifícalo, para que en él vivas y reines, y ahora y siempre  
y por los siglos de los siglos. Amén.

## **Por nuestros bienhechores**

Dios te salve, María, etc. Santa María, etc.

*La oración jaculatoria*

Bendito sea el Corazón, etc.

*Cuando los nuestros hacen alguna Misión, mientras dure, se dice todos los días, al finalizar la oración de la noche, antes de dar la bendición, lo que sigue*

## **Por la Misión**

Ven, Espíritu Santo,  
Sin tu fuego divino  
Envía desde el cielo  
Nada hay en el hombre  
Un rayo de tu luz.  
Nada bueno y probo.

Ven, Padre de los pobres,  
Lava toda suciedad,  
Ven, dador de gracias,  
Irriga toda aridez,  
Ven, luz de los corazones.  
Sana toda herida.

Consolador soberano,  
Doblega toda rigidez,  
Dulce huésped del alma,  
Calienta toda frialdad,  
Alivio bondadoso.  
Conduce todo extravío.

Tregua en el trabajo,  
Da a tus fieles  
Brisa fresca en el calor,  
que en ti confían  
Consuelo en el llanto.  
Tus siete dones.

Oh luz beatísima,  
Da el mérito de la virtud,  
Llena la intimidad  
Concede el gozo de la salvación,  
Del corazón de tus fieles.  
Danos tus eternos goces. Amén

*Quando algún enfermo o alguna otra necesidad se encomiendan a la oración de la comunidad, se recita al final de la bendición*

**Por NN enfermo o por tal necesidad que se nos ha encomendado**

Recuerda, oh compasiva Virgen María, que nunca se ha escuchado que quien ha acudido a tu poderoso refugio, implorando tu clemencia y suplicando tu intercesión, haya sido abandonado. Yo, animado por tal confianza, acudo a ti, Madre, Virgen de vírgenes; vengo a ti, en tu presencia gimo, como pecador me presento. No quieras, Madre del Verbo, desoír mis palabras, pero, oye propicia y escucha. Amén.

## **SEGUNDA MANERA**

### **para el ejercicio de la noche**

*Luego del Ven, Espíritu Santo, del versículo y la oración, el seminarero pronuncia lo siguiente, haciendo una pequeña pausa al final de cada artículo*

#### **I**

Adoremos a Dios y démosle gracias por nosotros y por todas las criaturas.

#### **II**

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo como a nuestro soberano juez; roguémosle que nos haga conocer y detestar nuestras faltas y examinémonos sobre las que hemos hecho hoy.



### III

Pidamos a Dios la contrición, y esforcémonos por hacer actos de ella, detestando nuestros pecados y renunciando a ellos por amor de él.

### IV

Roguemos a la bienaventurada Virgen, a los ángeles y a los santos nos obtengan el perdón de nuestras ofensas y verdadera conversión.

### V

Ofrezcamos a Dios el reposo que vamos a tomar, en honor y unión del que Nuestro Señor y su santa Madre tomaron estando en la tierra.

### VI

Tratemos de acostarnos en el estado en que desearíamos morir, dándonos a Nuestro Señor para entrar en las santas disposiciones con las que él murió.

*Ant.* Hemos pecado, Señor, etc.

### **TERCERA MANERA**

#### **para el ejercicio de la noche**

*Luego del Ven, Espíritu Santo, el versículo y la oración, el semanero pronuncia alta y devotamente lo que sigue, sin hacer pausa; solo el espacio de aproximadamente un Miserere, mientras se hace el examen.*

Que cada uno se dé al Espíritu de Dios para hacer las cosas que se expresan en las palabras que voy a pronunciar, repitiéndolas en su corazón.

#### **I**

Dios mío, te adoro como el principio y la fuente de todo bien, y te agradezco, en cuanto me es posible, por todos los bienes que me has hecho siempre, especialmente hoy, y también por todos los que has hecho a todas tus criaturas, particularmente a las que no te lo agradecen

#### **II**

Jesús mío, te adoro como a mi soberano juez; me someto de todo corazón al poder que tienes de juzgarme. Te adoro y bendigo en el juicio que vas a ejercer y en la sentencia que vas a dictar sobre mí en la hora de mi muerte, cualquiera sea. Hazme partícipe, por favor, de la luz con la que me harás ver mis pecados y del celo de tu divina justicia a fin de que pueda conocer y detestar los pecados que he cometido hoy.

*Que cada uno se examine sobre las faltas que ha hecho en este día por pensamientos, palabras y acciones*

### III

Oh Salvador bondadosísimo, te suplico, por tu infinita misericordia, por tu santa pasión y por los méritos de tu preciosísima Madre, me des verdadero espíritu de penitencia, verdadera contrición de mis pecados. Me doy a ti para entrar en la humillación, contrición y penitencia que tú mismo has experimentado por ellos. Los detesto por tu amor porque te desagradan; te prometo, mediante tu gracia, que me voy a corregir de ellos.

Oh Padre de Jesús, te ofrezco la vida y las virtudes, la pasión y la muerte de tu Hijo, con los méritos de su santísima Madre y de toda tu Iglesia, en satisfacción de mis ofensas.

### IV

Oh Madre de Jesús, oh bienaventurado san José, oh bienaventurado san Gabriel, oh mi santo Ángel de la guarda, oh todos los ángeles y todos los santos y santas de Jesús, rueguen a Dios que me perdone mis ofensas y me obtenga la gracia de una verdadera conversión.

### V

Oh gran Dios, te ofrezco el reposo que voy a tomar en honor y unión del reposo que tu Hijo Jesús y su santísima Madre tomaron mientras estuvieron en la tierra; me uno a todas las

alabanzas que te serán dadas en esta noche en la tierra y en el cielo, y te prometo que quiero que todas mis respiraciones y todos los latidos de mi corazón y de mis venas sean otros tantos actos de alabanza y de amor a tu divina Majestad.

## **VI**

Oh buen Jesús, concédeme la gracia, por favor, de acostarme en el estado en que deseas encontrarme en la hora la muerte. Para ello, renuncio de todo corazón al pecado, a Satanás, al mundo y a mí mismo, y me doy a ti para entrar en las santas disposiciones con las que tú, tu sacratísima Madre y todos tus santos han muerto.

*Ant.* Hemos pecado, etc.

## **CUARTA MANERA**

### **para el ejercicio de la noche**

*Luego del Ven, Espíritu Santo, del versículo y la oración, el semanero dice en voz alta las siguientes palabras:*

Que cada uno se dé al Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo para adorar a Dios, darle gracias, pedirle luz para conocer sus faltas y gracia para borrarlas mediante verdadera contrición; y en seguida para invocar a la santa Virgen, a los ángeles y a los santos, para ofrecer su reposo a Dios y para tratar de acostarse en el estado en que se querría estar en la hora de la muerte.

*Luego se hace una pausa durante el espacio de tres Miserere, aproximadamente; luego se dicen las oraciones señaladas arriba.*

**SEGUNDA PARTE**  
**Lo que se hace cada semana**  
**I**  
**PARA EL LUNES**

*A las once y media se dicen las letanías siguientes, excepto en los tiempos y días señalados arriba.*

**LETANÍAS**  
**en honor de la divina Infancia de Jesús<sup>18</sup>**

Señor, ten Piedad; / Cristo, ten piedad; / Señor, ten piedad.  
Jesús niño, óyenos; / Jesús niño, escúchanos.  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo, Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Santa Trinidad, un solo Dios,  
Niño, Dios verdadero,  
Niño, Hijo del Dios vivo,  
Niño, Hijo de María Virgen,  
Niño, engendrado antes de la aurora,  
Niño, nacido en el tiempo,

---

<sup>18</sup> San Juan Eudes simplificó las que se decían en el Oratorio y añadió la oración.

Niño, sabiduría del Padre,  
Niño, origen de la Madre,  
Niño, esplendor del Padre,  
Niño, honor de la Madre,  
Niño, igual al Padre,  
Niño, súbdito de la Madre,  
Niño, delicias del Padre,  
Niño, riquezas de la Madre,  
Niño, don del Padre,  
Niño, dádiva de la Madre,  
Niño, padre nuestro,  
Niño, hermano nuestro,  
Niño, vida que alimenta,  
Niño, palabra silenciosa del Padre,  
Niño, que lloras en la cuna,  
Niño, fulgurante en los cielos,  
Niño, terror del infierno,  
Niño, júbilo del paraíso,  
Niño, que infundes temor a los tiranos,  
Niño, adorado por los magos,  
Niño, desterrado de tu pueblo,  
Niño, rey en el destierro,  
Niño, derrocador de ídolos,  
Niño, celoso de la gloria del Padre,  
Niño, sencillo en la sabiduría,  
Niño, prudente en la inocencia,  
Niño, poderoso en la debilidad,  
Niño, tesoro de la gracia,  
Niño, manos y humilde de corazón,

Niño, obedientísimo,  
Niño, pacientísimo,  
Niño, amador de la pobreza,  
Niño, forma de la castidad,  
Niño, ejemplo de caridad,  
Niño, fuente de amor,  
Niño, Dios de nuestro corazón,  
Niño, cabeza de los ángeles,  
Niño, raíz de los patriarcas,  
Niño, sermón de los profetas,  
Niño, deseo de las gentes,  
Niño, gozo de los pastores,  
Niño, estrella de los magos,  
Niño, expectativa de los pueblos,  
Niño, salud de los infantes,  
Niño, santificación de los sacerdotes,  
Niño, primicias de todos los santos  
Muéstrate propicio, Niño Jesús, ayúdanos.  
Muéstrate propicio, Niño Jesús, dirígenos.  
De la corrupción del hombre viejo, Niño Jesús, líbranos.  
De la cautividad diabólica,  
Del mundo presente maligno,  
De la soberbia de la vida,  
De la concupiscencia de los ojos,  
De la concupiscencia de la carne,  
De la ceguera de la mente,  
De la voluntad mala,  
De la desordenada avidez de saber,  
De nuestros pecados,

Por tu purísima concepción,  
Por tu humildísimo nacimiento,  
Por tu durísima circuncisión,  
Por tu Nombre admirable,  
Por tu gloriosa Epifanía,  
Por tu devota Presentación,  
Por tu vida extática,  
Por tus sufrimientos,  
Por tus trabajos y peregrinaciones,  
Por las bienaventuradas entrañas que te llevaron,  
Por los sacratísimos pechos que te alimentaron,  
Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre (*dos veces*),  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Niño Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Niño Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad  
de nosotros, Niño Jesús,  
Jesús niño, óyenos. / Jesús niño, escúchanos.

## OREMOS

Señor Jesús, que te dignaste hacerte no solamente hombre sino también Niño, concédenos, te rogamos, venerar en grado sumo este humildísimo estado de tu anonadamiento, ser colmados del sapientísimo espíritu de tu Infancia, e imitar perfectamente su divina inocencia, su sencillez, y su pureza, mansedumbre, humildad, obediencia y caridad; para que,



como niños recién nacidos, deseemos la leche, sin dolo ni malicia, aprendamos a ser mansos y humildes de corazón, y hechos ante ti como párvulos, te sigamos pequeño en la tierra y te glorifiquemos grande en los cielos. Que vives y reinas, etc.

R/. El Señor, Niño Jesús, nos escuche, etc. *Como arriba en las letanías de Jesús.*

*Este mismo día, se dicen en la noche, al finalizar del Oficio, las siguientes letanías, menos en los tiempos y los días señalados antes.*

**LETANÍAS**  
**en honor de la Infancia de la bienaventurada Virgen**  
**María**

Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. / Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María Niña, ruega por nosotros

Niña, clementísima,

Niña, Hija de Dios Padre,

Niña purísima,

Niña, Madre del Dios Hijo,

Niña pobrísima,  
Niña, Esposa del Espíritu Santo,  
Niña, obedientísima,  
Niña, Sagrario de la Trinidad<sup>19</sup>,  
Niña mansísima,  
Niña, fruto de la oración de tus padres,  
Niña amable,  
Niña, riqueza del padre,  
Niña admirable,  
Niña, delicia de la madre,  
Niña incomparable,  
Niña, honor del Padre,  
Niña, salud de los enfermos,  
Niña, amor de la madre,  
Consoladora de los afligidos,  
Niña, milagro de la naturaleza,  
Refugio de los pecadores (*bis*),  
Niña prodigio de la gracia,  
Esperanza de los cristianos,  
Inmaculada en tu concepción,  
Señora de los ángeles,  
Santísima en tu nacimiento,  
Hija de los patriarcas,  
Devotísima en tu presentación,

---

<sup>19</sup> Inicialmente san Juan Eudes escribió *Complemento*, más tarde cambió por *Sagrario*.

Deseo de los profetas,  
Principio de la gracia de Dios,  
Maestra de los apóstoles,  
Aurora del sol de justicia,  
Fortaleza de los mártires,  
Comienzo de nuestras alegrías,  
Madre de los sacerdotes,  
Término de nuestros males,  
Gloria de los confesores,  
Niña, alegría del mundo,  
Pureza de las vírgenes,  
Niña, gloria del cielo,  
Reina de todos los santos,  
Norma de caridad,  
Niña, madre nuestra,  
Ejemplo de humildad,  
Niña, reina de nuestro corazón.  
Niña, poderosísima,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Señor,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Señor.  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad  
de nosotros.  
Cristo, óyenos. / Cristo, escúchanos.

## OREMOS

Omnipotente y misericordioso Dios, que preparaste, con la cooperación del Espíritu Santo, el cuerpo y el alma de la Niña María para que mereciera ser digna Madre de tu Hijo, y la preservaste de toda mancha, concede que, quienes veneramos su santísima Infancia con todo el afecto del corazón, por sus méritos y su intercesión seamos liberados de toda inmundicia de mente y de cuerpo, y podamos imitar perfectamente su humildad, obediencia y caridad. Por el mismo Cristo, etc.

-El ángel del Señor, etc.

Muestra que eres Madre, etc. *(tres veces)*.

Bendito sea, etc.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

## II. PARA EL MARTES

*De ordinario se hace en este día la conferencia espiritual para la comunidad; debe hacerse una vez por semana.*

*Antes de empezar se dice el Ven, Espíritu Creador, con el versículo y la oración Oh Dios que los corazones de los fieles, y en seguida un Dios te salve, María; luego el Nos bendiga con su Hijo, etc.; al finalizar se dice el Salve, estrella del mar, etc. y como conclusión el Bendito sea, etc.*

### III – PARA EL JUEVES

*A las once y media se dicen las letanías siguientes, excepto en los tiempos señalados arriba*

#### **LETANÍAS en honor del Santísimo Sacramento**

Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad.  
Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros  
Dios Hijo, Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Jesús, Pan vivo que bajaste del cielo, ten piedad de nosotros.  
Pan que por omnipotencia del Verbo te hiciste carne,  
Verdadero cuerpo y sangre de Cristo,  
Verdadero cuerpo nacido de María Virgen,  
Verdadero cuerpo, clavado en la cruz,  
Verdadera sangre derramada en la Pasión del Señor,  
Sacramento digno de veneración y adoración,  
Sacrificio perenne y venerable,  
Cordero sin mancha,  
Hostia santa,  
Honor del Padre eterno,  
Gloria de la Virgen Madre,  
Testamento de nuestro Padre,

Prenda inefable del amor de Cristo,  
Conmemoración de la Pasión del Señor,  
Memoria de las Maravillas de la Divinidad,  
Dios oculto y Salvador,  
Verbo hecho carne que vives entre nosotros,  
Mesa de Dios servida por los ángeles,  
Pan nuestro de cada día,  
Pan de ángeles hecho alimento de los peregrinos,  
Pan de los hijos que no debe arrojarse a los canes,  
Pan sabroso y delicia de los reyes,  
Pan verdadero que nos fortalece,  
Pan verdadero que nos alegra,  
Cáliz preclaro que nos embriaga,  
Trigo de los elegidos,  
Vino que hace germinar vírgenes,  
Mana escondido,  
Don de Dios inenarrable,  
Banquete perenne,  
Pastor y alimento,  
Comida compartida,  
Templo y altar  
Muerte de los malos y vida de los buenos,  
Sacramento de los sacramentos,  
Amor de los amores,  
Milagro de los milagros,  
Misterio de la fe,  
Seguridad de la esperanza,  
Vínculo de caridad,  
Modelo de humildad,

Espejo de obediencia,  
Ejemplo de paciencia,  
Corazón amantísimo de la Iglesia santa,  
Gloria de los cristianos,  
Tesoro de los sacerdotes,  
Dios de nuestro corazón,  
Herencia nuestra para siempre,  
Gozo de nuestra alma,  
Refugio y oráculo nuestro,  
Paraíso de delicias,  
Prenda de la gloria futura,  
Viático de los que mueren en el Señor,  
Propiciatorio por vivos y difuntos.  
De la indigna recepción de tu cuerpo y de tu sangre, líbranos  
    Jesús  
Del orgullo de la vida,  
De la ira, del odio, de la envidia,  
De toda palabra mala,  
De todo pecado,  
Por el deseo que tuviste de comer esta Pascua con tus  
    discípulos,  
Por la suma humildad con que lavaste los pies de los discípulos,  
Por el ardiente amor con que instituiste este divino  
    Sacramento  
Por este sacrosanto cuerpo y esta preciosa sangre,  
Por las cinco llagas de tu cuerpo sacratísimo,  
Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre (*bis*),  
A nosotros, pecadores, te rogamos nos oigas,

Para que te dignes conservar y acrecentarla fe, la reverencia y la devoción a este sacramento,  
Para que nos dispongas a frecuentarlo, por verdadera penitencia,  
Para que te dignes librarnos de toda herejía, perfidia y ceguera del corazón,  
Para que te dignes concedernos los preciosos frutos de este sacramento,  
Para que te dignes observar en tu casa santa conducta,  
Para que te dignes santificar a los sacerdotes de tu Iglesia.  
Para que en la hora de nuestra muerte nos confortes con este viático de la gloria,  
Hijo de Dios, te rogamos que nos escuches.  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús.  
Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

## **OREMOS**

Oh Dios, que, en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu.



V/. Nos escuche, etc.

#### **IV – PARA EL VIERNES**

*A las once y media se dicen las siguientes letanías, menos en los tiempos señalados arriba. Se dicen igualmente en las fiestas de la Invención y de la Exaltación de la santa Cruz.*

#### **LETANÍAS**

##### **En honor de la santa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo**

Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad.

Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, ten piedad de nosotros.

Jesús, Rey manso, que ingresas a Jerusalén, ten piedad de nosotros.

Que lloras de dolor y compasión,

Apreciado en treinta monedas,

Inclinado a los pies de los discípulos,

Lleno de tristeza y pavor,

Contristado hasta la muerte,

Postrado en oración,

En la agonía, bañado en sudor de sangre,

Confortado por un ángel,

Traicionado con un beso por Judas,

Sometido al poder de las tinieblas,  
Abandonado por tus discípulos,  
Presentado ante Anás y Caifás,  
Golpeado con una palmada por un soldado,  
Vendado en los ojos,  
Golpeado con bofetones,  
Que presentaste tu rostro a los que te escupían,  
Que ofreciste tu cuerpo a los que te golpeaban y tus mejillas a  
los que te mesaban tu barba,  
Acusado por falsos testigos,  
Condenado como reo de muerte,  
Negado por Pedro,  
Entregado encadenado a Pilatos,  
Burlado por Herodes y sus soldados,  
Revestido con una vestidura blanca,  
Pospuesto a Barrabás,  
Herido con azotes,  
Quebrantado por nuestros crímenes,  
Revestido de con manto púrpura,  
Coronado de espinas,  
Saludado con burlas como a rey,  
Golpeado con una caña,  
Contra quien los judíos clamaban: crucifícalo, crucifícalo,  
Rechazado por los inicuos,  
Condenado a muerte ignominiosa,  
Entregado a voluntad de los impíos,  
Jesús, pagado con odio gratuito,  
A quien el mundo pidió abominación para sí,  
Hecho maldición por causa nuestra,

Oprobio de los hombres y abyección de la plebe,  
Hecho pecado por nuestra causa,  
Golpeado por el Padre a causa de nuestro delito,  
Aplastado como un gusano,  
Conducido a la muerte como una oveja,  
Despojado de tus vestidos,  
Sujetado con clavos en la cruz,  
Que oraste al Padre por tus enemigos,  
Mezclado con malhechores,  
Insultado por los que pasaban,  
Escarnecido por los judíos,  
Burlado en la cruz por los soldados,  
Afrentado con injurias por el ladrón,  
Saturado de oprobios,  
Jesús, que prometiste el paraíso el ladrón arrepentido,  
Que encomendaste a tu Madre a Juan como a hijo,  
Abandonado por el Padre,  
Que para tu sed te ofrecieron hiel y vinagre,  
Que oraste con lágrimas y gran clamor,  
Que atestiguaste estar todo consumado,  
Hecho obediente hasta la muerte de Cruz,  
Que entregaste tu espíritu a las manos del Padre,  
Que expiraste clamando con gran voz,  
Jesús, traspasado por una lanza,  
De cuyo costado salió sangre y agua,  
Bajado de la cruz,  
Envuelto en una sábana limpia,  
Enterrado en un sepulcro nuevo,  
Que bajaste a los infiernos,

Que resucitaste al tercer día,  
Jesús, por cuyo amor el amantísimo Corazón de tu santísima  
Madre fue traspasado por una espada de dolor,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad  
de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

## **OREMOS**

Señor Jesucristo, Dios verdadero y vida eterna, que, con  
inefable misericordia, quisiste padecer la muerte de Cruz y  
resucitar al tercer día, para que los que viven, ya no vivan para  
sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó; concédenos,  
te rogamos, que llevemos de tal forma la imagen de tu muerte  
y tu resurrección, que nos gloriemos sólo en tu cruz, y,  
muertos al pecado, crucificados para el mundo, y con renuncia  
total a nosotros mismos, en ti y por ti, vivamos para siempre.  
Tú que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los  
siglos de los siglos. Amén.

V/. Nos escuche, etc.

## STABAT MATER

*Este mismo día, se dice siempre después de Completas el Stabat Mater, menos en las fiestas doble-mayor y de primera y segunda clase.*

De pie estaba la Madre dolorosa,  
¿Quién no se afligiría  
Junto a la cruz, llorosa,  
contemplando la pía Madre  
En que el Hijo pendía.  
Sufriendo con el Hijo?  
Una espada traspasó  
Vio a Jesús en tormentos  
Su alma que gemía  
Azotado sin piedad  
Contristada y doliente.  
Por los pecados de su pueblo.  
Cuán triste y afligida  
Vio al Hijo muy amado  
Estuvo aquella bendecida  
Muriendo abandonado  
Madre del Unigénito.  
Hasta entregar el espíritu.  
Cuando veía estremecida  
Madre, fuente de amor,

Las penas del ínclito Nacido  
haz que contigo llore  
Desconsolada se dolía.  
Sintiendo la fuerza del dolor.  
¿Quién no lloraría  
Haz que arda mi corazón  
Al ver a la Madre de Cristo  
de amor a Cristo Dios  
En semejante suplicio?  
Y que siempre le complazca.  
Santa Madre, te pido imprimas  
Dame llevar la muerte de Cristo,  
hondamente en mi corazón,  
Compartir su pasión  
las llagas del Crucificado  
Y sus llagas venerar.

Conmigo comparte  
Haz que me hieran las llagas  
Las penas del Nacido lacerado  
Haz que me embriague esta Cruz  
Que se dignó sufrir por mí.  
Prendado del amor del Hijo.

Haz que mientras viva

Que en el día del juicio,  
llore de verdad contigo  
en fuego encendido,  
la fuerte pena del Crucificado.  
Seas Madre mi defensa.

De pie a tu lado junto a la cruz  
Me preserve la cruz,  
Anhelo asociarme contigo  
La muerte de Cristo me defienda,  
En copioso llanto.  
La gracia sea mi fortaleza.

Virgen de vírgenes preclara,  
Cuando muera mi cuerpo  
Haz que llorar contigo  
concédeme se dé a mi alma  
Ya no me sea ingrato.  
La gloria del Paraíso. Amén.

V/. Una espada de dolor traspasó tu alma,  
R/. Para que se revelen los pensamientos de muchos  
corazones.

## **OREMOS**

Te rogamos, Señor Jesucristo, que intervenga por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte, ante tu clemencia, la piadosísima Virgen María, Madre tuya, cuya alma sacratísima y su amantísimo Corazón, en la hora de tu bendita Pasión, traspasó una espada de dolor; y en tu Resurrección se colmó de infinito gozo. Tú que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

### **PARA LA HUMILLACIÓN que tiene lugar los viernes**

*El primer viernes de cada mes la comunidad, una vez reunida en el lugar donde debe hacerse la Humillación, el semanero lee en alta voz lo siguiente:*

#### **Intenciones y disposiciones con las que debemos hacer la Humillación**

Debemos hacer esta acción con tres intenciones:

1. En honor y acción de gracias de las humillaciones que sufrió Nuestro Señor Jesucristo en toda su vida, en especial en su pasión; y de la parte que en ella tuvo la santa Virgen.
2. Para hacer humilde confesión pública ante Dios y para reparar en cuanto nos es posible las faltas que hayamos



cometido contra él y los malos ejemplos que hemos dado a la comunidad.

3. Para tomar nueva resolución y pedir a Dios nuevas fuerzas para vencer nuestros defectos como también para obtener de él espíritu de humildad para toda la Congregación.

Pero para hacer bien esta acción son necesarias tres disposiciones.

La **primera**, adorar a Nuestro Señor Jesucristo en todas las humillaciones y penitencias que sufrió en toda su vida a causa de nuestros pecados, y especialmente las que sufrió en el misterio de su pasión que honramos hoy que es *tal*; ofrecerle la Humillación que vamos a hacer en honor de las suyas y darnos a él para entrar en su espíritu de penitencia y de humildad.

La **segunda**, examinarnos cuidadosamente sobre las faltas que hemos hecho para acusarnos ante la comunidad de las que han dado mal ejemplo, acusándonos de las otras ante Dios y reservándonos confesarlas en el sacramento de Penitencia.

La **tercera**, que los que hacen la Humillación y los que asisten a ella, se humillen profundamente de cuatro maneras: 1. Que se humillen por causa de todos sus pecados y faltas no solo según la mirada que tienen de ellos sino según la mirada que Dios tiene de ellos. 2. Que se humillen a causa de la parte que tienen en las ofensas y defectos de los de la comunidad, sea por no haberles dado suficiente buen ejemplo, sea por no haber orado a Dios por ellos como era necesario. 3. Que se humillen por causa de todos los pecados del mundo, que deben considerar como sus propios pecados, tanto porque si

Dios no los preservara de ellos serían capaces de caer en toda clase de crímenes, como que por ser sacerdotes deben, a imitación del soberano Sacerdote, hacer penitencia por los pecados de los demás hombres. 4. Que se humillen tratando de ponerse en disposición de acusarse públicamente y ante la faz de todo el universo de todos los pecados de su vida, si Dios se lo pidiera.

*Luego se permanece unos quince minutos en silencio y oración, para darse a Nuestro Señor y entrar en sus disposiciones.*

*En seguida el superior, o quien hace sus veces, comienza el Ven, Espíritu Creador. Una vez terminado dice el versículo y la oración del Espíritu Santo, se hace la Humillación del modo acostumbrado y al final todos juntos dicen a modo de penitencia lo que está señalado.*

*En los demás viernes, el semanero no lee las intenciones y disposiciones precedentes, pero una vez reunida la comunidad, se hace un cuarto de hora de oración para prepararse a la Humillación; en seguida se recita el Ven, Espíritu Creador, y lo demás como está señalado anteriormente.*

## **V – PARA EL SÁBADO**

*A las once y media se dicen las siguientes letanías menos en los tiempos que las tienen propias<sup>20</sup>*

---

<sup>20</sup> Cuando el Manual estaba ya impreso, san Juan Eudes compuso estas letanías. Las añadió al final. Se presentan aquí como en su puesto propio.

**LETANÍAS**  
**en honor del Corazón adorable de Jesús**

Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. / Señor, ten piedad.

Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús divinísimo, ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús amantísimo,  
Herido de amor,  
Corazón de Jesús mansísimo,  
Templo de santidad,  
Corazón de Jesús humildísimo,  
Altar de caridad,  
Corazón de Jesús misericordiosísimo,  
Sacerdote de amor,  
Corazón de Jesús fidelísimo,  
Hostia dilectísima,  
Corazón del eterno Padre,  
Holocausto eterno,  
Origen del Espíritu Santo,  
Incensario de oro,

Plenitud de la Divinidad,  
Cáliz que embriaga,  
Santuario de la Trinidad,  
Néctar deificante,  
Trono de la divina Voluntad,  
Consuelo de los afligidos,  
Corazón de Jesús, Corazón de la Virgen Madre, Refugio de los  
pecadores,  
Corazón adorable,  
Guardián de las almas,  
Corazón amable,  
Raptor de los corazones,  
Corazón admirable,  
Herencia nuestra amadísima,  
Corazón incomparable,  
Esperanza nuestra dulcísima,  
Hoguera de amor,  
Gozo de nuestro corazón,  
Milagro de caridad,  
Corazón amado de nuestro corazón,  
Norma de paciencia,  
Tesoro de nuestro corazón,  
Espejo de obediencia,  
Paraíso de nuestro corazón,  
Ejemplar de virtudes,

Vida de nuestro corazón,  
Fuente de todas las gracias,  
Rey de nuestro corazón.  
Traspassado por la lanza,  
Muéstrate propicio, perdónanos, Jesús,  
Muéstrate propicio, escúchanos, Jesús,  
De todo pecado, líbranos, Jesús,  
De la soberbia de la vida,  
Del amor desordenado,  
De la ceguera del corazón,  
Del descuido de tus inspiraciones,  
De la muerte perpetua,  
Por tu Corazón amantísimo, escúchanos, Jesús,  
Por su máximo odio al pecado,  
Por su infinito amor al eterno Padre,  
Por su dulcísimo afecto a su santísima Madre,  
Por su ardentísima caridad a sus devotos,  
Por su elevado afecto a la cruz,  
Por los acerbísimos dolores de su Corazón,  
    Por su Corazón destrozado por el ímpetu del amor y del  
    dolor,  
Por sus eternos goces,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Jesús,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús,  
Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

## **OREMOS**

Oh Dios, que por tu infinita caridad, al hacernos miembros de tu Unigénito e hijos tuyos, quisiste que tuviéramos un solo corazón con nuestra Cabeza y con nuestro Padre, concédenos, te rogamos, encendidos en el fuego de tu amor y en la llama de la caridad del Corazón amantísimo de Jesús, cumplamos en todo tu voluntad con gran Corazón, y deseando lo recto, merezcamos recibir lo que deseamos. Por el mismo...

## **PARA LAVAR LA VAJILLA con las disposiciones requeridas**

*Especialmente en este día, el semanero y el que debe remplazarlo van a lavar la vajilla; y el superior va también allí algunas veces, haciéndose acompañar de aquellos de la comunidad que tenga a bien. Y para hacer esta acción debidamente, se arrodillan para ofrecer a Dios esta acción, y para entrar en las siguientes tres disposiciones*

## **Para hacer debidamente esta acción**

**Primero**, humillarnos ante Dios reconociendo que somos infinitamente indignos de hacer una acción que ha sido hecha por tantos santos y santas y por la Reina de los santos e incluso por el Santo de los santos, Jesucristo, Nuestro Señor; pues, dado que san José y la bienaventurada Virgen, no tuvieron en su casa alguien que les sirviera, ¿quién puede dudar de que Nuestro Señor, que lavó los pies de un Judas, no haya hecho lo que un buen niño hace en la casa de un padre y una madre que no tuvieran ni criado ni criada.

**Segundo**, ofrecerle esta acción en honor y acción de gracias de todas las humillaciones que sufrió en la tierra y suplicarle nos dé verdadera humildad.

**Tercero**, darnos a él para unirnos a todas las santas disposiciones e intenciones con las que él, su santa Madre, y los santos hicieron esta misma acción, durante la cual se recitan las letanías de Jesús y de la bienaventurada Virgen; una vez terminado todo, de nuevo, de rodillas, se hace la profesión de humildad diciendo: *Señor Jesucristo, nada somos, etc.*

*Después del oficio de la tarde, se dicen las siguientes letanías, excepto en los tiempos señalados arriba.*

## **LETANÍAS**

### **en honor del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen**

Señor, ten piedad. / Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

Jesús, Corazón de María, óyenos

Jesús, Corazón de María, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.

Corazón santísimo de María, ruega por nosotros,

Espejo del divino Corazón,

Casa de la sabiduría,

Compendio de las divinas perfecciones,

Trono de la misericordia,

Imagen perfecta del Corazón del eterno Padre,

Guardián celoso de las almas,

Delicias del Hijo de Dios,

Trono de todas las virtudes,

Sello del Espíritu Santo,



Abismo de las gracias,  
Santuario de la divinidad,  
Tesoro de bienes innumerables,  
Triclinio de la Trinidad santa,  
Cielo de los cielos,  
Trono de la divina voluntad,  
Santo de los Santos,  
Corazón según el Corazón de Dios,  
Abismo de misterios,  
Guardián del divino Verbo,  
Abismo de milagros,  
Espejo de la Pasión de Cristo,  
Libro de la vida,  
Corazón, uno con el Corazón de Cristo,  
Gazofilacio de la Iglesia,  
Esperanza y gozo de nuestro corazón,  
Oráculo de los cristianos,  
Fuente de todo consuelo,  
Estrella de los que aman,  
Hoguera del amor divino,  
Edicto de la divina ley,  
Milagro de Caridad,  
Norma del corazón del creyente,  
Centro de mansedumbre,  
Raptor de corazones,

Abismo de humildad,  
Refugio de nuestro corazón,  
Alcázar de nuestro corazón,  
Alegría de nuestro corazón,  
Solaz de nuestro destierro  
Rey de nuestro corazón,  
Corazón amante de nuestro corazón.

Casa dorada d nuestro corazón,  
Torre nuestra fortísima,  
Paraíso de nuestro corazón,

Muéstrate propicio, perdónanos, Jesús,  
Muéstrate propicio, escúchanos, Jesús,  
Por tu divinísimo Corazón, escúchanos, Jesús,  
Por el Corazón amantísimo de tu santa Madre,  
Por su máximo odio al pecado,  
Por su insigne desprecio del mundo,  
Por su profundísima humildad,  
Por su meliflua benignidad,  
Por su especial amor a sus devotos,  
Por su elevado amor al eterno Padre,  
Por su ardentísima dilección a ti,  
Por sus piadosísimos deseos,  
Por sus amantísimos sollozos,  
Por sus acerbísimos dolores,  
Por sus gozos temporales y eternos,

Por su excelentísima unión con tu Corazón,  
Oh preciosísimo Corazón y María, tesoro de nuestro corazón,  
toma posesión de nuestro corazón para siempre;  
Oh amantísimo Corazón de Jesús y María, vida de nuestro  
corazón,  
vive por siempre en nuestro corazón;  
Oh dilectísimo Corazón de Jesús y María, rey de nuestro  
corazón,  
reina sobre nosotros eternamente.  
Jesús, Corazón de María, óyenos.  
Jesús, Corazón de María, escúchanos.

## **OREMOS**

Omnipotente Dios, que quisiste que el Corazón amantísimo de la Virgen María, fuera sagrario de la Divinidad, trono de todas las virtudes y tesoro de toda santidad, concédenos, te rogamos, por los méritos y ruegos de ese mismo santísimo Corazón, llevar siempre su imagen en nuestro corazón; para que merezcamos, a imitación suya y haciendo siempre lo que es de tu agrado, hacernos por siempre según tu Corazón. Por nuestro Señor.

## CANTO DEL INVIOLOATA

*Luego se canta el **Inviolata** ; cada uno sostiene un cirio en la mano, en honor la muy inmaculada pureza, tanto de cuerpo como de espíritu, dela bienaventurada Virgen, y en honor de su profundísima humildad; y para rogarle que nos obtenga de Dios gran amor por la pureza y gran horror por todo lo que le es contrario, con verdadera humildad. También para pedir perdón a Dios y presentarle público acto de reparación por todas las faltas que hemos hecho en la semana; y para suplicar a la Madre de la gracia y de la misericordia nos obtenga la remisión y la gracia de corregirnos, y que supla a todas nuestras fallas<sup>21</sup>.*

Intacta, íntegra y casta eres María.  
Has sido hecha fúlgida puerta del cielo.  
Oh Madre carísima, nutricia de Cristo,  
recibe las piadosas aclamaciones de alabanzas.  
Te suplican ahora devotamente los corazones y los labios  
que sean puros nuestros pensamientos y nuestros cuerpos.  
Por tus dulcisonos ruegos  
nos concedas perdón sempiterno.  
¡Oh benigna, oh Reina, oh María!  
Sola tú has permanecido intacta.

---

<sup>21</sup> El Manual original no trae este canto pero san Juan Eudes lo introdujo en las Constituciones, parte II, cap. 3. Lo insertamos también aquí.

*Se canta dos veces el Muestra que eres Madre, etc.*

*Luego la estrofa: Sea alabanza a Dios Padre, etc-  
V/. Después del parto, Virgen, permaneciste intacta.*

*R/. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.*

*Durante el Adviento: El ángel del Señor anunció a María, etc.*

## **OREMOS**

Omnipotente y sempiterno Dios, que por nosotros te dignaste nacer de la castísima y humildísima Madre, Virgen María; haz, te rogamos, que te sirvamos con cuerpo casto y te agrademos con espíritu humilde. Tú que vive y reinas, etc.  
Amén

## **TERCERA PARTE**

### **Lo que debe hacerse cada mes**

*El último día de cada mes, luego del examen y de las oraciones de la noche, antes de distribuir las Sentencias del siguiente mes, el semanero pronuncia alta y devotamente lo que sigue:*

Que cada uno se dé a Nuestro Señor para entrar en las disposiciones que se señalan en las palabras que voy a pronunciar, repitiéndolas conmigo, no en voz alta sino en el corazón, muy de corazón y afecto, para prepararnos a recibir las Sentencias del mes que van a dársenos.

Oh muy adorable Jesús, te adoramos con toda la humildad y respecto que nos es posible, por lo que eres en ti mismo, en tu santa Madre y en todos tus ángeles y santos

Te damos gracias infinitas por todo el honor que has tributado al Padre eterno, por ti mismo y por tus miembros, de todos los favores que hiciste a tu bienaventurada Madre, a todos tus ángeles y santos, y de todas las gracias que por su intercesión nos has concedido.

Te pedimos perdón de todo corazón por todas las faltas que hemos cometido en toda nuestra vida, especialmente en este mes, respecto de ti, de tu santa Madre y de todos tus santos. Te pedimos que las repares, si es de tu agrado, en lugar nuestro por tu infinita misericordia.

Oh buen Jesús, nos damos a ti con todas nuestras fuerzas; haz que entremos en sociedad y comunión perfecta con todos tus santos; haz que seamos partícipes de su espíritu y de sus virtudes, y danos la gracia de recibir, como de parte tuya, las Sentencias que se nos van a dar, y hacer de ellas santo uso para tu gloria, y para honor de tu preciosa Madre y de todos tus santos.

Oh Madre de Jesús, oh ángeles de Jesús, oh santos y santas de Jesús, los saludamos y los honramos de todas las formas que Dios quiere que lo hagamos. Les damos gracias por todos los servicios que han hecho a Dios, y por todas las gracias y asistencias que hemos recibido por su medio.

Les pedimos perdón por todas nuestras ingratitudes y faltas cometidas. En satisfacción les ofrecemos, para aumento de su gloria y de su gozo, el amabilísimo Corazón de Jesús.

Y en unión de esta oblación, nosotros nos ofrendamos a ti. Usa, por favor, el poder que Dios te ha dado para poseernos, para destruir en nosotros todo cuanto de desagrada, para asociarnos a toda la alabanza que tú le rindes continuamente, y para darnos a la divina Voluntad a fin de que establezca su reino e nosotros para siempre. Así sea.

*Luego, el sacristán distribuye las tarjetas o Sentencias. Luego el semanero pronuncia en voz alta lo que sigue:*

Para hacer santo uso de las Sentencias o estampas que hemos recibido se requieren tres cosas:

La primera es guardarlas cuidadosamente y con respeto como algo que nos ha sido dado de parte de Dios; y de ponerlas en un lugar conveniente, donde las podernos ver y leer a menudo.

La segunda, tener devoción al misterio o al santo que se nos propone en ellas y tributarles cada día algún honor.

La tercera, tener cuidado particular de practicar la virtud que se nos señala allí y orar por la intención que se nos recomienda en ellas.

## **CUARTA PARTE**

### **Lo que se hace cada año**

#### **I – PARA EL MES DE ENERO**

##### **Para el día 13 de este mes**

*Luego del examen y de las oraciones de la noche y antes de proponer el tema de la oración, el semanero lee en alta voz lo que sigue:*

Mañana, 14 de este mes, es el día de la fiesta del santo Nombre de Jesús. En ese día las primeras letras patentes del establecimiento de nuestra Congregación fueron firmados y dadas por monseñor, el Ilustrísimo Jacobo d'Angennes, obispo de Bayeux. Así la divina bondad quiso establecerla sobre este fundamento inconmovible del que el Espíritu Santo dijo, hablando por la boca de san Pablo: *Nadie puede poner otro fundamento distinto del que ha sido puesto que es Jesucristo*<sup>22</sup>.

Tengamos cuidado de dar gracias a la santísima Trinidad, a Nuestro Señor Jesús y a su santísima Madre; de pedirle perdón de todos los obstáculos que hemos aportado al cumplimiento

---

<sup>22</sup> 1 Cor 3, 11



de sus designios sobre la Congregación por nuestros pecados e infidelidades; de renovar en nosotros el deseo de ser más fieles y más exactos en cumplir todas nuestras obligaciones y suplicar a Nuestro Señor que repare nuestras fallas, y nos conceda todas las gracias que necesitamos para hacer perfectamente lo que pide de nosotros; igualmente de suplicar a la sacratísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos que suplan nuestras deficiencias y nos obtengan perseverancia y fidelidad en nuestra vocación.

**Para el 16 de enero y otros días siguientes**

***Deberes nuestros con Dios con motivo  
de nuestro nacimiento y nuestro bautismo***

*En este día, en la mañana, luego de las preparaciones ordinarias de la oración, el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

Una de las mayores obligaciones que tenemos con Dios, dado que nos ha dado la vida natural por nuestro bautismo temporal y la vida de la gracia por nuestro nacimiento espiritual en el bautismo, es la de tener sumo cuidado de rendirle nuestros deberes por estos dos nacimientos.

Para ello, debemos tomar cada año seis días seguidos, en el mes de enero, partiendo del día 16; en ellos haremos los ejercicios de piedad que están sobre esta materia en la

séptima parte del libro de la *Vida y Reino de Jesús*, de la manera que sigue y en este;

El primer punto de nuestra oración será el primer artículo de la elevación a Jesús que trata de nuestro nacimiento, que está en el libro citado; el segundo punto será el segundo artículo y el tercer punto los artículos tercero y cuarto. Leo el primer artículo que cada uno debe escuchar atentamente y los restantes también que voy a proponer más luego, para sacar el tema de su oración.

*Después de esto el dicho semanero lee el primer artículo para primer punto de la oración, el segundo para el segundo punto, el tercero y el cuarto para el tercer punto, a la manera como se suele proponer los puntos de la oración, uno después de otro.*

### **Para el 17 de enero**

*En este día, luego de la preparación ordinaria de la oración, el semanero dice lo que sigue:*

Continuemos a dar a Dios nuestros deberes con ocasión de nuestro nacimiento. Este es el tema hoy de nuestra oración, cuyo primer punto está tomado del 5°, 6° 7° y 8° artículos de la elevación a Jesús con ocasión de nuestro nacimiento, cuyo comienzo nos brindó ayer el tema de nuestra meditación. El segundo punto se tomará el 9° artículo; y el tercero de las elevaciones que siguen a la santa Virgen, a los ángeles y a los santos. Leo los artículos 5°, 6°, 7° y 8.

*Dicho esto el mismo semanero lee los artículos indicados de la manera ordinaria.*

*En este mismo día, en lugar del ejercicio que se hace a mediodía, después de las letanías del Bajo tu amparo, y las oraciones de san José, de san Gabriel y de san Juan, el semanero pronuncia en alta voz y devotamente lo que sigue, que todos repetirán con él, sólo de mente y de corazón.*

**ELEVACIÓN A JESÚS**  
**sobre los deberes que estamos obligados a rendirle**  
**con ocasión de nuestro nacimiento**

Que cada uno se dé a nuestro Señor para decir, no oralmente sino de corazón y mentalmente lo que voy a pronunciar:

Dios mío, con bondad y poder infinitos me sacaste de la nada para darme el ser y crearme según tu imagen y semejanza. Desde el primer instante de mi vida hubiera debido, si me hubiera sido posible, tributarte los deberes que la criatura razonable debe a su creador; pues dado que entonces no pude hacerlo, deseo hacerlo ahora, con tu gracia, de la mejor manera que me sea posible.

Con este fin, postrado a tus pies, oh Padre del cielo, unido a toda la humildad, a todo el amor y a todas disposiciones santas con las que mi Señor Jesús, tu Hijo muy amado, y la

bienaventurada Virgen María, su muy sagrada Madre, te adoraron, amaron y agradecieron, y se ofrecieron, se consagraron y sacrificaron a tu gloria desde el primer instante de sus vidas. Te adoro también, con ellos, como a mi Dios, a mi creador y mi soberano Señor. Yo te amo, te bendigo y te alabo con todas mis fuerzas y deseo que todos tus ángeles, tus santos y todas las criaturas te adoren y glorifiquen conmigo. Te adoro, te amo y de glorifico, asimismo, en nombre y de la parte de todas las criatura angélicas, humanas, irracionales e insensibles. Si fuera posible, quisiera tener en mí todo su ser, todas sus fuerzas, y toda la capacidad que ellas han tenido o tendrían para glorificarte y amarte, para emplearla íntegra ahora para rendirte estos deberes por mí y por ellas.

Te doy infinitas gracias, oh Dios mío, por mí y por todas tus criaturas, por haberme dado el ser y la vida, y un ser capaz de conocerte y amarte; por haberme hecho nacer en el tiempo y en el lugar en que nací; por haberme hecho nacer de padres católicos y por todos los otros favores que he recibido de ti en mi nacimiento. Sobre todo, te agradezco el haberme conservado la vida hasta mi bautismo. Pues, si infortunadamente hubiera muerto antes de ser bautizado, como infinidad de otros han muerto, jamás hubiera visto tu divina faz. Oh, que el cielo y a tierra te bendigan eternamente por este favor muy particular que me hiciste.

Oh Dios mío, cómo me duele y me humilla pensar que durante los primeros meses de mi vida fui tu enemigo y estuve en propiedad de Satanás. Que durante ese tiempo estaba en continuo estado de pecado, cosa que te desagrada y de deshonra infinitamente. Por ello te pido muy humildemente perdón, oh mi Señor. En satisfacción del deshonor que te rendí en ese estado de pecado original, en las entrañas de mi madre, te ofrezco, oh Padre de Jesús, toda la gloria que tu Hijo amadísimo te ha tributado durante los nueve meses que estuvo en el vientre sagrado de su preciosísima Madre, y también todo el honor que ella te tributó durante el tiempo que permaneció en bienaventuradas entrañas de su bendita madre santa Ana.

Oh creador mío, me diste el ser y la vida para emplearlos en tu servicio y amor. Por ello te los ofrezco y refiero, te los consagro y sacrifico enteramente con el ser y la vida de todos los ángeles, de todos los hombres y de todas las criaturas. Te afirmo de todo mi corazón que no quiero ser, ni vivir ni pensar, ni decir, ni sufrir nada sino para tu pura gloria y para el cumplimiento de tu santa voluntad. En unión del mismo amor con el que tu Hijo Jesús abrazó y sobrellevó todas las cruces que le fueron presentadas de tu parte, en su nacimiento temporal, acepto por tu amo todas las penas del cuerpo y del espíritu que me sobrevengan ofreciéndolas, oh Dios mío, unidas a las de mi salvador.

Oh buen Jesús, te ofrezco todo el estado de mi nacimiento y de mi residencia en las entrañas de mi madre, y te suplico que, por tu infinita misericordia, te dignes suplir a todos mis defectos, rindiendo por mí a la santísima Trinidad todos los deberes que hubiera debido rendirle entonces, si hubiera sido capaz, y haz, te ruego, que todo ese estado rinda homenaje inmortal al estado de tu residencia en las sagradas entrañas de tu Madre, y en el misterio de tu nacimiento eterno y temporal.

### **A la santísima Virgen**

Oh Madre de Jesús, te saludo y venero como a la Madre de mi Dios y como a mi soberana Señora. Por tu mediación recibí de su bondad infinita todos los favores que me hizo. Te doy mil y mil gracias, y ruego a todos los ángeles y a todos los santos que te lo agradezcan conmigo. Te pido perdón de todas mis ingratitudes y en satisfacción te ofrezco el adorabilísimo Corazón de mi Jesús, todo lleno de amor a ti. Y en unión de esta oblación, te ofrezco así mismo, te doy y consagro, después de Dios, todas las dependencias y pertenencias de mi ser, rogándote muy humildemente que me des y consagres a tu Hijo, de suerte que, por tus oraciones y méritos, todos los estados, acciones y sufrimientos de mi vida rindan homenaje eterno a todos los estados, acciones y sufrimientos de su vida y de la tuya.

## **A los ángeles y santos**

Oh mi santo Ángel de la guarda, oh todos los santos ángeles guardianes de mi padre y de mi madre, del pueblo donde nací, oh todos los santos patronos y protectores de la diócesis, de la parroquia de mi nacimiento, los saludo y venero, en cuanto puedo y debo según Dios. Les agradezco en cuanto me es posible, por todos los auxilios y favores que recibí de ustedes, en especial mientras permanecí en el vientre de mi madre y en el tiempo de mi nacimiento. Les suplico que me ayuden a tributar a mi Dios todos los deberes que hubiera debido tributarle en ese tiempo y rogarle que me dé la gracia de emplear y sacrificar todo lo que soy, en naturaleza y en gracia, a su pura gloria y para el cumplimiento de su divina voluntad. Así sea.

## **Para la fiesta del 18 de enero**

*En este día se da comienzo al ejercicio del bautismo. En la mañana, luego de las preparaciones ordinarias a la oración, el semanero lee en primer lugar en voz alta lo que está escrito sobre este tema en el Reino de Jesús, que empieza así: Habiendo comenzado por el medio del santo bautismo, etc. igualmente lo que sigue: El autor e institutor del sacramento del bautismo, etc. En seguida propone la elevación siguiente como materia de oración, con las siguientes palabras:*

Esta elevación es el tema de nuestra oración. Su primer punto se saca de los cinco primeros artículos de la misma elevación; el segundo, del sexto y séptimo, y el tercero del octavo. Los cinco primeros artículos: Oh Jesús, te adoro como al autor e institutor, etc. *hasta estas palabras exclusivamente*: Te pido perdón por el poco uso, etc. Los artículos sexto y séptimo: Te pido perdón por el poco uso, etc. *hasta estas palabras inclusivamente*: en el divino sacramento del bautismo. Y el octavo artículo: Oh Jesús, te adoro en el misterio de tu encarnación, etc. *hasta el final de la elevación*.

### **Para el 19 de enero**

*En este día el tema de la oración será el capítulo que lleva por título: Que el nacimiento eterno y temporal, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús son el ejemplar, etc. con la elevación que sigue. Toca al semanero dividir el capítulo en tres puntos como tenga a bien hacerlo.*

### **Para el 20 de enero**

*El tema de la oración de este día es la elevación que comienza así: Oh mi amabilísimo Jesús, te adoro y reconozco como a aquel que me ha bautizado, etc. El semanero cuidará de dividirla en tres puntos como bien le parezca.*



## **Para el 21 de enero**

*El tema de la oración de este día será la elevación a Jesús para renovar la profesión del bautismo que comienza así: Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, te acoro como a mi Cabeza, etc. con la elevación a la santísima Trinidad que está inmediatamente después, y que comienza de esta manera: Oh Trinidad santa y adorable.*

*En ese mismo día, en lugar del ejercicio que se hace antes del mediodía, después de las letanías, del Bajo tu amparo y de las oraciones que siguen, el semanero lee fuerte y pausadamente la siguiente elevación, que cada uno irá repitiendo sólo de corazón y mentalmente.*

### **ELEVACIÓN A DIOS para renovar la profesión cristiana que hicimos en el bautismo**

Que cada uno se dé fuertemente a Nuestro Señor para decir, no oralmente sino de corazón y mentalmente, lo que voy a pronunciar:

Oh Dios mío, Padre de mi Señor Jesucristo, te bendigo y te alabo de todo mi corazón, con ese amor infinito por el cual enviaste a tu Hijo a este mundo y quisiste que derramara su

sangre no solo para borrar nuestros pecados y liberarnos de la cautividad del diablo y del infierno, sino también para que entráramos en maravillosa sociedad contigo por medio del santo sacramento del bautismo que él estableció con este fin en su Iglesia.

En este sacramento, en efecto, contraemos contigo una santa y divina alianza, que es la más alta, estrecha y provechosa para nosotros que puede imaginarse, pues, de tu parte nos recibes en sociedad contigo, no solo en calidad de amigos sino en calidad de hijos y de miembros de tu Hijo Jesús, para no ser sino uno con él, así como los miembros no forman sino uno con su cabeza, y para ser por su medio consumados en unidad contigo y con él según sus mismas palabras: *Para que sean consumados en uno* (Jn 17, 23). Por ello este divino Salvador nos asegura que tú nos amas como tú lo amas: *Los amaste como me amaste a mí* (Jn 17, 23) y *que él nos prepara el mismo reino que le diste* (Lc 22, 29); y *que él nos hará sentar con él en su trono como está sentado contigo en tu trono* (Ap 3, 21).

De nuestra parte, te prometimos solemnemente, cuando entramos en esta santa sociedad contigo, renunciar enteramente a Satanás, a sus obras y a sus pompas, y adherir a tu Hijo Jesucristo Nuestro Señor, para seguirlo como los miembros deben seguir a su cabeza.

Pero infortunadamente, mi Dios, hasta el presente he sido muy ingrato contigo por tantos favores y muy infiel en cumplir las promesas que te hice. Me acuso de ello a la faz del cielo y de la tierra, y te pido perdón con todo mi corazón, y para tratar de reparar mi falta, deseo ahora, mediante tu ayuda, hacer tres cosas.

En primer lugar, te doy infinitas gracias, mi Dios y mi eterno Padre, y ruego a la bienaventurada Virgen, a todos tus ángeles y santos, te den gracias conmigo por todos los favores que he recibido de ti en mi bautismo y en toda mi vida.

En segundo lugar, para reparar mi ingratitud e infidelidad, te ofrezco la vida y las virtudes, la pasión y la muerte de tu Hijo Jesús, con todos los méritos de su santísima Madre y de todos los santos.

En tercer lugar, deseo ahora renovar la profesión de mi bautismo como si la hiciera nueva y más eficazmente, de la mejor manera que me sea posible.

Para ello, me doy de todo corazón a tu divino Espíritu y a tu santo amor, y en virtud de este Espíritu y este amor, como asimismo en unión de todo el amor y devoción de la sacratísima Virgen y de todos tus santos, afirmo con toda mi voz que quiero renunciar, y que en efecto renuncio y para siempre a Satanás, a sus obras y sus pompas, y que quiero darme y me doy efectivamente a mi Señor Jesús, para seguirlo, mediante su gracia, lo más perfectamente que me sea posible.

Sí, mi Salvador, me doy todo a ti con todas mis fuerzas, para seguirte en tu divina doctrina, en la santidad de tus costumbres y virtudes. Por favor, toma tú mismo plena y entera posesión de mi ser, de todas las funciones y pertenencias de mi vida, y dame a tu Padre eterno de la manera que tú sabes le sea más agradable.

Oh Madre de mi Salvador, o bienaventurado san José, oh bienaventurado san Gabriel, oh todos los ángeles y santos de mi Dios, denme a él, les ruego, y pídanle que me dé la gracia de morir más bien que quebrantar en adelante las promesas que le hice en mi bautismo.

Oh santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, emplea tú misma, por favor, tu divino poder y tu gran misericordia para tomarme y poseerme; aprópiate de mí, conságrame y sacrifícame todo y para siempre a ti y tu pura gloria. Haz que sufra la muerte con todos los tormentos de la tierra y del infierno antes que permitir que me separe de ti.

*Ese mismo día, luego del examen y de las oraciones de la noche, antes de proponer el tema de la oración, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana es la fiesta del sagrado matrimonio de la bienaventurada Virgen y de san José. Es así mismo el día de la dedicación de nuestra Congregación. Fue fundada el 25 de marzo; fue dedicada y consagrada ese mismo día en honor de

la divina comunidad de Jesús, María y José, la cual debemos mirar y honrar como el ejemplar, el modelo y la regla de nuestra Congregación. Ella debe ser su imagen y semejanza mediante la cuidadosa y fiel imitación de las virtudes que reinaron en la admirable comunidad de estas tres incomparables personas, Jesús, maría y José, especialmente su humildad, su obediencia, su paciencia, su caridad, su celo por la salvación de las almas, su mansedumbre, su amor a Dios y su perfecta sumisión a su divina voluntad, que fue la superiora de esta sagrada comunidad. En ella toda otra voluntad fue aniquilada. La sola voluntad de Dios era el corazón, el alma y el espíritu que la gobernaba y conducía en todo. Si deseamos que esta adorable voluntad sea la superiora de nuestra Congregación, que es el fin primero y principal por el cual fue establecida, cada uno debe esforzarse por destruir y anonadar su propia voluntad y no tener otra distinta de la de Dios que nos es declarada por nuestras reglas y por la voz de nuestros superiores.

*Sobre este tema se darán los puntos de la meditación de mañana. Igualmente, mañana se recitarán, a las once y media, las letanías de san José.*

**Para el 22 de enero**

**LETANÍAS  
en honor de san José**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

Jesús, óyenos. Jesús, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad santa, un solo Dios,

Santa María, ruega por nosotros

San Gabriel,

Santo ángel custodio del justo José,

San José, espejo de la divina paternidad,

San José, imagen del Hijo de Dios,

San José, sagrario del Espíritu Santo,

San José, amado por la adorable Trinidad,

San José, guardián del Salvador,

San José, esposo de la Virgen Madre,

San José, nobilísimo Hijo de David,

San José, guía prudentísimo de Jesús,

San José, fidelísimo padre nutricio de Jesús,

San José, a quien Dios amó desde la eternidad con especial predilección,

A quien el Padre eterno hizo señor de su casa,

A quien el Hijo de Dios quiso llamar padre suyo,  
A quien el Espíritu Santo colmó de todos sus dones.  
Quien no quiso acusar a la Virgen Madre,  
Quien preparó el pesebre para el Hijo que nacía de la Virgen,  
Quien, después de María, fue el primero en adorar a Jesús,  
Quien le puso el nombre de Jesús,  
Quien llevó al Niño Jesús a Egipto,  
Quien lo condujo de regreso a Nazaret,  
Quien, angustiado, en unión de María, lo buscó y lo halló en el templo.  
Quien trabajó con Jesús en el taller de carpintero,  
A cuya potestad, el Rey y la Reina del cielo estuvieron sometidos.  
Compañero solícito de Jesús y de María,  
En todo semejante a Jesús y a María,  
Predilecto de Jesús y de María,  
Que en brazos de Jesús y María terminaste la vida terrena,  
Coronado de gloria inefable en unión de Jesús y María,  
San José, que despreciaste el mundo,  
Amante de la cruz,  
Rosa de caridad,  
Lirio de castidad,  
Espejo de humildad,  
Ejemplar de mansedumbre,  
Norma de obediencia,  
Ejemplo de todas las virtudes,  
Consuelo de los pobres,  
Defensor de los afligidos,  
Alivio de los trabajadores,

Guía de los que peregrinan,  
Auxilio de quienes te invocan,  
Padre de todos los fieles,  
Acompañado por los ángeles,  
Prez de los patriarcas,  
Gozo de los profetas.  
Admiración de los apóstoles.  
Júbilo de los mártires,  
Alegría de los sacerdotes,  
Corona de los confesores,  
Virgen, custodio de las vírgenes,  
Gloria de todos los santos,  
San José, santísimo patrono nuestro,  
San José, fortísimo protector nuestro,  
San José, amantísimo padre nuestro,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos,  
Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Jesús,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten  
misericordia de nosotros, Jesús.  
Jesús, óyenos. Jesús, escúchanos.

## OREMOS

Oh Dios, que quisiste que san José fuera llamado padre de  
tu Hijo y esposo de la Virgen María, *y que viviera en íntima  
comunión con Jesús y María, concédenos, te rogamos, que,  
arraigados y fundamentados en la caridad, la humildad y la*



castidad, sigamos en la tierra en perfecta imitación de Jesús, María y José, para que merezcamos amarte y alabarte con ellos eternamente en la gloria. Por el mismo Jesucristo, etc.

### **Para el 20 de enero**

*Luego de las oraciones de la noche, y una vez propuesto el tema de oración, el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

Mañana, a las cuatro de la tarde, se hará una conferencia o un diálogo sobre la gratitud que debemos a Dios, a la bienaventurada Virgen y a los santos por los favores que nuestra Congregación ha recibido de ellos, según la manera que está indicada en la tercera parte de nuestras Constituciones en el capítulo cuarto.

## **II – PARA LOS MESES DE FEBRERO, MARZO Y ABRIL**

### **Para el 2 de febrero**

*Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Luego de haber tributado nuestros deberes a la santa Infancia de Jesús, desde Navidad hasta este día, vamos ahora a honrar el estado de su oculta hasta la edad de treinta años, desde aquí hasta el sábado de la semana de la Quincuagésima inclusive. Sobre este tema debemos hacer un diálogo o una conferencia en la primera ocasión.

## **Para el 5 de febrero**

*Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Para prepararnos a la fiesta del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, se hará mañana una conferencia o un diálogo sobre este tema. Al finalizar todos se abrazarán mutuamente, en unión de la perfectísima caridad de este mismo Corazón. Se debe, igualmente, mañana o pasado mañana dar de comer a doce pobres y luego se les dará una enseñanza para su salvación, se les exhortará a confesarse y a comulgar en la fiesta, y finalmente se dará a cada uno una pequeña limosna.

## **PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE LA SANTA VIRGEN**

*En la víspera y durante la octava de esta fiesta, después de laudes, se dirán las nueve letanías siguientes.*

## **LETANÍAS EN HONOR DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE LA SANTA VIRGEN**

### **Para la víspera de la fiesta**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.  
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.  
Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.  
Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.  
Sacratísimo Corazón de María, ruega por nosotros.  
Corazón amantísimo  
Corazón prudentísimo  
Corazón fortísimo  
Corazón justísimo  
Corazón mansísimo  
Corazón y humildísimo  
Corazón obedientísimo  
Corazón purísimo  
Corazón nobilísimo  
Corazón generosísimo  
Corazón vigilantísimo  
Vaso de oro, engastado en fina pedrería,  
Corazón consagrado para el honor,  
Vaso admirable  
Eco del Verbo encarnado  
Apoteca del Espíritu Santo  
Panal de miel  
Despensa vinaria del Rey  
Fuente de néctar

Solaz de la divinidad  
Triclinio de la santísima Trinidad  
Espejo de las divinas perfecciones  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús

+ + +

Corazón atentísimo de nuestra Madre  
Corazón traspasado por una espada en la Pasión de Jesús  
Corazón lleno de gozo en la resurrección de Cristo  
Alivio de nuestro destierro  
Rey de nuestro corazón  
Sé propicio con nosotros, perdónanos, Jesús  
Sé propicio con nosotros, escúchanos, Jesús  
Por tu divinísimo Corazón escúchanos, Jesús  
Por el Corazón amantísimo de tu bienaventurada Madre,  
Por la santísima vida de su Corazón sacratísimo,  
Por su máximo odio al pecado,  
Por su insigne desprecio del mundo,  
Por su profundísima humildad,  
Por su meliflua benignidad.  
Por su especial caridad con sus devotos,  
Por su singular afecto a la Cruz,  
Por su ardentísimo amor a ti,  
Por su amor encendido al Padre eterno,  
Por sus piadosísimos deseos,  
Por sus amantísimos gemidos,

Por sus sagradas amarguras,  
Por sus acerbísimos sufrimientos  
Por sus goces temporales y eternos,  
Por eminentísima gloria,  
Por todos sus purísimos afectos,  
Por todas sus santísimas motivaciones,  
Por su excelentísima unión con tu Corazón  
Oh preciosísimo Corazón de Jesús y María, tesoro de nuestro  
corazón, toma posesión eterna de nuestro corazón,  
Oh amantísimo Corazón de Jesús y María, vida de nuestro  
corazón, vive eternamente en nuestro corazón,  
Oh dilectísimo Corazón de Jesús y María, rey de nuestro  
corazón, reina por siempre en nuestro corazón  
Por el Corazón amantísimo de tu Madre,  
Jesús, Corazón de María, óyenos.  
Jesús, Corazón de María, escúchanos.

## **OREMOS**

Dios todopoderoso, que quisiste que el Corazón amantísimo de la Virgen María fuera sagrario de la divinidad, trono de todas las virtudes y tesoro de toda santidad, concédenos, te rogamos, que por los méritos y ruegos del mismo santísimo Corazón, llevemos por siempre en nuestro corazón su imagen, para que merezcamos, haciendo siempre, a su imitación, lo

que te es agradable, ser para siempre conformes a tu Corazón.  
Por el Señor...

## **Para el día de la fiesta**

En este día y en el domingo que cae dentro de la octava se dicen las letanías del santísimo Corazón a las once y media, y en la tarde, después de los Laudes, se cantan las letanías de la bienaventurada Virgen

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.

Sacratísimo Corazón de María, Ruega por nosotros.

Un solo Corazón con el Corazón de Cristo,

Custodio del Verbo encarnado.

Llave del tesoro celestial.

Alimentos del Verbo increado,

Carro de fuego de Jesús,

Lecho florido de Dios,

Huerto del esposo de las vírgenes.  
Huerto de flores celestiales,  
Huerto sellado,  
Fuente protegida,  
Fuente de todas las fuentes,  
Pozo de aguas vivas,  
Fuente de luz y de gracia,  
Fuente de vida eterna,  
Fuente de aceite sagrado.  
Fuente de vino deífico,  
Fuente de leche y miel,  
Fuente de todo consuelo,  
Fuente perenne de bendiciones.  
Fuente de innumerables bienes,  
Resplandor de la eterna Deidad,  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús, etc.

**El resto como el primer día.**

**Para el segundo día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros

Corazón santísimo de María, Ruega por nosotros.

Corazón inocentísimo,

Corazón devotísimo,

Corazón sapientísimo,

Corazón clementísimo,

Imagen auténtica del Corazón de Cristo,

Esperanza y gozo de nuestro corazón,

Casa ígnea,

Torre llameante de la salvación,

Torre inexpugnable de David,

Vanguardia ordenada de los ejércitos,

Lámpara sapientísima de las vírgenes,

Lámpara inextinguible,

Lámpara llena del aceite celestial,

Archivo de las Escrituras,

Biblioteca de los Testamentos,

Pomo de todos los aromas,

Abismo de la gracia,

Trono de la gloria,

Triclinio dorado del verdadero Salomón,

Libro de la caridad,



Ejemplo de toda perfección, Corazón dignísimo de la Madre de Jesús,

**El resto como en la primera letanía.**

**Para el tercer día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.

Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.

Corazón inmaculado,

Corazón superangélico,

Corazón deífico,

Corazón superseráfico,

Corazón deífero,

Corazón felicísimo por la concepción de Cristo,

Tesoro de vida,

Casa de la sabiduría,

Recinto de la divina caridad,

Gazofilacio de la Iglesia,

Altar del divino timiama,  
Holocausto del amor divino,  
Horno de fuego celestial,  
Clíbano de eterna caridad,  
Trono de la divina voluntad,  
Lámpara que arde e ilumina,  
Corazón depositario de los arcanos divinos,  
Misterio intrínsecamente latente,  
Corazón escondido para toda criatura,  
Solamente conocido de Dios,  
Abismo de misterios,  
Abismo de las inmensas perfecciones divinas,  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús,

### **El resto como el primer día**

### **Para el cuarto día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.  
Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.  
Herido por el divino amor.  
Rey de los mártires.  
Dechado de pureza,  
Gloria de la virginidad,  
Escuela de las divinas ciencias,  
Paraíso de delicias,  
Ornato bellísimo del cielo,  
Rosa fulgente llena de fragancia celestial,  
Inmaculado lirio de la santa Trinidad,  
Paraninfo del divino Emperador,  
Basílica sagrada del Salvador del mundo,  
Sagrario del Espíritu Santo,  
Altar de oro ante el trono de Dios,  
Turíbulo dorado,  
Copa de oro de celestial perfume.  
Armoniosa cítara de Dios,  
Eco del Padre eterno,  
Címbalo jubiloso de Cristo,  
Órgano del Espíritu Santo,  
Salterio gozoso del coro celestial.  
Corazón según el Corazón de Dios,  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús,

## **El resto como el primer día**

### **Para el quinto día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.

Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.

Zarza que arde sin consumirse.

Trono de fuego del amor.

Perla preciosa,

Gloriosa ciudad de Dios,

Casa de oro del Omnipotente,

Palacio del Rey eterno.

Fortaleza inexpugnable del Rey de los reyes,

Bastión de la fe cristiana,

Recinto sacratísimo del amor divino.

Templo del sumo Pontífice,

Monte por encima de todos los montes

Cielo de los cielos,

Santo de los santos.

Candelabro de oro.  
Verdadero altar de los holocaustos.  
Arca de la alianza.  
Altar de propiciación,  
Arca de santificación,  
Tabla de la ley divina escrita por Dios mismo,  
Vaso dorado lleno de Maná,  
Habitáculo digno de Dios,  
Santuario de los sacramentos celestiales,  
Abismo de milagros,  
Corazón dispuesto para todo lo que del agrado divino,  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús,  
**El resto como el primer día**

### **Para el sexto día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.  
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.  
Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.  
Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.  
Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.

Sol del mundo,  
Esplendor del firmamento.  
Tabernáculo del Creador,  
Descanso del Salvador,  
Digno trono del Altísimo,  
Gozo del eterno Padre,  
Delicias del Hijo de Dios,  
Sello del Espíritu Santo,  
Reino de la santa Trinidad,  
Sagrario de la plenitud de la Divinidad,  
Arca de los secretos divinos.  
Alacena de los misterios de la fe,  
Libro viviente de las gestas de Cristo,  
Libro reservado del Verbo divino,  
Memorial de los evangelistas,  
Evangelio eterno,  
Biblioteca de los Apóstoles,  
Tesoro de los sacerdotes,  
Origen de toda la santidad de la Virgen,  
Oráculo de la Iglesia naciente.  
Espero clarísimo de la vida dl Redentor,  
Imagen perfecta de su pasión y muerte.  
Principio de toda gloria y magnificencia de Jesús,  
Corazón dignísimo de la madre de Jesús.  
**El resto como el primer día.**

## **Para el séptimo día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.

Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.

Fiel a la divina voluntad.

Celoso de la salvación de las almas.

Sede de la misericordia.

Propiciatorio de la justicia,

Modelo de inocencia

Ejemplo de paciencia,

Solio de la verdad.

Corona de la fidelidad.

Hoguera de amor divino.

Triunfo del amor materno,

Milagro de caridad,

Gloria de la santa Cruz,

Centro de toda santidad.

Trono de todas las virtudes.  
Paraíso de las bienaventuranzas evangélicas.  
Fiel custodio de todos los dones del Espíritu Santo,  
Compendio de las inefables perfecciones divinas,  
Estrella de los amantes,  
Alegría de nuestra comunidad,  
Norma de los corazones fieles,  
Alcázar de nuestro corazón,  
Raptor de los corazones,  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús,  
**El resto como el primer día.**

### **Para el día de la octava**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.  
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.  
Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.  
Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros.  
Corazón santísimo de María, ruega por nosotros.  
Espejo del Corazón de Dios,  
Gozo de la gloriosa Trinidad,



Tesoro del Padre eterno.  
Trono del Hijo de Dios,  
Triunfo del Espíritu Santo,  
Arcano del Evangelio,  
Libro de la vida.  
Oráculo de la misericordia.  
Templo de la paz,  
Gloria de la hija del Rey,  
Principio de salvación.  
Semillero de piedad.  
Claustro de las virtudes,  
Tesoro de carismas,  
Cielo esplendoroso,  
Firmamento de la contemplación,  
Paraíso de mansedumbre.  
Abismo de humildad,  
Esplendor de la fe.  
Columna de la esperanza,  
Espejo de caridad.  
Escuela de santidad,  
Sello del amor,  
Oráculo del amor,  
Estandarte del amor,  
Adalid de los que aman  
Corazón dignísimo de la Madre de Jesús.

**El resto como el primer día.**

### **Para el 9 de febrero**

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Mañana se hará una conferencia o un diálogo sobre la gratitud y el reconocimiento que se debe tener a los fundadores y bienhechores de la Congregación, como está señalado en la parte cuarta de las Constituciones, en el capítulo octavo. Este capítulo será leído al comienzo d la conferencia a fin de dar cumplimiento a lo que se prescribe en él.

### **Para el lunes de la quincuagésima**

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Mañana se hará una conferencia o un diálogo sobre las razones que nos deben obligar a emplear santamente el santo tiempo de cuaresma y sobre los medios y disposiciones requeridas para ese fin.

## **Para el martes de quincuagésima**

Luego de las oraciones de la noche, y antes de proponer el tema de la oración, el semanero dice, alta y devotamente, lo que sigue:

### **ELEVACIÓN A JESÚS**

Sobre las disposiciones requeridas para emplear el santo tiempo de cuaresma

Dese cada uno a Nuestro Señor para decir de corazón y con afecto, lo que voy a decir oralmente. Quiera Dios darme la gracia de decirlo más con el corazón que con los labios.

Oh Jesús, que eres el rey de los siglos y el santificador de los tiempos, te adoro como al autor e institutor del santo tiempo de cuaresma y como al principio de toda la santidad que está encerrada en él. Adoro, oh Dios mío, todos los designios que tienes sobre tu Iglesia, sobre esta Congregación, y sobre mí en particular, en este mismo tiempo, que es tiempo de gracia y de bendición especial, en el que tú deseas seguramente, salvador mío, darme algunas gracias particulares, con tal que no ponga obstáculo. No lo permitas, te lo ruego encarecidamente. Pero destruye todo cuanto pueda oponerse en mí a tus voluntades y dame las

disposiciones necesarias para cumplirlas perfectamente. De mi parte, te declaro, oh mi Señor, que, con todas mis fuerzas, detesto todos mis pecados por amor de ti; renuncio a mi amor propio, a mi propia voluntad y a todo lo que pertenece al hombre viejo, y me doy a ti para hacer y sufrir todo cuanto te plazca, en toda mi vida, especialmente durante esta santa cuarentena.

Oh mi Dios, quiero mirar y emplear esta cuaresma como si fuera la última de mi vida; y con este fin te dedico y consagro todas las acciones que voy a ejecutar, protestándote que no quiero hacer nada, ni decir ni pensar que no sea por tu gloria, y que quiero hacer todo cuanto estoy obligado a hacer con la mayor perfección que me sea posible, mediante tu gracia que invoco con esta intención desde lo hondo de mi corazón.

Oh mi Jesús, deseo pasar esta cuarentena contigo y con tu santa Madre, y como tú y ella la pasaron, en cuanto pueda hacerlo, mediante tu ayuda. Veo que la empleaste en la soledad, habiéndote separado de la compañía de los hombres e incluso de la dulcísima convivencia con tu santísima Madre, en perpetuo silencio, en oración continua y en una muy rigurosa penitencia, ayunando, descansando en duro lecho, y sufriendo en el desierto muchas otras penalidades exteriores e interiores. Te adoro, oh mi Dios, en todo esto y en las disposiciones interiores de tu alma santa; me doy a ti para acompañarte e imitarte, en cuanto lo desees de mí. Quiero

amar, contigo y por tu amor, la soledad, el silencio, la oración y la penitencia. Dame la gracia, por favor, de separarme de todo trato vano e inútil, de abstenerme de toda palabra mala y ociosa, de poner mis delicias en estar contigo en la oración, de hacer todas mis acciones en espíritu de oración y de recogimiento y de y de hacer por tu amor alguna penitencia y mortificación.

Oh Salvador mío, te ofrezco la abstinencia y el ayuno de esta cuaresma, con los ayunos y demás mortificaciones de tu santa Iglesia, de todos tus santos y de tu sacratísima Madre, en honor y unión de tus ayunos y penitencias, para satisfacción de mis pecados y para el cumplimiento de tus divinas voluntades sobre tu santa Iglesia, sobre esta Congregación y sobre mi alma en particular.

Oh Madre de Jesús, me ofrezco a ti; hazme partícipe, por favor, de las santas disposiciones con las que pasaste esta santa cuarentena. Oh ángeles de Jesús, o santos y santas de Jesús, rueguen por mí y obténganme, por favor, la gracia de emplear todo este tiempo y todo el resto de mi vida, en el servicio de mi Dios, según su divina voluntad. Así sea.

En seguida, el semanero lee en alta voz lo que sigue:

Los que no pueden ayunar en la cuaresma, por enfermedad u otra causa, luego de haber tomado la autorización de la obediencia, deben hacer cuatro cosas:

La primera, humillarse ante Dios reconociendo que son indignos de hacer esta buena obra.

La segunda, tratar de entrar en la disposición y en la voluntad de ayunar, no obstante, la dificultad que tienen, si así se lo pidiera Dios.

La tercera, ofrecer a Dios todos los ayunos y demás mortificaciones de su Hijo Jesús, de la bienaventurada Virgen, de todos los santos y de toda la Iglesia, en satisfacción de sus pecados y para el cumplimiento de todos los deseos que se digne tener sobre ellos.

La cuarta, en lugar del ayuno que no pueden practicar, tomar la resolución de suplir mortificándose más cuidadosamente y haciendo perfectamente todas sus otras acciones, y darse a Nuestro Señor con ese fin, y rogarle que les dé la gracia para esto, y que él supla por sí mismo a su falta e impotencia.

En seguida, el semanero dice además en alta voz lo que sigue:

Empezaremos mañana el ejercicio de la preparación a la muerte como está en el libro del Reino de Jesús. Este será el tema de la meditación para mañana y para los días siguientes.

No olvidar decir Stabat al finalizar las Completas, todos los días durante la cuaresma, como está indicado antes. En los domingos y en las fiestas se canta después de vísperas.

Para el sábado de quincuagésima

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Durante la semana en que entramos vamos a honrar el retiro y la soledad de Nuestro Señor en el desierto.

Para el sábado de la primera semana de cuaresma

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Estando consagrado el tiempo de cuaresma en honor de la penitencia que Nuestro Señor sobrellevó a causa de nuestros pecados mientras estuvo en este mundo, especialmente en el desierto, y ya que su penitencia comprende tres aspectos principales: humillaciones, privaciones y mortificaciones, tanto interiores como exteriores, que padeció allí, en esta semana vamos a honrar todas las humillaciones interiores y exteriores que soportó en toda su vida, en especial en su permanencia en el desierto.

Para el sábado de la segunda semana de cuaresma

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

En esta semana vamos a honrar todas las privaciones interiores y exteriores que Nuestro Señor sufrió en este mundo y especialmente durante los cuarenta días de su penitencia en el desierto.

Para el sábado de la tercera semana de cuaresma  
Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

En la semana que comenzamos vamos a honrar todas las mortificaciones interiores y exteriores que Nuestro Señor padeció en este mundo, en particular en el desierto.

Para el sábado de la cuarta semana de cuaresma  
Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

En la siguiente semana vamos a honrar todos los sufrimientos interiores que Nuestro Señor padeció en el tiempo de su santa pasión, durante el cual se dicen todos los días, a las once y media, las letanías de la misma pasión.

El superior, o el asistente, debe leer hoy o mañana, en el capítulo séptimo de la tercera parte de las Constituciones, lo



que allí se señala en cuanto lo que se debe leer en el comedor en este tiempo, para que lo haga saber a los lectores y les proporcione los libros necesarios para este fin.

Para el sábado de la quinta semana de cuaresma

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Vamos a honrar en esta semana todos los sufrimientos exteriores que Nuestro Señor padeció en el tiempo de su santa pasión.

El jueves se debe dar de comer a trece pobres, luego de haberles lavado los pies; y luego de la comida, se les dé alguna instrucción relativa a su salvación y una pequeña limosna a cada uno.

Para el jueves santo

Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Mañana, a las dos y media de la tarde, la comunidad se reunirá aquí ante el Santísimo Sacramento para tributar los últimos deberes a Nuestro Señor ante de su muerte.

## **Para el viernes santo**

*A las dos y media de la tarde, la comunidad, reunida ante el Santísimo Sacramento, el semanero, luego de haber dicho el Ven, Espíritu Santo, con el versículo y la oración, pronuncia en alta voz el texto que sigue, haciendo una corta pausa después de cada párrafo.*

Esta es la última hora de la vida pasible y temporal de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. Es nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Padre que está agonizando y muriendo en el duro lecho de la cruz. Esforcémonos por rendirle, lo más devotamente que podamos, nuestros últimos deberes, que son cinco principales.

El primero es adorarlo e invitar a todos los ángeles y a todos los santos a adorarlos con nosotros, en todos los estados y misterios de su vida pasible y mortal, y en especial, adorarlo en su último día y en su hora postrera, en su último momento, en sus últimos pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, en las postreras disposiciones de su alma santa y en su último suspiro.

El segundo es bendecirlo y agradecerle, y rogar también a todos los ángeles, a todos los santos y a su santísima Madre que nos ayuden a darle gracias por lo que dijo, hizo y sufrió mientras estuvo en este mundo, para gloria de su Padre y para nuestra salvación.

El tercero es pedirle perdón y ofrecerle justa reparación, tanto por nosotros en particular y por todo el género humano, por todas las injurias, ofensas y ultrajes que recibió en la tierra, mientras estuvo en ella, con ocasión y motivo nuestro. Y como satisfacción ofrecerle todo el amor y la felicidad que le han sido dados por siempre en cielo y tierra, por su Padre eterno, por su Espíritu Santo, por su bienaventurada Madre, por todos los ángeles y los santos; ofrecernos igualmente y darnos a él para hacer y sufrir cuanto le plazca con este propósito.

El cuarto es postrarnos a los pies de nuestro Padre amabilísimo que es Jesús, que agoniza y muere en la cruz. Roguémosle que nos dé su santa bendición antes de que salga de esta vida mortal, y que por virtud de su bendición destruya en nosotros toda clase de maldición, es decir, toda suerte de pecado y de inclinación al pecado. Que bendiga nuestros cuerpos y nuestras almas; nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra lengua; nuestras manos, nuestros pies y nuestra memoria; nuestra inteligencia, nuestra voluntad, y todos nuestros sentidos interiores y exteriores, para que en adelante solo nos sirvamos de ellos para su gloria.

El quinto es decir con firmeza al Hijo de Dios, que por nosotros está muriendo en la cruz, que queremos morir con él y para él, es decir, morir al pecado, al mundo y a nosotros mismos, y a todo cuanto le desagrada, y darnos a él con este fin, suplicándole con mucha insistencia, que imprima en

nosotros una imagen perfecta de su santa muerte, y que en virtud de esta muerte adorable, nos haga morir con la muerte preciosa y deseable de los santos, para que no vivamos sino en él y para él.

Luego de haber tributado nuestros deberes al Hijo de dios, nos quedan todavía por hacer tres cosas en referencia a su muy, muy santa Madre-

La primera, postrarnos a sus pies de espíritu y de corazón, y pedirle perdón por la muerte crudelísima de su Hijo y de los dolores muy amargos que padeció, de los que nosotros somos causantes. En satisfacción ofrecerle todo el honor, la gloria y las alabanzas que le han sido, le son y le serán dados eternamente en el cielo y en la tierra, por la santísima Trinidad, por la Humanidad sagrada de su Hijo, por todos los ángeles y los santos. Asimismo, ofrecernos y darnos a ella en calidad de esclavos, con decisión de querer servirle y honrarla toda nuestra vida, de todas las maneras que nos sea posible.

La segunda, recordar que en este día Nuestro Señor Jesucristo, estando en la cruz, nos la dio en calidad de madre y nos entregó a ella en calidad de hijos, cuando, dirigiéndose a ella, y hablándole de cada uno de nosotros, en la persona de san Juan, le dijo: *Ahí tienes a tu hijo*, y dirigiéndose a cada uno de nosotros, en la persona del mismo san Juan, nos dijo: *Ahí tienes a tu Madre*, Por ello debemos agradecer a Nuestro Señor de todo corazón por habernos dado a su Madre para ser

nuestra Madre; dar gracias igualmente a la sacratísima Virgen por habernos recibido como sus hijos. Roguemos a este mismo Salvador que, puesto que ha querido asociarnos a él, en su calidad de Hijo amadísimo de María, nos haga igualmente partícipes del amor filial que le profesa.

La tercera cosa que debemos hacer a la Madre de Jesús es reconocerla y saludarla como a nuestra Madre, y repetirle que queremos servirle, amarla y honrarla como a nuestra Madre; que queremos obedecerle como a nuestra Madre; y esforzarnos por hacernos semejantes a ella como los hijos deben parecerse a su madre, y por tanto imitarla en su humildad, paciencia, obediencia, pureza, dulzura y mansedumbre; en su caridad y demás virtudes; como igualmente suplicarle que nos mire, ame y trate como a sus hijos, aunque muy indignos, que nos proteja y guíe en todo, y nos sirva de Madre en la vida y la muerte.

*En seguida se recita el Stabat Mater, como es costumbre hacerlo lo viernes incluso, si es posible, se cante.*

### **Para el 18 y el 19 de marzo, fiesta de san José**

*En estos dos días se dicen, a las once y media, las letanías de san José, como se señala arriba.*

### **Para el 20 de marzo, fiesta de san Joaquín**

*Hoy se dicen a las once y media las letanías de san Joaquín y de santa Ana; también se dicen a la misa hora en la fiesta de la*

*misma santa Ana e igualmente en as fiestas de la Concepción de la bienaventurada Virgen, de su nacimiento, del santo Nombre de María y de la presentación.*

**LETANÍAS**  
**en honor de san Joaquín y santa Ana**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros,

San Joaquín,

Preparación del Señor,

Abuelo de Cristo Jesús,

Padre de María Virgen.

Cariñoso esposo de Santa Ana,

Dignísimo suegro de San José,

Nobilísimo Hijo de David,

Honra de los patriarcas.

Amigo de los pobres,

Paciente en las contumelias,

Ferventísimo en la oración.

Honrado con la presencia del ángel.

Quien creyó contra toda esperanza.

Quien dio comienzo a nuestra salvación.

Quien se alegró en el don de su sacratísima hija,  
Quien, por orden divina, le dio el nombre de María,  
Quien hizo su presentación en el templo,  
San Joaquín, ejemplo de humildad,  
San Joaquín, espejo de caridad,  
Santa Ana,  
Estandarte de la gracia,  
Nacida de extirpe real.  
Abuela del Salvador,  
Madre de la Madre de Dios,  
Elegida por Dios para altos destinos.  
Esposa santa de Joaquín,  
Suegra amabilísima de José,  
Ejemplo de piedad,  
Modelo de misericordia,  
Refugio de los pecadores,  
Consoladora de los afligidos,  
Madre de las viudas,  
Alegría de los ángeles,  
Madre de las vírgenes,  
Hija de los patriarcas,  
Anhelo de los profetas,  
Gloria de los sacerdotes y de los levitas,  
Auxilio de los que claman a ti,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Jesús,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús,  
Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

### **OREMOS**

Dios de poder y misericordia, que te dignaste elegir entre todos los santos a los bienaventurados Joaquín y Ana, como padres de la amabilísima niña María, para dar a luz a esta inmaculada Virgen, Madre de tu Unigénito, concede propicio, por su intercesión, a quienes veneramos su memoria, que merezcamos amarte y alabarte con ellos y con su santísima hija, aquí y para siempre. Por nuestro Señor.

### **Para el 22 de marzo**

*Luego de las oraciones de la noche, el semanero dice en voz alta lo que sigue*

Mañana, a las cinco de la tarde, se hará un diálogo, cuyo primer punto versará sobre las obligaciones que tenemos con Dios por haber establecido la Congregación en día tan santo como es el 25 de marzo: día en que el Hijo de Dios se encarnó en las entrañas benditas de su sacratísima Virgen; día en que esta divina Virgen fue hecha Madre de Dios; día en que la religión cristiana tomó nacimiento en su Cabeza; día en que el Hijo de Dios instituyó el Santísimo Sacramento del altar; día en que él estableció el Sacerdocio en su Iglesia y consagró los primeros sacerdotes; día en que se sacrificó a sí mismo por



nosotros; día en que soportó tantos tormentos y murió de muerte tan ignominiosa y tan atroz para nuestra salvación, día finalmente en que nos dio a su sacratísima Madre para ser nuestra Madre, cuando estando en la cruz él le dijo, hablando de cada uno de nosotros en la persona de san Juan: *Mujer, éste es tu hijo*, y dijo a cada uno de nosotros: *Esta es tu Madre*.

El segundo punto del diálogo será sobre las obligaciones que tenemos de vivir cristiana y santamente en una Congregación consagrada a todos estos misterios.

El tercero, sobre los medios de reparar las faltas que hemos cometido y de servir a Dios más fielmente en lo futuro, por la observancia de las Constituciones de la misma Congregación.

### **Para el 23 de marzo, fiesta de san Gabriel**

*Hoy, a las once y media, se dOicen las letanías de los santos  
Ángeles*

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Jesús, Corazón de María, óyenos. Jesús Corazón de María,  
escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, Reina de los ángeles ruega por nosotros,

San Miguel,

Príncipe del ejército celestial.

Vencedor del antiguo dragón.

Terror de los soberbios,  
Protector de los humildes.  
Defensor de la Iglesia,  
Protector de las almas,  
San Gabriel Arcángel,  
Conocedor de los secretos divinos.  
Que descubriste a Daniel la divina visión,  
Que anunciaste el nacimiento de Juan Bautista,  
Que fuiste enviado por Dios a la Virgen María,  
Que la saludaste, el primero, como llena de gracia,  
Que anunciaste la Encarnación del Verbo,  
Que trajiste del cielo el nombre de Jesús,  
Que fuiste el primero en pronunciarlo,  
Que, con los Ángeles de Dios, adoraste a Jesús recién nacido,  
Que te apareciste en sueños a José,  
Que tuviste especial intimidad con Jesús, María y José,  
Que confortaste a Jesús en la agonía.  
Servidor fiel de Jesús,  
Custodio solícito de la Virgen Madre,  
Patrono de los que aman a Jesús y María,  
San Rafael,  
Guía de los peregrinos.  
Que expulsas los demonios  
Sanador de los ciegos.  
Consolador de los afligidos,  
Santos Serafines, rueguen por nosotros.  
Santos Querubines,  
Santos Tronos y Dominaciones,  
Santas Virtudes y Potestades,

Santos Principados  
Santos Arcángeles,  
Todos los santos Ángeles,  
Que contemplan sin cesar el rostro del Padre,  
Que cantan sin interrupción a Dios el trisagio,  
Que dieron a Moisés la ley divina.  
Que anunciaron la Buena Nueva del nacimiento de Jesús,  
Que entonaron el Gloria a Dios en el cielo,  
Que sirvieron a Cristo en el desierto,  
Que vestidos de blanco se sentaron junto a su sepulcro,  
Que, cuando Jesús subió al cielo, se aparecieron a sus discípulos,  
Que precederán a Cristo en el juicio final,  
Que separarán a los malos del lado de los justos,  
Que llevan a Dios las preces de o los que oran,  
Que fortalecen a los mártires,  
Que honran a los sacerdotes,  
Que con singular esmero protegen a las Vírgenes consagradas,  
Que aman con especial afecto a los que trabajan por las almas,  
Que asisten a los agonizantes,  
Todos los santos órdenes de los bienaventurados Espíritus,  
Santos Ángeles de nuestra guarda (bis).  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad  
de nosotros, Jesús,  
Jesús, óyenos. / Jesús, escúchanos.

## OREMOS

Oh Dios, que proteges a los hombres mediante el admirable orden de los ángeles, concede propicio, que nuestra vida sea asistida siempre en el cielo por quienes te sirven, y por ellos mismos sea protegida en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

### **Para el mismo día 23 de marzo**

*Después de las oraciones de la noche, el semanero dirá en voz alta lo que sigue*

Mañana se hará la oración sobre los tres puntos del diálogo que se hizo hoy; y luego de la oración se hará la renovación de la promesa que se hizo cuando se fue incorporado en la Congregación.

### **Para el 23 de marzo**

*La comunidad, una vez reunida después de la oración, si es posible ante el Santísimo Sacramento o en otro lugar donde haya las imágenes de Nuestro Señor y de su santísima Madre, una vez recitado el Ven, Creador, los que pertenecen al cuerpo de la Congregación, revestidos de sobrepelliz, de rodillas, uno tras otro, ante las dichas imágenes, con un cirio blanco en la mano, empezando por el superior, renuevan la promesa que hicieron cuando fueron incorporados, pronunciando en voz alta y devotamente, lo que sigue:*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, yo... reitero y renuevo ante ti, mi Señor Jesús, ante tu sagrada Madre, ante tus ángeles y santos, la promesa que hice, cuando por tu gran misericordia, fui incorporado en esta santa Congregación, de vivir y morir en ella, para servirte y honrarte con toda la perfección que me sea posible, mediante tu gracia, por entera abnegación de mi propia voluntad, para seguir la tuya que me será manifestada por la de mis superiores y por las Constituciones de esta misma Congregación. Para ello, me doy a ti de todo mi corazón, oh buen Jesús, haciendo firme propósito de guardar, por amor de ti, esta promesa; te suplico de darme la gracia de cumplirla por los méritos y oraciones de tu santa Madre, de san José, de san Gabriel, de san Juan Evangelista, de todos tus ángeles y de todos tus santos y para gloria de tu santo Nombre. Amén.

*Todos dicen:*

Amen, Amen, que se cumpla, que se cumpla, oh Señor Jesús, por tu gracia y para gloria de tu Nombre.

*Una vez terminado todo, se dirá el salmo Alaben al Señor todos los pueblos, etc. Bajo tu amparo, etc. Santos ángeles y todos los Santos, etc. y Bendito sea, etc.*

*Esta renovación es de la misma naturaleza que la promesa que allí se renueva, de la que se trata en las Reglas de los que van a ser incorporados. En efecto, no se hace bajo forma de voto sino*

*de solo de buen propósito, a la manera como son incorporados los que ingresan a la Congregación de Nuestra Señor entre los reverendos padres jesuitas.*

*Si no es posible hacerlo con facilidad en la mañana del 24 de marzo, se hará en cualquier otra hora del mismo día, según lo juzgue a bien el superior de la casa.*

### **Para el día de la Anunciación**

*Luego de las Vísperas que se dicen en seguida del almuerzo, y antes de que se rece el Bendito sea, etc. el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

La sacratísima Virgen declaró a santa Gertrudis que es muy de su agrado que se le recite todos los días, durante la octava de esta fiesta, treinta y cinco *Ave Maria*, en honra del número de días que el divino niño Jesús permaneció en sus bienaventuradas entrañas; que, si entonces no hubiera podido rehusar algo que le fuera pedido, con cuanta mayor razón ahora, gozando del poder y del crédito que tiene frente a su Hijo. Por tanto, no olvidemos la costumbre que tenemos de recitar cada año, durante esta octava, a esta hora, un pequeño rosario de tres decenas y media, de la siguiente manera:

En los tres granos mayores se dice: *Gloria a ti, Señor*, etc. para agradecer al Niño Jesús por haberse encarnado en el vientre sagrado de la gloriosa Virgen y por todas las gracias que le hizo durante los nueve meses que permaneció allí. En

los treinta y cinco granos menores, se dice el *Ave Maria*, para agradecer a esta misma Virgen por todo el honor, el amor y las alabanzas que le tributó durante este tiempo; para regocijarnos con ella por todos los gozos inconcebibles de los que su corazón estuvo colmado durante esta admirable residencia del Niño Jesús en ella y para rogarle que nos obtenga de él nos llene del espíritu santo de su divina Infancia, a saber, espíritu de inocencia, de pureza, de sencillez, de humildad, de sumisión, de mansedumbre, de caridad; y que nos conceda todas las gracias que nos son necesarias y convenientes para seguir en todo y por doquier la divina Voluntad.

Luego, el semanero comienza con estas palabras: Dígnate que yo, y todos a una continúan y dicen: te alabe, Virgen sagrada; concédeme valor contra tus enemigos.

Luego el semanero entona el Dios te salve, María, y uno de los coros continúa con él hasta la palabra Jesús; el otro coro dice el Santa María; y al terminar se dice el Bajo tu amparo, etc. Bendito sea, etc. Nos bendiga con su Hijo, etc.

*Los demás días, durante la octava, se dice solo el rosario. El semanero lo comienza con estas Palabras: Dígnate que yo, y se omite todo lo que precede.*

**Para el día que precede a la vigilia de la Ascensión de N. S.**

*Luego de las oraciones de la noche el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

Siendo el día de mañana el último de la presencia visible de Nuestro Señor en la tierra, debemos tributarle nuestros últimos deberes antes de que regrese al Padre. Son cuatro principales y constituyen el tema de la nuestra oración de mañana.

El primero es adorarlo en todos los estados y misterios de su vida en la tierra, pedirle perdón por poco honor que le hemos rendido y por el poco fruto que hemos sacado de su presencia entre nosotros, y ofrecerle en satisfacción toda la gloria que le tributaron aquí su divina Madre, sus ángeles y sus santos, y toda la Iglesia.

El segundo es bendecirlo y agradecerle, rogando a todos los ángeles, a todos los santos y a su santísima Madre, que lo alaben y glorifiquen con nosotros, y en nombre de todo el género humano, por todo lo que pensó, dijo, hizo y sufrió en la tierra por nuestro amor; declarándole que no queremos vivir ni hacer, ni decir, ni pensar, ni sufrir nada que no sea por su amor.

El tercero es postrarnos a sus pies, con espíritu de penitencia y contrición, y en nombre de todos los hombres, para presentarle cumplida reparación; y pedirle perdón de



todas las injurias, ofensas y y ultrajes que recibió en la tierra con nuestra ocasión y motivo; y en reparación ofrecerle todo el honor y la gloria que recibió y recibirá por siempre en la tierra y en el cielo; e igualmente ofrecernos a él para hacer y sufrir cuanto le agrade con esta intención.

El cuarto es entregarnos a él pidiéndole que estemos dispuestos a dejar mañana la tierra con él; y para ello, romper todos nuestros vínculos y desatarnos por entero de todo lo que es de este mundo y de nosotros mismos, para atarnos y aferrarnos tan estrechamente a él que se lleve con él nuestros espíritus, corazones, pensamientos, sentimientos, deseos y afectos al cielo, a fin de que en adelante podamos decir con los primeros cristianos: *nuestra vida está ya en el cielo* (Fp 3, 20).

### **III - PARA LOS MESES DE MAYO, JUNIO Y JULIO**

#### **Para el 3 de mayo, día de la invención de la santa cruz**

*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de la pasión de Nuestro Señor, como arriba.*

#### **Para el 8 de mayo**

*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de los santos Ángeles, como arriba.*

#### **Para la vigilia de a fiesta de la Santísima Trinidad**

*Hoy, y en los cuatro días siguientes, mañana, lunes, martes  
miércoles, si dicen a las once y media, las letanías de la  
Santísima Trinidad*

## **LETANÍAS**

### **En honor de la santísima Trinidad**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.  
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.  
Trinidad santa, un solo Dios, ten piedad de nosotros.  
Trinidad adorable,  
Trinidad santísima,  
Trinidad beatísima,  
Trinidad gloriosísima,  
Dios omnipotente,  
Dios clemente,  
Dios eterno.  
Dios inmenso.  
Creador del universo,  
Gobernador de los tiempos,  
Conservador de todo lo creado,  
Dios de nuestro corazón,  
Dios y Padre de Jesucristo,  
Padre de la Virgen María,  
Padre nuestro,  
Padre de quien procede toda paternidad,

Padre justo,  
Padre santo,  
Padre de todos los espíritus,  
Padre de las luces,  
Padre de las misericordias,  
Padre de todo consuelo,  
Padre eterno del Hijo eterno,  
Hijo de Dios vivo.  
Hijo del amor del Padre,  
Hijo dilectísimo de la Madre,  
Esplendor de la luz eterna,  
Resplandor de la gloria paterna,  
Imagen del Dios invisible,  
Sabiduría del Padre,  
Verbo increado,  
Dios verdadero y vida eterna,  
Principio y fin,  
Fiel y veraz,  
Expectación de Israel,  
Delicias de nuestra alma,  
Principio, con el Padre, del Espíritu Santo,  
Dios Espíritu Santo,  
Unidad del Padre y del Hijo,  
Corazón amantísimo de la Trinidad,  
Amor increado,  
Espíritu consolador.  
Espíritu de sabiduría e inteligencia,  
Espíritu de consejo y fortaleza,  
Espíritu de ciencia y piedad,

Espíritu de temor de Dios,  
Espíritu de verdad,  
Espíritu de humildad,  
Espíritu de castidad,  
Espíritu de mansedumbre,  
Espíritu de misericordia,  
Espíritu de paciencia,  
Espíritu vivificante,  
Fuego que consuma,  
Don del eterno Padre,  
Esposo de la Virgen Madre,  
Luz beatísima,  
Caridad inmensa,  
Guía nuestro,  
Espíritu nuestro,  
Alma de nuestro amor,  
Vida nuestra amadísima,  
Corazón nuestro amabilísimo,  
Amor nuestro deseado,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Sé propicio con nosotros, perdónanos, Señor,  
Sé propicio con nosotros, escúchanos, Señor,  
De todo mal, líbranos, Señor,  
Por tu inmensa majestad,  
Por tu vida inefable,  
Por tu divinísima voluntad,  
Por tu infinito poder,  
Por tu profundísima sabiduría,  
Por tu inestimable bondad,

Por tu atentísima providencia,  
Por piadosísima misericordia,  
Por tu amabilísima justicia,  
Por tu purísimo amor,  
Por tu ardentísima caridad,  
Por eminentísima santidad,  
Por tu excelentísima beatitud,  
Por tu muy incomprensible gloria,  
Por tu plenísima suficiencia,  
Por tus inenarrables perfecciones,  
Por tus vías investigables,  
Por el abismo de tus juicios,  
Padre eterno que creaste el mundo, perdónanos, Señor,  
Hijo de Dios que redimiste el mundo, escúchanos, Señor,  
Espíritu Santo que santificaste el mundo, ten piedad de  
nosotros.  
Trinidad santa, óyenos,  
Trinidad santa, escúchanos.

### **OREMOS**

Dios todopoderoso y eterno, que, en la confesión de la fe verdadera, has concedido a tus siervos, reconocer la gloria de la santa Trinidad y adorar la unidad de la Majestad omnipotente; concédenos que por el vigor de esta misma fe seamos protegidos contra toda adversidad. Por Cristo Señor nuestro.

## **Para la fiesta de la santísima Trinidad**

*Después de las oraciones de la noche, el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

Los tres días de mañana, martes y miércoles se consagran, entre nosotros, al honor de las tres Personas divinas: mañana en honor del Padre, martes en honor del Hijo y el miércoles al honor del Espíritu Santo.

El tema de la oración debe ser, en estos tres días, sobre cada una de estas tres adorables Personas. Y cuando estos días no están ocupados por un Oficio de nueve lecturas, los sacerdotes deben decir, mañana una mesa votiva de la Santísima Trinidad, en honor del Padre; martes, una misa votiva del santo Nombre de Jesús, en honor del Hijo; y el miércoles, una misa votiva en honor del Espíritu Santo.

Mañana o martes se hará un diálogo o una conferencia para prepararnos a la fiesta del Santísimo Sacramento; y al fin de esa conferencia, se darán mutuamente un abrazo, en unión de la caridad inmensa de Nuestro Señor a nosotros en este Sacramento.

## **Para la fiesta del Santísimo Sacramento**

*En el día y durante la octava de esta fiesta, se dicen diariamente, a las once y media, las letanías del Santísimo Sacramento*

## **Ceremonias que deben seguirse para exponer el Santísimo Sacramento**

Cuando se expone el Santísimo Sacramento el sacristán debe tener cuidado de preparar de antemano el lugar donde va a ser expuesto, extender allí un corporal, preparar en la sacristía el incensario, el fuego, el incienso, la llave del sagrario y encender las velas.

Una vez preparado todo esto, el celebrante, revestido de sobrepelliz y estola, y acompañado de un ceremoniero y un turiferario, hace inclinación a la imagen que hay en la sacristía, lo que hacen igualmente sus acompañantes; se dirige luego al altar, precedido del ceremoniero y seguido del turiferario, con el incensario en la mano derecha y la naveta en la mano izquierda.

Llegados al medio del altar, el turiferario pasa al lado de la epístola y el ceremoniero permanece junto al celebrante, a su derecha, y recibe el bonete y lo besa; en seguida todos juntos hacen genuflexión con solo una rodilla. El celebrante se levanta en seguida, de inmediato, sube al altar, estando el corporal en el puesto indicado, abre el sagrario, saca el Santísimo Sacramento y lo coloca en el altar, hace genuflexión y baja las gradas, retirándose un poco hacia el lado del evangelio, por

temor de no dar la espalda al Santo Sacramento. Una vez que ha descendido permanece de pie, sin hacer genuflexión.

El ceremoniero, luego de haber ubicado el bonete, se encuentra también abajo de las gradas, de rodillas; presenta la naveta al celebrante sin besar nada, y el turiferario presenta el incensario, en el que el celebrante pone incienso y lo bendice como de costumbre. Luego, después de recibir de manos del ceremoniero el incensario, se arrodilla, y luego de hacer profunda inclinación al Santísimo Sacramento, lo inciensa tres veces; luego de inclina de nuevo profundamente y entrega el incensario al ceremoniero.

Entre tanto el coro comienza el *Tantum ergo Sacramentum*; el celebrante permanece de rodillas hasta que el coro haya terminado de cantar. En seguida toma de nuevo el incensario de manos del ceremoniero e inciensa con tres golpes, haciendo profunda inclinación antes y después. Luego, una vez entregado el incensario, sube al altar, hace genuflexión, deposita el Santísimo Sacramento en su lugar, hace la genuflexión, descendiendo hasta debajo de las escaleras, hace genuflexión con las dos rodillas sobre el suelo e inclinación profunda con todos los acólitos; regresa luego a la sacristía en el mismo orden en que entraron.

Si el celebrante debe decir la misa, en lugar de la sobrepelliz, reviste todos los ornamentos necesarios para decirla, y luego



hace como se dijo arriba; en seguida de exponer el Santísimo Sacramento comienza la misa sin regresar a la sacristía

### **Para guardar el Santísimo Sacramento**

El sacristán, una vez que haya preparado en la sacristía lo mismo que para la exposición, y además una corporal para poner en el altar, un misal para decir las oraciones y un velo humeral para el celebrante, éste, revestido de sobrepelliz y de estola y hecha la inclinación de costumbre en la sacristía, se dirige a la iglesia, acompañado de dos acólitos y de un turiferario que camina delante de él.

Frente al altar, se arrodilla con ambas rodillas y hace profunda inclinación al Santísimo Sacramento; luego se levanta, sube al altar, lo besa en el centro, hace genuflexión, baja el Santísimo y lo coloca en el altar; en seguida, hace genuflexión, desciende las gradas, y de pie, pone incienso en el incensario, lo bendice y de nuevo, hincadas las dos rodillas en el suelo, hace profunda inclinación e incienso tres veces el Santísimo Sacramento; hace luego profunda inclinación y entrega el incensario; entre tanto el coro comienza el *Ave verum* y en seguida el *O salutaris hostia*, con *Uni trinoque Domino*.

Terminado el canto, dos cantores entonan: *Panem de caelo*, etc., luego el celebrante se levanta, canta *Dominus vobiscum*, y la oración del Santísimo Sacramento, con una oración de

Nuestra Señora según el tiempo, y además la oración por la Iglesia, una por el rey y una por la congregación; los dos acólitos permanecen entre tanto de rodillas a sus dos lados con el libro abierto ante él.

Terminadas estas oraciones, toma de nuevo el incensario, se pone de rodillas e incienso tres veces el Santísimo Sacramento como antes; en seguida recibe el velo humeral que los acólitos colocan sobre sus hombros y con el cual va a tomar la custodia del altar, luego de haber hecho genuflexión; con las manos ocultas entre el velo, da vuelta con la santa hostia hacia el pueblo y le da la bendición; en seguida lo pone dentro del sagrario; hace genuflexión, cierra la puerta, desciende las gradas y regresa con sus acólitos como vino.

En los días de fiesta y el día de la octava del Santísimo Sacramento, se canta algo más que de ordinario, por ejemplo, todo el himno *Pange, lingua*, o *Vebum supernum prodiens*, con un responsorio del Santísimo Sacramento y uno del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, o bien de la fiesta que se celebra.

### **Para la víspera de los días en que se expone el Santísimo Sacramento**

*Luego de la oración de la noche el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

Si alguien invitara a un gran rey a hacerle el honor de venir a su casa y compartir su mesa, invitaría a todos sus amigos para que lo acompañen y hacer una recepción digna de su majestad real. Le prepararía el más magnífico festín que le fuera posible y así se haría acreedor de las bondades de ese príncipe y obtendría de él cuanto deseara. Pero si no se encontrara en casa cuando llegue el rey, y no le hiciera ninguna atención ni le tuviera listo algo de comer ¿no sería merecedor entonces de su justa indignación?

Exponer el Santísimo Sacramento en nuestra iglesia es invitar al Rey de los reyes a venir a nuestra casa y a compartir la mesa con nosotros. Debemos hacerle la más honrosa acogida, prepararle el más exquisito festín que nos sea posible e invitar a todos nuestros amigos a asistir a él. Las viandas y manjares de este festín son las adoraciones, alabanzas, acciones de gracias y actos semejantes de religión y de piedad que debemos tributarle y hacer, e invitar que a los demás a hacer lo mismo.

En cuanto sea posible, cuando el Santísimo Sacramento esté expuesto durante las Cuarenta Horas, se celebrará todos los días, con mucha devoción y solemnidad, una misa cantada y se cantarán las vísperas; durante la octava de la fiesta del Corpus, se celebrarán al menos tres misas, si es posible, a saber, el día de la Fiesta, el domingo que caiga durante la octava y el día de la octava.

El altar esté adornado como en las fiestas más solemnes y haya siempre dos cirios encendidos, y cuatro cuando se diga la misa; cuando se exponga el Santísimo Sacramento, el primer día y cuando se reserve, se encenderán todos, cada día.

Que haya siempre, cuando no se diga la misa, al menos un sacerdote, con sobrepelliz, en oración, de rodillas, ante el Santísimo Sacramento, para rendirle los deberes que se señalan luego y que cada uno los lea en particular; si hay número suficiente en la comunidad que sean dos; el sacristán cuide de escribir en un papel que fije en la sacristía, la hora asignada a cada uno y el tiempo que debe permanecer allí.

Si tratamos así al Rey de gloria, cuando esté expuesto en este Sacramento de amor y bondad, él aprobará todas las peticiones que le presentemos y nos concederá sus dones y favores con maravillosa liberalidad. Pero si, luego de haberlo invitado, lo desatendemos y en lugar de alabanzas y adoraciones no le presentemos sino ingratitudes, irreverencias e indignidades, ciertamente atraeremos sobre nosotros, no sus bendiciones sino sus maldiciones, de lo que quiera él preservarnos por su infinita misericordia.

## **DEBERES**

*que se deben tributar a Nuestro Señor en el Santísimo*

*Sacramento*

*cuando está expuesto; que se lean en el comedor y que cada uno los lea en particular*

Nuestro Señor se expone en el Santísimo Sacramento, 1) para darnos sus dones y comunicarnos sus gracias, con tal de que estemos dispuestos a recibirlas; 2) para recibir nuestros homenajes, adoraciones y demás deberes que son ocho principales:

### **I**

Cuando nos presentamos ante Nuestro Señor, expuesto en la santa Eucaristía, debemos humillarnos profundamente ante su faz, a la vista de nuestra nada, de su dignidad y de nuestra indignidad, de su poder y de nuestra debilidad, de su luz y de nuestras tinieblas, de su plenitud y de nuestra pobreza, de su santidad y de nuestra malicia; en una palabra, de lo que él es y de los nosotros somos.

### **II**

Adorarlo, alabarlo, honrarlo, glorificarlo; y rogar a todos los ángeles y santos, a la sacratísima Virgen que lo adoren y exalten con nosotros, por todo lo que es su divina esencia, en su poder, fortaleza, sabiduría, bondad, justicia, misericordia,

inmensidad, infinitud, eternidad, inmutabilidad, santidad, gloria, felicidad, amor, caridad, y en todos sus otros divinos atributos. Adorarlo en su divina persona, en la persona de su Padre, en la de su Espíritu Santo: todo esto está contenido en el Santísimo Sacramento. Además, adorarlo en todos los misterios, pensamientos, palabras, acciones y maravillas de su vida divina que tuvo de toda eternidad en el seno de su Padre; de su vida temporal que tuvo en la tierra durante treinta y cuatro años; de su vida gloriosa que ha tenido en el Cielo desde hace mil seiscientos años<sup>23</sup>, y que tendrá en toda la eternidad; y en todas las grandezas y excelencias de su Humanidad santa, en la que nada hay que no merezca adoraciones infinitas. Finalmente adorarlo en todo lo que es, en todo lo que hace, y en todos los designios que en este gran Sacramento tiene sobre su Iglesia y sobre nosotros en particular; y adorarlo, alabarlo y magnificarlo por todas las criaturas, y desear que todo el universo se funda en adoración, alabanzas y gloria a sus pies.

### III

Darle gracias por todos los favores que hizo de continuo a su Humanidad sagrada, a su bienaventurada Madre, a todos sus

---

<sup>23</sup> San Juan Eudes escribe en siglo XVII

ángeles, a todos sus santos, a toda su Iglesia triunfante, militante y sufriente, y a todos los hombres en especial a aquellos que no le agradecen, sea que vivan aún en la tierra, sea que estén en el infierno; como igualmente a todas sus otras criaturas, en particular a nosotros. Pero sobre todo darle mil y mil alabanzas y acciones de gracias por haber instituido en su Iglesia este admirable Sacramento.

#### IV

Pedirle perdón, con gran contrición y humillación, de todos los pecados, ingratitudes, infidelidades, especialmente de todas las faltas que hemos cometido contra él en este Sacramento; e igualmente de todos los ultrajes, indignidades y malos tratos que en él ha sufrido de parte de los infieles, herejes y católicos, y esto con ocasión nuestra y por nuestra causa, pues por amor de nosotros él está en este Sacramento. Y en reparación, ofrecerle todo el honor y toda la gloria que le han tributado en esta divina Eucaristía todos los ángeles, los santos, y su santísima Madre, con un corazón lleno de ardentísimo deseo de honrarlo y rendirle honor en adelante en todas las maneras que nos sea posible.

## V

Amarlo y esforzarse por darle amor por amor. Y para animarnos a alcanzarlo, considerar que es todo bondad, todo benignidad, todo dulzura, todo liberalidad, todo caridad, todo corazón, todo amor por nosotros en este Sacramento que san Bernardo llama *amor amorum*, amor de los amores.

¡Qué amor, no se contentó con pasar treinta y cuatro años en este mundo, sino que quiso fijar aquí su morada en tantos lugares hasta el final de los siglos! ¡Qué amor, no haberse sacrificado solo una vez por nosotros en la cruz, sino que se sacrifica cada momento durante tantos siglos en sus altares, para testimoniarnos que, si fuera necesario, haría de continuo este sacrificio, con los mismos dolores que padeció en la cruz! ¡Qué amor, querer no solo morar con nosotros sino dentro de cada uno de nosotros de manera inefable! ¡Qué amor, darse a nosotros tan copiosamente que no se reserva nada, pues nos da su cuerpo, su sangre, su divinidad, su humanidad, todos sus bienes, todos sus tesoros, todo lo que tiene, todo o que es! ¡Qué amor, darse a nosotros en calidad de comida y de bebida, para ser nuestro beber, nuestro comer, nuestro alimento, nuestra vida, nuestra fuerza, nuestro gozo y para unirnos a él con la unión más estrecha, y íntima y perfecta de todas, a saber, la unión por la que el alimento se une a quien lo recibe, incluso con una unión tan admirable que la que se da entre el cuerpo humano y el alimento con que se nutre, que pasa a su



sustancia y se hace hueso de sus huesos, carne de su carne, vive de su vida y es animado de su espíritu; esta unión, digo, es solo una sombra y figura de la que se da entre Jesucristo y nosotros mediante la santa Eucaristía! ¡Qué amor, finalmente, pues previendo innumerables indignidades, sacrilegios, blasfemias, impiedades y ultrajes que se le iban a hacer en este Sacramento, no dejó sin embargo de establecerlo sin tener en consideración esos malos tratos, para quedarse con nosotros, para darse a nosotros, y para unirnos a él de la manera que acabo de decir!

¿Oh amor, oh amor, quién no te amará? ¡Oh Jesús, que no haya corazón ni amor sino para ti! ¿Oh divino sol, que comunicas y difundes por todas partes con tanta profusión, cuándo empezaré a amarte como es debido? ¡Oh hoguera de amor, calienta, inflama, abrasa, consume mi corazón, mi alma, mi espíritu, mi cuerpo, en tus divinas llamas!

## VI

Hacerle dones y presentes. Es un gran Rey, no hay que presentarse ante él con las manos vacías. Aquí está como don de Dios a los hombres, y como don de los hombres a Dios. Hay presentarse ante él con obsequios que debemos traerle, en reconocimiento y acción de gracias por los que nos ha hecho. Pensemos en qué vamos a ofrecerle, qué dones le presentaremos y qué sacrificios le haremos. Se da a sí mismo a

nosotros, enteramente y por siempre, por nosotros se sacrifica sin cesar, y hace todo esto con amor infinito. Debemos también nosotros darnos a él enteramente y para siempre; sacrificarnos por él, y hacer todo esto de gran corazón. Si tuviéramos todo el ser creado, más aún, un ser increado y divino, debiéramos dárselo; ¿No estamos obligados a sacrificarle nuestra nada?

## VII

Considera las virtudes que practica en este Sacramento, de manera admirable, para ser nuestro ejemplo y nuestra regla, especialmente su humildad, su obediencia, su sometimiento, su paciencia, su amor a su Padre y su caridad a nosotros. Humillarse y pedirle perdón de las faltas que hemos cometido contra esas virtudes; tomar la resolución de imitarlas y rogarle que nos dé la gracia de hacerlo.

## VIII

Considerar estas divinas y admirables palabras de Nuestro Señor que en resumen contienen todas nuestras obligaciones y deberes en este punto: *Como el Padre que vive me ha enviado y como yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí* (Jn 6, 58). Es decir: como mi Padre me dio la vida y su propia vida, así recíprocamente yo le doy la vida que me dio no

viviendo sino para él. Del mismo modo doy la vida y les doy mi vida dándome a mí mismo para ser su vida; así ustedes deben darme la vida que les di, viviendo solo para mí, como yo no vivo sino para el Padre. De modo que mi vida es su ejemplar y regla; y la vida de ustedes debe ser imagen y continuación de la mía. Todas las actividades de mi vida, y todos los usos de los sentidos de mi cuerpo y las facultades de mi alma solo han sido para la gloria de mi Padre; así todas las manifestaciones de la vida de ustedes y todos los usos de sus sentidos y de sus facultades no deben ser sino para honrarme. Deben vivir en la tierra como yo viví en ella. Deben tener los sentimientos que tuve, conducirse según mis máximas, amar lo que amé, detestar lo que yo tuve en aversión, regocijarse de lo mismo que yo me regocijé, tener tristeza de lo mismo que me causó tristeza, y no de otras cosas, hablar como yo hablé, obrar como yo obré, sufrir como yo sufrí, y practicar las virtudes que practiqué.

Luego de haber pesado bien estas palabras, humillarnos por vernos tan lejanos de sus efectos en nosotros; concebir gran deseo de practicarlas, dándonos fuertemente a Jesús, con este fin; suplicarle que haga morir en nosotros todo lo que pueda ponerle impedimento, y que él establezca en ella su vida santa de la manera que desea y para gloria de su santo nombre; rogar a la sacratísima Virgen a todos los ángeles y a todos los santos que nos obtengan de él esta gracia como también que

supla nuestros defectos y que le tributen por nosotros todos los deberes precedentes de la manera que conozcan le es más agradable.

### **Para la octava del Santísimo Sacramento**

*Después de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Todo el tiempo que media entre esta octava y el adviento está consagrado entre nosotros a honrar la vida de convivencia de Nuestro Señor con los hombres, desde su salida del desierto hasta su muerte<sup>24</sup>. Este será el tema de la primera conferencia cuyo primer punto será las razones que nos obligan a honrar este estado y esta parte muy considerable de la vida de nuestro Salvador. El segundo será sobre los medios de que debemos servirnos para rendirle homenaje y para sacar el fruto que debemos.

### **Para el 26 de julio, día de la fiesta de santa Ana**

*Hoy, a las once y media, se recitan las letanías de san Joaquín y santa Ana,*

### **Para el último día de julio**

*Luego de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

---

<sup>24</sup> El P. Eudes tenía devoción especial a este estado de la vida de Jesús. Quería que sobre todo se imitara y honrara su divino sacerdocio. Compuso en honor de la vida de trato del Señor con los hombres un oficio del que solo se conserva un himno al estilo del Pange lingua.

*Pasado mañana, dos de agosto, consagrado a nuestra Señora de los Ángeles, se realizó la fundación de la casa de Caen, que es la primera y la madre de las demás casas de la Congregación. Por este motivo hacemos siempre el oficio del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen que acostumbramos celebrar el primer sábado de cada mes, si no está ocupado por un Oficio de nueve lecturas.*

#### **IV – PARA LOS MESES DE AGOSTO, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE**

##### **Para el 13 de agosto**

*Después de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana es el último día de la morada de nuestra divina Madre en la tierra. Antes de que se vaya al cielo le tributaremos nuestros últimos deberes que son cuatro principales.

El primero es postrarnos a sus pies, en nombre de todo el género humano, rogando a todos los ángeles y lo santos, se postren también con nosotros, para saludarla y honrarla en todos los estados y misterios de su vida; pedirle perdón por el poco honor que le hemos rendido durante el curso del año y por el poco fruto que hemos obtenido; y ofrecerle, para suplir nuestras ingratitudes y negligencias, todo el honor y todas las

alabanzas que le han sido dados por todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra.

El segundo es darle gracias por nosotros y por todos los hombres, rogando a todos los habitantes del cielo que la bendigan y le agradezcan con nosotros por todo lo que ella pensó, dijo, hizo y sufrió en este mundo para cooperar con su Hijo en la salvación de todos los hombres.

El tercero es pedirle perdón y presentarle debida reparación, en nombre de toda la tierra, por todas las injurias y ofensas que recibió y por todos los sufrimientos, dolores y angustias que padeció con ocasión nuestra por este motivo; ofrecerle en satisfacción y reparación el Corazón adorable de su Hijo y todos los servicios, alabanzas y honores que le han sido y le serán tributados por siempre en toda la Iglesia triunfante y militante, e igualmente ofrecernos a ella para hacer y sufrir con este fin todo cuanto le plazca, y testimoniarle que queremos hacer todo lo que nos sea posible para servirla y honrarla toda nuestra vida y para hacerla servir y honrar por los demás.

El cuarto es hacerle algún presente como a nuestra Soberana y nuestra Reina antes de que salga de la tierra para irse al cielo. ¿Qué le ofreceremos? ¿Qué podemos ofrendarle pues todo le pertenece? Es cierto que todo es de ella, pero se complace en que le ofrezcamos lo que es suyo, dándoselo con el mismo afecto con el que quisiéramos dárselo si no le

perteneciera. Démosle nuestro corazón; es lo que más desea para darlo a su Hijo; pero entreguémoselo de forma entera e irrevocable, suplicándole que destruya en él cuanto le desagrada y lo desprenda totalmente de todo lo creado, para unirlo estrechamente con el suyo a fin de cautivarlo y llevarlo con el suyo al cielo.

### **Para la víspera de la Natividad de la bienaventurada Virgen**

Después de las oraciones de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:

Precisamente en esta fiesta de la Natividad de la bienaventurada Virgen se concluyó y definió el designio de la fundación de nuestra Congregación, después de haber sido por largo tiempo encomendado a Dios y haber sido comunicado a varios de sus más grandes servidores. Procuremos dar gracias a Nuestro Señor y a su santa Madre. Pidámosles perdón de los obstáculos que hemos puesto por nuestros pecados y negligencias a los designios que ellos tienen sobre la Congregación. Supliquémosles que reparen nuestras faltas. Y démonos a ellos, con renovados deseos de aportar de nuestra parte mayor fervor y fidelidad para cumplir lo que ellos piden de nosotros. Supliquemos al Hijo de Dios, por las oraciones y méritos de su sacratísima Madre, que nos den todas las gracias de que tenemos necesidad para conseguir este fin.

## **Para la fiesta de la natividad de la bienaventurada Virgen**

*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de san Joaquín y santa Ana. En seguida de las oraciones que se dicen después del almuerzo, ante el Santísimo Sacramento, antes de decir el Bendito sea, el semanero dirá en alta voz lo que sigue:*

La bienaventurada Virgen, habiendo asegurado a santa Gertrudis que los que reciten todos los días, durante la octava de esta fiesta, treinta y cinco veces el Ave María, en honor de los días que ella permaneció en el sagrado vientre de su madre santa Ana, se harían partícipes eternamente en el cielo, de especial manera, de todos los gozos que posee su Corazón, y la misma Virgen, habiendo por tanto dado a conocer que esa devoción es muy de su agrado, debemos conservar esta práctica con afecto, recitando en esta hora, todos los días durante la octava, un corto rosario de tres decenas y media de la siguiente forma:

En los tres granos mayores se dice el Gloria Patri para agradecer a la Trinidad santa todas las gracias que ella derramó en la preciosísima Virgen, durante los nueve meses que permaneció en el sagrado vientre de su bienaventurada madre; e igualmente por el favor incomparable que nos ha hecho de hacerla nacer en la tierra y habérmola dado como nuestra Reina, nuestra Madre y nuestro refugio en todas nuestras necesidades.



En los treinta y cinco granos menores se dice el Ave Maria, para dar gracias a esta bendita Virgen por todo el honor que ha tributado a la Trinidad santa, especialmente durante estos nueve meses, de su permanencia en las benditas entrañas de santa Ana, y las que eternamente le tributará; y para rogarle que nos obtenga de Dios todas las gracias que necesitamos para cumplir en todo y por doquier su muy adorable voluntad; y que nos haga participantes del espíritu que la ha poseído y conducido en su santa infancia, que es espíritu de inocencia, de pureza, de sencillez, de humildad, de obediencia, de caridad y de mansedumbre.

Acto seguido, el semanero comienza el rosario con estas palabras: Dígnate, etc. como se dijo en el día de la Anunciación.

Durante la octava, se dice solamente el rosario; el semanero lo encabeza diciendo: Dígnate... y omite todo lo que precede.

El mismo día de la Natividad de la bienaventurada Virgen, luego de las oraciones de la noche, el semanero dirá en alta voz lo que sigue:

Todo el tiempo que transcurre desde la fiesta de hoy hasta el 8 de octubre inclusive, está consagrado entre nosotros a la santa Infancia de la bienaventurada Virgen. Este será el tema de la primera conferencia cuyo primer punto versará sobre las razones que nos obligan a honrar a la sacratísima Madre de

Dios, en su admirable infancia; el segundo, los medios de hacerlo, entre los que se practicarán los tres siguientes:

El primero, leer en el comedor el libro que se ha compuesto sobre este tema.

El segundo, decir todos los días, al fin del Oficio de la tarde, las letanías de esta santa infancia como están escritas arriba.

El tercero, decir, todos los miércoles a las once y media, durante este tiempo, las letanías de san Joaquín y santa Ana, como están arriba.

**Para el 14 de septiembre, día de la exaltación de la santa Cruz**  
*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de la Pasión de Nuestro Señor.*

**Para el 29 de septiembre, días de san Miguel y de todos los santos ángeles**  
*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de los santos Ángeles*

**Para la fiesta del santo Ángel de la guarda**  
*Hoy, a las once y media, se dicen las letanías de los santos Ángeles*

**Para el 8 de octubre**  
*Luego de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Debemos recordar que el tiempo que media entre la octava del Santísimo Sacramento y el adviento se consagra entre nosotros a honrar la vida de convivencia con los hombres de Nuestro Salvador. Hicimos ya una conferencia sobre este punto. Es bueno que hagamos otra, la próxima, en la que se hable primeramente de los motivos que tenemos para honrar este misterio, o mejor, este estado de la vida del Hijo de Dios, que comprende todo el tiempo que transcurrió entre su salida del desierto y su muerte. En segundo lugar, se hable de los medios de honrar este mismo estado y de sacar el fruto que debemos.

### **RAZONES**

**que no obligan a honrar particularmente la vida de  
convivencia del Hijo de Dios con los hijos de los hombres;  
cada uno puede leerlas en particular**

Sin número de razones obligan infinitamente a todos los cristianos a tener devoción particular al estado de la vida de convivencia de nuestro Salvador con los hombres durante los tres últimos años y tres últimos meses que precedieron a su resurrección. Pueden señalarse veinte principales inspiradas en veinte acontecimientos notables que sucedieron en los tres años y tres meses últimos de la vida pasible y mortal de nuestro Redentor.

1. La misión que recibió de su Padre para venir a desempeñar en la tierra las funciones de soberano Pastor, de divino Doctor y de Redentor universal de todos los hombres.
2. La gloria infinita que dio a su Padre continuamente durante estos tres años y tres meses.
3. La dignidad y santidad infinitas de todo lo que pasó en él, durante este tiempo, en su interior y en su exterior, en sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, y en todo el uso que hizo de todas las facultades de su alma y de todos sus sentidos interiores y exteriores, de manera tan excelente que uno solo de sus pasos, un parpadeo de sus ojos, sus mínimos suspiros, el menor de sus pensamientos, merece las adoraciones y las alabanzas eternas de los hombres y los ángeles.
4. La vocación de los apóstoles al estado muy sublime de la vida apostólica.
5. Los grandes milagros que obró en los cuerpos y en las almas.
6. Las maravillosas predicaciones que hizo.
7. El ejemplo admirable de su santísima vida y de sus muy eminentes virtudes.
8. Sus infatigables trabajos en los ejercicios de su misión, yendo a pie, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, por campos y desiertos, con frío y calor, con hambre y sed, ocupado de día en la enseñanza a la gente y de noche en la oración.
9. Las persecuciones exteriores que sufrió de parte de los judíos que lo llenaban de injurias y oprobios, lo consideraban como poseído del demonio, y atribuían al demonio sus milagros;

las angustias interiores muy amargas y dolorosas de que estaba colmado su corazón a la vista de la ceguera y dureza de sus perfidias y del obstáculo que ponían a los deseos ardentísimos que tenía de salvar las almas.

10. La efusión prodigiosa de gracias que derramaba en el alma de su divina Madre, y los torrentes de fuego sagrado de su divino amor con el que inflamaba sin cesar el Corazón maternal de esta Virgen amabilísima, que ordinariamente lo seguía por doquier, y estaba en ejercicio de amor y de alabanza a su amadísima Hijo, el cual imprimía en su interior una imagen acabada de las virtudes y perfecciones de su vida de convivencia con los humanos.
11. Los efectos maravillosos de luz y santidad que operaba en las almas de los apóstoles y discípulos, y de muchos otros que escuchaban sus divinas palabras y veían sus santas acciones.
12. La paciencia y bondad increíbles con las que sufría la malicia infernal de los escribas y fariseos, al escuchar pacientemente las preguntas que le hacían para sorprenderlo en sus palabras y para encontrar ocasión de perderlo, respondiendo a ellas con tanta benignidad como si él no hubiera advertido su perfidia.
13. La caridad, bondad y afabilidad con las que trataba con los pecadores, bebía y comía con ellos, sin rechazar jamás a alguno; en cambio se hacía familiar y benévolo con todos, para atraerlos y ganarlos a todos para Dios.
14. La institución del Santísimo Sacramento que encierra todas las maravillas del cielo y de la tierra.

15. La institución del sacerdocio eterno y la consagración de los primeros sacerdotes que son don inenarrable del Hijo de Dios a su Iglesia y fuente inagotable de gracias y bendiciones para todos los cristianos.
16. La institución del sacrificio admirable del altar que es tesoro infinito del amor incomprensible de nuestro redentor a nosotros.
17. Su muy dolorosa e ignominiosa pasión, que es abismo de misericordia, hoguera inmensa de amor y océano sin fondo ni riveras de caridad.
18. La total efusión de su preciosa sangre, derramada hasta la última gota, como, (1) precio de nuestra redención, (2) baño prodigioso que lava las suciedades de nuestras almas, (3) bebida divina que nos hace vivir en la tierra la vida del cielo y nos embriaga con las delicias de la divinidad, y (4) nos hace ver finalmente todos los mayores excesos de amor que el Corazón inmenso de un Hombre-Dios podía originar.
19. El inefable don que nos hizo en la cruz, cuando, hablando a cada uno de nosotros, en la persona de san Juan, nos dio a su queridísima Madre, no solo en calidad de reina y soberana, lo que hubiera sido grandísima felicidad para nosotros, sino en la calidad más honorable y provechosa que puede darse, es decir, en calidad de madre y nos dio a ella no como esclavos, lo que hubiera sido gloria señera, sino como hijos.
20. El sacrificio que hizo por mí en la cruz, entre atroces tormentos y una muerte cruel y vergonzosa, de una vida humanamente divina y divinamente humana, de precio tan alto que un solo momento de esta vida vale infinitamente

más que un millón de eternidades de todas las vidas de los ángeles y de los hombres que han sido, son y puedan existir.

Veinte misterios muy grandes y adorables que se encierran en la vida de convivencia de Jesús. Los siete últimos terminan y coronan los últimos de esta admirable convivencia.

Añade a esto el amor inexplicable e incomprensible con que hizo y sufrió cosas tan grandes y sorprendentes, para liberarnos de la maldita y rabiosa compañía de los diablos y de los condenados, para hacernos entrar en la sociedad de los ángeles y para hacernos dignos de vivir eternamente con él como sus miembros, y con su Padre como sus hijos.

Por consiguiente, ¡qué alabanzas, adoraciones y fiestas, y qué solemnidades merecen misterios tan maravillosos y adorables! ¿Quién podría comprender las razones infinitas e innumerables que todos los cristianos tienen de honrar de todos los modos posibles esos tres años y tres meses de la vida de nuestro Salvador en la tierra, durante los cuales nos mostró efectos tan extraordinarios de incomparable bondad?

¡De qué manera todos los corazones de los cristianos deben estar inflamados de un deseo ardentísimo de ver la Iglesia colmada de gran número de obreros apostólicos que trabajen en la salvación de tantas almas que perecen todos los días! ¡Y cómo deben tener celo particular para cumplir el mandamiento de Nuestro Señor hecho a todos con estas palabras: *La cosecha es grande y hay pocos obreros; rueguen*

*pues al dueño de la cosecha que envié obreros a su mies! (Mt 9, 37-38)* Deben tener igualmente devoción singular a este estado de la vida de convivencia del Salvador como a aquel en el que él ha hecho aparecer notablemente su ardor por nuestra salvación y en el que consagró a los primeros apóstoles, luego de haberlos formado y establecido en la vida apostólica, por su ejemplo y sus palabras, a fin de hacerlos dignos de cooperar con él en esta gran obra de la redención del mundo.

Sobre todo, los eclesiásticos y los que han sido llamados a trabajar en la salvación de las almas y están obligados a tratar a menudo con toda suerte de personas, deben mirar y honrar la vida de convivencia de Jesús como la fuente de la gracia y del espíritu apostólico, en la que deben aplicarse a formar su interior y su exterior, su manera de hablar y de actuar, y todos sus comportamientos.

### **Para el lunes siguiente al 20° domingo después de Pentecostés**

*Luego de las oraciones de la noche el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

El 21° domingo después de Pentecostés, que es el próximo domingo, está especialmente consagrado entre nosotros a honrar la adorabilísima Voluntad de Dios. Sobre este tema se hará la conferencia de esta semana luego de que haya sido



leído en la comunidad, al comienzo de la conferencia, lo que se escribió en la parte 3ª de las Constituciones, en el capítulo primero, un poco después del comienzo. Y la meditación del día que siga a la conferencia se hará sobre el mismo tema.

### **Para el sábado que precede al domingo 21º después de Pentecostés**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana la meditación se hará sobre el tema de la última conferencia que versó sobre la adorabilísima voluntad de Dios.

Los sacerdotes ofrecerán a Dios sus misas y los otros sus comuniones por cuatro intenciones:

1. En honor de la divina voluntad, de lo que es en sí misma y de sus mandatos y efectos en el pasado, en el presente y en el porvenir, respecto de nosotros y de todo lo creado.
2. En acción de gracias por todo lo que le plugo y por todo lo que le plazca ordenar sobre nosotros y sobre todas sus criaturas en tiempo y eternidad.
3. En reparación y satisfacción de todas las ofensas que hemos cometido y han sido cometidas por todos los hombres y por todos los demonios contra su divina Majestad.
4. Para suplicarle que cumpla en nosotros todos sus designios y destruya en nosotros todo lo que pudiera poner impedimento, y especialmente que aniquile por entero

nuestra propia voluntad y establezca perfectamente su reino en nuestros corazones.

### **Para el 17 de octubre**

*Luego de la oración de la noche el semanero dirá en voz alta lo que sigue:*

A fin de prepararnos a la fiesta del Corazón adorabilísimo de Jesús, mañana se hará un diálogo o una conferencia sobre este tema. Una vez terminada se abrazarán todos mutuamente, en unión de la perfectísima caridad de este mis Corazón. Asimismo, mañana se dará de comer a doce pobres, y en seguida se les hará una enseñanza tocante a su salvación; se les exhortará a que se confiesen y que comulguen en la fiesta y luego se dará a cada uno cinco céntimos.

*La víspera se dirán a las once y media las letanías del adorabilísimo corazón de Jesús.*

### **Para el 20 de octubre, fiesta del adorabilísimo Corazón de Jesús**

*El día de la fiesta y durante su octava se recitan todos los días, a las once y media, las letanías del adorabilísimo Corazón de Jesús.*

## **V. PARA LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE**

### **Para el día de Todos los Santos**

*En el día de la fiesta y en su octava, se dirán diariamente, a las once y media, las letanías de los Santos*

**LETANÍAS**  
**en honor de todos los santos<sup>25</sup>**

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.  
Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos  
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.  
Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.  
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.  
Santa María, ruega por nosotros.  
Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.  
Santa Virgen de las vírgenes.  
San Miguel,  
San Gabriel,  
San Rafael,  
Santos ángeles de nuestra guarda, rueguen por nosotros,  
Todos los santos órdenes de los bienaventurados espíritus,  
San Joaquín, ruega por nosotros,  
San José,  
San Juan Bautista,  
San Simeón,  
Todos los santos patriarcas y profetas, rueguen por nosotros,

---

<sup>25</sup> Es bueno conocer la lista de los santos que se invocaban en su época en estas letanías. Hay que advertir que el P. Eudes añadió algunos nombres de santos de su especial devoción o cuyas reliquias poseía.

San Pedro, ruega por nosotros,  
San Pablo,  
San Andrés,  
Santiago,  
San Juan,  
Santo Tomás,  
Santiago,  
San Felipe,  
San Bartolomé,  
San Mateo,  
San Simón,  
San Tadeo,  
San Matías,  
San Bernabé,  
San Lucas,  
San Marcos,  
Todos los santos apóstoles y evangelistas, rueguen por  
nosotros,  
Todos los santos discípulos del Señor,  
Santos pastores que visitaron a Cristo recién nacido,  
Santos magos que adoraron al Niño Jesús.  
Todos los santos Inocentes,  
San Esteba,  
San Lorenzo,  
San Vicente,  
San Ignacio,  
San Lázaro,  
San Dionisio con sus compañeros,  
San Aspacio,

Santa Floscella,  
San Sinforiano,  
Santos Fabián y Sebastián, rueguen por nosotros,  
Santos Juan y Pablo,  
Santos Cosme y Damián,  
Santos Gervasio y Protasio,  
Santos Clemente y Agatángelo,  
Todos los santos mártires,  
San Silvestre, ruega por nosotros,  
San Gregorio,  
San Paulino,  
San Ambrosio,  
San Agustín,  
San Jerónimo,  
San Basilio,  
San Juan Crisóstomo,  
San Martín,  
San Cirilo,  
San Ildefonso,  
San Román<sup>26</sup>,  
San Exuperio,  
San Reñoberto,  
San Taurino, San Gaudio,  
San Laudio,  
San Ursino,  
San Anselmo,  
San Norberto  
San Carlos,

---

<sup>26</sup> San Juan Eudes invoca a los siete santos patronos de las diócesis donde están sus seminarios

San Francisco de Sales,  
Todos los santos pontífices, rueguen por nosotros  
Todos los santos doctores,  
San Pablo ermitaño, ruega por nosotros,  
San Antonio,  
San Simeón estilita,  
San Benito,  
San Bernardo,  
Santo Domingo,  
San Francisco,  
San Vicente Ferrer,  
San Jacinto,  
San Bernardino,  
San Francisco de Paula,  
San Ignacio,  
San Francisco Javier,  
San Felipe Neri,  
San Enrique,  
San Luis,  
San Alejo,  
Todos los sacerdotes y levitas, rueguen por nosotros,  
Todos los santos monjes y eremitas,  
Todos los santos confesores,  
Santa Ana, ruega por nosotros,  
Santa Isabel,  
Santa Ana profetisa,  
Santa María Magdalena,  
Santa Marta,  
Santa María Salomé,

Santa María Cleofe,  
Santa Tecla,  
Santa Águeda,  
Santa Lucía,  
Santa Inés,  
Santa Cecilia,  
Santa Catalina,  
Santa Anastasia,  
Santa Gertrudis,  
Santa Matilde,  
Santa Genoveva,  
Santa Teresa,  
Todas las santas Vírgenes y viudas, rueguen por nosotros,  
Todos los santos cuyas reliquias tenemos,  
Todos los santos y santa de Dios, intercedan por nosotros,  
Sé propicio con nosotros, perdona, Señor,  
Sé propicio con nosotros, escúchanos Señor,  
De todo mal, líbranos, Señor,  
Del espíritu de fornicación,  
Del espíritu del siglo maligno,  
Por tu infinita misericordia,  
Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre,  
Por intercesión de todos tus santos, líbranos, Señor,  
Nosotros pecadores, te rogamos, óyenos,  
Para que te dignes concedernos verdadera humildad,  
Para que te dignes otorgarnos la perfecta caridad,  
Para que nos concedas ejercer dignamente todos nuestros  
ministerios,

Para que enciendas en nuestros corazones ardiente celo de las  
almas,  
Para que nos concedas cumplir todas tus voluntades con gran  
corazón y ánimo decidido,  
Para que nos hagas consortes de todos tus santos,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos, Señor,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
escúchanos, Señor,  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad  
de nosotros,  
Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos,

### **OREMOS<sup>27</sup>**

Omnipotente Dios, que glorificas a quienes te glorifican y te  
honras con los honores de tus santos, concédenos, te rogamos,  
que, por intercesión de la bienaventurada María, siempre  
Virgen y de los santos Gabriel, José, Juan Evangelista y todos  
los santos, venerar su memoria con incesante devoción, e  
imitar su santidad con gran corazón y ánimo decidido, para  
que, despreciando por tu amor todo lo terreno, habitemos con  
ellos de espíritu en los cielos. Por nuestro Señor...

### **Para el 6 de noviembre**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta  
voz lo que sigue:*

---

<sup>27</sup> Oración muy probablemente del mismo Padre Eudes.



El día de mañana está consagrado entre nosotros a honrar a todos los innumerables santos que no son conocidos en la tierra. Procuremos honrarlos mañana en cuanto nos es posible; regocijémonos con ellos por todos los favores que Dios les hizo; démosle gracias por su bondad infinita; y agradezcámosles igualmente por todos los servicios que han rendido a su divina Majestad y roguémosles que nos obtengan la gracia de practicar lo que se contiene en estas palabras del librito de *La Imitación de Jesucristo: Complácete en ser desconocido y tenido en nada*.

### **Para el 10 de noviembre**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana se hará una conferencia o un diálogo para prepararnos a la fiesta del divino Sacerdocio de Nuestros Señor y de todos los santos Sacerdotes y Levitas, El primer punto sea las razones que nos obligan a celebrar debidamente esta fiesta; el segundo, los medios de que debemos servirnos para celebrarla santamente; y el día siguiente, víspera de la fiesta, el tema de esta conferencia sirva de punto de meditación.

## **Para el 12 de noviembre**

*Después de las oraciones de la noche, el semanero propone el tema de la meditación para el día siguiente de la siguiente manera:*

Este es el tema de la meditación de mañana: en el primer punto, consideraremos y adoraremos a Nuestro Señor Jesucristo como soberano Sacerdote y como el que ejerce muy santamente todas las funciones sacerdotales por las que rindió glorias infinitas a su Padre, realizó la obra de la redención del mundo, destruyó el pecado, nos mereció todas las gracias necesarias y convenientes para obrar nuestra salvación y propuso ante nuestros ojos el ejemplo y la regla que debemos seguir para ejercer santamente esas mismas funciones.

Le daremos gracias por todo esto rogando a todos los ángeles y santos, especialmente a los santos sacerdotes, levitas y a la bienaventurada Virgen nos ayuden a bendecirlo y agradecerle.

En el segundo punto consideraremos y adoraremos a este bondadoso Salvador como al institutor, fundador, cabeza y superior del santo orden del Sacerdocio, como al principio y la fuente de todas las gracias y bendiciones que se contienen en él, y como al santificador de todos los santos sacerdotes y levitas.

Le agradeceremos, y rogaremos a todo el paraíso que le agradezcan con nosotros, por el favor infinito que hizo a la Iglesia de establecer en ella el sacerdocio y de haberle dado

podere tan admirables a favor a de os fieles, de haberles dado su sagrado cuerpo y su preciosa sangre, de borrarles los pecados y reconciliarlos con él, en una palabra, de haberles cerrado el infierno y de haberles abierto el cielo.

Lo alabaremos también por todas la gracias que ha concedido en la tierra a todos los santos sacerdotes y levitas y por todas las glorias y felicidades que les comunica en el cielo; igualmente le daremos gracias por todos los servicios que rindieron a su divina Majestad y a su Iglesia. Ofreceremos a Dios todo el honor que le tributaron en la tierra y que le tributarán eternamente en el cielo; le rogaremos que nos asocie con ellos en las alabanzas continuas que le dan y nos haga partícipes de las virtudes que practicaron aquí abajo.

En el tercer punto consideraremos el favor incomparable que Nuestro Señor nos hizo al llamarnos a un estado tan noble, tan santo y admirable como es el sacerdocio. Por ello le daremos gracias y rogaremos a todos los habitantes del cielo lo bendigan y glorifiquen en lugar nuestro.

En seguida haremos un serio examen sobre nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias cometidos en las funciones sacerdotales, para humillarnos profundamente a los pies de nuestro redentor, para pedirle perdón con gran contrición; para ofrecerle en reparación todo el honor que los santos sacerdotes y levitas le han rendido en esas mismas funciones; para suplicarle las repare él mismo; para reafirmarle

que queremos en adelante comenzar, mediante su ayuda, a vivir como verdaderos sacerdotes, y a ejercer santamente las funciones de su divino sacerdocio; para suplicarle nos dé todas las gracias que necesitamos para este fin, y para rogar a la bienaventurada Virgen y a todos los santos sacerdotes que nos ayuden a obtenerlas de su infinita misericordia.

### **Para el 13 de noviembre**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana y todos los días siguientes, hasta el 20 de este mes inclusive, meditaremos sobre la tonsura, sobre las cuatro órdenes menores, y en seguida sobre el subdiaconado, sobre el diaconado y sobre el presbiterado. Mañana empezaremos por la tonsura

### **Para la fiesta de la Presentación de la bienaventurada Virgen**

*Luego de la meditación que se hará sobre el misterio de la Presentación, todos los eclesiásticos revisten la sobrepelliz y toman cada uno un cirio encendido que el sacristán les dará ; en seguida el superior o quien haga sus veces, ante el sagrario abierto, sin sacar el Santísimo Sacramento, y de hinojos en la última grada del altar, con todos los demás que mantendrán a sus lados y detrás de él, dice en voz alta lo que sigue:*

Mis muy queridos hermanos, vamos a hacer ahora la renovación de nuestra profesión eclesial. Por tanto, que cada uno se dé a nuestro Señor para repetir en su corazón lo que voy a decir, y para unirse a todas las santas disposiciones con las que el soberano sacerdote Jesús y todos los santos sacerdotes han ejercido las funciones de la profesión sacerdotal. Que todos los ángeles y los santos, especialmente nuestros ángeles de la guarda, todos los santos sacerdotes y levitas, y la bienaventurada Virgen nos entreguen al Hijo de Dios, para cumplir este deber, y que hagan con nosotros y por nosotros lo que vamos a hacer.

Oh santísima y adorabilísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrado a tus pies, con toda la humildad y devoción del cielo y de la tierra, te adoro en todo lo que eres en ti misma,, y en todas tus obras, en especial en tu Iglesia y en el divino sacerdocio que estableciste para tu gloria y por nuestra salvación.

Tú eres, oh Dios mío, el principio y la fuente de toda la dignidad, poder y santidad del sacerdocio cristiano, pues de ti procede toda clase de bien. Tú eres la finalidad de todas sus funciones pues no tienen otra razón de ser que el honor debido a tu divina Majestad.

Tú eres la consagración, bendición y santificación de todos los sacerdotes y levitas de tu Iglesia. Han sido escogidos y llamados a tan alta dignidad por elección y vocación especial

de tu adorable voluntad. Por comunicación de tu adorable paternidad, oh Padre santo, son constituidos padres de los hijos de la luz; por participación de tu divino sacerdocio, oh Jesús, Hijo único de Dios, son los sacrificadores del Altísimo; por efusión especial de tu infinita santidad, oh Espíritu divino, son los santificadores de las almas; en ellos y por ellos, oh Rey del cielo, te haces visible en la tierra y haces obras que solo pertenecen que a un poder y a una bondad infinitas; finalmente, Tú eres su heredad, su tesoro y su gloria en la tierra y en el cielo.

Yo te adoro, te alabo y te glorifico, oh augustísima Trinidad, por todo esto y por todo lo que eres respecto de ellos y del santo orden en el que los hiciste entrar. Que todas las criaturas del universo te bendigan conmigo, oh Padre mío, por haber querido establecer este santo orden en tu Iglesia; tú eres su principio y su primer autor, siendo tu Hijo Jesús su fundador y cabeza, y tu Espíritu santo su director y santificador; y además, por haber querido fundar, acrecentar y santificar a tu Iglesia por este mismo orden.

¿Pero qué acciones de gracias te rendiré, oh mi Dios, por haberme escogido, con misericordia incomprensible, a mí que soy nada, a mí pecador, a mí infinitamente indigno de toda gracia, a mí infinitamente digno de todo suplicio, para hacerme entrar en este gran orden, el primero y el más santo de todos los órdenes que santifica todos los demás? Que todas las

criaturas y todas las potestades de tu divinidad te bendigan y glorifiquen eternamente.

¡Qué reparación puedo hacerte, oh Señor mío, por los innumerables pecados, ofensas y negligencias que he cometido desde que entré en tu santa familia, es decir, desde que me hiciste el favor de admitirme en el estado eclesiástico? Perdón, Señor, perdón, por favor. Por amor de ti, detesto de todo corazón, todas mis ingratitudes e infidelidades. Te ofrezco en satisfacción la pasión y la muerte de mi Salvador, con todo el honor que te ha sido, y te será, tributado eternamente por él, por su santísima Madre, y por todos los santos sacerdotes y levitas, en todas las funciones clericales y sacerdotales. Te declaro que, mediante tu gracia, hago firme y constante resolución de llevar en adelante una vida conforme a la santidad de mi vocación, y para comenzar quiero ahora renovar la profesión solemne que hice cuando ingresé a este estado.

Con este fin, declaro ante la faz del cielo y de la tierra que renuncio por entero y para siempre al pecado, al mundo y a mí mismo; y que en unión del mismo amor por el que te ha complacido , oh Dios mío, escogerme para apoderarte de mí y consagrarme a ti de manera particular,, por la unción sacerdotal, te escojo también como la porción de mi heredad, mi tesoro y mi todo; *Señor, porción de mi herencia y de mi cáliz; tú eres quien me restituye mi heredad* (Sal 16, 5).

Que yo sea para ti, oh Dios de mi corazón, como tú eres para mí. Que yo sea todo para ti como tú eres todo para mí, para siempre; que todo mi corazón esté en ti como en su tesoro; que toda mi vida se emplee y sacrifique a tu gloria; que todo mi gozo y mis delicias estén en hacer santamente, por tu amor, todas las funciones sacerdotales y clericales, y en seguir en todo y por doquier tu adorabilísima voluntad.

Oh Virgen santa, Madre del soberano sacerdote y de todos los otros sacerdotes, por tu mediación Dios me hizo el favor de recibirme en el santo orden de tu Hijo; te lo agradezco de todo mi corazón y te suplico que se lo agradezcas en mi lugar, y que me ayudes a reparar las faltas que en este servicio he cometido y me obtengas las gracias que me son necesarias y convenientes para servirle fielmente con la santidad de mi profesión.

Oh todos los santos apóstoles, oh todos los santos sacerdotes y levitas, me ofrezco a ustedes: ofrézcanme a Jesús, el soberano sacerdote; denle gracias por mí por sus infinitos beneficios; pídanle perdón por mis ingratitudes, suplan mis deficiencias; ruéguenle que así como tuvo a bien comunicarme su divino sacerdocio, me haga también partícipe del espíritu y de las disposiciones con las que él ejerció las funciones, y que, así como él me asoció a ustedes en su santo orden, me dé parte también en el amor, la caridad, el celo, la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la sumisión, la obediencia, la



pureza y todas las demás virtudes de que ustedes están adornados, a fin de que yo sea más agradable a su divina Majestad, y bendiga eternamente con ustedes y con él a la santísima Trinidad. Así sea.

*Ahora todos dicen:*

Amén, amén, se haga, se haga, oh Señor Jesús, por tu gracia y para gloria de tu nombre.

*Luego se dice el Te Deum; Muestra que eres Madre (tres veces), Santos ángeles y todos los santos, etc. Bendito sea, etc.*

*Luego se cierra el sagrario y se recitarán las Horas menores como de costumbre.*

### **Para el 24 de noviembre**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana se hará una conferencia sobre las santas Reliquias y pasado mañana será su fiesta. Antes de empezar la conferencia, una vez reunida la comunidad, se leerá en voz alta lo que se prescribe sobre este punto en las Constituciones, en la parte 3ª, capítulo 2º. El primer punto de la conferencia versará sobre los motivos que nos obligan a honrar las santas Reliquias y a observar las Constituciones. El segundo será sobre los medios de hacerlo. Esto será igualmente el tema de la meditación del día siguiente, que será el día de la fiesta de las sagradas Reliquias. Ese día serán expuestas en el altar, donde permanecerán desde la mañana hasta el final del día.

## **Para la fiesta de las santas Reliquias**

*Al finalizar las vísperas, o las completas si se recitan, dada la señal, todos se pondrán en pie y tomarán asiento en sus puestos; entonces el semanero lee en voz alta lo que sigue.*

### **RAZONES QUE TENEMOS DE HONRAR LAS SAGRADAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS**

Son varias las razones que nos obligan a honrar las preciosas Reliquias de los santos, en particular las que reposan en este lugar.

En primer lugar, porque debemos honrar todo lo que Dios honra; pues bien, Dios honra tanto lo que pertenece a sus santos que cuenta los cabellos de su cabeza y hace cantidad de milagros por sus cenizas, para hacerlos venerables a los hombres, incluidos los príncipes y los reyes, que se tienen por dichosos cuando se les permite tocarlos y honrarlos.

En segundo lugar, debemos honrar todo aquello por lo que Dios es honrado; y él lo es, y mucho, por las Reliquias de sus santos, no sólo por sus cuerpos que cooperaron con sus almas en las buenas obras que hicieron para la gloria de Dios, sino también por todo el honor tributado a los santos y a sus Reliquias, pues ese honor torna a Dios como a quien es el Santo de los santos y la fuente de toda santidad.

En tercer lugar, porque san Pablo nos enseña que los cuerpos de los fieles son miembros de Jesucristo que es su cabeza, y miembros del cuerpo místico de Jesucristo, que es su Iglesia; por esta razón debemos mirar y honrar las Reliquias de los santos como Reliquias de Jesucristo mismo y de su cuerpo místico, y como porción y parte de Jesucristo y de su santa Iglesia.

En cuarto lugar, porque el mismo apóstol san Pablo nos asegura que los cuerpos de los verdaderos cristianos son templos del Espíritu Santo y que Dios resucitará su cuerpo porque el Espíritu Santo ha hecho su morada en ellos: *Vivificará sus cuerpos mortales, a causa de su Espíritu que habita en ustedes* (Ro 8, 11). Por esta razón, cuando la Iglesia va a celebrar las ceremonias de los funerales de un cristiano bendice el sepulcro, para pedir a Dios que su Espíritu Santo descienda en ese sepulcro, con el cuerpo que va a ser depositado en él, a fin de resucitarlo en el día de la resurrección general.

Finalmente la santa Iglesia, animada y conducida por el mismo Espíritu Santo ha tenido siempre tanta veneración por las Reliquias de los santos que uno de sus más sagrados y antiguos oráculos, san Gregorio de Nazianzo, citado por el cardenal Baronio en sus Anales eclesiásticos, dice que los cuerpos de los santos mártires tienen el mismo poder que sus almas, sea tocados con la manos, sea que se les venere; y que

unas gotitas de su sangre y pequeñas señales de su pasión tienen el mismo poder que sus cuerpos; y añade que su veneración ha sido tan frecuente que un poco de polvo o el resto de sus huesos se honraban como si fuera el todo, y que solo su nombre, aunque no hubiera nada de sus Reliquias, era puesto allí en lugar de todo el mártir, y que tenía la misma eficacia. Por ello, exclama con toda razón: *¡Oh prodigio, el solo recuerdo da la vida!*

Todas estas consideraciones nos obligan a rendir gran honor a las sagradas Reliquias de los santos. Veamos ahora, las disposiciones interiores con las que debemos honrarlas.

#### DISPOSICIONES CON LAS QUE SE DEBEN HONRAR LAS SANTAS RELIQUIAS

La primera es humillarnos profundamente, reconociendo que, siendo pecadores, somos muy indignos, no solo de tocar sino incluso de mirar las sagradas Reliquias de los santos.

La segunda, purificar nuestra alma de todo pecado y de todo apego al pecado, mediante verdadera contrición, pues lo santo debe tratarse santamente.

La tercera, agradecer a Nuestro Señor Jesucristo por todas las glorias que ha tributado a su Padre por los santos cuyas Reliquias están en este lugar; por todos los favores que les ha hecho y por todas las gracias que él nos ha comunicado por su intermediación; además, dar gracias a esos mismos santos por todo el honor que tributaron a Dios y por todos los favores que nos han dado por sus méritos y oraciones.

La cuarta, darnos a Jesús, el Santo de los santos, y rogarle que nos haga partícipes del espíritu, el amor, la caridad, la humildad y demás virtudes de los santos; que nos una a todo el amor y a toda a gloria que han dado y darán eternamente con él a la santísima Trinidad, como también pedirles que nos ofrezcan a Jesús y a su santísima Madre; que empleen el poder que Dios les ha dado para destruir en nosotros cuanto le desagrada; que nos haga participantes del amor que él les tienes y de sus demás virtudes; que nos asocien a las alabanzas que ellos le rinden y rendirán eternamente, y nos obtengan la gracia de imitarlos en la vida santa que llevaron en la tierra.

Para poner todo esto en práctica hinquémonos de rodillas y que cada uno repita de corazón y con afecto lo que voy a decir oralmente: quiera Dios darme la gracia de pronunciar estas palabras más de corazón que de labios.

## **ELEVACIÓN A JESÚS**

### **y a los santos cuyas Reliquias se conservan en este lugar**

#### **Para disponerse a honrarlas**

Oh mi Señor Jesús, reconozco ante el cielo y la tierra que soy muy indigno no solo de presentarme ante ti, sino también de pensar en el menor de tus santos, y más aún de acercarme a sus sagradas Reliquias, e incluso de mirarlas. Sí, mi Salvador, te

confieso que soy infinitamente indigno de ello a causa de mis pecados de los que te pido perdón de todo mi corazón, los detesto y renuncio a ellos para siempre por tu amor; declaro ante ti que, mediante tu gracia, quiero corregirme de ellos y deseo más bien morir en el futuro antes que ofenderte deliberadamente.

Dios mío, te adoro como al Santo de los santos y la fuente de toda santidad, y en todo lo que tú eres en tu bienaventurada Madre, en todos tus ángeles y santos, especialmente en aquellos cuyas santas Reliquias reposan en este lugar. Te doy infinitas gracias por toda la gloria que has dado por ellos a tu Padre eterno, por todos los favores que les has hecho, por todos los auxilios que nos has dado por su mediación. Me doy a ti, oh Salvador mío; destruye en mí todo lo que te desagrada; hazme partícipe del amor que tus santos te tienen, y de todas sus otras virtudes, y úneme a toda la gloria que te dieron y te darán eternamente.

Oh madre de Jesús, reina de todos los santos, oh bienaventurados santos y santas de Jesús, cuyas reliquias están aquí, los saludo y honro de todas las maneras que me son posibles, y que Dios quiere. Me regocijo con ustedes por toda la gloria y la felicidad indecibles de que gozan. Les agradezco de todo mi corazón por todos los servicios y honores que ustedes han tributado y tributarán a la santísima Trinidad. Me ofrezco a ustedes y les doy todo el poder que puedo darles

sobre mi persona; hagan uso, les suplico, del poder que han recibido de Dios para destruir en mí todo lo que le es contrario; asóciénme a todo el amor y a todas las alabanzas que ustedes le dan de continuo; obténganme la gracia de imitarlos en su vida santa, particularmente en su amor a Dios, en su caridad al prójimo, en su humildad, obediencia, paciencia, mansedumbre, pureza y en todas sus otras virtudes; finalmente, ofrézcanme y denme a la divina voluntad y ruéguenle que tome plena y entera posesión de mi corazón y de mi libertad, y que establezca en mí su reino por siempre. Así sea.

*En seguida, si hay varios relicarios, el superior y los dos primeros de la comunidad después de él, con sobrepelliz y estola, tomarán cada uno un relicario, y luego de besarlo y venerarlo, hincados de rodillas, los presentarán al mismo tiempo, para ser besados y venerados por todos los de la comunidad y por los externos que se acerquen con este fin a la balaustrada, de esta manera: doblando las dos rodillas, besarán las santas Reliquias, no destapadas sino en los relicarios, con toda humildad, respeto y devoción que les sea posible.*

*Mientras los externos cumplen este rito la comunidad cantará algunos himnos del Oficio.*

*Hecho esto, se colocan de nuevos las Reliquias en el altar y se dice lo que sigue:*

*Antífona:* Glorificó, el Señor los cuerpos de los santos porque ensalzaron y llevaron a Dios en su cuerpo.

V/. Dios glorifica a quienes lo glorifican

R/. Dios glorificó sus Reliquias.

## **OREMOS**

Concédenos, te rogamos, omnipotente Dios, que la intercesión de santa María, Madre de Dios, de todos los santos cuyas reliquias reposan aquí y en todos los lugares. nos llenen de alegría por doquier, y al venerar sus méritos sintamos su patrocinio. Por nuestro Señor.

### **Para el sábado anterior al primer domingo de adviento**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dirá en alta voz lo que sigue:*

La primera semana de adviento debe ser empleada entre nosotros a honrar a Nuestro Señor Jesucristo en su calidad de juez soberano, en su divina justicia y en todos sus juicios, es decir, en su juicio universal que ejercerá en la consumación de los siglos y en los juicios particulares que ejerce de continuo de diversas maneras, en la tierra, en el purgatorio y en el infierno.

### **Para el lunes de la primera semana de adviento**

Durante esta semana el sacristán preparará en primer lugar dos tarjetas, para el superior y para el asistente, en cada una



de las cuales escribirá una virtud, como humildad, caridad, sumisión a la voluntad divina, amor de Dios, celo de la salvación de las almas, vigilancia o fidelidad.

En segundo lugar, preparará además tantas tarjetas cuantos sacerdotes de la Congregación haya en la casa. En cada una escribirá un número para señalar el puesto que cada uno ocupará durante el año en el coro, y en el comedor; y una virtud que practicará en forma especial durante el año. Esas virtudes son: la humildad, la obediencia, la sencillez, el amor a la pobreza, la abnegación des sí mismo, la mortificación, el amor de Dios, la caridad del prójimo, entre las cuales es bueno repetir varias veces la humildad, la obediencia y la caridad.

En tercer lugar, preparará también tantas tarjetas cuantos diáconos haya; lo mismo según el número de subdiáconos y de clérigos.

Pondrá aparte las dos primeras tarjetas destinadas al superior y al asistente, como también las de los sacerdotes, las de los diáconos, las de los subdiáconos y las de los clérigos.

Todas estas tarjetas serán de material duro para que se conserven en buen estado; y si el sacristán no escribe suficientemente bien para hacer esto, que pida a alguno que lo haga en su lugar.

### **Para el jueves de la primera semana del adviento**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en voz alta lo que sigue:*

Mañana se reunirá la comunidad a las cuatro de la tarde para, en primer lugar, leer lo que está escrito en la segunda parte de las Constituciones, en el capítulo 5°, referente a lo que se debe hacer en el viernes de la primera semana de adviento y para ponerlo en práctica.

### **Para el sábado de la primera semana de adviento**

*Después de las oraciones de la noche el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

Debemos emplear la segunda semana de adviento en la que vamos a entrar, en honrar el misterio inefable de la encarnación, por el que el Hijo de Dios, sale del seno adorable de su Padre, por incomprensible amor a nosotros, y viene a las benditas entrañas de su preciosísima Madre, y se hace hombre para hacernos Dioses; se hace Hijo del hombre por hacer de nosotros Hijos de Dios.

### **Para el sábado de la segunda semana del adviento**

*Después de las oraciones de la noche el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

Debemos emplear la tercera semana de adviento en la que vamos a entrar, en honrar la residencia, la vida y las ocupaciones de Jesucristo en María, durante los nueve meses

que permaneció en sus sagradas entrañas; e igualmente en honrar la vida del todo celestial de María en Jesús durante ese tiempo, durante el cual ella permanece del todo absorta y sumergida en él, vivía más en él que en ella misma, y no tenía sino un alma, un espíritu, un corazón y una vida con él.

### **Para el sábado de la tercera semana de adviento**

*Después de las oraciones de la noche el semanero lee en voz alta lo que sigue:*

El tiempo que falta de aquí a la Navidad debe emplearse en prepararnos a esa gran fiesta. Este será el tema de la primera conferencia cuyo primer punto será las razones que nos deben obligar a esta preparación y el segundo los medios de hacerlo.

### **Para la fiesta de la Navidad**

*Después de las oraciones de la noche el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Desde este santo día hasta la Purificación inclusive, se debe honrar con devoción especial la divina Infancia de nuestro Salvador. Para ello, en primer lugar, diremos todos los días durante este tiempo a las once y media las letanías de Jesús Niño.

En segundo lugar, debe hacerse algunas conferencias sobre este tema, durante este tiempo, consagrado a este gran

misterio, o mejor, a este estado de la vida del Salvador, que encierra cantidad de misterios e infinitud de maravillas.

En tercer lugar, se hará una vez a la semana, martes o miércoles, la meditación sobre alguna de las virtudes de esta divina Infancia.

Además, en las oraciones que se hacen ante el Santísimo Sacramento, inmediatamente después de la comida, luego del *Gloria Patri*, se adorará al divino Niño Jesús en la manera que se señala aquí.

### **ADORACIÓN DEL NIÑO JESÚS**

*Se alterna entre el coro y el semanero*

Te adoramos, Señor Jesús Niño,  
Y te bendecimos,  
Y te amamos,  
Con todo nuestro corazón,  
Con toda nuestra alma  
Con todas nuestras fuerzas;  
Te ofrecemos nuestro corazón,  
Te lo damos,  
Te lo consagramos,  
Te lo inmolamos;  
Recíbelo y poséelo totalmente,  
Y purifícalo,  
E ilumínalo,  
Y santifícalo,

Para que en él vivas y reines, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

*En seguida se dicen las otras oraciones como de ordinario:*

Dios te salve, María, etc.

Salve, José, imagen de Dios Padre, etc.

Además, procuremos tomar todos los días, cada uno en particular, algún tiempo, para ir a visitar este adorable Niño en el pesebre de Belén, para tributarle los deberes como se señalan aquí.

## **DEBERES**

**que debemos tributar a Jesús en su nacimiento,  
durante el tiempo de su divina Infancia**

### ***Adoración, Alabanza y Acción de gracias***

Oh divinísimo y muy adorable Niño, prosternado a tus pies, con toda la humildad del cielo y de la tierra, te adoro, te alabo y te rindo gracias, con tu santísima Madre, con san José, con toda la Iglesia y en nombre de todas las criaturas. Adoro, alabo y agradezco en ti y contigo a la santísima Trinidad. Oh que todo lo que hay en mí y en todo el universo se convierta en adoración, en alabanzas y en acciones de gracias a la adorabilísima Trinidad que perfectamente reina en ti.

### ***Humillación y satisfacción***

Oh divino Jesús, tú eres el gozo de los ángeles en el cielo, y toda la gloria y felicidad de tu Padre te pertenece desde el momento de tu nacimiento e incluso desde tu encarnación. Y sin embargo estás en un establo, en las debilidades de la Infancia, en llantos y dolores. Mis pecados son la causa de cuanto te pasa. Los detesto y renuncio a ellos para siempre. Y en satisfacción te ofrezco todas las lágrimas y los sufrimientos de tu santa Infancia, y me doy a ti para sufrir contigo todo lo que te plazca enviarme.

### ***Amor***

Oh amabilísimo Niño, tú eres todo amor por mí; que yo sea todo amor por ti. Te doy todo mi corazón con todos sus afectos, en unión del amor de tu Padre eterno, de tu Espíritu Santo, de tu bienaventurada Madre, de todos tus ángeles y de todos tus santos. Toma posesión de él para siempre.

### ***Oblación y donación***

Oh muy bueno Jesús, tú te das del todo a mí con amor infinito. Unido a ese mismo amor, me ofrezco, me doy, me consagro y me sacrifico del todo a ti, con todo el ser creado; si tuviera infinidad de mundos, mediante tu gracia, quisiera sacrificártelos y aniquilarlos conmigo a tus pies infinidad de veces, si me fuera posible, por tu honor. Oh Niño todopoderoso, si te agrada emplea tú mismo tu infinito poder para poseerme totalmente, para anonadar en mí todo lo que

es contrario al espíritu d tu divina Infancia y para sacrificarme enteramente contigo a la gloria de tu Padre.

## **DEBERESA LA DIVINA MADRE DEL NIÑO JESÚS**

### ***Honor, alabanza y acción de gracias***

Oh Virgen sagrada, te honro y te alabo cuanto me es posible, con toda la santa Iglesia y en nombre de todas las criaturas, como a la madre admirable del divino Niño Jesús, y como a mi soberana Señora y muy venerada Madre. Te doy gracias con todos los ángeles y todos los santos por habernos dado este tesoro infinito, y más aún, por todos los servicios y honores que has dado a este adorabilísimo Niño.

### ***Humillación y satisfacción***

Oh Madre de mi salvador, desde el momento en que eres Madre de Jesús, deberías estar en la gloria y en el goce debidos a una Madre de Dios; en cambio te veo en un establo, en la abyección y el sufrimiento. Mis pecados son la causa de tus penalidades; los detesto con todo mi poder y en satisfacción te ofrezco el amabilísimo Corazón de tu Hijo amadísimo, todo colmado de amor a ti.

### ***Amor***

Oh Madre de amor, quiero amarte por encima de todo después de mi Dios. Te doy todo mi corazón y mis afectos, en unión del sacratísimo Corazón de tu divino Niño Jesús, y en

unión del amor que él te profesa y te profesará eternamente. Posee perfectamente y entrega absolutamente a tu Hijo amadísimo este corazón que desea ardientemente hacer conocer, amar y servir al Hijo y a la Madre en toda la tierra.

### *Oblación y donación*

Oh Madre amabilísima, me regalas lo que tienes de más amado, tu Hijo Jesús. Yo, unido a ese mismo amor por el que se dio a ti, me consagro por entero, y si tuviera infinidad de seres y de vidas, quisiera regalártelas. Emplea, por favor, tú misma el inmenso poder que Dios te ha dado para tomar posesión absoluta de todo lo que soy, para destruir en mí todo lo que desagrada en él a tu Niño Jesús. Lléname del espíritu humilde, obediente, caritativo, dulce, puro, sencillo e inocente de su santa Infancia, y para darme y sacrificarme perfectamente a su honor y a la gloria de su Padre.

### **DEBERES A SAN JOSÉ**

Oh bienaventurado san José, te honro, te alabo y te agradezco de todo mi corazón y ruego a todos los ángeles y santos que te honren y agradezcan conmigo por cuanto eres para el Niño Jesús y para su santísima Madre, y por todos los servicios que les prestaste. Me ofrezco y me doy a ti; ofrézcame y entrégame, por favor, al Hijo y a la Madre; hazme partícipe



del amor que les tienes y alcánzame parte en el espíritu de la Infancia de mi Salvador.

## **A TODOS LOS OTROS SANTOS Y ÁNGELES de la divina Infancia de Jesús**

Oh bienaventurados san Gabriel, san Juan Bautista, san Zacarías, santa Isabel, santos pastores, santos reyes, san Simeón, santa Ana, la profetisa, santos Inocentes, todos los demás santos y santas que pertenecen especialmente a la divina Infancia de mi Salvador, oh bienaventurados ángeles de la guarda de todos estos santos y santas, los honro y venero en cuanto puedo y debo según Dios, por toda la parte que tuvieron en este amabilísimo misterio de un Dios Niño. Les agradezco de todo mi corazón por todo el honor que ustedes le han tributado y tributarán a él y a su santísima Madre; asimismo los bendigo por todos los afectos, favores que ellos les han hecho a ustedes. Oh bienaventurados ángeles y grandes santos y santas, me ofrezco a ustedes: ofrézcanme y entréguenme por entero a Jesús Niño y a su sacratísima Madre; concédanme participar del amor que ustedes les profesan; asóciénme a todos los honores, servicios y alabanzas que ustedes les han tributado y tributarán por siempre; destruyan en mí cuanto les es desagradable; y finalmente, hagan, por sus santas oraciones, que el amabilísimo Jesús Niño

imprima en mí una imagen perfecta de su muy caritativa, muy dulce, muy7 humilde, muy sumisa, muy inocente, muy sencilla y mu pura Infancia, y para la gloria de su Padre. Así sea.

### **Para el 30 de diciembre**

*Después de la oración de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Mañana es el último día de este año. En él debemos rendir algunos deberes particulares a Nuestro Señor y tratar de pasarlo como si fuera el día de nuestra vida.

Para ello es bueno que cada uno haga una confesión extraordinaria de todo el año y que tratemos de hacerla con tanta exactitud, humildad y contrición como si fuera nuestra última confesión.

Además, mañana meditaremos una elevación a Jesús para tributarle nuestros deberes al fin de cada año como está al final de la tercera parte del *Reino de Jesús*. Como primer punto se leerá lo que está en esta elevación desde el comienzo hasta estas palabras exclusive: *Oh amabilísimo Jesús, adoro los pensamientos y designios*, etc. Como segundo punto se lea el resto de la misma Elevación a partir de las dichas palabras hasta el final; y la elevación siguiente a la bienaventurada Virgen será el tema del tercer punto.

**Para el último día de diciembre y para el primero de enero**  
*Después de la oración de la noche, el semanero dice en alta voz lo que sigue:*

Luego de haber tratado de acabar bien este año es necesario que nos esforcemos en comenzar debidamente el año en que entramos. Esto será el tema de nuestra meditación de mañana, que tomaremos de una elevación a Jesús para rendirle nuestros deberes al comienzo del año como se dice en la primera elevación de la tercera parte del *Reino de Jesús*. Para el primer punto se leerá esta elevación hasta estas palabras exclusive: *Oh amabilísimo Jesús, adoro todos los designios que te dignes tener*, etc. Como segundo punto se leerá el resto de la misma elevación desde estas palabras hasta el final. Y la elevación siguiente a la santísima Virgen, será materia del tercer punto. Para ello se leerá en alta voz.

## **QUINTA PARTE**

**que contiene lo que no tiene tempo determinado**

### **I – PARA LAS SALIDAS Y LOS VIAJES**

#### **Oraciones**

*Que cada uno diga en particular, ante el Santísimo Sacramento, antes de salir para ir a la ciudad o al campo.*

- Gloria al Padre, etc. para consagrar su salida o su viaje a la gloria de la santísima Trinidad.
- Gloria a ti, Señor, etc. para dedicarlos a honrar a Nuestro Señor Jesucristo.
- Bajo tu amparo acudimos, etc. para ponerse bajo la protección de la santísima Virgen.
- Santos ángeles, y todos los santos y santas de Dios, sean benditos por siempre, y dignense interceder por nuestra salvación y la de todos, *para implorar la asistencia de los ángeles de la guarda y de los santos protectores de los lugares y de las personas que vamos a visitar.*
- Bendito sea el Corazón amantísimo y el dulcísimo Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosísima Virgen María, su Madre, por siempre jamás.
- Nos bendiga con su Hijo la piadosa Virgen María. Amén.

### ***Al regreso***

- Gloria al Padre, etc. para agradecer a la santísima Trinidad y para manifestarle que queremos que todas nuestras salidas y entradas, y toda nuestra vida, nuestros pensamientos, palabras y acciones estén consagrados a su gloria.
- Gloria a ti, Señor, etc. para hacer lo mismo respecto de Nuestro Señor Jesucristo.
- Dios te salve, María, etc. para saludar y agradecer a la santa Virgen.

- Salud, ángeles todos y santos y santas todos de Dios; sean benditos por siempre y dígnense interceder por nuestra salvación y la de todos, para *saludar y agradecer a los ángeles y a los santos, y para encomendarse a sus oraciones.*
- Bendito sea, etc. como arriba, para pedir la bendición a Nuestro Señor y a su santísima Madre.

***Al emprender algún viaje  
o cuando se va a alguna misión***

*Antes de partir se va ante el Santísimo Sacramento para ofrecer y consagrar su viaje a Nuestro Señor y a su santísima Madre, en honor de los viajes que ellos hicieron en la tierra, y para decir las siguientes oraciones, por las mismas intenciones que se señalaron arriba.*

Ven, Espíritu Creador,  
visita las mentes de los tuyos,  
colma con tu soberana gracia  
los corazones que creaste.  
Eres llamado Paráclito,  
don del Dios altísimo,  
fuente viva, fuego, caridad  
y espiritual unción.

Tú eres septiforme don,  
dedo de la diestra paternal,

promesa benéfica del Padre,  
rica palabra de los labios

Enciende la luz para los sentidos,  
Infunde amor en los corazones,  
Fortalece con tu poder  
Las flaquezas de nuestro cuerpo débil.

Rechaza lejos al enemigo,  
concédenos pronta paz,  
siendo nuestro guía prudente,  
evitemos todo perjuicio.

Conozcamos por ti al Padre,  
conozcamos también al Hijo,  
en todo tiempo creamos  
en ti Espíritu de entrambos.

Sea la gloria al Dios Padre,  
y al Hijo que de los muertos  
resucitó, y al Paráclito  
por los siglos sempiternos, Amén

V/. Envía tu Espíritu,  
R/. Y renueva la faz de la tierra.

## OREMOS

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haz que seamos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo, etc.

Gloria al Padre, etc.

Gloria a ti, Señor, etc.

Bajo tu amparo, etc.

Ángeles santos y todos los santos, etc.

Bendito sea, etc.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

### **Al empezar a caminar**

*Se recita el Itinerario como está al fin del breviario; luego las letanías de Jesús con el Bajo tu amparo, y las oraciones a san José, a san Gabriel, a san Juan Evangelista y a los santos ángeles de la guarda, y después del medio día, las letanías de la santa Virgen, con las mismas oraciones.*

### **Cuando se pasa cerca de una iglesia**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Señor Jesús, que padeciste por nosotros, ten piedad de nosotros.

Dios te salve, María, etc.

Salve, ángeles todos, etc.

Las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

### **Cerca del lugar donde se va a pernoctar**

*Para adorar a la santísima Trinidad y a Nuestro Señor Jesucristo en ese lugar y para saludar a la bienaventurada Virgen, a los ángeles de la guarda y a los santos protectores de ese mismo lugar, se dice:*

Gloria al Padre, etc.

Te adoramos, oh Cristo, etc.

Dios te salve, María, etc.

Salve, ángeles todos, etc.

Bendito sea, etc.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

*Se dicen las mismas oraciones de rodillas, cuando se entra en la habitación del hotel o de la casa donde se va tomar la comida y se va a dormir, o permanecer largo tiempo.*

*Cuando llega el momento de partir, de nuevo, puesto de rodillas, se dice lo que sigue.*

## **II – PARA LAS DELIBERACIONES**

### **Al reunirse para deliberar sobre un asunto**

*Ant.* Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, etc.

*V/.* Envía tu Espíritu, etc.

*R/.* Y se renovará, etc.



*Oremos:* Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles,  
etc.

Dios te salve María, etc.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

### **Después de la deliberación**

Gloria al Padre, etc.

Gloria a ti, Señor, etc.

Bajo tu amparo, etc.

Ángeles santos y todos los santos, etc.

Bendito sea el Corazón amantísimo, etc.

Nos bendiga con su Hijo, etc.

### **ORACIÓN**

*Puede decirse en esta ocasión*

*(Original latino)*

Omnipotente y misericordioso Dios, por intercesión de santa María, siempre Virgen, y de los santos Gabriel, José, Juan Evangelista, de los ángeles de la guarda y de todos los santos, concede, te rogamos, que nuestros corazones se llenen de la luz y del poder de tu Espíritu Santo, para que descubramos lo que es de tu agrado y podamos llevarlo a la práctica. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

## **OTRA ORACIÓN**

*Para el mismo fin y en los asuntos más importantes  
(Original latino)*

Omnipotente y misericordioso Dios, que, por la abundancia de tu bondad, desbordas los méritos y votos de los que te suplican, y que dijiste: donde haya dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos, multiplica sobre nosotros tu misericordia, y por intercesión de santa María, siempre Virgen, de los santos Gabriel, José, Juan Evangelista, de los ángeles de la guarda y de todos los santos, a nosotros, congregados íntimamente en tu nombre, asístenos bondadoso, e infunde en nuestros corazones la claridad y el poder de tu Espíritu Santo, para que descubramos lo que debemos hacer según tu voluntad, y podamos realizar con gran corazón y ánimo decidido, lo que es de tu agrado. Tú que vives, etc.

## **MANERA**

**de conducirse para conocer la voluntad de Dios  
en lo que reviste importancia extraordinaria**

*Dado que estamos en el mundo sólo para hacer la santísima Voluntad de Dios y que debemos seguir la norma que Nuestro Señor Jesucristo nos dio con su ejemplo, según la cual debemos renunciar en todo a nuestra propia voluntad para hacer la de*

*Dios, debemos tener sumo cuidado en conocer y seguir la divina voluntad, en todos los encuentros pero especialmente en lo de mayor importancia. Para ello, debemos emplear los medios siguientes:*

1. Adorar e invocar la divina voluntad mediante las oraciones indicadas.
2. Consultar con nuestro oráculo que es el Santísimo Sacramento y para ello recitar el himno *Canta, lingua...* con el versículo y la oración que siguen.
3. Recurrir al santísimo Corazón de Jesús y de María, diciendo la salutación *Ave Cor sanctissimum*, con el versículo y la oración.
4. Invocar la asistencia de san José, de san Gabriel, y de los ángeles de la guarda recitando las oraciones propias de ellos.

*Todo lo anterior se hará ante el Santísimo Sacramento. Además, es bueno decir antes de la deliberación sobre el punto de que se trata, con tal que no sea urgente, o después, si urge, siete misas:*

*La primera, en honor de la divina Voluntad, y para ello se podrá celebrar la misa de la santa Trinidad.*

*La segunda, en honor del Espíritu Santo.*

*La tercera, en honor del Santísimo Sacramento.*

*La cuarta, en honor del santísimo Corazón de Jesús y María.*

*La quinta, la sexta y la séptima en honor de san José, de san Gabriel y de los santos ángeles de la guarda de la casa.*

*Luego de la deliberación, se dirá, en el lugar donde se ha realizado la asamblea, el Gloria al Padre y el Gloria a ti, Señor, y si se juzga mejor, según lo tratado, decir el Te Deum.*

*En seguida se dirá el Bajo tu amparo, con las oraciones de san José, de san Gabriel y de los santos ángeles*

*Y para concluir el Bendito sea el Corazón amantísimo, etc.*

*Nos bendiga con su Hijo la Virgen María. Amén.*

### **EN HONOR DE LA DIVINA VOLUNTAD**

El gran Señor, sumamente laudable \* hizo en tierra y cielo cuanto fue de su agrado.

Grandes son las obras del Señor \* cuidadosamente hechas según todas sus voluntades.

En los santos que están en su tierra \* hizo maravillosas todas sus voluntades.

En su indignación está su ira \* pero en su voluntad está la vida.

El Señor hará la voluntad de los que le temen \* escuchará su ruego y los salvará.

Señor, Rey omnipotente, bajo tu señorío está todo \* y nadie puede resistir a tu voluntad.

Señor, bajo el escudo de tu voluntad \* nos amparaste.

Haya mucha paz para lo que aman tu voluntad \* y para ellos no haya tropiezo.

En el comienzo del libro está escrito de mí, que haga tu voluntad \* Dios mío, lo quise y tu ley está en medio de mi corazón.

Líbrame de mis enemigos, Señor, a ti acudí \* enséñame a hacer tu voluntad porque tú eres mi Dios.

Tu buen espíritu me conduzca en tus caminos \* enséñame a hacer tu voluntad porque esperé en ti.

Señor, no soy digno de que me mires \* pero mira el rostro de tu ungido y enséñame a hacer tu voluntad.

Lo que para mí hay en el cielo y lo que quiero de ti en la tierra \* eres tú, Dios de mi corazón, y mi herencia por siempre.

Venga tu reino \* hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Gloria al Padre, etc. Como era en el principio, etc.

*Ant.* Danos, oh Señor, la sabiduría asistente de tu trono, pues somos tus siervos débiles, pocos e incapacitados para entender tu voluntad. Envíanosla, Señor, desde la sede de tu majestad, para que esté con nosotros y con nosotros actúe, para que en todo tiempo sepamos lo que te agrada.

## **OREMOS**

Señor Jesucristo que dijiste, bajé del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió y todo el que haga la

voluntad de mi Padre es mi hermano, mi hermana y mi madre, te rogamos nos concedas que siguiéndote en todo, por doquier renunciemos fuertemente a nuestra voluntad y podamos cumplir todas las voluntades de tu Padre y nuestro Padre con gran corazón y ánimo decidido. Que con el mismo Padre vives y reinas en unidad, etc.

**EN HONOR DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO  
-PANGE, LINGUA-**

Canta, lengua, el misterio  
del Cuerpo y de la sangre preciosos.  
El Rey de los pueblos,  
envió como precio del mundo  
al que es fruto de vientre generoso.

Dado a nosotros, por nosotros nació  
de Virgen inmaculada.  
Conviviendo en el mundo,  
sembró la semilla de su palabra.  
Y de manera admirable  
cerró los días de su morada.

En la cena de la noche última,  
en banquete fraterno,  
cumplido plenamente  
lo mandado en la ley,  
se dio en alimento

en manos del grupo de los doce.

El Verbo hecho carne,  
hace pan verdadero  
al Verbo encarnado.  
El vino se convierte en sangre de Cristo.  
La fe solo basta  
para que el corazón sincero,  
si falla el sentido, sea confirmado.

De hinojos veneremos  
a tan grande Sacramento.  
La antigua liturgia  
ceda el paso al nuevo rito.  
La fe fortalezca  
la debilidad de los sentidos.

Alabanza y júbilo  
al Padre y al Hijo.  
Sean para ellos honor,  
aclamación y vítores.  
Igual alabanza se rinda  
al que de entrambos procede. Amén.

V/. Jesús, nuestro refugio y nuestro oráculo.  
R/. Ten misericordia de nosotros.

## **OREMOS**

Oh Dios, que nos dejaste, bajo este Sacramento admirable, el memorial de tu Pasión; concédenos, te rogamos, venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos siempre el fruto de tu redención. Tú que vives, etc.

### **En honor del santísimo Corazón de Jesús y de María**

Salve, Corazón santísimo, etc.

V/. Dios encontró a María conforme a su Corazón

R/. Porque con gran Corazón hizo su voluntad.

## **OREMOS**

Oh Dios, que quisiste que tu Unigénito, que vive eternamente en tu Corazón, viviera y reinara en el Corazón de la Virgen Madre, concédenos, te rogamos, que celebremos sin cesar esta vida santísima de Jesús y María en un solo Corazón, tener entre nosotros y con ellos un solo corazón y cumplir tu voluntad con gran corazón y ánimo decidido tu voluntad, para que merezcamos ser encontrados por ti conformes a tu Corazón. Por el mismo Señor nuestro, etc.



## **En honor de san José, de san Gabriel y de los santos Ángeles de la guarda**

V/. Ruego por nosotros, bienaventurado José.

R/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

### **OREMOS**

De la santísima Madre de Dios, etc.

Dios, que por el bienaventurado Gabriel, etc.

Dios, que con inefable providencia, etc.

Nos bendiga con su Hijo la Virgen María.

### **Luego de obtener lo que se ha pedido**

Gloria al Padre, etc.

Gloria a ti, Señor, etc.

Dios te salve, María, etc.

Ángeles santos y todos los santos, etc.

Sea bendito el Corazón amantísimo, etc.

Nos bendiga con su Hijo la Virgen María.

*Y además celebrar una misa en acción de gracias.*

**III – EN CASO DE ENFERMEDAD**

## **Disposiciones cristianas para tomar medicinas, lavativas y sufrir sangrías**

### **Para las medicinas**

La primera disposición es humillarse ante Dios, reconociendo que hemos merecido, por nuestros pecados, estar en la situación de los condenados que serán eternamente abrevados y embriagados de hiel y de absintio amarguísimo por sus pecados y de la ira de Dios, según estas palabras: *He aquí que voy a dar de comer a mi pueblo absintio y les daré agua de hiel como bebida* (Jer 9, 1).

La segunda es adorara Nuestro Señor, en las santas disposiciones con las que él bebió la hiel que se le presentó en la cruz y quiso estar lleno de amargura y embriagado con el absintio de todos los pecados del mundo, de los que su Padre eterno lo cargó, según estas palabras tuyas: *me embriagó con absintio* (Lam 3, 13): y entregarnos a él para tomar la medicinas con esas mismas disposiciones.

La tercera es afirmarle que si en esta medicina estuvieran contenidas todas las amarguras del mundo, estaríamos dispuestos, con su santa gracia, si este fuera su beneplácito, a beberlas todas por su amor, y en unión de las que bebió por amor nuestro.

## **Para las lavativas**

Adorar a Nuestro Señor en las santas disposiciones con las que él soportó la ignominia que se le hizo sufrir cuando fue despojado, del todo desnudo, en su flagelación y en su crucifixión; démonos a él para sufrir la humillación que acompaña este remedio, en esas mismas disposiciones y en acción de gracias de lo que padeció por nuestro amor.

## **Para las sangrías**

1. Humillarse ante Dios reconociendo que hasta el presente no hemos sido dignos de derramar una sola gota de nuestra sangre; en cambio él derramó completamente la suya y por amor a él millones de cristianos han derramado la suya.
2. Adorar a Nuestro Señor en el amor incomprensible con el cual sobrellevó llagas dolorosas en su santo cuerpo y derramó hasta la última gota de su preciosa sangre por la gloria de su Padre y por nuestra salvación; y darnos a él para sufrir con ese mismo amor el ligero dolor y la llaga pequeña de la sangría, y para sacrificarle la sangre que se derrama en ese momento, con total entrega y con todo nuestro corazón, a su santísima voluntad por todos los accidentes que pueden suceder con esa ocasión.
3. Decirle que si es su beneplácito estaríamos dispuestos, mediante su gracia, a hacerle el sacrificio de derramar hasta la última gota de nuestra sangre, en acción de gracias de la sangre que sacrificó por nosotros hasta la última gota.

## **Para los enfermos**

Cuando alguno cae enfermo, el superior, u otro, debe exhortarlo desde el comienzo a darse a Nuestro Señor para hacer buen uso de la enfermedad, mediante las siguientes disposiciones:

### **DISPOSICIONES CRISTIANAS necesarias para hacer buen uso de las enfermedades que Dios nos envía**

- 1. Humillarse ante Dios reconociendo que hemos merecido por nuestros pecados toda suerte de penas de cuerpo y de espíritu.
2. Adorar la santísima voluntad de Dios, que dispone y ordena todo cuanto nos sucede, de la mejor manera posible, y someternos y abandonarnos por entero, de todo corazón, a cuanto quiera hacer de nosotros, en salud y enfermedad, en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.
3. Adorar a Nuestro Señor Jesucristo en sus sufrimientos y en las santas disposiciones con las que los sobrellevó; y darnos a él para sufrir con su espíritu, es decir, con espíritu de amor a Dios, de sumisión a la divina voluntad, de obediencia a los médicos y a los que nos gobiernan, de desprendimiento de nosotros mismos, de paciencia y tranquilidad.
4. Manifestar a Nuestros Señor que queremos que todas las asistencias y servicios que se nos brinden sean, no para nosotros que no merecemos ser servidos ni siquiera mirados,

sino por él pues sólo él es infinitamente digno de ser amado y servido por todo el mundo.

5. Rogar a Nuestro Señor que haga, en nuestro lugar, todo el uso que debemos hacer de nuestra enfermedad, dándole nuestra voluntad con esta intención y suplicándole que una nuestros dolores a los suyos y los ofrezca a su Padre por las mismas intenciones con las que él ofreció los suyos.
6. Rogar a la santísima Virgen, a nuestros ángeles de la guarda, a nuestros santos patronos, que suplan nuestros defectos y hagan por nosotros, ante Dios cuando debemos hacer para rendirle nuestros deberes con esta ocasión.
7. Renovar a menudo estos actos, no todos siempre sino alternadamente.
8. Cuando la enfermedad es fiebre continua o algún otro malo notable, confesarse y comulgar a partir del segundo o tercer día.
9. Cuando hay peligro de muerte pedir oportunamente los últimos sacramentos, y para disponerse a recibirlos, hacerse leer lo que está escrito al respecto en el cuarto o quinto día de la preparación a la muerte, que está al final del libro del *Reino de Jesús*.
10. Rogar a alguno o a varios de la comunidad que hagan en nuestro lugar los ejercicios de esta preparación, consignados en dicho libro.
11. Hacerse leer el último capítulo del mismo libro para hacer uso, en cuanto sea posible de los consejos y prácticos señalados allí.

12. Hacerse leer también las declaraciones que están en el libro del *Contrato del hombre con Dios por el santo bautismo*, según está consignado en ese libro.

*Si el enfermo no recuerda esto toca al superior y al enfermero tenerlo presente.*

## **PUNTOS PARA OBSERVAR**

### **Referentes a los enfermos, los agonizantes y los difuntos**

Cuando se lleva el Santísimo Sacramento a un enfermo, todos los sacerdotes y clérigos de la casa lo acompañan, en cuanto posible, con sobrepelliz y cirio encendido en la mano.

Cuando se le aplica el sacramento de la Extremaunción están presentes con sobrepelliz y cirio encendido en la mano.

Cuando entra en agonía, se encuentran allí con las mismas armas, a fin de asistirlo en este combate y en ese terrible pasaje, con fervientes y santas oraciones, tales como las que la Iglesia prescribe por los agonizantes, y otras semejantes.

Cuando ha fallecido todos los sacerdotes y clérigos de la casa dicen en común el Oficio de difuntos, y los sacerdotes celebran por él tres misas y hacen lo que más adelante se dice; los clérigos y los Hermanos coadjutores hacen cada uno tres comuniones y dicen tres rosarios. Se envía lo más pronto aviso de su fallecimiento a las otras casas; en ellas los sacerdotes celebran cada uno tres misas por el difunto y los clérigos y

Hermanos coadjutores hacen tres comuniones y dicen tres rosarios

Una vez fallecido, luego de que se ha amortajado y depositado en el ataúd, antes de que salga del lugar donde falleció, toda la comunidad viene a besarle los pies.

Todos los sacerdotes y clérigos asisten, en cuanto sea posible, a sus funerales, con un cirio de cera blanca en la mano.

Se debe comunicar prontamente a su familia su fallecimiento y escribirlo a todas las casas de la congregación; pues cuando muere alguno de la congregación, sea sacerdote, clérigo o laico, u otro que tenga la calidad de fundador o de bienhechor insigne, cada sacerdote debe celebrar tres misas, cuya intención principal es el reposo de su alma; cada clérigo y cada Hermano coadjutor debe hacer tres comuniones y decir tres rosarios por la misma intención.

Además, en la casa donde el finado haya muerto, se dice el Oficio de difuntos en común, ante el Santísimo Sacramento, sea rezado sea cantado, si se puede hacer cómodamente; se dirá al menos una misa de *Requiem* cantada. Se dirá también una treintena de misas, al término de las cuales se celebra una misa cantada y otra en el primer aniversario. Durante la treintena se invita a comer, por el descanso del alma del difunto, a un pobre cada día con la comunidad, y ocupa su puesto en el comedor.

Cuando Dios llame al superior de la congregación se hará por él todo esto en cada casa.

#### **IV – DÍAS NOTABLES**

##### **en la Congregación de Jesús y de María**

El designio de la fundación de la Congregación de Jesús y María fue concebido y definido en la fiesta de la Natividad de bienaventurada Virgen.

Las primeras Patentes del rey para dicha fundación fueron selladas y nos fueron entregadas un sábado.

Las primeras aprobaciones episcopales para el mismo fin fueron firmadas y selladas por monseñor Jacques d'Angennes, obispo de Bayeux, el 14 de enero, día del santo Nombre de Jesús: *Nadie puede poner fundamento distinto del que ha sido puesto, Jesucristo* (1 Cor 3, 11).

La fundación de la misma Congregación tuvo lugar el 25 de marzo, día de la Encarnación de Jesús y de la divina maternidad de María; por ese motivo con todo derecho fue llamada *La Congregación de Jesús y María*.

La dedicación de la Congregación, consagrada a la santísima comunidad de Jesús, María y José, fue hecha en la fiesta del divino matrimonio de la sacratísima Madre de Dios con san José, que se celebra en la misma congregación el 22 de enero.



El primer contrato de fundación tuvo lugar en la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, el 2 de agosto.

La resolución de comprar la primera casa, que es la de Caen, fue tomada en la fiesta de la Expectación de la bienaventurada Virgen, el 18 de diciembre, puego de una novena hecha con este motivo en honor de Jesús, María y José.

El contrato de compra de dicha casa se hizo el 28 de enero, día de la Solemnidad de Jesús.

La apropiación y la posesión asegurada de la misma casa, pasados cuarenta días, se hizo un sábado, en nombre de Jesús, María y José.

La primera fundación hecha en Caen fue confirmada en Roma por la Santa Sede, el 23 de marzo, fiesta de san Gabriel, uno de nuestros santos patronos, en la antevíspera de la Anunciación.

El decreto de verificación del parlamento fue concedido ese mismo día, 23 de marzo.

El diez de mayo de 1633 (sic)<sup>28</sup>, día en que en aquel año festejamos la Visita y la Aparición de Nuestro Señor a su santísima Madre después de la resurrección), mano en alto nos fue dada por sentencia del señor oficial de Caen, (la revocación) de otra sentencia que había sido dada contra nosotros, sin habérsenos escuchado, por la cual nuestra capilla había sido cerrada durante dos años y medio y nos habíamos

---

<sup>28</sup> Debe haber error en la fecha. Eso sucedió en 1653 (Nota del Traductor)

visto privados de hacer ninguna función de comunidad en la diócesis de Bayeux.

## **V – ORACIONES DIVERSAS**

### **Oraciones por el rey**

**Todo buen cristiano debe orar por el  
cumplimiento de sus designios**

***(Original latino)***

***Salmo 19 (20)***

Que te escuche el Señor, en el día de la tribulación \* y te proteja el nombre del Dios de Jacob.

Te envía auxilio desde el santuario \* y desde Sion te guarde.

Que recuerde todo tu sacrificio \* y tu holocausto sea generoso.

Te conceda según tu corazón \* y confirme todo tu designio.

Que nos gocemos con tu salvación \* y seamos engrandecidos por el nombre de nuestro Dios.

Cumpla el Señor todas tus peticiones \* ahora conozco que Dios salvó a su ungido.

Desde su santo cielo lo escuche \* su diestra poderosa hace maravillas.

Unos confían en sus carros, otros en sus caballos \* en cambio nosotros invocamos el nombre del Señor nuestro Dios.

Ellos confiados en sí mismos cayeron \* nosotros en cambio nos levantamos erguidos.

Señor, salva al rey \* y escúchanos en el día en que te invocamos.

Gloria al Padre, etc.

V/. Señor, salva al rey.

R/. Y escúchanos en el día que te invocamos.

## OREMOS

Dios omnipotente, te rogamos que tu siervo NN nuestro rey, que por tu favor asumió el timón del reino, reciba incremento de todas las virtudes de las cuales esté convenientemente adornado, pueda evitar los vicios perniciosos, superar a los enemigos y con tu gracia llegar a ti que eres el camino, la verdad y la vida. Por Cristo nuestro Señor, etc.

*En el día de la Asunción de la bienaventurada Virgen, inmediatamente después del salmo Que te escuche se dirá lo que sigue por el voto del rey Luis XIII, el justo, que puso su reino bajo la protección de la sacratísima Madre de Dios, en virtud de lo cual por toda Francia se hacen procesiones ese día.*

*Ant.* Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desoigas, en medio de nuestras necesidades, nuestros ruegos; y líbranos siempre de todo el peligro, Virgen gloriosa y bendita.

V/. Oh Dios, concede tu juicio da y tu justicia al hijo del rey.

R/. Juzgar a tu pueblo con justicia y a tus pobres en el juicio.

## **OREMOS**

Oh Dios, Rey de reyes y de reinos, gobernante justo, que quisiste que tu Hijo unigénito estuviera sometido a la bienaventurada Virgen María, acompaña con renovado favor los votos de tu siervo el cristianísimo rey de los francos y del pueblo fiel, para que quienes se someten al gobierno de la Virgen y se consagran confiadamente a su servidumbre, alcancen en el cielo los premios en la vida tranquila y serena de la eterna libertad. Por el mismo...

## **ORACIÓN**

**a la santísima Madre de misericordia por los difuntos**  
***(Original latino)***

Salve, Madre de misericordia,  
Salve, Madre de la divina gracia,  
Salve, Madre de santa confianza,  
Madre de Jesús, Madre de clemencia,  
oh María.  
Eres sol, oh Virgen, que no conoces defecto,  
Sol en el cielo que naces de la tierra,  
Que miras a todos con rostro benigno,  
Que restauras el corazón de los afligidos,  
Oh María.  
A los que sufren en el purgatorio,

Que son purificados con fuego nimio,  
Atormentados con duro suplicio,  
Socorra tu compasión,  
Oh María.

Eres fuente abierta que limpias de las culpas,  
Que, a todas lavas, que a nadie rechazas,  
extiende tu mano sobre los difuntos  
Que gimen bajo penas continuas,  
Oh María.

A ti, bondadosa, suspiran los muertos,  
Te ruegan los libres de sus castigos,  
los asistas con tu presencia,  
Y que puedan gozar de eternas delicias,  
Oh María.

Llave de David, que abres el cielo,  
piadosa, socorre ahora, a los míseros,  
agobiados de ásperos tormentos,  
sácalos de las cárceles,  
Oh María.

Ley de los justos, norma de los creyentes,  
Salud verdadera de los que en ti esperan,  
Que tu ocupación sea orar al Hijo  
Sin descanso por los difuntos.  
Oh María.

Virgen Madre, predilecta de Dios,  
Te rogamos que visites a los muertos,  
Por ti se perdonen a todos sus deudas,  
Y para ellos sé camino al descanso,  
Oh María.

En el aterrador juicio de Dios  
Cuando habrá estricto examen,  
Preséntanos al Hijo amado,  
que con los santos sea nuestra herencia,  
Oh María.

Qué día, qué terrible día,  
Día intolerable por sus males,  
Pero tú, Madre, Madre amable,  
Haz que el Juez sea benigno con nosotros,  
Oh María.

Entonces en Juez airado llegará,  
Examinará las causas de cada uno,  
Sin acepción de personas,  
Definirá lo justo para todos,  
Oh María.

Madre e Hija del soberano Rey,  
A quien se dio todo poder,  
por tu dulce clemencia, Virgen,

sé siempre propicia con nosotros,  
oh María.

**HIMNO**  
**en honor de la bienaventurada Virgen María**  
***(Original latino)***

Oh hijos e hijas de María, Madre de gracia,  
Den sus corazones a la alegría. Alleluia, etc.  
La Madre y la Hija de Dios son para ustedes gozos inmensos,  
Y para ustedes se hace Madre. Alleluia, etc.  
Veneren por tanto a esta Madre, amen a la que ama,  
Y cántenle con todo el corazón. Alleluia, etc.  
Para el Padre es íntima, Madre dignísima del Hijo,  
Amadísima del Paráclito. Alleluia.  
Oh Madre llena de gracia, a ti entregamos,  
Del todo nuestros corazones. Alleluia, etc.  
Protege benigna a tus hijos, guía sus sentidos y corazones,  
Y levanta hacia el cielo sus mentes. Alleluia, etc.  
Oh Jesús, mano derecha del Padre, por el pecho sagrado de la  
Madre,  
Solo tú gobiérnanos. Alleluia, etc.  
Haz que solo a ti busquemos, que te amemos con todo el  
corazón.  
Y eternamente te cantemos, Alleluia, etc.

Viva el Hijo de María, viva y reine en todos,  
Para que te canten con todo el corazón. Alleluia, etc.  
Viva Jesús y María, vivan los corazones fieles,  
Y canten gozosos. Alleluia, etc.  
¡Oh Virgen sacratísima, Oh Madre amantísima,  
¡Oh amadísima de Dios! Alleluia, etc.  
Ninguna lengua puede decir, ninguna mente entender  
Las maravillas de la Madre de Dios. Alleluia, etc.  
Por ti el infierno se cierra, por ti el cielo se abre,  
Y se nos devuelve la vida. Alleluia, etc.  
Felices los que te aman, los que te sirven de todo corazón,  
Los que te tienen siempre por Madre. Alleluia, etc.  
A quienes te veneran, exaltas, a quienes te aman los amas,  
Y llenas de máximos bienes. Alleluia, etc.  
Tu nombre dulcísimo, dignísimo de toda alabanza,  
Sea bendecido por siempre. Alleluia, etc.  
Tus entrañas sagradas, tus pechos benditos,  
Reciban de todo alabanza y honor. Alleluia, etc.  
Bendito sea tu Corazón, amadísimo para el Corazón de Jesús,  
Y gozo de nuestro corazón, Alleluia, etc.  
A ti alabanza, amor gloria, tus goces sean eternos,  
Para ti eternos pregones. Alleluia, etc.  
El Unigénito del eterno Padre, el Hijo de María Madre,  
Te colme de elogios por siempre. Alleluia, etc.



Alleluia, alleluia, alleluia.

## **HIMNO**

### **en honor de la sacratísima Madre de Dios**

A ti, María te alabamos \* te proclamamos Señora de cielo y tierra.

A ti, Hija amadísima \* el eterno Padre.

A ti, Madre dignísima \* del Hijo unigénito.

A ti, Esposa del Espíritu Santo \* te venera toda la tierra.

A ti, santuario gloriosísimo \* de la santísima Trinidad.

A ti, preciosísimo gazofilacio \* de la santa Iglesia.

Tú, después de Dios, \* esperanza única de los pecadores.

Tú, consoladora suavísima \* de los atribulados y afligidos.

Tú, Madre amantísima \* de todos los cristianos.

Tú, Reina benignísima \* de nuestro corazón.

Tú, la gloria de Jerusalén, tú, el gozo de Israel \* tú, el honor de nuestro pueblo.

A ti, todos los ángeles y arcángeles \* a Ti, los tronos y principados te sirven solícitos.

A ti, todas las virtudes y potestades \* a Ti, todas las dominaciones obedecen.

A ti, los querubines y serafines \*te aclaman con voces incesantes:

Santa, santa, santa \* María, Madre admirable.

Llenos están el cielo y la tierra \* de los prodigios de tu misericordia.

A ti el glorioso coro \* de los apóstoles,

A ti el número laudable \* de los patriarcas y profetas,

A ti el blanco ejército \* de los mártires y sacerdotes,  
A ti te alaba el amable grupo \* de los confesores y las vírgenes,  
A ti de todo corazón te celebran \* todos los santos y elegidos,  
A ti por toda la extensión de la tierra \* te ensalza la Iglesia  
santa,  
Como a Madre \* de inmensa caridad,  
Como a Madre de Dios digna de veneración \* inmaculada y  
siempre virgen.  
Tú, para liberar a todo el género humano \* concebiste en tus  
entrañas al Hijo de Dios.  
Por ti, quebrantada la cabeza de la serpiente \* se abrieron a  
los fieles los reinos del cielo.  
Tú tienes tu sede \* en la gloria del Padre.  
Tú vuélvenos propicio \* al que creemos vendrá a juzgarnos en  
el futuro.  
Tú, compadecida, te rogamos que recuerdes a tus siervos \* a  
quienes tu Hijo redimió con su preciosa sangre.  
Haz que con sus santos \* seamos contados en la gloria.  
Seora, haz que tu pueblo se salve \* y bendice tu heredad.  
Condúcenos \* y guárdanos siempre.  
Todos los días \* te bendecimos.  
Y alabamos tu nombre por siempre \* por los siglos de los  
siglos.  
Dígnate, Virgen poderosa \* protegernos siempre de todo  
pecado.  
Virgen clemente, apiádate de nosotros \* y ten misericordia de  
nosotros.

Que su misericordia sea grande con nosotros \* que confiamos en ti.

En ti, María, espero \* nunca seré defraudado.

## **CÁNTICO**

**de alabanza y acción de gracias al Corazón de Jesús y María  
por los incontables beneficios recibidos de él**

*Alaba, alma mía,  
al Corazón admirable de Jesús y de María.  
Mi espíritu se regocijó, en mi gran Corazón,  
Pues Jesús y María me entregaron su  
Corazón, para que todo lo mío se haga en su amor.*

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*  
¡Cosas grandes hizo en mí este Corazón bueno!  
Desde el vientre materno me hizo suyo.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*  
El abismo de mis miserias me atrajo  
el abismo de sus misericordias.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*  
Se anticipó a enriquecerme,  
con los favores de su bondad.  
*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*

A la sombra de su mano me protegió,  
y me consintió como a la niña de sus ojos.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*

Me escogió para ser su sacerdote,  
y me dio un puesto entre los príncipes de su pueblo.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable.*

Puso sus palabras en mis labios,  
e hizo mi boca como espada acerada.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable*

Me ha purificado y me ha hecho revivir,  
ha estado en todos mis caminos.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable*

Has batallado contra mis enemigos,  
de todas mis tribulaciones me ha liberado.

*Gracias infinitas les sean dadas  
por este don inefable*

Corazón, lleno de amor, fuente de todo bien,  
de ti me vinieron favores sin cuento.

A ti la alabanza, el amor y la gloria,  
a ti canten todas las lenguas,  
te amen todos los corazones.

Tus misericordias te proclamen grande,

las maravillas de tu amor te revelen a los hombres.  
Tus ángeles te ensalcen, te alaben,  
te glorifiquen por siempre.

El Padre misericordioso tenga presente tu sacrificio,  
y escuche los deseos de tu Corazón.

Oh Corazón de Jesús,  
destrozado por nosotros en la cruz,  
por el ímpetu del amor y del dolor,  
para ti se consuma nuestro corazón  
en el fuego perpetuo de tu amor.

Oh Corazón de María  
traspasado por dolorosa espada,  
haz que nuestro corazón sea por siempre atravesado  
por el dardo del amor divino  
Corazón de Jesús y de María, hoguera de amor,  
en ti se sumerja nuestro corazón,  
se consuma en tus llamas,  
para que sea eternamente uno,  
con el Corazón de Jesús y María.

Gloria al Padre, etc.  
Como era en el principio, etc.

**VIVA JESÚS Y MARÍA**



**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# MANUAL DE PIEDAD

## TOMO III

Centenario de la edición de Obras Completas

# **EL MEMORIAL DE LA VIDA ECLESIAÍSTICA OC. 111, 3-115.**

## **INTRODUCCIÓN**

**Escrita por el P. Michel Cancouët, C.J.M.**

Desde sus años juveniles en el Oratorio, Juan Eudes aprende del cardenal de Bérulle y del padre de Condren la grandeza del sacerdocio y cuánto contribuye a la renovación de la Iglesia la santidad de los sacerdotes.

Su experiencia misionera refuerza estas convicciones. Por eso, durante cuarenta años juzga importante asociar la formación de los sacerdotes a la predicación al pueblo: lo cual se traduce en retiros a los sacerdotes, en conferencias, en la creación de seis seminarios, en la fundación de la Congregación de Jesús y María y en la publicación de libros destinados a los sacerdotes.

EL MEMORIAL DE LA VIDA ECLESIAÍSTICA es uno de esos libros: "Contiene un compendio de las cosas necesarias y útiles a toda clase de eclesiásticos para su salvación y su santificación". Cuatro libros más especializados lo han precedido: el MANUAL PARA UNA COMUNIDAD DE ECLESIAÍSTICOS, que se

presentará más adelante, EL BUEN CONFESOR, EL PREDICADOR APOSTÓLICO y las ADVERTENCIAS A LOS CONFESORES, los cuales no aparecen en la presente edición. Todos esos libros buscan prestar ayuda a los sacerdotes para que santifiquen a los cristianos y se santifiquen ellos mismos en el ejercicio de su ministerio.

EL MEMORIAL es redactado por Juan Eudes en su ancianidad, como fruto de toda una vida al servicio de los sacerdotes. El privilegio real y el permiso de impresión se dan el 20 de mayo de 1673 pero el libro se edita por primera vez en Lisieux el 15 de

394

marzo de 1681, siete meses después de la muerte de Juan Eudes. Sólo existen otras dos ediciones integrales en francés: la una de París y Rennes, sin fecha, hacia 1835 y la otra de Vannes, en 1906 dentro de las Obras Completas del venerable Juan Eudes, Tomo 111.

La Dedicatoria presenta el libro "a todos los santos pastores, sacerdotes y levitas de la Iglesia triunfante". Juan Eudes cree en la comunión de los Santos: por eso sitúa a los sacerdotes de su tiempo y, por consiguiente, del nuestro, dentro de la tradición de quienes recibieron antes de ellos el mismo ministerio. Así recuerda a los sacerdotes que ellos continúan el trabajo inaugurado por Jesús y que otros ejercieron en tiempos anteriores; en esa comunión de sacerdotes,



en la que permanecen activos, los santos sacerdotes prolongan, junto a Jesús, su intercesión y piden siempre al dueño de la mies "que dé a su Iglesia pastores y sacerdotes según su corazón", como ellos lo fueron.

El Capítulo preliminar ofrece el libro a "todos los pastores y a todos los sacerdotes".

La primera parte desarrolla las cualidades y excelencias de un buen pastor y de un buen sacerdote". Esos dos capítulos se asemejan y parecen repetirse. Pero sus páginas son una exposición lírica más que doctrinal. Dan un excelente ejemplo de lo que fue la predicación de Juan Eudes, cuyos sermones se han perdido. Nos ayudan a imaginario cuando se dirige a una asamblea de sacerdotes, cuando les daba las conferencias que acompañaban las misiones o las instrucciones durante los retiros de los seminarios. En ellos sorprendemos en vivo a Juan Eudes orador que habla a sus hermanos sacerdotes de un sacerdocio que tiene en común con ellos. Conviene, pues, leerlo como quien lo escucha hablar.

Para dirigirse a los sacerdotes, Juan Eudes multiplica las comparaciones: algunas de ellas nos seducen, otras ya no nos impactan; pero, en su conjunto, nos enseñan que el sacerdocio fundado en el sacramento del Orden, es, hablando estrictamente, imposible de definir, como los demás misterios cristianos que sólo podemos describir por diversas aproximaciones. Algo así como hizo Jesús con sus parábolas que no definen

el Reino de los cielos, sino que lo sugieren en múltiples maneras.

Entre esas imágenes, Juan Eudes prefiere las que permiten comprender las relaciones de los sacerdotes con Jesús, el único sacerdote, o su puesto en el cuerpo de la Iglesia. Además, le interesa asociar constantemente el término pastor al término sacerdote, porque los sacerdotes son ordenados solamente para la salvación de los hombres. El enunciado, sacerdote y pastor, es para Juan Eudes, la manera de expresar lo que el Vaticano II enseña cuando habla del sacerdocio ministerial, sacerdocio que algunos ejercen para ayudar a todos los miembros del Cuerpo de Cristo a actuar como pueblo sacerdotal. Por lo demás el mismo Juan Eudes, que habla aquí a los sacerdotes de la grandeza de su sacerdocio, supo ponderar también la excelencia del bautismo y la vida del laico, en VIDA Y REINO y en el CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS.

En la segunda parte comienza el MEMORIAL propiamente dicho: en la intención de Juan Eudes, si los sacerdotes tienen obligaciones es como consecuencia directa de su sacerdocio. El estilo sobrio de este capítulo contrasta con el de los capítulos precedentes: es simplificado como el de un programa.

Su repartición en 34 párrafos que corresponden a los 34 años de la vida terrestre de Jesús, sólo es artificial en apariencia, porque se trata una vez más, de hacer captar la relación que existe entre la vida de

los sacerdotes y la de Jesús "que es el ejemplo de la regla de vida de todos los pastores y de todos los sacerdotes". La parte central (No 12 a 27) da al ministerio pastoral el puesto más importante. En el No. 28 nos damos cuenta sobre qué textos de la Sagrada Escritura se apoya la doctrina pastoral de Juan Eudes.

La tercera parte: disposiciones para desempeñar santamente las funciones eclesíásticas", atestigua admirablemente que, para Juan Eudes, como más tarde para el Vaticano II, "los presbíteros alcanzarán la santidad, de manera propia, ejerciendo sus ministerios con sinceridad e incansablemente, en el espíritu de Cristo". (Presbyt. Ordinis No. 13, 1 cf. 12,3)

De manera práctica y acompañando a un cura párroco durante su jornada, desde que se levanta hasta que se acuesta, en el templo y entre sus feligreses, Juan Eudes le explica cómo, en todas sus acciones, tiene la posibilidad de entrar en el espíritu de Cristo, entregándose sin cesar al único sacerdote y comulgando con sus disposiciones. No es fortuito que las actitudes interiores que se proponen a los sacerdotes que ejercen su ministerio sean análogas a las que VIDA Y REINO propone a los bautizados: en ambos casos se trata de dejarse revestir de la misma santidad de Jesús, que toma forma en los miembros de su Cuerpo, sean laicos o presbíteros.

Una cuarta parte, que no figura en la presente edición, ofrece un "directorio de retiros" tal como lo practicaban

entonces en los seminarios los presbíteros y los candidatos a la ordenación. Los horarios son precisos, las orientaciones firmes, pero el retiro se hace-escrive Juan Eudes- "para agradecer a Dios y para honrar alguno de los retiros o soledades de nuestro Señor Jesucristo y de su santa Madre", y también "para disponerse a recibir de la bondad divina nuevas luces, gracias y fuerzas para servirlo y honrarlo con mayor fidelidad en lo venidero".

Una quinta parte ofrece a los presbíteros y futuros sacerdotes temas de meditación, entre los cuales, los primeros, sobre la vocación, especialmente la vocación pastoral, describen los principios de discernimiento espiritual que permitieron la renovación del clero francés en los siglos XVII y XVIII.

Tal es ese "pequeño compendio de los deberes de los pastores y de los sacerdotes", escrito por uno de ellos para ayudar a sus hermanos a "ejercer dignamente las funciones clericales" y a «comportarse santamente en todas sus demás actividades».

En la presente edición, presentamos los principales capítulos del libro escrito por Juan Eudes. Ello explica que en la numeración falten los números correspondientes a los capítulos omitidos.

## **MEMORIAL DE LA VIDA ECLESIAÍSTICA**

### **A TODOS LOS SANTOS PASTORES, SACERDOTES Y LEVITAS DE LA IGLESIA CELESTIAL**

¡Santos gloriosos, a quienes el Santo de los santos escogió desde toda eternidad para revestiros de la manera más excelente, de su santidad; bienaventurados pastores, presbíteros y levitas, ¡a quienes el supremo Pastor y Sacerdote Jesús asoció entre millares a su cualidad de gran Pastor de las almas y a la dignidad sublime de su sacerdocio!

Me postro a vuestros pies y os venero como a mis maestros y padres, como astros luminosos del firmamento de la Iglesia, verdaderos pastores del rebaño de Jesucristo; como a oráculos del Verbo eterno; profetas de su santa Palabra; capitanes del ejército del gran Rey; como príncipes de su reino, ornato y gloria del sacerdocio eterno y pastores y modelos de la orden más digna y admirable de la tierra y del cielo, la del divino y real sacerdocio de Jesús, su fundador y su Cabeza.

Os venero como fundamentos incommovibles de la casa de Dios. En vuestras manos están las llaves del cielo. Sois los querubines que guardáis las puertas del paraíso. Os venero como imágenes vivientes de nuestro sumo sacerdote, Jesucristo, Hijo único de

Dios, con el que sois, todos juntos, un solo sacerdote, con quien participáis del mismo sacerdocio que su Padre le dio y en quien sois una sola cosa como los miembros con su cabeza.

Doy gracias infinitas a la bondad divina por haberos exaltado a dignidad tan alta en la casa del Padre celestial y en la familia de su Hijo. Me regocijo con vosotros al veros que disfrutáis de una gloria y felicidad dignas de vuestra grandeza.

Os bendigo por los servicios que habéis prestado en la tierra a nuestro dueño común y a su Iglesia, en el desempeño de vuestras funciones sacerdotales y por la gloria que le habéis tributado y le tributaréis por siempre en el cielo. ¿Quién podrá expresar el amor ardiente de vuestro corazón por la Iglesia, la solicitud, la vigilancia y el celo con que habéis trabajado por su fundación, su crecimiento y santificación?

Vosotros estáis viendo cuánta falta hacen en este siglo corrompido, pastores y sacerdotes que sigan vuestras huellas, que imiten vuestra santidad. Bien sabéis cuán verídica es la afirmación de la Verdad misma de que la mies es mucha pero los obreros pocos.

Permitidme, pues, deciros lo que vuestro Padre y el nuestro dijo a todos sus hijos: *Rogad al dueño de la mies que envíe obreros asu mies.*(1) Pero rogadle que envíe *obreros irreprochables* (2), como dice su apóstol, que no busquen sus intereses sino la gloria de su Maestro y la salvación de las almas redimidas con su

sangre preciosa. Rogadle que envíe a su Iglesia pastores y sacerdotes según su corazón que sigan el camino que vosotros recorristeis cuando estabais en la tierra.

Bien sabéis vosotros que no hay asunto más necesario e importante. Que es éste el deseo ferviente de Por ello he sentido la obligación de publicar este breve compendio de las obligaciones de los pastores y presbíteros. Los que se den el trabajo de leerlo tendrán en sus manos un recordatorio de sus deberes para desempeñar dignamente las funciones clericales y para comportarse santamente en sus demás actividades.

Pero Como es vano nuestro trabajo en la tierra si no lo bendice y aprueba el cielo, aceptad, santos sacerdotes, este pequeño libro y dadle vuestra bendición. Ofrecedlo a Jesús, el sumo sacerdote y a su santa Madre para que ellos lo bendigan y se sirvan de él para renovar en los sacerdotes el espíritu de piedad y de santidad que os animó a vosotros. Así se harán dignos de compartir la felicidad de que gozáis en el ciclo, como participan de la dignidad que os adornó en este mundo, y merezcan disfrutar con vosotros de feliz eternidad y cantar para siempre las alabanzas del tres veces Santo, cuya gloria y majestad llenan los cielos y la tierra. 1 Mi .9,38. 2 2 Tm. 2,15.

## CAPITULO PRELIMINAR

### A TODOS LOS PASTORES Y PRESBITEROS QUE SE ENCUENTRAN EN EL ESTADO ECLESIASTICO

#### *Dignidad y santidad del estado eclesiástico*

Venerables padres y amadísimos hermanos:

Después de postrarme a los pies de los santos pastores y sacerdotes de la Iglesia triunfante, de tributarles mis homenajes Y consagrarles este libro, me dirijo a vosotros para aplicaros, de manera especial, lo que san Pedro, príncipe de los pastores y sacerdotes, dice en forma general a todos los cristianos: *Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó de las tinieblas a su admirable luz* (1).

Sois el linaje escogido: Dios os eligió entre millares para elevaros al estado más admirable y excelente que es el estado sacerdotal.

Estáis revestidos del sacerdocio real y de la realeza sacerdotal: sois reyes y sacerdotes, como Jesucristo es simultáneamente sacerdote y rey.

Sois la nación consagrada: el Santo de los santos os estableció en una condición santa. A vosotros primera y principalmente, dirigió estas palabras: *Igual que es santo el que os llamó sed también vosotros santos en*



*toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: "Sed santos porque yo soy santo " (1). 1 Pe. 2.9.*

Sois, de singular manera, el pueblo adquirido por Dios: aunque el Hijo de Dios compró a todos los hombres al precio de su sangre y aunque su Padre le entregó todas las naciones, a vosotros os adquirió de un modo particular y su Padre os dio a él con especial amor.

Después de la santísima Virgen sois vosotros la más gloriosa conquista del Salvador y el máspreciado de todos los dones recibidos de su Padre. Sois vosotros el primero y más excelente fruto de sus trabajos, el más noble trofeo de su sangre, la más rica porción de su heredad. De vosotros anhela sacar más fruto para la gloria de Dios que de todas sus demás posesiones. Os escogió no sólo para que lo sirváis y améis vosotros mismos, sino también para que lo hagáis servir y amar de los demás. Para ellos proclamaréis a todo el mundo las hazañas, es decir, las perfecciones y excelencias, los misterios y maravillas del que os *llamó de las tinieblas* del pecado y del infierno a su *maravillosa luz*. Porque el mismo que dijo: *Yo soy la luz del mundo* (2), dice también de vosotros: *Vosotros sois la luz del mundo* (3) y, a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos(4) y manifestarlos a los demás. Así, para vosotros se han abierto los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, los de la gracia y la misericordia, para que seáis dispensadores de unos y otros.

Os miro y reverencio como a personas a quienes Dios

ha exaltado con bondad incomparable a la más excelsa dignidad del cielo y de la tierra, después de la dignidad de Madre de Dios.

Sois las personas más nobles de la casa de Dios: como cristianos y sobre todo como sacerdotes, podéis decir con san Pablo: *Somos linaje de Dios* (5): porque sois los primogénitos entre sus hijos. Sois de la sangre real y divina de Jesucristo, Hijo único de Dios; formáis parte de su genealogía; sois hermanos y miembros suyos en grado más eminente que los demás cristianos: porque estáis revestidos de su sacerdocio real y vuestro sacerdocio es uno solo con el suyo; sois un solo sacerdote con el sumo sacerdote. Porque así como *sólo hay un sacerdocio* (1) en la religión cristiana, que se encuentra de manera originaria y soberana en Jesucristo, y por extensión y comunicación en los demás sacerdotes, igualmente, hablando con propiedad, sólo hay un sacerdote, pues todos los demás sacerdotes no son sino uno, pues están consumados en unidad con él, según la súplica de Cristo a su Padre: *para que queden realizados en la unidad*(2). 1 1 PC. 1, 15-16. 2 1 Jn. 8, 12 3 Mi. 5, 14. 4 Mt. 13. 11. 5 Hech. 17,29.

Sois vosotros los gobernadores, los jueces, los príncipes y los reyes del imperio del monarca soberano del mundo.

Sois los jefes, *no de estas tinieblas* (3), es decir de este mundo que no es sino tinieblas, humo y vanidad, sino de las almas fieles, rescatadas por la sangre

preciosa de Jesucristo, la menor de las cuales, para Dios, vale más que mil mundos.

Sois los jueces, no de los cuerpos sino de las almas; no de cosas terrestres y materiales sino celestiales y espirituales. Vuestros juicios no son momentáneos y transitorios sino eternos. No están escritos sobre el papel y con tinta sino en la eternidad de Dios y con la sangre adorable de su Hijo. Por eso los poderosos de este siglo y los jueces supremos de la tierra os reconocen por los jueces y árbitros de su salvación, se someten al poder que Dios os ha dado de juzgar, doblan la rodilla ante vosotros y aceptan vuestras sentencias como sentencias de Dios mismo.

Sois vosotros los reyes del imperio de Jesucristo, que es su Iglesia. A vosotros os dijo: *Os confiero la realeza como mi Padre me la confirió a mi* (4). No es una realeza terrestre y temporal sino celestial y eterna, participación de la realeza de Jesucristo. Porque, así como él es rey y sacerdote también lo sois vosotros. Y así como su Padre le dio un nombre y un poder por encima de todo nombre y poder (5), también a vosotros os ha dado un nombre y un poder que superan los del siglo presente y del futuro. 1 Symmach, Papa, Ep. 10 ad Eonium, Arel, Episc. 2 Jn. 17. 23. 3 EL 6,12. 4 Mt. 22,29. 5 Fp. 2,9; Mi. 28, 18.

Porque, ¿a cuál de sus ángeles ha dicho Dios: *Tú eres sacerdote para siempre a la manera del verdadero Melquisedec* (1), ¿es decir a La manera de mi Hijo Jesucristo? ¿A cuál de sus arcángeles y principados

ha dicho el Hijo de Dios: *¿Todo lo que atareis en la tierra quedará atado en el cielo?* (2) ¿A cuál de los querubines y serafines ha dado el poder de perdonar el pecado, de comunicar la gracia, de cerrar el infierno y de abrir el ciclo, de formarlo a él en los corazones de los hombres y en la santa Eucaristía de ofrecerlo en sacrificio al Padre eterno y de repartir a los fieles su cuerpo, su sangre y su espíritu? Finalmente, ¿a cuál de los espíritus celestiales dijo lo que sí dijo a todos los sacerdotes: *Como el Padre me envió os envío yo a vosotros?* (3), es decir, os envío para el mismo fin para el cual me envió mi Padre: para anunciar el mismo Evangelio que yo anuncié; para dispensar los mismos misterios y gracias que yo dispensé; para administrar los mismos sacramentos que yo instituí, para ofrecer a Dios el mismo sacrificio que yo le ofrecí; para disipar las tinieblas del infierno, que cubren la faz de la tierra; para derramar sobre ella la luz del cielo; para destruir la tiranía de Satán y establecer el reino de Dios: para ejercer, finalmente, las mismas funciones sacerdotales que yo ejercí y para continuar y completar la obra de la redención del mundo y la misma vida que yo llevé y las mismas virtudes que practiqué.

De manera que no solamente sois los ángeles visibles del Señor Dios de los ejércitos; sois más que ángeles en poder y autoridad y, de ser posible, debéis vivir una vida más que angélica en pureza y santidad.

No debe causar extrañeza que vuestro poder exceda al de los ángeles: porque si el rey de los ángeles os ha hecho partícipes de su realeza, también ha depositado

en vosotros su poder. Aunque de diferente manera, vosotros podéis decir con él: Todo poder se nos ha dado en el cielo, en la tierra y sobre el infierno. En el cielo, porque de él tenéis las llaves para abrirlo y cerrarlo; en la tierra porque en ella ejercéis cada día poderes que sólo pertenecen a Dios, como el perdón de los pecados, la comunicación de la gracia, la formación de un Dios en los corazones y en el santísimo Sacramento; sobre el infierno, porque vuestro Maestro os dio el poder de pisotear y aplastar las serpientes y dragones del infierno y de expulsar de los cuerpos y de las almas los poderes infernales. 1 Sal. 110 (109), 4. 2 Mt. 16. 19 3 Jn. 20, 21. 403

Y lo que es más aún: tenéis poder sobre el Señor soberano de cielos y tierra: porque el mismo Jesús, rey de los hombres de los ángeles, que se sometió a su santa Madre y a san José se somete también al poder de los sacerdotes: obedece puntualmente a su palabra y se hace presente entre sus manos cada vez que lo llaman, por la consagración de su cuerpo y de su sangre en la santa Eucaristía. Tienen poder sobre su Cuerpo místico que es la Iglesia, sobre su divino Espíritu, sobre su gracia y sus misterios. En efecto, por el ministerio de los sacerdotes se da el Espíritu Santo a los fieles, se les distribuyen los tesoros de su gracia y se les manifiestan las maravillas de los sagrados misterios. Por eso en las santas Escrituras se les llama *dispensadores de los misterios de Dios* (2) y de su gracia.

Pero lo que es más que todo eso, es maravilloso el

poder que tienen los sacerdotes sobre el cuerpo y la sangre del Salvador. No solamente lo forman en los altares, lo dan a quienes les place, lo llevan y colocan don que quieren, sino que lo sacrifican cada día y a toda hora en honor de su Padre y para remisión de los pecados del mundo (...).

En esa forma Dios ha querido honrar la excelsa y divina orden del sacerdocio de su Hijo Jesús, y es así como quiere exaltar a los que a ella llama,

Es así como os ha elevado a todos los que lleváis el nombre y la condición de sacerdotes y de sacrificadores del Altísimo, al trono de una realeza eterna, de un poder y dignidad infinitos. Porque Dios, que puede crear criaturas más nobles, hombres y ángeles más perfectos, mundos más bellos, no puede crear un sacerdocio más digno y admirable que el sacerdocio cristiano, con funciones más maravillosas que las que vosotros ejercéis. 1 Lc. 2. 51. 2 1 Cm. 4,1.

¿Qué más diré? Sois vosotros los primeros dignatarios de la corte del gran monarca del universo, los principales ministros de su estado, los tesoreros de su misericordia, los intendentes de sus finanzas. Porque en vuestras manos depositó sus riquezas, sus conquistas, los frutos de sus trabajos, sus intereses, su gloria, las llaves de su reino, sus sacramentos, sus misterios, la fuerza de su palabra, su Cuerpo místico y su cuerpo personal, su preciosa sangre y todo cuanto tiene de más amado.

Vosotros sois la porción más noble del Cuerpo místico del Hijo de Dios. Sois los Ojos, la boca, la lengua y el corazón de la Iglesia de Jesús, o mejor dicho, del mismo Jesús.

Sois sus ojos: por vosotros el buen pastor vela continuamente sobre su rebaño; por vosotros lo esclarece y lo guía; por vosotros llora las ovejas víctimas del lobo infernal y derrama lágrimas por la muerte de su amigo Lázaro, es decir, sobre los que han muerto por el pecado.

Sois su boca y su lengua: por vosotros habla a los hombres y sigue anunciando su mismo Evangelio.

Sois su corazón: por vosotros comunica la vida verdadera, la de la gracia en la tierra y la de la gloria en el cielo, a los verdaderos miembros de su cuerpo. ¡Cuántas maravillas encierra la dignidad sacerdotal!

Os miro y venero como asociados al Padre, al Hijo ya al Espíritu Santo de la manera más excelsa. Oigo, en efecto, al apóstol que declara a todos los cristianos que ellos han sido llamados a *entrar en la sociedad de su Hijo Jesucristo* (1), pero puedo decir que estáis llamados a entrar en sociedad con el 405

encargo de que actuéis como padres hacia ellos. De manera que sois la imagen viva de la paternidad del Padre celestial. ¡Oh sacerdote, exclama san Agustín, vicario de Dios y padre de Cristo!

El Hijo de Dios os hace compartir sus más nobles

perfecciones y sus acciones más divinas: porque os hace partícipes de su condición de mediador entre Dios y los hombres, de su dignidad de juez soberano del universo, de su nombre y oficio de Salvador del mundo y os da poder de ofrecer con él a su Padre el mismo sacrificio que él le ofreció en la cruz y que le ofrece cada día en nuestros altares, que es la acción más grande y santa que puede realizarse.

El Espíritu Santo os hace compartir con él lo grande y admirable que ha obrado y obra todos los días. Porque él vino al mundo para disipar las tinieblas de la ignorancia y del pecado, para iluminar los espíritus con la luz celestial, para caldear los corazones con el fuego del amor divino, para reconciliar a los pecadores con Dios, para borrar el pecado, comunicar la gracia, santificar a los hombres, establecer su Iglesia, aplicarle los frutos de la pasión y muerte de su Redentor y, finalmente, aniquilar en nosotros al hombre viejo y formar y hacer nacer a Jesucristo.

¿Pues bien, no es, acaso, esa vuestra ocupación? ¿No fuisteis, acaso, enviados para formar a su Hijo Jesús en los corazones? ¿Acaso las funciones eclesíásticas tienen fin distinto al de formar y hacer nacer a un Dios en las almas?

Tenéis, pues, una maravillosa alianza con las tres Personas eternas: sois los cooperadores del Todopoderoso (1), cooperadores de la verdad (2). Sois los sacrificadores del Altísimo y santificadores de las almas, los mediadores entre Dios y los hombres, los



jueces de las naciones y los salvadores del mundo. El gran Salvador os ha dejado en su lugar para continuar en la tierra la redención del universo. Por eso quiso que llevarais en las Escrituras el título de salvadores. Porque a los sacerdotes se refiere principalmente el profeta Abdías cuando dice: *Subirán los salvadores al monte Sión (1)*. Y Clemente Alejandrino no tiene inconveniente en reconocerles la cualidad de redentores. 1 1 Cor. 3, 9. 2 3 Jn. S. 406

Sois, pues, Jesucristo que viven y caminan sobre la tierra. Lleváis el más bello título del Hijo de Dios que es el nombre de Jesús, de Salvador: porque lo representáis y ocupáis su lugar, estáis revestidos de su realeza, de su sacerdocio, ¡o, de su autoridad y demás atributos; actuáis en su nombre y de parte suya y debéis continuar su vida y las funciones sacerdotales que él desempeñó en la tierra.

Finalmente, sois los dioses visibles de este mundo, hijos de dioses, padres de los dioses. Con estos tres títulos os designa Dionisio el Areopagita, en su libro JERARQUÍA CELESTIAL.

Dioses sois, ocupáis el puesto de Dios en este mundo, estáis revestidos de sus cualidades y tenéis poderes que sólo a Dios pertenecen.

Sois padres de dioses: porque sois padres de los cristianos que también son dioses: Yo *declaro: sois dioses*(2), pero en una escala muy inferior. El sacerdote, dice san Gregorio de Nacianzo, es un Dios que hace dioses (3).

¡Cuán obligados estarnos con aquél que nos ha llamado a un estado tan excelso y nos ha concedido gracias tan extraordinarias! ¡Qué grande es nuestra vocación y cómo debe ser poderosa y evidente! Pero qué desgracia criminal es introducirse en ella sin haber sido llamados. *Maldito quien ejecuta con negligencia el encargo del Señor* (4). Qué culpables somos si, en lugar de santificar un ministerio tan honorable, lo profanamos; si en lugar de honrarlo, lo envilecemos; si en lugar de comportarnos con dignidad en los lugares y funciones sagradas, las llenamos de sacrilegios; si en lugar de buscar únicamente la gloria de nuestro Maestro y la salvación de las almas, corremos en pos de la gloria del mundo y de nuestro interés personal; si en lugar de revestimos de la santidad de Dios, de su pureza, de su misericordia y caridad, después de revestimos de su poder y autoridad, nos dejamos dominar por nuestra avaricia, nuestra ambición y nuestras pasiones; si en lugar de dejamos animar por el espíritu de Jesucristo, estamos llenos del espíritu del mundo; si en lugar de seguir a Jesucristo como nuestra norma, seguimos nuestras malas inclinaciones; si en lugar de guiamos por las máximas del Evangelio, adoptamos las del mundo corrompido; si en lugar de ser canales de gracia y de bendición lo somos de veneno y maldición; si en lugar de actuar como salvadores que conducimos los hombres al cielo, servimos al furor de los demonios y los precipitamos en el infierno, por nuestro mal ejemplo y por nuestra cobardía y negligencia. 1 Abd. 21. 2 Sal. 82 (81), 6. 3 Oral. Apolog. 4 Jer. 48, 10. 407

Ciertamente, los trabajos, padecimientos, llagas y sangre del Hijo de Dios serán otras tantas voces que pidan a Dios venganza contra nosotros en el día del juicio y a la hora de nuestra muerte. Qué castigos y tormentos nos esperan si no damos gloria a Dios, conforme al conocimiento que tenemos de su divina Majestad; si le negamos nuestro corazón y nuestros afectos, que por tantos motivos le pertenecen y se los damos a la vanidad de las criaturas; si malgastamos los bienes de la Iglesia que son el tesoro de Jesucristo, el fruto de sus trabajos y de su sangre y propiedad de los pobres, en vanidades, en superfluidades o para educar y enriquecer a nuestros parientes; si pisoteamos tantas gracias que de él hemos recibido; si deshonoramos la gloria de su sacerdocio; si anulamos los frutos de la vida y de la muerte de su Hijo y si hacemos inútiles para nosotros y para los demás, la pasión, la sangre, las lágrimas, los trabajos de un Dios; si en lugar de ser los primeros en servirlo, honrarlo y amarlo, somos los primeros en perseguirlo, ultrajarlo y hasta crucificarlo.

Al decir estas cosas no pretendo acusar ni condenar a nadie. Estamos, gracias a Dios, en un momento en el que tenemos grandes motivos para alegrarnos y para bendecirlo, cuando hay tantos buenos pastores y santos eclesiásticos, ejemplares de virtud y de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Pero me arrebatan la fuerza y la importancia del Lema tratado y el temor de que, así como en el círculo de Jesús se encontró un Judas, puedan encontrarse, también hoy,

herederos y sucesores de la perfidia de ese traidor. Porque si entre doce apóstoles, escogidos y llamados por el Hijo de Dios, al apostolado y al sacerdocio, educados y formados en su compañía, instruidos y edificados por su palabra y por su ejemplo y testigos de sus milagros y de la santidad de su vida, se dio ese monstruo de ingratitud, hay motivos para temer que entre la gran multitud actual de sacerdotes haya todavía algunos hijos de perdición. Pero así como la apostasía de Judas no opacó la gloria del colegio apostólico, tampoco se disminuyen la santidad y dignidad de su divino sacerdocio si aparecieren algunos nuevos Judas que traicionan su conciencia y su fidelidad al Maestro. Honro de tal manera ese sacerdocio que gustoso besaría el suelo por donde pasan aquellos a quienes Dios plugo comunicarlo.

Por eso, después de consagrar este libro a los santos sacerdotes de la Iglesia triunfante, quiero dedicarlo igualmente a los buenos pastores y santos sacerdotes de la Iglesia militante, como modesto testimonio de mi respeto y como homenaje al sacerdocio real de mi Señor Jesucristo, a quien reconozco y venero en cada uno de mis hermanos. Deseo también poner este libro en vuestras manos para que os sirva de recordatorio de las cualidades, excelencias y obligaciones de nuestra profesión y de la manera de ejercer santamente las funciones sacerdotales.

Suplico de todo corazón a Jesús, gran pastor de las almas y sumo Sacerdote, que bendiga mi trabajo y Mi propósito y lo haga grato y útil a quienes quieran

utilizarlo. Sólo busco la gloria de su divina Majestad que debe ser siempre el único fin de nuestros pensamientos, palabras, acciones y afectos.

## **PRIMERA PARTE**

### **CUALIDADES Y EXCELENCIAS DE UN BUEN PASTOR Y DE UN SANTO SACERDOTE.**

La señal más grande de la ira de Dios con su pueblo y su peor castigo es permitir que, por sus pecados, caiga en manos de pastores que lo son más de nombre que de verdad: que actúan más como lobos hambrientos que como cariñosos pastores; que en lugar de apacentarlo con solicitud, lo desgarran y devoran; que en lugar de conducirlo al cielo lo arrastran, con ellos, al infierno; que en lugar de ser sal de la tierra y luz del mundo, son veneno y tinieblas.

Porque a nosotros, pastores y sacerdotes -dice san Gregorio Magno- se nos condenará ante Dios como *asesinos de los que van cada día a la muerte eterna, por nuestro silencio y negligencia* (1). Y nada hay, agrega él mismo (2) que ofenda más a Dios y atraiga su ira sobre pastores y rebaño, que comprobar cómo los que él ha establecido para corregir a los demás, ofrecen ejemplos de vida depravada; que en lugar de impedir las ofensas a Dios son los primeros en perseguirlo, al despreocuparse totalmente de la salvación de las almas; cuando sólo buscamos satisfacer nuestras inclinaciones; cuando apetecemos

solamente cosas terrenas; cuando ávidamente nos apacentamos de la vana estima de los hombres y hacemos servir a nuestra ambición un ministerio de bendición; cuando abandonamos los intereses de Dios para dedicarnos a los del mundo.

Por eso Dios grita a los cristianos: *Convertíos a mí y os daré pastores según mi corazón* (3).

Por el contrario, la mayor señal de la misericordia de Dios y su don máspreciado, es que le dé Un pastor y un sacerdote según el corazón de Dios es uno de los tesoreros del gran rey. En sus manos coloca las riquezas de su misericordia para distribuirlas a todos y para enriquecer a los que se hagan dignos de ellas.

Es manantial inagotable de agua viva, abierto para todos los que quieran buscar las aguas de la salvación.

Es árbol de vida plantado por la mano de Dios en el paraíso de su Iglesia. En todo tiempo produce frutos de vida eterna que libran de la muerte y dan la vida de la gracia y de la eternidad: esos frutos son sus palabras, instrucciones y exhortaciones, sus plegarias e intercesiones y el ejemplo de su vida. 1 Hm. 12 super Ezech. 2. Hm. 27 in Evang. 3 Jer. 3,15. 410

Es lámpara ardiente y brillante sobre el candelabro de la Iglesia: ardiente ante Dios y brillante ante los hombres; ardiente por su amor a Dios, brillante por su caridad con el prójimo; ardiente por la perfección de su vida interior, brillante por la santidad de su vida

exterior; ardiente por el fervor de su continua oración, brillante por la predicación de la divina palabra.

Es un sol que alegra a todo el mundo con su presencia y esplendor. que lleva a los corazones los efluvios de las celestiales bendiciones; que disipa las tinieblas de la ignorancia y del error, que lanza en todas las direcciones los rayos de una luz celestial; que da muerte al pecado y da a muchos la vida de gracia: que da calor a los que están fríos, inflama a los tibios y enciende a los que arden en el fuego del amor divino.

Es un ángel que purifica, ilumina y perfecciona a quienes Dios ha puesto bajo su custodia. Es un querubín y un serafín enviado por Dios para enseñar a los hombres la ciencia del cielo, la ciencia de la salvación, la ciencia de los santos. Y ésta consiste en conocer y amar a Dios y a su Hijo Jesucristo.

Es un arcángel y príncipe de la milicia celestial, siempre armado para combatir al dragón infernal que con su cola envenenada arrastra a los abismos la tercera parte de las estrellas del cielo.

Es verdadero padre del pueblo de Dios: su corazón desborda de un amor paterna] que lo lleva a trabajar sin cesar para alimentarlo con el pan de la palabra y de los sacramentos, para revestirlo de Jesucristo y de su espíritu, para enriquecerlo con los bienes celestiales y para suministrarle las ayudas posibles en lo tocante a su salvación y a su eternidad.

Pero, principalmente, es el padre, el abogado, el

procurador, el defensor de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, de los extranjeros y el refugio de todos los miserables. El encuentra su placer en conversar con ellos, en visitarlos y consolarlos, en sentarlos a su mesa y servirles, en tomar su causa entre sus manos, en velar por sus intereses y en defenderlos contra sus opresores.

Es uno de los capitanes del ejército del gran Dios, que está siempre con las armas en la mano para combatir por su gloria y por la defensa de su Iglesia, contra sus enemigos, el diablo, el mundo, la carne y el pecado, para conquistarle reinos, es decir almas, porque cada alma fiel es un reino que le es más precioso que todos los imperios terrenales.

Es un evangelista y un apóstol. Su principal tarea es anunciar, incesantemente, en público y en privado, con obras y palabras, el Evangelio de Jesucristo y continuar en la tierra las funciones, la vida y las virtudes de los apóstoles.

Es el esposo de la divina esposa, la Iglesia de Jesucristo. Y está tan encendido de amor puro y santo hacia ella que sólo piensa, día y noche, en embellecerla, y enriquecerla para hacerla digna del amor eterno de su Esposo celestial e inmortal.

Es mediador entre Dios y los hombres, para hacer conocer, adorar, servir, temer y amar a Dios; para anunciar a los hombres su voluntad y para mantenerse siempre ocupado, de espíritu y de corazón, de palabra y de obra, *en lo que atañe al servicio y la gloria de*



*Dios (1)(...).*

Un buen pastor es un Salvador, un Jesucristo en la tierra, lo representa y actúa en su nombre, revestido de su autoridad; ejerce su juicio en el tribunal de la penitencia; desempeña las altísimas funciones que él desempeñó en la tierra y continúa la obra de la redención del universo. A imitación de Jesús emplea su espíritu, su corazón, sus afectos, sus fuerzas, su tiempo, sus bienes y hasta su sangre y su vida por la salvación de los que Dios le ha confiado.

Un buen pastor es un Dios que vive y camina sobre la tierra. Dios por gracia, por participación y por semejanza eminente y particularísima. Es un Dios revestido de las cualidades y perfecciones divinas: de su autoridad, justicia y misericordia, de su espíritu, de su caridad, bondad, pureza y santidad. Un Dios empleado en *la más divina de las obras de Dios que es cooperar con él en la salvación de las almas*, como dice el gran Dionisio el Areopagita (1). Es, finalmente, *un Dios que hace dioses*, en expresión de san Gregorio de Nacianzo ( 2 ) es decir, que hace cristianos que son llamados "dioses" en las divinas Escrituras. 1 lib. 5, 1. 412

Es imagen de la bondad y de la vigilancia El gran Pastor de las almas, que no abandona a sus ovejas, que conoce sus necesidades, debilidades y enfermedades para remediarlas. Es un pastor que las alimenta con su palabra y su ejemplo, en el cuerpo y en el espíritu, con todas sus fuerzas, y que no es de

aquellos de quienes dice un santo doctor. *La justicia divina juzgará rigurosamente a los seglares,- con mayor rigor a los religiosos; pero con extremado rigor a los pastores perversos. Dios pedirá severa cuenta a los que no apacentaron corporalmente a las ovejas de Cristo; más severa a quienes no las alimentaron con la palabra; y cuenta severísima a quienes no las alimentaron con una vida ejemplar.*

Quien habla del sacerdocio, dice san Ignacio mártir, habla de la plenitud y cumbre de todos los bienes salidos de la inmensa bondad de Dios (3).

Un pastor y un sacerdote dotados de la santidad exigida por su condición, tienen la mayor santidad de todos los estados de la Iglesia, santidad que es fuente y principio de gracia y santificación.

Un tal pastor y un tal sacerdote no ha sido llamado a la dignidad sacerdotal por voluntad humana, de la carne y de la sangre; no por influencias de sus padres, ni por un espíritu mundano de ambición o avaricia, o por otro motivo terrenal, sino por verdadera y poderosa vocación de Dios.

Un tal pastor y un tal sacerdote está dotado de las cualidades y atributos que señala san Pablo en el capítulo 3e de la carta primera a Timoteo, y en la epístola a Tito: es decir, *es un hombre intachable e irreprochable, desprendido, sin arrogancias ni ambiciones; pacífico y enemigo de pleitos, no dado al vino, ni colérico; equilibrado y desinteresado, - hospitalario, apto para enseñar, amigo delo bueno,*

*sensato, justo, piadoso y dueño de sí (1); que sabe gobernar su propia casa. porque, -dice el apóstol- si no sabe gobernar su propia casa ¿Cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios (2)?* 1 De coelesti Hierarchia, cap.5. 2 Oratio Apologetica. 3 Epist 10 ad. Smym. 413

Un tal pastor y un tal sacerdote no emplea sus bienes en superfluidades, en exceso de vestidos, de muebles, jardines, banquetes, perros, caballos, servidores y cosas semejantes; ni para enriquecer o colocar a sus parientes. Los usa para dotar las iglesias, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento y de beber al sediento, liberar a los prisioneros y cautivos, casar a jovencitas pobres, sostener seminarios eclesiásticos, levantar templos, hospitales y en toda clase de buenas obras.

Un tal pastor y un La] sacerdote, visita a menudo los hospitales, las cárceles, las casas de los pobres enfermos, para consolarlos, instruirlos y asistirlos en sus necesidades corporales y espirituales.

Un tal pastor y un tal sacerdote medita a menudo, cuidadosamente, las obligaciones de su cargo; se informa sobre las necesidades de sus ovejas para tratar de remediarlas, y sobre los desórdenes que entre ellas se encuentran para desterrarlos y se entrega en todas las formas posibles para procurar la gloria de Dios y la salvación de los fieles que le han sido confiados. Por ellos deberá responder sangre por sangre y alma por alma.

Un tal pastor y un tal sacerdote emplea su espíritu, su corazón, sus pensamientos, afectos, palabras, acciones, su tiempo, sus bienes, su vida, todo lo que es, tiene, puede y sabe, para destruir la tiranía de Satanás y establecer el reino de Jesucristo en los corazones de los que Dios le ha confiado.

Finalmente, un tal pastor y un tal sacerdote es un ángel de pureza espiritual y corporal, un querubín de luz y de ciencia, un serafín de amor y de caridad; un apóstol en celo, en trabajo y en santidad, un pequeño Dios sobre la tierra por su poder y autoridad, por su paciencia y benignidad y una imagen viva de Jesucristo en este mundo: de Jesucristo que vela, ora, catequiza, trabaja, suda, llora, que recorre aldeas y ciudades, que sufre, agoniza, muere y se sacrifica por la salvación de las almas creadas a su imagen y semejanza. 1 Tit. 1. 7-8 .2 1 Tm. 3. 2-5. 414

Un tal pastor y un tal sacerdote es luz de los que viven en tinieblas y sombras de muerte; guía de los que andan errantes; martillo de errores, cismas y herejías; convertidor de los pecadores, santificador de los justos, fuerza de los débiles, consuelo de los afligidos, tesoro de los pobres, alegría de los buenos, terror de los malvados, confusión del infierno, gloria del cielo, gozo de los ángeles, ruina del reino de Satanás, fundador del imperio de Jesucristo, ornato de la Iglesia, corona del supremo Pastor: en una palabra, es un mundo de bienes, gracias y bendiciones para toda la Iglesia y en especial para la que Dios le ha encomendado.

En cambio, ¿qué es un mal sacerdote? Su verdadera definición la dan estas palabras del Espíritu Santo: es *el manjar preferido del demonio* (1) que san Teófilo de Alejandría aplica a los *que niegan a Dios*(2). Pues bien, un mal sacerdote niega más a Dios con sus obras diabólicas que quienes lo niegan sólo con los labios. El mal sacerdote es la presa codiciada, el bocado preferido del *león rugiente que da vueltas buscando a quien devorar* (3). El demonio los engullirá, los transformará en su imagen: les comunicará su soberbia, su impiedad, su furor contra Dios y contra los hombres. con ese delicioso manjar se regalan los demonios en la mesa del infierno. ¡Qué definición tan pavorosa! ¡Qué monstruo es un mal sacerdote!

## **SEGUNDA PARTE**

### **MEMORIAL DE LOS DEBERES DEL ESTADO ECLESIAÍSTICO**

Después de la santa Virgen, Madre de Dios, nadie en el mundo ha recibido mayores gracias y favores de Dios que los eclesiásticos, como se desprende de lo dicho anteriormente. De ahí que ninguno como ellos esté más obligado a la perfección y santidad de vida y a tributar a Dios mayor honra y servicio, especialmente si nos ha llamado a conducir almas en su Iglesia. 1 Habac. 1, 16. 2 Epíst. 2. 3 1 Pe. 5,8. 415-

Es, pues, muy necesario considerar a menudo, con seriedad, la dignidad y excelencia de nuestra vocación, las obligaciones que ella implica y la manera de cumplirlas dignamente.

Con este fin conviene tener un resumen de estas cosas que podamos releer a menudo para grabarlas en nuestros corazones y expresarlas en nuestra vida.

Te ofrezco, pues, un breve resumen en 34 titulares de las obligaciones principales del estado eclesiástico, en honor de los treinta y cuatro años de la vida santa y divina del gran pastor de las almas y supremo sacerdote, Jesucristo, nuestro Señor, modelo y norma de vida de todos los pastores y sacerdotes.

Si deseamos, pues, seguir una regla tan amable, dulce y perfecta, debemos:

## 1

Establecer en nuestros corazones el gran propósito de llevar interior y exteriormente una vida irreprochable, según las palabras del Espíritu Santo que se refieren tanto al sacerdote como al obispo: El *obispo tiene que ser intachable* (1). Nuestra vida debe ser un Evangelio viviente, una predicación continua y una regla perfecta de vida y costumbres para aquellos mismos que nos toca conducir.

## 2

Hacer profesión de guiarnos en todo por las máximas de la fe y del Evangelio: para ello debemos leerlas y

estudiarlas cuidadosamente. Nuestro Señor Jesucristo las trajo del ciclo, las enseñó y las dejó escritas en su Evangelio, precisamente para que las siguiéramos. ¿Y quién las seguirá si no lo hacen los sacerdotes que deben predicarlas y enseñarlas a los demás cristianos? ¿Y cómo las predicarán y las seguirán si no se imponen el esfuerzo de leerlas allí donde están, en especial en los capítulos 5e, 6e y 7e de san Mateo? 1 Tm. 3,2 416

### 3

Estar resuelto a renunciar al mundo y a sus máximas, a su espíritu y a todas las cosas que hay en el mundo. Porque si los verdaderos cristianos no son del mundo, como tampoco lo es Jesucristo, su Cabeza y su Padre (1), con mucha mayor razón los sacerdotes. Y si el Espíritu Santo prohíbe a todos los fieles *amar las cosas que hay en el mundo y les ordena odiarlo* bajo pena de *perder el amor del Padre* (2) mucho más deben los sacerdotes tener en cuenta esta prohibición y mandamiento.

### 4

Grabar en nuestro corazón y seguir fielmente las palabras de san Pablo: *No os amoldéis a este mundo* (3). Para ello renunciemos a las modas del mundo, en nuestros vestidos y demás cosas. Porque la grandeza del estado eclesiástico sufre gran perjuicio cuando los sacerdotes que son la sal, es decir, la sabiduría de la tierra, siguen al mundo loco y se amoldan a su

insensatez que se manifiesta especialmente en la frivolidad y cambio constante de sus modas: *el necio cambia como la luna* (4).

## 5

Huir de las conversaciones frívolas con los hijos de este siglo, que se guían por el espíritu y las máximas del mundo, sobre todo con las mujeres, a no ser por necesidad y caridad. En este caso no les hablaremos a solas sino siempre ante la vista y presencia de otras personas. Y con ellas y con otros hablar siempre el lenguaje de nuestro Padre, como nos lo enseña el Espíritu Santo: *quien habla que sea portavoz de Dios* (5), es decir, hable siempre de las cosas de Dios y de su salvación, para *ser aroma de Cristo en todo lugar, procurando la buena reputación ante todos los hombres, para que la parte contraria se abochorne, no pudiendo denigraros en nada*(1). 1 J.. 17.14. 2 1 Jn. 2, 15. 3 Rm. 12. 2. 4 Eclo. 27,12. 5 1 Pe. 4. 1. 417

## 6

Llevar siempre la tonsura y el vestido clerical que es el atavío y la gloria de un eclesiástico. Pero eliminaremos, por una parte, toda superfluidad y vanidad y, por la otra nos presentaremos limpios y decentes para que nada en nuestro exterior ofenda las miradas de nadie. Que todo en nosotros manifieste la humildad, la sencillez, la modestia y la honestidad.



## 7

Cerrar totalmente nuestro corazón a la avaricia. Meditemos seriamente las siguientes palabras del Espíritu Santo: *Comportaos sin avaricia; contentaos con lo que tenéis, pues él ha dicho: no te dejaré, no te abandonare* (2). *Porque los que quieren hacerse ricos caen en tentaciones, trampas y mil afanes insensatos y funestos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males... Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, el amor, la paciencia, la delicadeza* (3).

Recordar también que al entrar en la vida clerical nos comprometimos con estas palabras: *El Señor es mi heredad. No deseemos, pues otra distinta de Jesucristo, nuestro Señor. Él debe ser el único tesoro codiciado por nuestro corazón. De ahí que los santos Padres declaren que el sacerdote que se enriquece con los bienes de la Iglesia, o que se sirve de ellos para beneficio o ganancia de sus parientes, merme condena de Dios, dice san Bernardo, como culpable de hurto, rapiña y sacrilego* (4). 1 2 Cor. 2, 15; Rm. 12. 17: Tit. 2. 8. 2 Hb. 13. S. 3 1 Tm. 6. 9-11 4 Epist. ad Falconem. 418

## 8

Detestar el espíritu de ambición y vanidad de los fariseos, que buscan los honores; que dicen, pero no hacen; que van en pos de la estima y la gloria de los hombres y que actúan para parecer y atraer las

miradas y alabanzas. Porque nuestro Señor fulminó anatemas contra los soberbios fariseos y además pronunció estas palabras: *¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Porque así es como los padres de éstos trataban a los falsos profetas*(1). Para huir de esa peste, recordemos y tratemos de cumplir las siguientes máximas del Espíritu Santo: *Hazte pequeño en las grandezas humanas y alcanzarás el favor de Dios: porque Dios revela sus secretos a los humildes* (2); y las palabras del Hijo de Dios: *Vele a ocupar el último lugar*(3). *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*(4).

## 9

Temamos que venga sobre nosotros la sentencia pronunciada contra el siervo haragán: *Arrojad fuera al siervo inútil, a las tinieblas* (5). Huyamos, por consiguiente, de la ociosidad, como de una peste que es madre de todos los vicios. Para no caer en ella, reglamentemos y ocupemos nuestro tiempo con la oración, el estudio, las obras de caridad o algún trabajo honesto. Y recordemos que no hay personas más obligadas a emplear bien su tiempo como los sacerdotes, encargados como están de los asuntos más importantes de la tierra y del cielo, pues se refieren a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.

## 10

Detestemos la intemperancia en comidas y bebidas y

evitemos cuidadosamente todas sus ocasiones; porque es un vicio animal y por lo mismo contrario a la santidad y dignidad de un sacerdote que debe ser un ángel visible sobre la tierra. 1 Lc. 6, 26. 2 Eclo. 3, 30. 3 Lc. 14, 10. 4 Mt. 11, 29. 5 Mt. 25, 30. 419

## 11

Tengamos horror de la impureza. Evitemos con diligencia, los sitios, las personas y cuanto encierre el menor peligro o la más pequeña sombra de ese vicio abominable. Porque nada hay más necesario a una persona consagrada a Dios, que se encuentra cada día en lugar santo, junto a los altares, que cumple funciones angélicas, entre misterios divinos, como la pureza de espíritu y de cuerpo. Nada hay tan

## 12

Consideremos las palabras de san Pablo: *Quien no mira por los suyos y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído* (1). Y para no ser condenados por Dios como apóstatas de la fe, establezcamos tan buena disciplina entre nuestros domésticos y en nuestra familia que sea modelo de virtud, de modestia, de caridad y de piedad para las demás familias cristianas.

## 13

Veamos continuamente sobre las necesidades de

nuestro rebaño, para remediarlas en cuanto nos sea posible. Recordemos que la sola negligencia en asunto de tanta importancia nos hace criminales ante Dios: que él nos pedirá cuenta rigurosa de las almas que nos ha encomendado: *Reclamaré de vosotros su sangre*(2) y que nos condenará como asesinos de los que perezcan por nuestra cobardía, como dice san Gregorio Magno: *Somos asesinos de los que van cada día a la muerte eterna por nuestro silencio y negligenci*(3).

## 14

Remedemos todos los males que podamos remediar; hagamos todo el bien que podamos. Impidamos y aniquilemos los escándalos y desórdenes mediante la oración, nuestro ejemplo, la palabra de Dios, en público y en privado, haciendo lo que san Pablo nos recomienda: *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación*(1). 1 1 TM. 5. 8. 2 EL 3. 18. 3 Hm. 17. 420

Desterremos las blasfemias, injurias, injusticias y las opresiones del pobre. Luchemos contra Satán, contra el atractivo de la carnalidad, contra bailes, comedias, libros y lascivos, descotes y demás vanidades de las mujeres mundanas. Combatamos el lujo, el vestido y de muebles, de festines y de servidores. Hagamos la guerra al duelo, a los juegos, los demás juegos en que se pierde tiempo y dinero, y en los que se escuchan fácilmente blasfemias y mentiras fraudulentas.

Luchemos sobre todo contra la embriaguez y las la concurrencia a los cabarets que son fuentes de males innumerables.

## **15**

El pastor y el sacerdote deben ser el protector, defensor, consolador, padre y refugio de los las viudas, de los huérfanos, de los que no pueden defenderse, de los oprimidos y de los miserables. Procurará que tengan asistencia en sus necesidades y especialmente que tengan instrucción religiosa, y que se confiesen en las fiestas principales del año; visitará a los cuidará de todos los afligidos para consolarlos y enseñarles a usar debidamente de sus aflicciones.

## **16**

Tendrá especial caridad con los enfermos: los visitará a menudo, les administrará los sacramentos, les hará las instrucciones necesarias y sobre todo los asistirá a la hora de su muerte. Esta más pronto y solícito para prestar estos servicios de caridad a los humildes.

## **17**

Haremos todo lo posible para que los que nos han sido encomendados estén debidamente instruidos sobre lo que un cristiano debe creer, esperar y realizar para ser salvo. 1 2 Tm. 4, 2.  
421

Utilizaremos las predicaciones, catecismos o instrucciones familiares, en público y en privado, en los campos, por los caminos, en las casas y en toda ocasión, a ejemplo de los primeros sacerdotes, de los cuales se dice que *ni un solo día dejaban de enseñar en el templo y por las casas, dando la buena noticia de que Jesús es el Mesías* (1); y para poder decir con san Pablo: *no soy responsable de la muerte de nadie, porque no me he retraído de anunciaros íntegramente el plan de Dios.. Durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos, a cada uno en particular...* 2.

## 18

Procuraremos que haya maestros y maestras de escuela para instruir a los niños y niñas. No permitamos que éstas vayan a la escuela de los muchachos. Visitaremos de cuando en cuando sus planteles para exhortar a los maestros a que enseñen el catecismo a los niños y les hagan hacer de rodillas las oraciones de la mañana y de la noche, y les inculquen cómo deben comportarse en el templo, con respeto, silencio y modestia.

## 19

Nos dedicaremos en cuanto podamos, a poner en paz a los litigantes, a extinguir las enemistades y a hacer reinar la caridad cristiana entre los que Dios nos ha encomendado.

## 20

Profesaremos gran amor a la Iglesia, que Dios nos ha dado por esposa y a la que debemos entregar nuestro corazón. Velaremos por sus intereses, buscaremos su provecho, crecimiento y santificación. Tendremos un celo constante por la salvación de las almas. Grabaremos en nuestro corazón las palabras de san Dionisio el Areopagita: Las más excelsa de las obras *divinas* es cooperar con *Dios* en la salvación de los hombres. 1 Hech. 5, 42. 2 Hech. 20. 26-3 1. 422

## 21

Pondremos nuestra gloria y nuestra alegría en ejecutar santa y dignamente las funciones clericales y sacerdotales, en especial, el santo sacrificio del altar, el Oficio divino, la administración de los sacramentos, la predicación y el catecismo. Haremos todas estas cosas sin flojedad, ni por rutina, para no merecer el reproche: *Maldito el que ejecute con negligencia el encargo del Señor*(1), actuaremos, en cambio, como dice san Pablo, de *una manera digna de Dios*(2).

Seremos asiduos para oír confesiones. Consideraremos esta función como una de las principales obligaciones de un pastor, y medio poderoso de colaborar en la salvación de muchas almas. Para ello leeremos con atención el libro de EL BUEN CONFESOR.

## 23

Obedeceremos el mandamiento de nuestro Maestro: *No déis lo sagrado a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos* (3). No permitáis que participen en los sacramentos los que deben ser rechazados; no demos la comunión a los pecadores públicos y escandalosos; ni la absolución a los que vivan en ocasión próxima de pecado o que la den a los demás; a quienes no reparen el daño hecho al prójimo; a los enemigos que no busquen la reconciliación. No admitiremos al sacramento del matrimonio a los que tienen impedimento para recibirlo válida o lícitamente, ni a los que ignoren lo que un cristiano debe saber, hasta que sean debidamente instruidos. No aceptaremos como padrinos de bautismo a quienes por su ignorancia o poca edad sean incapaces de cumplir su misión de ser, en caso de necesidad, padres espirituales de sus ahijados. 1 Jer. 48, 10. 2 Col. 1, 10. 3 Mi. 7, 6. 423

## 24

Velaremos con diligencia para que se respeten y veneren las iglesias, los cementerios y demás lugares santos. Todo en ellos debe estar limpio y ordenado, especialmente las cosas que sirven al altar. Que se sirva a nuestro gran Rey con la decencia y reverencia que merece su Majestad suprema; que allí se administren santamente los sacramentos; que se celebre con piedad el oficio divino y que todos guarden el silencio, la compostura y el respeto debidos a la



casa y a la presencia de Dios. Tendremos también especial diligencia para que se santifique el domingo y las fiestas, evitando que se los profane con trabajos serviles o con el comercio, o dejando de asistir a la misa, dedicando esos días para beber en las cantinas, o para juegos y danzas y otras diversiones malsanas.

## 25

Tendremos particular devoción a la santa Virgen, Madre de Dios, a su esposo san José y trataremos de inculcarla a los demás. También tendremos devoción a los santos de las diócesis y del lugar de nuestra residencia, así como a los santos de nuestra orden, es decir, a los santos pontífices, sacerdotes y levitas. Celebraremos sus fiestas con especial afecto, como fiestas de nuestros padres, hermanos y patronos. *Porque hijos de santos somos (1).*

## 26

Pero, ante todo, tengamos devoción singularísima al santísimo Sacramento que es el mayor tesoro de los sacerdotes y su propio misterio. Honrémoslo con celo muy especial y hagámoslo honrar de los demás. Conservémoslo en lugar decente y honorable y hagamos que los cristianos se comporten con reverencia y santidad en su presencia, que asistan con frecuencia y devoción a la santa misa y lo acompañen con honor y respeto cuando se lleva en procesión a los enfermos. Tob. 2, 18.

## 27

No ahorraremos esfuerzo ni medio alguno para infundir en la santa familia de Jesús, compuesta de sacerdotes y clérigos, la virtud, piedad y santidad que deben adornarla, considerando este asunto como el más importante y necesario de todos.

## 28

Leamos de tiempo en tiempo el capítulo 34e de Ezequiel, el capítulo 10e del Evangelio de san Juan, el capítulo 6e de la segunda carta a los Corintios y las cartas a Timoteo y a Tito, para escuchar en todos esos textos la voz de Dios que habla a los pastores y a los sacerdotes para indicarles sus tareas y obligaciones. Las principales están contenidas en las siguientes palabras que debemos grabar en nuestros corazones y manifestar en nuestra vida. *Sé tú un modelo de buena conducta. Cuando enseñes que se vea tu integridad y seriedad: con un hablar bien fundado e intachable, para que la parte contraria se abochorne, no pudiendo denigraros en nada (1). Sé tú un modelo para los fieles en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la decencia. Preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar. No descuides el don que posees, que se te concedió con la imposición de las manos del colegio de los presbíteros. Cuida de estas cosas y de dícale a ellas para que todos vean tus progresos. Preocúpate de ti y de la enseñanza. Sé constante. Si así lo hicieres te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan(2).*

## 29

Pondera y medita a menudo las palabras siguientes:

1. *Lo que Dios quiere es vuestra santificación (3). Igual que es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: seréis santos porque yo Soy Santo (4). 1 Tit. 2. 7-8. 2 1 Tm. 4, 2-16. 3 1 Ts. 4,3. 4 p, 1, 15. 425*
2. *Toca a nosotros ocuparnos, no de las cosas del mundo sino de los asuntos de nuestro Padre (1).*
3. *No busquemos nuestros intereses sino los de Jesucristo(2).*
4. *Conocer las ovejas, llamarlas por su nombre, sacarlas fuera e ir delante de ellas(3).*
5. *Apacentar el rebaño del Señor con la palabra, el ejemplo y la oración; por lo mismo, ser asiduos en la oración y en el ministerio de la palabra (4).*
6. *Fortaleced las ovejas débiles.*
7. *Curad las enfermas.*
8. *Vendad las heridas.*
9. *Recoged las descarriadas.*
10. *Buscad las perdidas.*
11. *Guardad las que están sanas y fuertes(5).*
12. *Dad la vida por las ovejas(6).*

## 30

Reconozcamos que, por nosotros mismos, somos incapaces de cumplir este programa. Acudamos, por

consiguiente, a la oración, a toda hora y en todas las cosas. No emprendamos nada sino después de 31

Tengamos a menudo ante los ojos la vida de nuestro Señor Jesucristo, sumo sacerdote y gran pastor de las almas, la vida de su santa Madre que es la madre de todos los cristianos, pero especialmente de los sacerdotes, y la vida de los santos pastores y sacerdotes que han existido en la Iglesia. Contemplemos sus costumbres, acciones y virtudes como modelo de nuestra vida y norma que debemos seguir, porque según ella seremos juzgados a la hora de la muerte. 1 Lc.2, 49. 2 Fp. 2, 21. 3 Jn 10. 3 -4. 4 1 1 Pe. 5, 7, Hech. 6, 4. 5 Ez. 34, 4.16. 6 Jn. lo, 15. 426

## **32**

Dedicaremos cada día un cuarto de hora para leer con calma y atención en un libro de piedad, como, por ejemplo, los libros de fray Luis de Granada, de san Francisco de Sales, la Instrucción a los sacerdotes de Molina el cartujo u otros parecidos.

## **33**

Al menos una vez al mes destinaremos un tiempo para leer y meditar, en presencia de Dios, en todo o en parte, las presentes reglas y obligaciones, para examinar las faltas que contra ellas hemos cometido, para pedir por ellas perdón a Dios, para hacer el propósito de actuar mejor en lo venidero y para invocar, con este fin, la divina misericordia y la intercesión de la santa Virgen, de nuestros ángeles y

de nuestros santos patronos.

## 34

Finalmente haremos, cada año, un retiro de ocho a diez días, a imitación de nuestro Señor que antes de empezar su predicación permaneció cuarenta días en el desierto y que durante su ministerio público se retiraba a menudo para orar en la soledad. También para imitar a los santos apóstoles y discípulos que se encerraron durante diez días a orar y a prepararse a la venida del Espíritu Santo que debía animarlos para anunciar el Evangelio y trabajar en la salvación de las almas.

Haremos dicho retiro en un seminario o en un sitio solitario para que nos dediquemos sólo a Dios y al negocio de nuestra salvación, con ejercicios de piedad y de virtud y realizar así las palabras del apóstol: *Ocúpate de ti y de la enseñanza* (I). Pero de ti en primer lugar, considerando las obligaciones de nuestra condición, examinando nuestras faltas contra ellas, humillándote ante Dios, haciendo penitencia y tomando nuevos propósitos y nuevas fuerzas para el porvenir. Invocaremos para ello la luz y la gracia celestial. 1 1 Tm. 4.16.

## **TERCERA PARTE**

### **DISPOSICIONES PARA DESEMPEÑAR SANTAMENTE LAS FUNCIONES ECLESIASTICAS**

#### ***CAPITULO 1***

#### ***EJERCICIO MATINAL DE PIEDAD***

Al despertar, pronuncia con fervor el santo nombre de Jesús y de María; haz con devoción la señal de la cruz, diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo para adorar la santísima Trinidad y consagrarte a ella.

Renueva la profesión que hiciste en el bautismo y di de todo corazón: Renuncio a ti, Satanás, es decir, al pecado, al espíritu maligno, al mundo y al hombre vicio, y te sigo a ti, oh Cristo.

Si quieres renovar más despacio la profesión bautismal, puedes decir.

Por amor a ti, oh Jesús, renuncio de todo corazón al pecado, al espíritu maligno, al mundo y a m í mismo; a mis voluntades e inclinaciones y a cuanto es del hombre viejo. Me doy enteramente a ti para honrarte por lo que eres. Te doy y consagro mi corazón en honor de tu Corazón; mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos en honor de los tuyos; mi alma con sus facultades; mi vida exterior e interior, con sus funciones, en honor y unión de tu vida divina; mis pensamientos, palabras, acciones, trabajos y padecimientos para honrar y agradecer los tuyos.

Toma, oh Jesús, plena posesión de mí, para consagrarme y sacrificarme contigo, íntegramente y sin cesar, a la gloria de tu Padre.

Me entrego a ti, Madre de Jesús y te ruego que me entregues a tu Hijo.

Me entrego a vosotros, ángeles de Jesús, santos y santas de Jesús y os ruego que me entreguéis a mi Dios para siempre.

### **Al salir del lecho**

Piensa en el amor infinito con que nuestro Señor salió del seno de su Padre para venir a este valle de miserias, de tinieblas y, para él, saturado de amarguras y angustias. El dejó la gloria y la felicidad infinitas que se debían a su humanidad sagrada desde el instante de su encarnación, para abrazar la cruz y el sufrimiento. Uniéndote a ese amor sal valientemente del lecho, mientras dices con todo amor: *Me levantaré y buscaré al amado de mi alma* (1).

### **Al vestirse.**

Mientras te vistes dirás alguna oración vocal, como el Ven, Espíritu Creador, u otro himno, o algún salmo o repasarás en tu espíritu un texto de la sagrada Escritura. También puedes ocuparte en un buen pensamiento, por ejemplo, que nuestro Señor se sometió a la necesidad de vestirse; que hay muchos pobres que, sin haber ofendido a Dios como nosotros, no tienen con qué cubrir su cuerpo. Levantarás, pues

tu corazón a Dios y le dirás: "Reconozco, Salvador mío, que por mis pecados merezco que me arrojes desnudo en las llamas eternas; te bendigo de todo corazón por haberme dado con qué vestirme. Me entrego a ti para realizar esta acción con las disposiciones e intenciones que tenías cuando Le vestías como nosotros. Despójame, amado Jesús, del hombre viejo y haz que realice estas divinas palabras: *Vestíos, como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, de ternura entrañable, de bondad, de humildad, de sencillez, de tolerancia* (2).

### **Una vez levantado.**

Ponte de rodillas y adora la santísima Trinidad; dale gracias por haberle conservado durante la noche y conságrate, con toda tu jornada, a su gloria. Con esa triple intención dirás por tres veces el Gloria Patri, o al menos una vez, con gran fervor. 1 Cant. 3, 2. 2 Col. 3. 12. 429

Adora a nuestro Señor Jesucristo como Hombre-Dios; dale gracias y conságrate a su gloria. Para ello dirás: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Tú que padeciste por nosotros, Señor Jesús, *apiádate de nosotros*.

Y una vez: *Tú que naciste de la Virgen María ... etc.* Luego saluda, bendice e invoca a la santísima Virgen recitando el *Ave, María*.

Saluda luego a tu ángel custodio: Te saludo y venero, santo ángel de mi guarda. Te agradezco de todo



corazón tus favores. Me ofrezco a ti para que me ofrezcas a mi Dios. Ruégale que me preserve del pecado y me conceda la gracia de cumplir siempre su santa voluntad.

Luego dirás a los demás ángeles y santos: *Ossaludo, Ángeles y Santos todos: os pido que intercedáis por nuestra salvación y la de todos los hombres.*

## **CAPITULO I**

### **DISPOSICIONES PARA LEER LA SAGRADA ESCRITURA**

Enseguida leerás, de rodillas, con gran respeto y atención, un capítulo del Nuevo Testamento con las siguientes disposiciones:

1. Adora a nuestro Señor en su santa palabra: Te adoro, oh Jesús, como la palabra eterna del Padre y como fuente de todas las santas palabras contenidas en este libro. Te adoro en los designios que has tenido sobre toda la Iglesia y sobre mí en particular cuando las pronunciabas o inspirabas.
2. Agradece a nuestro Señor tan precioso tesoro y tan santa reliquia de sí mismo, y todas las luces y gracias que mediante su santa palabra ha comunicado a su Iglesia
3. Humíllate porque eres inmensamente indigno de leer y aún de tocar y mirar los libros sagrados. Pide

perdón a Dios por tu negligencia para leerlos, por el mal uso que de ellos has hecho, y por tu poco respeto hacia ellos. Porque deben ser para nosotros como el Corazón de Dios, que encierra sus secretos y que es el principio de la vida de sus hijos, como lo explica san Agustín a propósito del salmo 21,15: *Mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas* (1).

4. Acuérdate del episodio que refiere el Evangelio cuando nuestro Señor tomó el libro de las santas Escrituras, lo abrió públicamente y leyó de él (2). Y con este recuerdo entrégale a él para asociarte a las santas disposiciones con que él leyó la Escritura santa. Únete también a las de tantos santos que con tanta devoción han leído los libros sagrados y que con esa lectura se han santificado.

5. Entrégate al Espíritu divino que inspiró las santas Escrituras y ruégale que las grabe en nuestros corazones: que haga de nosotros un Evangelio, un libro viviente, escrito por dentro y por fuera, en el que se impriman la vida interior y exterior de Jesús que nos presentan las sagradas Letras.

### **Después de la lectura de la Sagrada Escritura.**

1. Agradece a nuestro Señor las luces y dones que Le comunicó mediante su palabra.

2. Entrégate a él y ruégale que grabe profundamente en tu espíritu y en tu corazón la verdades que acabas de leer y te conceda la gracia de expresarlas con tu vida.

3. Trata de grabar en la memoria algunas de las palabras celestiales que has leído para repasarlas y rumiarlas durante el día y para apacentar tu alma con ese pan divino, verdadero alimento de los hijos de Dios. 1 Enarr. U in Ps 2 1. 2 Le. 4.16. 431

## **CAPITULO III**

### **DISPOSICIONES PARA LA ORACIÓN MENTAL**

Después de la lectura de la santa Escritura harás al menos media hora de oración mental que es por lo menos tan necesaria para el alma del cristiano, y con mayor razón del sacerdote, y del pastor, como el pan material lo es para el cuerpo. Y por ello:

1. Después de contemplar con los ojos de la fe la Majestad infinita de Dios que está en todas partes y que todo lo llena, en el que estamos inmersos más que los peces en el agua; que está más dentro de nosotros que nosotros mismos, como dice san Agustín, adorémoslo de todo corazón; humillémonos profundamente ante él por ser indignos de comparecer en su presencia, de pensar en él y de que él nos tolere ante su acatamiento.

2. Declarémosle que deseamos realizar esta acción buscando sólo su gloria y su complacencia.

3. Renunciemos a nosotros mismos, a nuestro espíritu y amor propios, y entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para compartir las disposiciones de su

continúa oración ante su Padre; y para asociamos a la oración que hacen incesantemente en el cielo y en la tierra tantas almas santas, especialmente la santa Virgen, nuestros ángeles de la Guarda y los santos a quienes tenemos especial devoción, Roguémosles que nos comuniquen su fervor.

4. Entreguemos nuestro espíritu y nuestro corazón a nuestro Señor y pidámosle que tome posesión de ellos y los guíe durante la oración según su beneplácito; que ponga en nuestro espíritu los pensamientos y en nuestro corazón los afectos de su agrado.

### **Para terminar la oración mental.**

1. Agradezcamos a Dios las gracias recibidas en ella; pidámosle perdón por nuestras negligencias. Roguemos al Señor que supla nuestras deficiencias y sea él mismo nuestra incesante oración ante el Padre.

2. Hagamos un manejo de los principales pensamientos y afectos que Dios nos ha inspirado para recordarlos durante el día. Y, para despertar nuestra memoria, tornemos como jaculatoria alguna palabra de la santa Escritura u otra de acuerdo con el tema de la oración.

3. Apoyémonos únicamente en la misericordia de Dios y no en nuestros pensamientos y resoluciones. Coloquemos en manos de nuestro Señor lo que de él recibimos en la oración para que lo conserve, y nos conceda la gracia de llevarlo a la práctica. Pongámoslo también en manos de la santa Virgen.

4. Roguemos a la santa Virgen, a nuestros ángeles de

la Guarda, a nuestros santos predilectos y a los demás ángeles y santos que continúen nuestra oración por nosotros y nos asocien a la que hacen continuamente delante de Dios.

5. Tratemos de prever nuestras faltas habituales y las ocasiones que se nos pueden presentar durante el día, para evitarlas, así como las virtudes especiales que debemos practicar. Pidamos a Dios su gracia para ello. Tengamos presentes también las obligaciones de nuestro cargo y condición, los males que debemos evitar y el bien que podemos hacer por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

## **CAPITULO IV**

### **DISPOSICIONES PARA EL OFICIO DIVINO**

1. Consideremos esta función como una de las más importantes del sacerdocio y como acción santa, angélica y divina que nos es común con los ángeles y santos, con la santa Virgen, con Jesucristo, nuestro Señor y con las tres divinas Personas que viven en ejercicio constante de mutua alabanza y glorificación. Por lo mismo nos proponemos hacerla con respeto, compostura exterior y devoción.

2. Humillémonos profundamente ante Dios porque somos indignos de realizar una acción tan santa y divina e incapaces de hacerlo debidamente. Hagamos un acto de contrición para purificarnos de todo pecado y así ofrecer a Dios alabanzas puras, recordando aquellas palabras: *La alabanza queda mal en boca del*

*malvado*(1).

3. Entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para unirnos a las alabanzas que ha tributado y tributará eternamente a su Padre en el cielo y en la tierra, por sí mismo y por los miembros de la Iglesia triunfante, militante y purgante. Compartamos las disposiciones de amor, de humildad, de devoción y santidad que acompañan sus alabanzas.

4. Roguemos a la santa Virgen, a nuestros ángeles custodios, a nuestros santos predilectos y a los demás ángeles y santos que nos acompañen en esta acción y nos hagan partícipes de su devoción.

### **Para terminar el oficio divino.**

1. Agradezcamos a Dios las gracias recibidas en esta acción.

2. Pidámosle perdón por las faltas en ella cometidas.

3. Roguemos a nuestro Señor que las repare, y para ello digámosle la siguiente oración:

Jesús clementísimo: te doy gracias de todo corazón. Apiádate de este pecador. Ofrezco esta acción a t u divino Corazón para que la purifiques y la perfecciones, para que redunde en alabanza y gloria de t u santísimo Nombre y el de tu santa Madre, en salvación de mi alma y de toda tu Iglesia. Amén.

## **CAPITULO V**

### **DISPOSICIONES Y PREPARACIÓN PARA EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.**

1. Antes de la Misa, destinemos siempre unos momentos para considerar, ante Dios, la grandeza e importancia infinita de la acción que vamos a realizar, que es la más santa y divina que se ha realizado y se realizará en el cielo y en la tierra. Este Eclo. pensamiento debe estimularnos a una digna preparación interior y exterior. 15, 9. 434

2. Humillémonos, a la vista de nuestra infinita indignidad e incapacidad para ejecutar debidamente esta acción.

3. Agradecemos a Dios el favor inmenso que nos hace al permitirnos ofrecerle este sacrificio.

4. Reafirmémosle que con él sólo buscamos su gloria.

5. Purifiquémonos mediante el espíritu de penitencia o, si es necesario, por el sacramento.

6. Entreguémonos al Padre eterno, al Hijo y al Espíritu Santo, rogándoles que destruyan en nosotros cuanto les desagrada y nos concedan las virtudes necesarias para ofrecerles este sacrificio. Démonos a nuestro Señor Jesucristo para compartir las disposiciones que acompañaron su sacrificio en la cruz y acompañan su sacrificio diario en nuestros altares. Ofrezcámonos

también a la santa Virgen, a los santos sacerdotes, a los demás santos y a los ángeles y roguémosles que nos comuniquen las disposiciones santas con que ellos ofrecen perpetuamente en el cielo a Jesucristo y a su Padre eterno.

7. Ofrezcamos este sacrificio por las cinco intenciones siguientes:

7.1. En honor de lo que es Dios en su esencia divina, sus perfecciones, sus tres divinas personas; en la humanidad de Jesús y en sus misterios; en la santa Virgen; en su Iglesia triunfante, militante y purgante; en el mundo visible y aún en lo que es y realiza en el infierno. Porque en todo y por doquiera es infinitamente digno de honor.

7.2. En acción de gracias a Dios por los favores concedidos a su Hijo Jesús, a su santa Madre, a su cuerpo que es la Iglesia y a todas las criaturas, a nosotros y a nuestros amigos.

7.3. Para reparar las ofensas que le han causado los pecados pasados, presentes y futuros, especialmente los nuestros y los de nuestros allegados.

7.4. Para alcanzar de Dios las gracias espirituales y corporales que requieren sus criaturas, especialmente su Iglesia, sus pastores y sacerdotes, nosotros y las personas por quienes estamos obligados a orar.

7.5. Para que se cumplan los designios que Dios tiene sobre nosotros, su Iglesia y el mundo entero.



## **Después de la santa misa.**

1. Postrémonos ante nuestro Señor que está dentro de nosotros para adorarlo, alabarlo, darle gracias, amarlo y pedirle perdón por nuestras ingratitudes y ofensas.

2. Pensemos que, mientras él está dentro de nosotros, realiza lo mismo que hace a la diestra de Dios en el cielo y a cada momento sobre nuestros altares. Es decir, que en nosotros adora, alaba, agradece y ama a su Padre y se sacrifica a sí mismo por su gloria. Unámonos, pues, a sus adoraciones, a su amor, a sus alabanzas y a su sacrificio. Adoremos, amemos y alabemos la santísima Trinidad e inmolémonos a ella junto con Jesús, nuestra Cabeza. Supliquémosle que nos asocie a su sacrificio y que él mismo nos inmole junto con él.

3. En honor y unión del amor infinito con que Jesús se da enteramente a nosotros, entreguémonos del todo a él y supliquémosle que, con su infinito poder y bondad, tome plena posesión de nosotros, destruya lo que a él se opone, viva y reine perfectamente en nosotros y establezca allí el reino de la gloria y del amor de su Padre.

## **CAPITULO VI**

### **DISPOSICIONES PARA RECIBIR EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA**

1. Adoremos a Jesús en su estado y espíritu de penitencia; porque al tomar sobre sí nuestros pecados y al obligarse a satisfacer por ellos a la justicia divina,

también por ellos hizo la más rigurosa penitencia.

2. Entreguémonos a él para revestir las disposiciones de su penitencia. Roguémosle nos comunique su luz divina con la que ve todas nuestras culpas, para que nosotros las conozcamos; como también la humillación y contrición que por ellas sintió; el odio infinito que tiene al pecado y el amor inmenso que tiene a su Padre. Ese amor le hizo tomar el partido del Padre contra sí mismo, sintiéndose cargado con nuestros pecados y vengador en sí mismo de las ofensas infligidas a su Padre por nuestros crímenes.

3. Examinémonos, juzguémonos y condenémonos con rigor, sin adularnos ni perdonarnos, para que Dios nos juzgue con justicia y misericordia.

4. Pidamos con insistencia a Dios por las llagas, la sangre y la muerte de su Hijo Jesús, y roguemos a la santa Virgen, a los ángeles y santos que pidan también con nosotros, un verdadero espíritu de penitencia y la gracia de alejarnos enteramente del pecado, de Satanás, del mundo y de nosotros mismos y de convertimos a él.

5. Tratemos de hacer actos de contrición y propósitos firmes de renunciar al pecado, a sus ocasiones y a los apegos y de seguir a Jesucristo como lo prometimos en el bautismo.

6. Presentémonos al tribunal de la penitencia como ante el soberano juez. Miremos y honremos al sacerdote como al representante de Jesucristo, juez de los hombres y de los ángeles. Acusémonos ante él, conscientes de que nos dirigimos al que ve el fondo de nuestros corazones y como si nos halláramos

próximos a morir y fuera ésta nuestra última confesión. Finalmente, recibamos como de parte de Dios, con docilidad, sumisión y humildad, las correcciones y consejos y la penitencia que nos impongan, deseando cumplirla con exactitud. Unámonos a la humildad, sumisión y amor con que Jesucristo recibió y cumplió la rigurosa penitencia que le impuso su Padre, de ser flagelado, desgarrado, coronado de espinas y de morir en la cruz.

### **Después de la confesión.**

1. Agradezcamos a Dios que nos haya perdonado nuestros pecados, pues el menor de ellos es un mal más grande que todos los males de este mundo.

Por eso conviene recitar, después de la confesión, al menos una vez, el Gloria Patri ... para dar gracias a la santísima Trinidad, una vez el Jesús, a ti la gloria, para dar gracias a nuestro Señor Jesucristo y un Ave María para dar gracias a la santa Virgen por cuyas manos pasan todas las gracias.

2. Cumplamos la penitencia uniéndonos a las disposiciones con que nuestro Señor cumplió la que le impuso su Padre y ofrezcámosla a Dios junto con la penitencia que hizo Cristo por nuestros pecados y junto con las penitencias de todos los santos penitentes.

3. Entreguémonos a nuestro Señor con el propósito de cumplir las resoluciones tomadas, pero sin apoyarnos en ellas. Coloquemos toda nuestra confianza en su divina misericordia y roguémosle que nos conceda la

gracia de serie más fieles en el porvenir.

4. Encomendémonos con este fin a la santa Virgen, a los ángeles y a los santos.

## **CAPITULO VII**

### **PARA LA LECTURA ESPIRITUAL**

1. Leamos cada día en algún libro de piedad para recibir instrucción y edificación, conforme a la enseñanza de san Pablo: Preocúpate de la lectura. Por ejemplo LA IMITACIÓN DE CRISTO, los libros de Fray Luis de Granada, LA INSTRUCCIÓN DE LOS SACERDOTES, de Molina y sobre todo las vidas de los santos, en especial de los santos obispos y presbíteros.

438

2. Al comenzar la lectura elevemos el espíritu a Dios declarándole que queremos hacerla por amor a él y rogándole que nos de luz y gracia para hacerla debidamente.

3. Mientras vayamos leyendo, levantemos también de cuando en cuando nuestro espíritu a Dios para producir actos de fe, de esperanza, de confianza, de humildad, de odio al pecado, de entrega de nosotros mismos a Dios, de propósito de evitar este o aquel defecto o de practicar esta o aquella virtud; e imploremos su gracia para cumplirlo.

4. Cuando leamos la vida de algún santo:

4.1. Bendigamos a Dios por la gloria que se ha tributado a sí mismo en ese santo; por las gracias que le concedió y a la Iglesia por medio de él.

4.2. Alegrémonos con el santo por las gracias que recibió de Dios en la tierra y por la gloria de que disfruta en el cielo. Bendigámoslo por los servicios y homenajes que ha tributado y tributará a Dios eternamente.

4.3. Humillémonos al vemos tan distantes de la vida de los santos que fueron hombres frágiles como nosotros.

4.4. Deseemos fervientemente imitar sus virtudes y roguémosles que nos alcancen esa gracia y nos asocien al amor y a la gloria que tributan a Dios en el cielo.

5. Al terminar la lectura agradezcamos a Dios las luces y buenos sentimientos que nos ha dado, rogándole que los grave profundamente en nuestro espíritu y en nuestro corazón y nos conceda la gracia de producir los frutos que espera de nosotros.

## **CAPITULO VIII**

### **COMO ESTUDIAR CRISTIANAMENTE**

1. Adoremos a Dios, principio y fin de toda luz y de toda ciencia. A él debemos pedirla mediante la oración y a él debemos devolverla buscando en ella sólo su gloria. Porque *Dios de sabiduría es el Señor, es él*

*quien juzga las acciones (1). 1 1 Sam. 2,3. 439*

2. Renunciemos a toda curiosidad, estudiando sólo lo que requiere nuestra profesión, y a toda vanidad, interés particular y satisfacción propia. Digámosle a Dios que deseamos estudiar, no para que nos tengan por sabios sino para edificar a nuestro prójimo y para glorificarlo a él enseñando a los demás. Tengamos en cuenta las palabras de san Bernardo: *Hay quienes estudian para conocer y es curiosidad; otros estudian para que los conozcan y es vanidad; otros estudian para edificar y es caridad (1).*

3. Humillémonos al pensar que, por nosotros mismos, somos tinieblas, que *nada podemos atribuirnos como propio, porque nuestra capacidad nos viene de Dios (2)*; porque no merecemos que Dios nos dé conocimiento alguno, pues hemos abusado de cuantos nos ha dado; y porque desde que por nuestros pecados dimos la espalda al Padre de las luces, para afiliarnos al príncipe de las tinieblas, perdimos el derecho a toda luz y nuestra heredad son las tinieblas eternas.

4. Adoremos a nuestro Señor Jesucristo sabiduría eterna, enviado por Dios para ser nuestro Maestro y doctor. *Te he puesto como maestro de las naciones (3) y para ser nuestra luz: Yo soy la luz del mundo (4), y nuestra sabiduría: Por nosotros Dios lo hizo sabiduría (5).*

Sometámonos a su enseñanza, conforme a aquellas palabras: *Todos serán discípulos de Dios* (6); *Dichoso el hombre al que enseñas tu ley* (7), para participar de su luz divina, para que su Santo Espíritu nos guíe en nuestro estudio y para hacer nuestras las disposiciones con que él hizo uso de la ciencia que recibió de su Padre. Finalmente, roguémosle que sea él quien dirija y santifique nuestro estudio y nos comunique las disposiciones de su apóstol que decía: *Decidí ignorarlo todo excepto a Jesús, el Mesías Y éste crucificado* (8). 1 Serm. 36. Cant. 2 2 Cm. 3, 5. 3 Is. 55,4. 4 Jn. 8, 12. 5 1 Cm. 1. 30. 6 Jn. 6, 45. 7 SAL 94 ( 93 ) , 12. 8 1 Cm. 2. 2.440

5. Roguemos sin cesar a Dios que nos *preserve de* tres grandes peligros que encierra la ciencia:

El primero es la vanidad y la arrogancia: *el conocimiento engríe* (1). Contra ellas pidamos a Dios la humildad, el modesto sentir de nosotros mismos y la convicción de que es la caridad y no la ciencia, lo que nos hace gratos a los ojos de Dios. Porque la ciencia, sin la piedad, nos hunde más en el infierno, mientras la piedad, sin la ciencia, nos lleva al cielo. El deseo de saber fue una de las causas principales del pecado del hombre y de las desgracias que de él se derivaron. La ciencia adquirida por el estudio no es motivo de estudio sino de confusión: porque si el hombre no hubiera pecado, rebelándose contra Dios, no hubiera requerido de estudio para ser sabio: el estudio es castigo de su falta y una parte de la penitencia impuesta de ganar el pan con el sudor de su frente.

Por eso debemos estudiar en cumplimiento de esa penitencia, en espíritu de humildad, porque la ciencia adquirida por el estudio es la señal de nuestro delito. El más sabio de los hombres reconoció que aún la contemplación de las obras de Dios, desde el hisopo hasta el cedro del Líbano, desde la tierra hasta el cielo, es sólo vanidad, trabajo y perseguir el viento. Las ciencias y las artes inventadas por los hombres perecerán con ellos: *La ciencia desaparecerá*(2).

El segundo resultado habitual de la ciencia es que mata y extingue la piedad: *la letra mata* (3) y nos vuelve secos, fríos y lánguidos en nuestra devoción, en el amor de Dios y en la caridad con el prójimo. Para alejar este peligro no debemos apegarnos al estudio, ni gloriarnos de la ciencia sino en cuanto nos lleva a Dios y nos enciende en el amor a El y a nuestros hermanos. Por eso cuando leemos o estudiamos debemos desprender a menudo los ojos y el espíritu de la lectura para levantarlos a Dios y sacar pensamientos y afectos piadosos de los temas de nuestro estudio.

El tercer efecto de la ciencia es que a menudo crea el apego a los criterios propios, a las propias opiniones, y el desdén por las ajenas. De ahí nacen las discusiones y riñas, contra el mandamiento del Espíritu Santo: *no discutáis sobre palabras: no sirve para nada y es catastrófico para los oyentes* (1). *Si hay un estímulo en Cristo... hacedme feliz del todo y andad de acuerdo en vez de obrar por egoísmo o presunción* (2). Las discusiones alteran y merman a menudo la caridad o la hacen morir por completo. Contra esta desgracia



*recordemos que la menor chispa de caridad vale más que todas las ciencias de los hombres y de los ángeles; aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia... sí no tengo caridad nada soy* (3). Por eso hay que preferir el más pequeño grado de caridad a todas las ciencias del ciclo y de la tierra y renunciar alegremente a nuestros pensamientos y opiniones antes que alterar en lo más mínimo el mundo de la caridad. Porque la primera obligación de un cristiano es renunciarse a sí mismo; y su gloria no consiste en *vencer a* los demás sino en vencerse a si mismo. 1 1 Cor. 8, 1. 2 1 Cor. 13, S. 3 2 Cor. 6, 3. 441

### **Oración para antes del estudio**

*Envía, Señor, la sabiduría desde el cielo sagrado, mándala desde tu trono glorioso, para que esté a mi lado y trabaje conmigo, enseñándome lo que te agrada. ¿Quién conocerá tu designio si tú no le das la sabiduría enviando tu santo Espíritu desde el cielo* (4)? *Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes y lo seguiré puntualmente* (5). *Dámela sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos. Porque siervo tuyo soy, hombre débil, incapaz de entender lo que es justo* (6).

Renuncio a mí mismo y me entrego a la divina Sabiduría. Me doy a ti, Madre de la Sabiduría eterna, rogándote que me des a ella. santo ángel de mi Guarda, ángeles y santos de Jesús, me doy también a vosotros para que me entreguéis a la divina Sabiduría.

Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo misericordioso. Amén. 1 2 Tm. 2, 14. 2 Fp. 2. 2-3. 3 1 Cor. 13, 2. 4 Sab. 9, 10.17. 5 Sal. 119 (118), 34. 6 Sab. 9, 4-5. 442

## **CAPITULO IX**

### **COMO PREPARARNOS A PREDICAR O A DAR CATECISMO.**

1. Adoremos a Dios en el misterio, el santo, la virtud o el tema de nuestra predicación o catecismo. Por ejemplo cuando prediquemos sobre algún misterio de nuestro Señor o de su santa Madre, o sobre un santo, o sobre el paraíso, el infierno, o el juicio, adoremos en ellos a Dios. Si predicamos sobre una virtud, adoraremos a nuestro Señor en ella, y en el odio que tiene contra el vicio que reprobamos en la predicación.

2. Humillémonos ante Dios, conscientes de nuestra nada, de nuestras tinieblas, de nuestra indignidad e incapacidad para el bien, y pidámosle perdón por las faltas cometidas en nuestras predicaciones y catecismos.

3. Renunciemos a toda vanidad, amor propio e interés personal y reafirmémosle que en esta acción sólo busquemos su gloria y la salvación de las almas.

4. Adoremos a nuestro Señor Jesucristo como luz del

mundo y supremo predicador; entreguémosle nuestro espíritu y nuestro corazón y roguémosle que infunda en nosotros lo que él desea que prediquemos y en la manera de su agrado.

5. Roguemos a la santa Virgen, a nuestro ángel de la Guarda, a los ángeles de los lugares y de las personas a quienes predicamos, a los santos protectores de dichos lugares, a los que tienen relación con el misterio que exponemos o que sobresalieron en la virtud que vamos a tratar, y a todos los santos predicadores, que nos alcancen de Dios luces y gracias para preparar esa predicación o catecismo.

6. No preparemos cosas curiosas, elevadas o rebuscadas, ni *argumentos hábiles y persuasivos, para que no pierda su eficacia la cruz de Cristo* (1), sino las que son necesarias, útiles y capaces de conmover. Las debemos tomar de la sagrada Escritura para no predicar las ideas y hallazgos de nuestra mente sino la genuina palabra de Dios.

7. Después de preparar y estudiar el tema de nuestra predicación o catecismo demos gracias a Dios y depositémoslo en el santísimo Corazón de nuestro Señor y en el de la santa Virgen.

8. Tratemos de imitar, sobre todo, al primero de todos los predicadores, de quien se dice que era *poderoso en obras y palabras* (2), que *hizo y enseñó*(3) y

atendamosa la recomendación de san Pablo: *Esfuézate por que Dios te reconozca como obrero irrepreensible que predica la verdad sin desviaciones*(4). Para ello seamos fieles a estas palabras del mismo apóstol: *Hablamos de parte de Dios bajo su mirada, movidos por Cristo* (5), es decir que debemos sacar de nuestro diálogo con éllo que vamos a decir, que no tengamos otro propósito y finalidad fuera de Dios y que prediquemos con el espíritu y las disposiciones de Jesucristo, nuestro Señor.

Conviene también que, antes de empezar nuestro estudio para preparar la predicación, digamos la oración señalada anteriormente para el estudio: Envía, Señor, la sabiduría, etc.

## **CAPITULO X**

### **DISPOSICIONES PARA PREDICAR Y CATEQUIZAR.**

1. Adoremos al predicador Jesucristo con las disposiciones e intenciones que le acompañaban. Entreguémonos a él para compartirlas. Roguémosle que nos las comunique. Declarémosle que renunciamos a toda vanidad y amor propio y que queremos predicar en su espíritu. 1 1 Cor, 2, 4; 1, 17. 2 Le., 24, 19. 3 Hech. 1, 1. 4 2 Tm. 2. 15. 5 2 Cor. 2. 17. 444

2. Humillémonos ante él, reconociendo nuestra

indignidad e incapacidad, así en el campo de la naturaleza y en el de la gracia. Démonos a él para que nos anonade él mismo y se establezca en nosotros, de manera que sea él quien predique y hable por medio de nosotros porque sólo él es digno de anunciar la palabra de su Padre.

3. Entreguémonos también al Padre eterno rogándole que nos aniquile y establezca en nosotros a su Hijo Jesús.

4. Démonos también al Espíritu Santo para que destruya en nosotros nuestro propio espíritu, nos llene de él mismo, tome posesión de nosotros, nos guíe y abra y disponga los corazones de nuestros oyentes.

5. Ofrezcámonos a la santa Virgen, a nuestro ángel de la Guarda, a los ángeles, a los santos patronos y protectores de nuestros oyentes, para que nos alcancen esas gracias de Dios y rueguen a nuestro Señor para que sea él mismo el predicador y disponga y abra los corazones a su divina palabra.

### **Después de la predicación o el catecismo.**

1. Agradecemos a nuestro Señor la gloria que tributó a su Padre y los frutos de luz y de gracia que obró en las almas con sus predicaciones, tanto personales como las que hizo mediante sus santos profetas y predicadores, especialmente las gracias que nos ha concedido en nuestras predicaciones o

catecismos.

2. Pidámosle perdón por las faltas que hemos cometido en nuestra predicación y roguémosle que supla nuestras deficiencias y haga eficaz su palabra en las almas.

3. Roguemos a la santa Virgen, a los ángeles y santos que reparen nuestras faltas y oren a Dios para que su palabra produzca el fruto que él desea.

4. No comentaremos nuestra predicación ni la recordaremos después de hecha, para que el amor propio y la vanidad no hagan nuestro trabajo vano, inútil y aún nocivo a nuestra alma; no sea que de haber predicado e instruido a los demás *resultemos nosotros descalificados*'(1) y *merezcamos* aquel reproche: *Tú que instruyes a los otros ati mismo no te instruyes* (2).

## **CAPITULO XI**

### **DISPOSICIONES DEL SACERDOTE FRENTE A LOS SACRAMENTOS**

1. Tengamos en alta estima y respeto todos los sacramentos, como medios y creaciones admirables del poder, de la sabiduría y bondad infinita del Padre eterno. El se sirve de ellos para formar, dar nacimiento y hacer vivir a su Hijo en los cristianos; para hacerlo crecer en ellos; para nutrirlo y perfeccionarlo; para resucitarlo cuando ha muerto en ellos por el pecado;

para santificarlo en ellos, como dice el príncipe de los apóstoles: *Santificad a Cristo, el Señor, envuestros corazones* (3); para multiplicar sus vasallos y extender su reino; y, finalmente, para darle su último cumplimiento y su perfecta consumación en cada fiel.

Mirémoslos también como fontanares del Salvador; en ellos los deseos de salvación vienen a buscar las aguas de la gracia.

Son instrumentos del Espíritu Santo para aplicar a los hombres el fruto de la vida y de la muerte de Jesucristo y así completar lo que falta a su pasión: porque aún queda por aplicarla a cada uno de los redimidos.

Son los tesoros de la casa de Dios y de sus hijos, ocultos a los sabios y entendidos pero manifiestos para los pequeños y los humildes.

Son, finalmente, vasos sagrados en los que la Iglesia conserva la sangre preciosa, el divino Espíritu y la gracia santa de su Esposo, para alimentar, santificar y adornar con ellos a sus hijos.<sup>1</sup> 1 Cm. 9. 27. 2 Rm. 2. 21. 3 1 Pe. 3,15. 446

2. Esmerémonos por afianzar en el espíritu y en el corazón de los cristianos estos mismos sentimientos de aprecio y reverencia por tan maravillosas realidades. Y para ello:

3. Tratémoslos con singular veneración. Tengamos limpios y decentes los objetos que se utilizan para ellos y administremos cada sacramento con respeto,

decoro, modestia y piedad.

4. Seamos particularmente solícitos en hacer comprender al pueblo que todo sacramento es grande y admirable. Grande por su primer origen que es la misericordia de Dios; grande por su segunda fuente que es la pasión y la muerte de nuestro Señor Jesucristo; grande por sus significados profundos y misteriosos; grande por sus efectos que son el complemento de la pasión del Salvador, la santificación de la Iglesia, la destrucción de la tiranía del pecado y del demonio y el establecimiento del reino de Dios en la tierra. Y que por ser los sacramentos tan grandes y santos deben honrarse sobremanera.

Debemos recibirlos siempre con gran pureza de espíritu y santas disposiciones y sacar de ellos abundantes frutos para procurar la gloria de Dios y nuestro progreso en su amor. Debemos evitar y desalojar cuanto pueda profanarlos, como es el comportamiento disoluto e insolente, la vanidad, el lujo y la mundanidad, los dichos y canciones lascivos, los juegos y bailes y demás excesos y desórdenes que preceden, acompañan y siguen, de ordinario, la celebración del sacramento del matrimonio. Porque parece como si la mayoría de quienes reciben este sacramento desaprobaban su profesión bautismal de renunciar a las pompas de Satán y vivieran más como bestias que como cristianos, lo cual trae sobre ellos y sus hijos grandes maldiciones.



Por eso los pastores y sacerdotes deben esmerarse en ilustrar a los cristianos sobre la importancia de estas cosas e impedir las profanaciones de un *sacramento tan grande en Cristo y en la Iglesia* (1).

5. Además de darles estas instrucciones generales, enseñaremos a los fieles en qué consiste cada sacramento: quién lo instituyó, cuáles son sus efectos; a qué nos obliga y con qué disposiciones debemos recibirlo. Los instruiremos especialmente sobre el sacramento del bautismo y sobre las solemnes promesas que en él le hicimos a Dios. Porque hoy día su conocimiento y aprecio han desaparecido casi por completo en la mayoría de los cristianos, con enorme daño de la religión cristiana y peligro de su salvación. 1 Ef 5, 32. 447

## **CAPITULO XII**

### **DISPOSICIONES GENERALES PARA CELEBRAR LOS SACRAMENTOS**

1. Adoremos a nuestro Señor Jesucristo como el autor e institutor del sacramento que vamos a celebrar.
2. Agradecemosle la gloria que ha tributado a su Padre y las gracias que ha hecho a su Iglesia mediante este sacramento.
3. Pidámosle perdón por las ofensas que ha recibido en las faltas cometidas contra ese sacramento.
4. Humillémonos ante Dios y reconozcamos que por

ser nosotros una nada llena de pecado somos infinitamente indignos de ser los dispensadores de sus misterios y de sus gracias.

5. Purifiquémonos de todo pecado mediante el espíritu de penitencia o, si es necesario, mediante el sacramento, para tratar santamente las cosas santas.

6. Entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para compartir las disposiciones e intenciones que lo acompañaron cuando instituía el sacramento que vamos a administrar y con las que quiere que nosotros lo administremos; como también para unirnos a la devoción y santidad con que lo han administrado tantos grandes santos.

7. Ofrezcamos a nuestro Señor, a su santa Madre, a los ángeles custodios y a los santos patronos del lugar, las personas a quienes vamos a administrar los sacramentos. Roguémosles que los preparen a recibirlos dignamente y que conserven en ellos la gracia que recibirán en ellos, de manera que pierdan antes la vida que tan valioso tesoro.

Después de administrar un sacramento agradezcamos a Dios el favor que nos ha hecho y la gracia que comunicó a quienes lo recibieron, rogándole les conceda hacer de ella el buen uso que él desea

## **CAPITULO XIII**

### **DISPOSICIONES PARA CELEBRAR EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA**

1. Consideremos la grandeza e importancia de la acción que vamos a realizar. En ella ocupamos el puesto de Jesucristo, representamos su persona, estamos revestidos de su autoridad y poder, continuamos su función de salvador y ejercemos su condición de juez.

Porque mientras estamos en el tribunal de la penitencia el Espíritu Santo nos está exhortando: *Mirad lo que hacéis: porque no juzgáis en nombre de los hombres sino en nombre del Señor* (1). Además, por esta acción, borramos el pecado, derramamos en las almas la gracia y el Espíritu de Dios, les aplicamos la sangre preciosa de Jesucristo, al que formamos y hacemos vivir dentro de ellas. Por eso debemos realizar función tan santa y tan grande con sumo cuidado y aplicación.

2. Adoremos los designios que Dios tiene en este sacramento y agradezcámosle las misericordias realizadas en él.

3. Humillémonos a la vista de nuestra indignidad e incapacidad para ejercer una función tan santa e importante.

4. Purifiquemos nuestra alma y nuestro corazón, renunciando a cualquier intención que no sea buscar la

gloria de Dios y la salvación de las almas. 1 2 Cron. 19, 6. 449

5. Adoremos a nuestro Señor en su condición de juez y de salvador. Démonos a él para comulgar con las disposiciones que acompañan su ejercicio y pidámosle las luces y gracias necesarias para ejercer esas dos cualidades junto con él según su voluntad.

6. Invoquemos para nosotros y para las almas que Dios nos envíe La ayuda de la santa Virgen, de nuestros ángeles custodios y de los santos patronos de la Iglesia dentro de la cual nos encontramos

## **QUE DEBE HACER EL CONFESOR AL SALIR DEL CONFESIONARIO**

1. Agradecemos a Dios, en nuestro nombre y en el de las personas cuyas confesiones hemos oído, las gracias que ellos y nosotros hemos recibido de su bondad.

2. Pidamos perdón a Dios para nuestros penitentes y para nosotros y roguemos a nuestro Señor Jesucristo que sea la reparación y satisfacción por nuestros pecados.

3. Ofrezcamos y entreguemos al Salvador las almas que él nos ha enviado y supliquémosle que convierta a las que aún se hallan en pecado, que conserve a las que están en gracia y que antes les envíe la muerte que permitir su perdición.

4. Ofrezcámoslas también y encomendémoslas a la santa Virgen, a san José, a san Gabriel, a todos los

ángeles y santos especialmente a sus ángeles custodios y a sus santos patronos.

5. No nos contentemos con rogar a Dios por ellas en ese momento: tengamos solicitud especial por ella ante Dios en nuestras oraciones por todo el resto de nuestra vida y un amor paternal y cordial que nos lleve a encomendarlas a menudo a la bondad divina, especialmente en el santo sacrificio del altar.

## **CAPITULO XVII**

### **VISITA A LOS ENFERMOS**

1. Ofrezcamos esta acción a nuestro Señor para honrar y compartir la caridad perfecta que tiene a sus criaturas y a todos sus hijos. Asociémonos al inmenso amor con que él llevó en su Corazón nuestras debilidades, *enfermedades y dolencias* (1) y a las disposiciones con que visitaba a los enfermos. Unámonos también a las disposiciones de tantos santos cuando realizaban esta acción.

2. Saludemos al enfermo con gran caridad, como a un miembro de Jesucristo y un hermano nuestro y mostrémosle gran compasión, hablándole con dulzura, cordialidad y discreción.

3. Démosle a entender que son dos las causas principales de nuestras aflicciones:

La primera es la providencia y voluntad de Dios que dispone siempre todas las cosas para nuestro mayor bien si las aceptamos y llevarnos como es debido, con la ayuda de su gracia.

La segunda causa es el pecado. Por consiguiente, debemos hacer tres cosas:

3.1 Humillamos a causa de nuestras culpas que nos han hecho merecedores del infierno y de las tribulaciones de este mundo.

3.2. Someternos y abandonarnos confiadamente a la divina voluntad.

3.3. Sufrir con paciencia, por amor a nuestro Señor, que tanto padeció por nosotros, y ofrecerle nuestros sufrimientos para honrar los suyos y unirnos a ellos.

4. Después de proponer al enfermo estas reflexiones u otras semejantes trataremos de que las ponga Animo, queridísimo hermano (queridísima hermana). Te invito a que te humilles ante Dios. Reconoce que eres pecador (pecadora). Y aunque hubieras cometido un solo pecado, Dios ~a enviarte, con justicia, todas las aflicciones del mundo.

Adora la divina voluntad que te ha enviado esta enfermedad y abandónate de corazón a su disposición amabilísima. Bendícela, ámala, y agradécele el don que te hace con esta aflicción.

Acepta sufrir, por amor de nuestro Señor Jesucristo, que tanto sufrió por ti; ofrécele tus pequeños sufrimientos en honor y unión de los suyos tan inmensos y suplícale que él mismo los una y que haga de ellos el uso que tú deberías hacer.

Ofrécete, con tus dolores, a la santa Virgen y suplícale que te ofrezca a su Hijo, que repare tus faltas y que

haga por ti lo que tú deberías hacer en tu enfermedad. Con este fin entrégale tu corazón y t u voluntad. Ofrécele también, con esta intención, a tu Ángel de la Guarda y a todos los ángeles y santos.

5. Dispondremos al enfermo a recibir el sacramento de penitencia y, si es preciso, le recordaremos brevemente las condiciones que él requiere. Averiguaremos si en las anteriores confesiones acusó claramente sus pecados, si conserva enemistades, si ha causado daño a otros, para que se reconcilie y lo repare, a ser posible, antes de la absolución; si vive en ocasión próxima de pecado o se halla en inveterada costumbre de pecado grave, para ayudarlo a renunciar a ella y a tomar la firme resolución de romper con ella empleando los medios necesarios.

6. Lo prepararemos también a la santa comunión y, después de ella, le ayudaremos a tributar a nuestro Señor los homenajes de adoración, de alabanza, de acción de gracias, de amor, de Penitencia, de abandono y sacrificio de sí mismo, de su vida, voluntades e inclinaciones y de todas las cosas del mundo.

7. Le enseñaremos, si es necesario, o lo exhortaremos a levantar a menudo su espíritu y su corazón, al padre eterno, al Hijo de Dios o al Espíritu Santo, o a la santa Virgen, a los ángeles y santos, de diferentes maneras y con actos diversos de fe, de esperanza, amor, paciencia, humildad, sumisión, alabanza, bendición,

contrición, cte.

**Le recomendaremos que haga frecuentes jaculatorias, por ejemplo:**

*Dios mío, me entrego totalmente a ti.*

*Señor mío, que se haga tu santa voluntad.*

*Padre mío, no se haga lo que yo quiero sino lo que quieres tú. Reconozco, Dios mío, que por mis pecados he merecido mayores castigos: "Quema, Señor, corta, acá, con tal que me perdones para siempre".*

*Oh Jesús, asóciame a tu sacrificio a la gloria de tu Padre.*

*Quiero, oh Jesús, sufrir, por tu amor, cuanto te plazca,*

*"Me doy a ti, oh Jesús, para unirme a las*

*Oh Jesús, que tú seas Jesús para mí. Sé tú, Jesús, mi fuerza y mi paciencia. Salvador mío, Le entrego mi voluntad, para que hagas por mí lo que yo debería hacer.*

*Te ofrezco, amado Jesús, mis pequeñas penas: únelas a tus inmensos padecimientos, bendícelas y santifícalas y ofrécelas, junto con las tuyas, al Padre eterno. Haz de ellas el mismo uso que hiciste de las tuyas.*

*Madre de Jesús, muestra que eres mi buena madre, aunque yo sea indigno de ser tu hijo, une mis dolores a los tuyos, y ofrécelos con los tuyos a tu Hijo. Repara mis deficiencias y haz de mis sufrimientos el uso que yo debería hacer.*



*Santo ángel de mi guarda, san José, santos y santas de Jesús, interceded por mí, amad y alabad a Dios por mí, reparad mis faltas y haced ante Dios lo que yo debería hacer.*

9. Si la enfermedad está acompañada de agudos dolores, propondremos al paciente diversos momentos de la pasión de nuestro Señor para que los honre en tiempos distintos, de la siguiente manera:

Ánimo, querido hermano: consagremos este día, esta noche, esta tarde, o esta hora a honrar la agonía de nuestro Señor en el huerto de los Olivos, que es el primer misterio de la pasión: Meditemos con fe en lo que Jesús sufrió en ese lugar para animarnos a sufrir con él. El día, la noche o la hora siguientes los consagraremos a honrar lo que sufrió cuando recibió el beso de Judas mientras éste lo entregaba a sus enemigos; luego, en honor de lo que padeció cuando, atado como un criminal, fue llevado a casa de Anás, de Caifás, de Pilatos, de Herodes y a los demás lugares de su dolorosa pasión. Y así, de hora en hora o de día en día, lo seguiremos de un sitio a otro, de un misterio a otro, de un padecimiento a otro, uniendo nuestros dolores a los suyos, olvidando los nuestros para pensar en los suyos y bendiciéndolo por el favor que nos hace de poder honrarlo en su santa pasión de la mejor manera que es imitándolo y configurándonos con él.

10. Propondremos al enfermo y haremos que realice estos actos, no de una vez sino poco a poco, sin

cansarlo ni fastidiarlo, con gran discreción, en voz baja y llena de dulzura.

11. Alternaremos estas exhortaciones con plegarias, arrodillándonos de vez en cuando nosotros y los presentes para orar en voz alta por el enfermo. Podemos recitar, por ejemplo, las letanías de Jesús, o de la santa infancia, o del santísimo Sacramento, o de la pasión, o las de nuestra Señora, o de san José,

- a. o de los santos ángeles o de todos los santos. O bien recitaremos el Padre del Redentor, Virgen fecunda
- b. o el Salve, Reina de los cielos, u otra plegaria.

12. Lo exhortaremos a que sea dócil a los médicos y a quienes lo cuidan para honrar la obediencia de nuestro Señor y a que tome las medicinas y remedios en honor de la hiel que él bebió y de las llagas y dolores que soportó en su pasión, por amor a él.

## **COMO ASISTIR A LOS MORIBUNDOS.**

1. Dispondremos al enfermo, poco a poco y con gran dulzura, para que se abandone enteramente a la voluntad de Dios y le sacrifique gustoso su vida, unido a nuestro Señor que por nosotros sacrificó la suya de la cual un solo instante vale infinitamente más que todas las vidas de los hombres y de los ángeles.

Para ello le haremos ver que la vida de este mundo no es sino una muerte continuada, rodeada de miserias;

que la vida verdadera es la que nos ha sido preparada en el cielo, eterna y dichosa, libre de todo mal y colmada de todos los bienes: que este inundo es una Cárcel, un destierro y hasta un infierno para los verdaderos hijos de Dios: que el ciclo es nuestra patria donde se encuentran nuestro Padre y nuestra Madre, Jesús y María, con nuestros hermanos y hermanas que son los ángeles y santos que nos aman y desean fervientemente vernos gozar junto con ellos de su felicidad indecible.

Que, por nuestros pecados, hemos merecido toda suerte de muertes y que debemos aceptar la nuestra en el tiempo, lugar y circunstancias que a Dios le plazca, para rendir homenaje a su divina justicia.

Que, aún si estuviéramos en estado de inocencia y no hubiéramos nacido como hijos de Adán, Dios sigue siendo nuestro soberano y puede hacer con nosotros lo que le plazca con infinita más razón que el alfarero con su vaso de arcilla; que a nosotros toca someternos y abandonarnos de buen grado a lo que él quiere disponer de nosotros y de la vida que nos dio.

Finalmente, puesto que nuestro Señor Jesucristo, que es la vida eterna, quiso morir por nosotros y que igualmente murió la santa Virgen que es la madre de vida, aunque nosotros no estuviéramos condenados a muerte deberíamos someternos voluntariamente a ella para coincidir con nuestro Padre y con nuestra Madre y honrar su muerte con la nuestra.

2. Una vez el enfermo se haya entregado a la voluntad divina, le recordaremos los homenajes que un cristiano debe tributar a Dios y a Jesucristo, Hombre-Dios, antes de salir de este mundo y lo ayudaremos a cumplirlos. Ellos son:

2. 1. Agradecer con Jesucristo y con toda la Iglesia a la santísima Trinidad, las gracias recibidas de su bondad infinita.

2.2. Pedirle perdón por sus pecados y. en satisfacción, ofrecerle la propia muerte en unión con la muerte de Jesucristo.

2.3. Adorarlo, alabarlo, glorificarlo y amarlo porque sólo para ello estamos en este mundo y es preciso terminar nuestra vida en el ejercicio de aquello para lo cual Dios nos ha creado.

2.4. Rogar a nuestro Señor, a la santa Virgen, a san José, al ángel de la guarda del enfermo y a los demás ángeles y santos que hagan por él todas esas cosas.

2.5. Adorar también, alabar y agradecer a nuestro Señor Jesucristo, pedirle perdón y rogar a su santa Madre, a los ángeles y santos que cumplan en nombre M enfermo con todas esas obligaciones.

3. Le mostraremos sus obligaciones hacia la santa Virgen, san José, su ángel custodio y demás ángeles y santos y especialmente hacia los que debe honrar más particularmente y lo exhortarnos:

3.1. a darles gracias;

3.2. a pedirles perdón y ofrecerles en satisfacción, el amabilísimo Corazón de Jesús;

3.3. a pedirles su intercesión y su asistencia para el

momento de la muerte.

4. Le recordaremos sus deberes con el prójimo que son

4.1. pedir perdón a quienes ha ofendido o dado mal ejemplo;

4.2. perdonar de corazón a quienes le han ofendido, repitiendo con nuestro Señor: *Padre. perdónalos* (1);

4.3. si el enfermo es padre o madre de familia, superior o superiora, recomendaremos a sus subordinados el temor de Dios y les daremos ¡a bendición, o, mejor dicho, rogaremos a Dios que se la imparta.

5. Si se trata de una persona con comodidades temporales lo exhortaremos a que se acuerde de los pobres y de las obras pías para que borre sus pecados mediante la limosna y para que los pobres lo reciban en las moradas eternas.

6. Le aconsejaremos que ponga en orden sus asuntos temporales y que no deje motivos de proceso, o de discordia a sus hijos o herederos.

7. Lo prepararemos para el santo Viático y lo exhortaremos a que se una de corazón a la devoción con que la santa Virgen y tantos santos y santas hicieron su última comunión.

8. Procuraremos que gane alguna indulgencia y para ello:

8. 1. despertaremos en él un gran deseo de lucrarla.
- 8.2. Le haremos declarar que la desea no buscando su interés sino solamente la gloria de Dios y para que el fruto de la santa pasión y de la sangre de Jesucristo se aplique a su alma.
- 8.3. Le ayudaremos a entrar en espíritu de penitencia y contrición después de acusarse, en forma general, de sus pecados. 1 Lc. 23, 34. 456-
- 8.4. Le haremos pronunciar por tres veces, con toda devoción, el santísimo nombre de Jesús y de María, uniéndose al amor que se ha tributado y se tributará por siempre, en el cielo y en la tierra, a Jesús y María.

9. Lo dispondremos con tiempo a recibir la unción de los enfermos por las intenciones con que nuestro Señor instituyó este sacramento, a saber: para honrar en el cristiano los restos del pecado; para perfeccionar en él la acción de la gracia; para fortalecerlo contra los asaltos de sus enemigos; para dotarlo de las virtudes y disposiciones requeridas para morir cristianamente; también para que el enfermo recupere la salud si conviene para gloria de Dios.

Lo ayudaremos a entrar en las disposiciones necesarias para recibir ese sacramento:

- 9.1. la primera es que lo desee fervorosamente para que se cumplan los designios de nuestro Señor al establecerlo;
- 9.2. que adore a Jesús como a su institutor, y le agradezca la gloria que ha tributado a su Padre y las gracias concedidas a las almas por ese sacramento;
- 9.3. que se confiese otra vez de sus pecados y pida

por ellos perdón a Dios;

9.4. que ofrezca al Padre eterno el honor que su Hijo le ha tributado con el uso santo de sus sentidos exteriores e interiores, de las potencias de su alma, en satisfacción de las ofensas que irrogó a Dios con el mal uso de los suyos;

9.5. que se una a las disposiciones con que tantos santos y santas han recibido ese sacramento;

9.6. que se entregue a nuestro Señor Jesucristo para que él mismo lo prepare a recibirlo;

9.7. que ruegue a la santa Virgen, a los ángeles y santos que repasen sus faltas y que hagan por él ante Dios, lo que él debe hacer en esta ocasión, y le alcancen las gracias que necesita.

10. Le haremos renovar su profesión bautismal y para ello:

10. 1. que agradezca a Dios la gracia de su bautismo;

10.2. que pida perdón a Dios por el mal uso de esa gracia y por haber violado tantas veces las promesas bautismales y le ofrezca en satisfacción la vida y la muerte de su Hijo Jesús y los méritos de su santa Madre y de todos los santos; 457-

10.3. que repita con la mayor sinceridad estas palabras: Renuncio a ti, Satanás; renuncio a todas tus obras; renuncio a todas tus pompas. Te sigo a ti, Señor Jesús, mi Rey y mi Dios y quiero reines sobre mí. Renuncio a ti, maldito Satanás; renuncio a tus obras, es decir, a todo pecado; renuncio a tus pompas, es decir, a todo cuanto es de este mundo. Me entrego y me sacrifico enteramente a ti, Señor Jesús. Quiero

de todo corazón que reines en mí para siempre. Que así sea, Salvador mío, por t u infinita misericordia.

## **CAPITULO XIX**

### **CONSOLAR A LOS AFLIGIDOS.**

Recordemos que el Hijo de Dios ha dicho que cuanto hagamos al más humilde de los suyos lo hacemos a él mismo. Por eso quien consuela a un afligido está consolando a nuestro Señor y también a su santa Madre puesto que el consuelo del Hijo es consuelo de la Madre. Por eso es gracia grande de Dios poder consolar a un pobre afligido. Y eso debe llevamos a no hacerlo como de paso sino con seriedad, dedicándole nuestro tiempo y actuando con el prójimo como quisiéramos que actuaran con nosotros. Para ello debemos, ante todo:

Mirar con los ojos de la fe, por una parte, la caridad inmensa que trajo a nuestro Salvador a este mundo para consolar a los afligidos; y por la otra mirar al prójimo que se halla en la aflicción como un hijo de Dios, como miembro del Salvador y como nuestro hermano. Nos daremos a esa caridad que arde en el Corazón benignísimo de Jesús para con el afligido, y, unidos a ella, le hablaremos con dulzura, cordialidad y compasión, demostrándole que lo acompañamos sinceramente en su dolor, que tomarnos parte en su aflicción, que deseamos hacer lo posible por ayudarlo y consolarlo. Luego trataremos de infundir en su espíritu las siete verdades siguientes, que son sólidas verdades de fe: 1 Is.61,2. 458



1. Que la divina *providencia conduce y gobierna todas las cosas* (1); que nada sucede en el mundo sin que ella lo ordene o lo permita y que siempre lo dispone para nuestro mayor bien, si queremos, por nuestra parte, hacer de ello el uso debido. Por consiguiente, que debemos tomar y recibir lo que nos sucede como venido de la mano adorable del amabilísimo Corazón de nuestro Creador.

2. Que Dios es, de verdad, nuestro Padre, que nos ama infinitamente más de lo que nos amamos a nosotros mismos. Que sobre nosotros sólo tiene designios de amor *y de paz y no de aflicción* (2). Es un Padre que nos ama tanto que muestra solicitud hasta por los cabellos de nuestra cabeza; ¿Cuánto más tendrá en cuenta lo que para nosotros es más importante: los bienes, la reputación, la salud, la vida? Y como es un Padre de infinito poder, sabiduría y bondad, puede, sabe y quiere proteger a los que le temen y le aman, contra todo mal y hace que todo redunde en su bien. Por eso toca a nosotros liberarnos de los verdaderos males y poseer los bienes verdaderos. Vivamos en el temor de Dios y se cumplirán las palabras del Espíritu Santo: *Al que teme al Señor no le sucederá mal alguno* (3) *y donde no hay iniquidad la adversidad no puede hacer daño* (4). *Todas las cosas redundan en bien de los que aman a Dios* (5).

3. Que Dios nos hace una gracia inmensa cuando no nos trata como riguroso juez sino como Padre

misericordioso y no nos castiga como a enemigos sino como a hijos suyos. Porque nos hace sufrir algunas penas temporales en este mundo para libramos de las eternas que hemos merecido con nuestros pecados; y nos hace pagar en la tierra, y no en el purgatorio, nuestras deudas con su divina justicia.

4. Que uno de los mayores beneficios que puede hacemos nuestro Señor en este mundo es enviarnos alguna aflicción, haciéndonos participar de su cruz. Porque nos hace beber de su cáliz y nos da lo que ha amado más en este mundo: porque, después de su Padre eterno, su cruz es el primer objeto de su amor. y es que mediante la cruz destruyó el pecado que es la fuente de todos los males y nos dio todos los bienes de la tierra y del cielo. Nos da a nosotros lo que él tomó para sí y dio a la persona que más amó en este mundo, que es su santa Madre, a los apóstoles y a sus mayores amigos. *Todos los que agradaron a Dios pasaron por muchas tribulaciones (1). Porque eras grato a Dios -dice el ángel Rafael a Tobías fue necesario probarte con la tentación (2).* 1 Sab. 14. 3. 2 Jer. 29. 11. 3 Eclo. 33, 1. 4 S. BERNARDO, Sermo 13 sup. Qui habitat 5 Rm. 9, 28. 459

5. De ahí que las santas Escrituras nos adviertan que la cruz y los sufrimientos son la gloria, el tesoro, el paraíso, el supremo bien del cristiano en la tierra. Dios me libre, -dice san Pablo- *de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (3).* Y el mismo apóstol, hablando en nombre de todos los cristianos,

*añade: Nos gloriamos hasta en las tribulaciones (4). Teneos por muy dichosos -dice Santiago-cuando os asedien en pruebas de todo género (5).*

Podemos, pues, decir que quien ha encontrado una aflicción ha hallado un tesoro que lo hace rico para siempre si sabe usar bien de él. Los mayores consuelos que pueden existir en este mundo, aún los espirituales y divinos, son florecillas que pronto se marchitan; pero una gran aflicción es una bella moneda de oro, sólida y permanente; es una piedra preciosa de valor inestimable; es noble tierra que, bien cultivada, enriquecerá al afligido con infinitos bienes celestiales y eternos.

6. Porque nada purifica tanto al hombre como el sufrimiento; nada lo embellece tanto a los ojos de su divina Majestad; nada lo enriquece tanto con verdaderos bienes, nada lo ennoblece tanto como la verdadera nobleza que consiste en asemejarse a nuestro gran rey, a nuestro amabilísimo crucificado.

7. Finalmente, es importante usar santamente de las tribulaciones. El que las sobrelleva cristianamente tributa a Dios la mayor gloria que el hombre le puede tributar en la tierra. En efecto, el Hijo de Dios que vino al mundo para honrar a su Padre y reparar la deshonra producida por el pecado, no conoció y escogió medio más eficaz que el de la cruz y los sufrimientos. Además, adquiere tesoros inestimables de gracia para la tierra y de gloria para el cielo. Al contrario, quien no sobrelleva las tribulaciones como es debido, priva a

Dios de la gloria que de ello habría recibido por una eternidad y se perjudica a sí mismo de tal manera que, de darse cuenta de ello, nunca podría consolarse. 1 Jd. 8.23. 2 Tob. 12, 13 (Vg) 3 Ga. 6, 14. 4 R. 5, 3. 5 Sant. 1, 2.

Después de hacer entender bien estas verdades a la persona que queremos consolar, le enseñaremos a usar bien de su aflicción, practicando lo que sigue:

7.1. Prestar fe a estas verdades, tan ciertas que ningún cristiano puede dudar de ellas.

7.2. Si el afligido no está en la gracia de Dios, exhortarlo a reconciliarse con él mediante la confesión y una verdadera conversión. Porque el que sufre en pecado mortal no sólo pierde el mérito de sus sufrimientos, sino que es compañero de cruz del mal ladrón, comienza su infierno en este mundo y es miserable de cuerpo y alma ante Dios y ante los hombres. Si no se convierte, es desdichado en este mundo y lo será infinitamente más en el otro.

7.3. Humillarnos ante Dios por nuestros pecados que son la causa de nuestros males. Reconocer que hemos merecido el infierno, la ira de Dios y de todas las criaturas. Aun cuando nos enviara todas las aflicciones de este mundo y aunque todas las criaturas se levantaran contra nosotros para vengar nuestras ofensas a su Creador, no tendríamos derecho a quejarnos y nada sería en comparación de lo que hemos merecido, pues un solo pecado mortal merece las penas del infierno, la menor de las cuales

sobrepasa todas las aflicciones temporales de este mundo.

Por eso aceptar gustosos y con profunda humildad todo sufrimiento, en satisfacción de nuestros pecados y para honrar la justicia divina. *Señor, tú eres justo y tus mandamientos son rectos (1). Lo que has hecho con nosotros es un castigo merecido; porque hemos pecado y no hemos obedecido a tus mandamientos(1).* Sal. 119 (118). 137. 461 Así apaciguaremos la ira de Dios y atraeremos sobre nosotros las bendiciones y consuelos de su misericordia, Porque nada cautiva tanto el corazón del Padre de las misericordias y del Dios de todo consuelo como la criatura que se humilla ante su divina Majestad: *Hacedos humildes bajo la mano poderosa de Dios, que él, a su tiempo, os levantará* (2).

7.4. Adorar la voluntad de Dios y someterse, resignarse y abandonarse, sin reservas y de todo corazón a sus designios sobre nosotros. Aniquilar a sus pies nuestros quereres e inclinaciones, suplicándole que afirme su reino en nuestros corazones. Entreguémonos a nuestro Señor para repetir con él lo que él dijo a su Padre en la mayor angustia de la historia, uniéndonos a su perfecta aceptación y a sus santas disposiciones: *Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya (3), y con santa Gertrudis: Te pido, Señor, y lo deseo de todo corazón, que se cumpla en mí y en todas tus criaturas, tu adorabilísima voluntad* (4).

7.5. Bendecir, alabar y dar gracias a Dios en el tiempo

de la aflicción: *Bendeciré al Señor en todo tiempo* (5). Pero debemos bendecirlo con mayor fervor en los momentos de desolación, porque las aflicciones son mayores muestras de la bondad de Dios que los consuelos.

7.6. Adorar a nuestro Señor Jesucristo crucificado y tan saturado de padecimientos desde los pies a la cabeza que el Espíritu Santo lo llama *Varón de dolores* (6). Entregamos al amor inmenso que lo clavó en la cruz y, unidos a ese amor, aceptar nuestras cruces por amor a nuestro amabilísimo Crucificado: ofrecerlas para honrar y agradecer las suyas y suplicarle que las asocie a sus cruces y por éstas las bendiga y santifique, que repare nuestras faltas y realice ante su Padre lo que nosotros deberíamos hacer, y use de nuestros sufrimientos como de los suyos, para gloria de su Padre. 1.Dn. 3.31.29-30. 2 1 Pe. 5. 6. 3 Le. 22,42. 4 Legal. div. piet., lib. 3 cap. 11. 5 Sal. 34 (33) 2. 6 Is.53,3. 462-

7.7. Si la divina Providencia se sirve de algunas personas para afligirnos, no nos dejemos llevar por el odio y la venganza. Entreguémonos, en cambio, a la caridad de nuestro Señor por sus verdugos y digamos con él: *Padre, perdónalos* (1). Mi Padre y mi Dios, perdónalos, te lo ruego. En cuanto a mí, los perdono de todo corazón, por amor a ti.

7.8. Si la aflicción proviene de la muerte o enfermedad grave de un pariente o amigo, recordar que nuestro Señor sacrificó por nosotros una vida de la que un solo instante valía más que una eternidad de todas las

vidas de los hombres y de los ángeles. Entregarse al amor incomprensible por el que hizo este sacrificio por nosotros y, unidos a ese amor, sacrificarle la vida de nuestros amigos y la nuestra, y declararle que si tuviéramos en nuestras manos todas las vidas de los hombres y de los ángeles querríamos ofrecérselas en sacrificio para honrar y agradecer el sacrificio que hizo de sí mismo por nuestro amor.

7.9. Aunque nos está permitido emplear remedios lícitos para aliviamos y librarnos de los males que nos aquejan, hay que evitar apoyarnos en criatura alguna, sino en la bondad incomparable del único que tiene poder, sabiduría y amor infinitos para librarnos de nuestros males en el tiempo, el lugar y la manera más conveniente. Si quieres saber cuánto a~ a Dios esa confianza y los efectos maravillosos que produce en quienes la poseen, escucha lo que el Salvador dijo un día a santa Gertrudis, tal como lo refiere el capítulo 7 del libro 3 de las DIVINAS INSINUACIONES (2): *Cuando una persona afligida se coloca bajo mi protección con firme esperanza, me traspasa el corazón de tal manera que a él dirijo estas palabras: Única es mi paloma, elegida entre millares. De tal manera ha traspasado mi corazón con una de sus miradas, que si yo supiera que no socorrerla socorrerla en su aflicción, mi corazón sufriría tal desconsuelo (si yo fuera capaz de dolor) que todas las delicias del cielo no podrían disminuirlo. Y un poco después añade: Esa mirada de mi paloma que me traspasa el corazón como una flecha de amor es la firme e inquebrantable confianza que ella tiene de que yo*

*puedo, sé y quiero asistirle fielmente en todas las cosas. Esa confianza tiene una fuerza tal y presiona de tal manera mi divina bondad que me es imposible abandonarla* (1). 1 Lc. 23. 34. 2 Legatus. div. piet, 1,3, cap. 7. 463

7.10. Contemplar el ejército innumerable de mártires que se encuentran en el cielo, que han padecido tantos y tan atroces tormentos, aunque eran débiles y frágiles como nosotros. Nos animaremos con su ejemplo y les pediremos que nos comuniquen su paciencia, su amor a Dios y demás virtudes.

7.11. Considerar cuántos desdichados hay en la tierra que sufren miserias más grandes que las nuestras y a quienes Dios no concedió los auxilios corporales y espirituales que nos dio a nosotros; lo

7.12. Sobre todo, acudir con gran confianza a la amorosa Madre de Dios que es también madre nuestra. Ella es el verdadero consuelo de los afligidos, llena de bondad, de dulzura, clemencia y benignidad especialmente en favor de quienes se hallan en amargura y angustia e imploran su auxilio. Por eso la Iglesia la llama benigna, clemente, piadosa, dulce Virgen María. Ella jamás ha rechazado ni abandonado a ninguno de los que han puesto en ella su confianza. Porque su Hijo le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra y sobre todas las criaturas, Y nos la ha dado a ella como nuestro refugio, socorro y consuelo.



8. He ahí, pues, algunos actos de virtud que se pueden utilizar santamente en la aflicción. Pero debemos tener en cuenta tres cosas:

8.1. Que no es necesario proponerlos ni ejecutarlos todos a la vez, sino primero los más necesarios, de acuerdo con la capacidad y las disposiciones de las personas a quienes hablarnos y al carácter de su aflicción, dejando los demás actos para otra ocasión.

8.2. Que después de proponerlos debemos ayudar a los afligidos a ponerlos por obra, especialmente si no pueden hacerlos por sí mismos. Les diremos, por ejemplo: Valor, querido hermano (querida hermana). Dile a Dios que quieres renunciar por completo a tu propia voluntad y que te sometes totalmente a su querer". Y así se hará con los demás actos como ya se dijo. 1 Cf. Reino de Jesús, 2a parte. 29. 464

8.3. Que conviene, a veces, si el lugar, el tiempo y las personas lo permiten, ponerse de rodillas con ellas para realizar dichos actos, diciendo: "Animo, querido hermano, vamos a hacer un buen acto de aceptación de la adorabilísima voluntad de Dios: con este fin, repite conmigo, interiormente, lo que voy a decir;

"Dios mío, renuncio enteramente a mi voluntad: quiero someterme perfectamente a la tuya". etc. Y así harás para los demás actos. Luego pueden decirse algunas oraciones, como el Bajo tu amparo nos acogemos o el Acuérdate piadosa Virgen María...

## **CAPITULO XX**

### **COMO AGRADAR A DIOS EN NUESTRO TRATO CON EL PRÓJIMO.**

Gran parte de nuestro tiempo lo ocupa nuestro trato con el prójimo: es pues, importante observar las reglas siguientes:

Evitemos las compañías peligrosas e inútiles, como son las de los libertinos, maldicientes, burlones, haraganes, jugadores, etc. Evitemos en especial la compañía de eclesiásticos que llevan una vida ociosa y siguen más el espíritu y las máximas del mundo que las del Evangelio.

Huyamos del trato de señoras y señoritas, no sólo de las mundanas sino también de las devotas, a no ser por motivos de caridad. No iremos a sus residencias sino en caso de enfermedad, de aflicción o por No hablemos con ellas en el templo si no es de paso, por poco tiempo y manteniéndonos de pie. En el confesionario sólo les hablaremos de los deberes y obligaciones de su estado, de los medios de cumplirlos y de temas semejantes, para poder decir con verdad: *Nuestra conversación es celestial* (1); porque cada uno se complace en hablar de lo que ama. Esa es la verdadera señal para distinguir a los eclesiásticos que aman el mundo y siguen su espíritu de los que de verdad aman a Dios y están animados por su espíritu: *ellos pertenecen al mundo, por eso hablan el lenguaje del mundo, y el mundo los escucha. Nosotros en*

*cambio, somos de Dios (2).*

Para observar debidamente estas normas, tres cosas son necesarias:

La primera es tener verdadera voluntad y deseo de hacerlo. La segunda, leerlas de cuando en cuando para grabarlas en su espíritu y en su corazón. La tercera es que cuando se nos llame para hablar con el prójimo o cuando es preciso ir en compañía de alguien, nos recojamos brevemente delante de Dios. Con los ojos de la fe recordaremos cómo trataba nuestro Señor con los hombres; le adoraremos en las disposiciones o intenciones de amor a su Padre, de caridad hacia los hombres, de humildad, desprendimiento de sí mismo (*Cristo no buscó su propia satisfacción* (3), de mansedumbre, afabilidad, paciencia y modestia. Renunciaremos a nosotros mismos, a nuestro amor propio, a nuestro propio espíritu y criterio y a todo lo nuestro. Nos entregaremos al Hijo de Dios para unirnos a él en esas disposiciones y le suplicaremos que nos haga partícipes de ellas. Roguemos a su santa Madre, a nuestro ángel de la guarda y a los ángeles guardianes de las personas con quienes vamos a tratar que nos alcancen esa gracia. Y mientras dura la conversación reiteraremos de cuando en cuando esa donación de nosotros misma a nuestro Señor con el mismo fin.

## **CAPITULO XXI**

### **DISPOSICIONES PARA LAS COMIDAS.**

1. Humillémonos ante Dios, reconociéndonos indignos de tomar nuestros alimentos, porque hay muchos pobres que nada tienen para comer, que no han ofendido a Dios tanto como nosotros, que por nuestros pecados hemos merecido la suerte de los condenados, que rabiarán de hambre y sed eternamente. 1 Fp.3.20. 2 1 Jn. 1, S. 3 Rm. 15, 3. 466

2. Renunciemos a nuestro amor propio y a la sensualidad y entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo, para tomar nuestros alimentos con Las disposiciones e intenciones con las que él y su santa Madre tomaron las suyas cuando estaban en la tierra.

3. Declarémosle a Dios que es voluntad nuestra que todos los bocados que comeremos y las gotas de nuestras bebidas sean otros tantos actos de alabanza a la Majestad divina por habernos concedido que un Hombre-Dios y una Madre de Dios comiesen y bebiesen con nosotros en la tierra.

### **PARA LOS VIAJES**

1. Ofrezcamos nuestro viaje a nuestro Señor para honrar los viajes que él y su santa Madre hicieron en la tierra y entreguémonos a él para comulgar con sus disposiciones e intenciones.

2. Encomendémonos a la intercesión de los ángeles y de los santos de los lugares a donde vamos y por donde pasarnos.

3. Al comenzar a caminar recitemos el itinerario de los clérigos que se halla al final del breviario.

4. Si pasamos frente a una iglesia, adoremos a nuestro Señor, diciendo: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Tú, Señor que por nosotros padeciste, apiádate de nosotros.

Saludemos a la santa Virgen diciendo el Ave María; a los ángeles custodios y a los santos patronos del lugar. Os saludo, ángeles y santos de Dios: interceded por nuestra salvación y por la de todo el mundo.

Roguemos por las almas de los difuntos: Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Y pidamos la bendición de nuestro Señor y de su santa Madre, diciendo: Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo divino. Amén.

5. Al llegar al lugar donde vamos a almorzar o a dormir, adoremos a la santísima Trinidad y a Jesucristo nuestro Señor. Saludemos a su santa Madre, a los santos ángeles y a los patronos de ese lugar diciendo: Gloria al Padre...: Te adoramos, Cristo, ...: Ave María... Os saludo, ángeles y santos, ... Y terminemos siempre con las palabras: Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo divino. Amén.

1. 6. Una vez en el cuarto del hotel nos pondremos de rodillas para adorar a la santa Trinidad y a nuestro Señor Jesucristo y para saludar a la santa Virgen, a los ángeles y patronos del lugar y para recitar con esta intención, las anteriores plegarias con todo fervor,

tratando de reparar las ofensas que Dios recibe de ordinario en dichos lugares.

7. Si queda algún tiempo mientras estamos en el hotel, en lugar de perderlo inútilmente, empleémoslo en catequizar e instruir a los habitantes de la casa o a otros que allí se encuentren.

8. En el momento de partir pongámonos de rodillas para adorar y dar gracias a la santísima Trinidad y a nuestro Señor Jesucristo, diciendo el Gloria al Padre y el Tú que naciste de la Virgen; para colocarnos bajo la protección de la santa Virgen diremos: Bajo tu amparo nos acogernos...; para encomendarnos a los ángeles y santos de los lugares por donde hemos de pasar, diremos: santos ángeles y todos los santos y santas de Dios, interced por nuestra salvación y la de todo el mundo. Y para invocar la bendición de nuestro Señor y de su santa Madre diremos:

Bendito sea el Corazón amantísimo y el dulcísimo nombre de nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosa Virgen María, su Madre, por los siglos eternos. Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo divino. Amén.

9. Llegados a la nieta de nuestro viaje, iremos, cuanto antes, a la iglesia Para adorar allí a Dios y darle gracias, para saludar a la santa Virgen, a los ángeles y a los santos, especialmente a los ángeles custodios de las personas con quienes vamos a tratar.

## **CAPITULO XXIII**

### **EJERCICIO PARA LA NOCHE**

1. Adoremos a Dios como principio y fuente de todo bien y agradezcámosle los beneficios que nos ha hecho siempre y en especial en ese día, a nosotros y a todas sus criaturas, en particular a quienes no se los agradecen.
2. Adoremos a nuestro Señor Jesucristo como a nuestro juez soberano y sometámonos al poder que tiene de juzgarnos; adorémosle y bendigámosle en el juicio y en la sentencia que pronunciará sobre nosotros a la hora de la muerte; roguémosle que nos comunique su luz por la que nos hará ver nuestros pecados, y el celo de su justicia, para que podamos conocer y odiar nuestras faltas.
3. Examinémonos sobre nuestros pecados de pensamiento, palabra y obra, en especial de los que cometemos más fácilmente y los que cometimos contra los propósitos de la meditación de la M~
4. Pidamos a Dios un verdadero espíritu de penitencia y de contrición.

Entreguémonos a Jesús para asociarnos a la humillación, contrición y penitencia que él tuvo de nuestros pecados,

Odiémoslos, porque él los odia y prometámosle, mediante su gracia, que los confesaremos y nos corregiremos de ellos por amor a él.

Ofrezcamos al Padre eterno la vida y las virtudes, la

pasión y la muerte de su Hijo, con los méritos de su santa Madre y de toda la Iglesia en satisfacción de nuestras ofensas.

5. Roguemos a la santa Virgen, a san José, san Gabriel, a nuestros ángeles custodios y a todos los ángeles y santos que reparen nuestras faltas, pidan por ellas perdón a Dios y nos alcancen la gracia de una verdadera conversión.

6. Ofrezcamos a Dios el descanso que vamos a tomar, en honor y unión del que nuestro Señor y su santa Madre tomaron cuando estaban en la tierra.

Unámonos a las alabanzas que se tributarán a la santísima Trinidad durante esta noche y por toda la eternidad, en la tierra y en el cielo; declarémosle que es deseo nuestro que todas nuestras respiraciones y latidos del corazón sean otros tantos actos de alabanza y de amor a su divina Majestad.

7. Tratemos de ir al lecho en el estado en que quisiéramos hallarnos en la hora de la muerte y, con este fin, entreguémonos a nuestro Señor Jesucristo para asociarnos a las santas disposiciones con que murieron él, su santa Madre y todos sus santos.

8. Pidamos la bendición de nuestro Señor y de su santa Madre y para disponemos a recibirla digamos con devoción: Bendito sea el corazón amantísimo y el dulcísimo nombre de nuestro señor Jesucristo y de la gloriosa Virgen María, su Madre, por los siglos eternos. Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo divino.



## **Al desvestirse.**

Roguemos al Señor que nos despoje del hombre viejo. Para ello podemos decir: *Líbrame, Señor, del malvado, guárdame del hombre violento* (1). Digamos alguna otra oración vocal u ocupemos nuestro espíritu con palabras de la santa Escritura.

## Al acostarse.

1. Tomar agua bendita y rociar con ella el lecho.
2. Hacer la señal de la cruz sobre el lecho y sobre sí mismo.
3. Renovar la profesión bautismal con las mismas palabras que dijimos en la m~: Renuncio a ti, Satanás. Me adhiero a ti Jesucristo.      1      Sal.      140      (139).      2.      47

## Una vez en la cama.

Abrir el oído a la voz del Espíritu Santo que nos dice: *En todas tus acciones piensa en el desenlace final y nunca pecarás*(1).

Repetir las últimas palabras de nuestro Señor en la cruz: *Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu* (2) y tratar de decirlas como quisiéramos pronunciarlas en la hora de la muerte; para ello entreguémonos a nuestro Señor y asociémonos a las disposiciones con que él y tantos santos las dijeron al morir.

Nos adormeceremos con esos santos pensamientos y con los nombres de Jesús y de María en los labios y en el corazón.

## DIRECTORIO DE RETIROS

Nada más útil y necesario para un cristiano, y más aún para un eclesiástico, que un retiro anual. Es medio poderoso para purificarnos, iluminarnos, para hacernos avanzar en los caminos de la gracia y para prepararnos para una muerte dichosa.

Para hacerlo debidamente necesitamos seis requisitos: 1º Pureza de intención; 2º Disposiciones santas; 3º Organización del tiempo que le consagramos y de los ejercicios que se

practican en él; 4º Elección de los temas de oración y de los libros que vamos a leer; 5º Manera de hacer lecturas útiles; 6º Examen extraordinario.

### ***Intenciones***

El retiro se hace para tres intenciones principales:

1. Para agradar a Dios y para honrar alguno de los retiros o soledades de Nuestro Señor Jesucristo y de santísima Madre, quien siempre permaneció unida a él en todo, como el retiro que hizo en sus sagradas entrañas por espacio de nueve meses; el que hizo en el establo de Belén durante cuarenta días; el de Nazaret durante el espacio de su vida oculta; el del desierto durante cuarenta días; el del seno adorable de su Padre a partir de su ascensión y el del Santísimo Sacramento en el que está oculto por siempre. Se escoge uno de esos retiros al que se consagra el que se va a hacer.
2. Se hace para tratar de hacer alguna penitencia y de reparar incesantemente los numerosos pecados, ofensas y negligencias cometidas en el pasado.
3. Para disponerse a recibir de la divina bondad nuevas luces, gracias y fuerzas para servirla y honrarla más fielmente en el futuro.

### **Disposiciones**

**Siete disposiciones son requeridas para el retiro:**

**La primera** es humillarse a la vista de nuestra indignidad e incapacidad para el bien.

**La segunda** es entrar de veras en el espíritu de soledad. Para ello, renunciar por entero a toda otra ocupación para entregarse del todo a esta; no salir de la casa a no ser por

motivo absolutamente necesario, a juicio del director; observar silencio continuo no hablando sino por necesidad y con voz baja; darse a Nuestro Señor para unirse a las disposiciones con las que él, su divina Madre, san José y todos los santos solitarios practicaron la soledad, y a cuanto en ella sufrieron por el amor y la gloria de Dios.

**La tercera** es acudir fielmente a los ejercicios del retiro.

**La cuarta** es considerar y emplear los días del retiro como si no tuviéramos sino ese tiempo para vivir, servir, amar y alabar a Dios y como que nos haya sido dado por la divina misericordia para reparar el deshonor que hemos dado a la divina Majestad en nuestra vida pasada y para disponernos a la muerte. Para ello tengamos presente este deseo en cada una de nuestras acciones, al menos en las principales: “Quiero tratar de hacer tan bien esta acción, con la ayuda de mi Dios, para reparar las faltas cometidas en el pasado; deseo hacerla como si estuviera en el último día de mi vida y como si fuera la última acción que tuviera por hacer”.

**La quinta** es renunciar por entero a nuestro propio espíritu, a nuestro amor propio, y a toda búsqueda de nuestras satisfacciones e intereses; someternos y abandonarnos por entero a la divina voluntad para que nos conduzca durante el retiro por la senda que le sea más agradable, manifestándole que no queremos otro contento que el suyo, ni otra consolación que la de seguirla en todo y por doquier.

**La séptima** es invocar a menudo, durante el retiro, la asistencia de la santísima Virgen, de san José, de san Gabriel, del ángel de la guarda y de todos los santos solitarios, y

escoger alguno en especial para ponerse bajo su protección y su orientación.

Para entrar en estas intenciones y disposiciones entrégate durante una hora a la oración, ante el Santísimo Sacramento, la víspera del día que empieza el retiro, en la tarde.

### ***Organización del tiempo y de los ejercicios*** ***En la mañana***

El que está en retiros se levantará a la misma hora que los demás, si el director no dispone otra cosa por motivo razonable. Apenas lo despierte el encargado de ese oficio, pronunciará el santo nombre de Jesús y de María, se santigua y de todo corazón dirá para renovar sus promesas bautismales: *Renuncio a ti, Satanás; me adhiero a ti, Señor Jesús;* se levanta luego prontamente diciendo con mucho afecto: *Me levantaré y buscaré al que ama mi alma* (Ct 3, 2).

**Al vestirse** puede decir algunas oraciones vocales o repasar en su memoria, y rumiar algunos pasajes de las Sagradas Escrituras leídos la víspera, o recordar el tema de la meditación que va a hacer.

**Una vez vestido**, tiende prontamente su cama, se pone de rodillas y luego de santiguarse, adora desde lo profundo de su corazón a la santísima Trinidad, le da gracia y se ofrece a ella, sea mentalmente, sea diciendo el *Gloria al Padre...* Luego adora a Nuestro Señor Jesucristo, le da gracias y se ofrece a él; lo puede hacer solo de corazón u oralmente, sea por ambos, y dice: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque por tu santa cruz redimiste al mundo; Señor Jesús, que por nosotros sufriste, apiádate de nosotros.*

**Saluda** luego a la bienaventurada Virgen y dice el *Ave María*.

En seguida se dirige al **ángel de la guarda** con estas u otras palabras: *Ángel santo que eres mi custodio, seas por siempre bendito, y dígnate interceder por mi salvación y la de todos.*

Después **saluda a todos los ángeles y santos** con estas palabras: *Sean alabados, ángeles y santos y santas de Dios; sean benditos por siempre, y dígnense interceder por nuestra salvación y la de todos.*

En seguida **pide la bendición a Nuestro Señor y a su santísima Madre** diciendo: *Sea bendito el Corazón amantísimo y el dulcísimo nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosísima Virgen María, su Madre, por siempre jamás. Con su piadoso Hijo nos bendiga la Virgen María. Amén.*

Cuando se toque para el **Ángelus** lo recita e irá al lugar designado por el director para hacer la mediación que durará una hora comprendidas las disposiciones iniciales y finales que vienen luego.

Terminada la mediación si está obligado a **recitar el gran oficio irá al coro con la comunidad**. Si no está obligado dirá en particular Prima, Teria, Sexta y Nona del oficio de Nuestra Señora.

Terminado esto vuelve a su habitación para dejar todo en orden y tender la cama. Después, durante un cuarto de hora, **repasará en su interior los principales sentimientos que Dios le dio en la oración.**

Si es sacerdote y **debe celebrar la misa se dispondrá a ello y la dirá en alguna capilla** de la casa, si la hay, en la hora y el lugar señalado por el director. Terminada la misa ayudará una misa como está señalado en el librito que trata de ello. Si no es sacerdote ayudará como acólito revestido de sobrepelliz y comulgará en los días que diga el director.

Irá luego al comedor a **tomar algo si tiene necesidad**. Después se retira a su habitación hacia las nueve y leerá de rodillas, si puede hacerlo, durante media hora el Nuevo Testamento, en el lugar que se le señale y de la manera que se señala luego.

**A las nueve y media dirá una parte del rosario.** De diez a once hará la lectura espiritual en el libro que se le indique. De las once hasta las letanías, que se dicen a las once y tres cuartos, hará una meditación cuyo tema es un examen extraordinario sobre los puntos que se marcarán luego, con las consideraciones que les preceden.

A las once y cuarenta y cinco, al toque de la campana, irá con los demás para las **letanías** y después pasa al comedor para el almuerzo.

### ***En la tarde***

Luego del almuerzo va con los demás a decir las **oraciones habituales ante el Santísimo Sacramento**. Luego, a partir de ese momento y hasta las dos hará una media hora de ejercicio corporal que el director le prescriba como ayudará barrer la iglesia o capilla u otro lugar o algo semejante. La otra media hora la empleará en recrearse un poco caminando en el jardín o con el que se le haya asignado

para acompañarlo. Si es sacerdote empleará esa media hora en repasar las ceremonias de la misa si todavía no la ha dicho, o no la sabe celebrar bien.

A las seis reúne con los demás para las **vísperas si está obligado al gran oficio**. Si no dirá en particular el oficio parvo de Nuestra Señora. Terminadas las vísperas hará una lectura en el libro de la vida de los santos o de algún santo en particular que se le haya señalado.

**Los domingos y las fiestas** hará esta lectura de las dos a las tres pues en esos días las vísperas son a las tres. A las cuatro hará una meditación hasta las cinco sobre el tema que se le haya señalado. A las cinco va ante el Santísimo Sacramento para hacer 1º un acto de adoración a Nuestro Señor Jesucristo; 2º un de oblación de sí mismo; 3º un acto de amor. Hará lo mismo respecto de su divina Madre. El resto del tiempo hasta las seis se ocupará en lo que juzgue mejor, sea escribir, o leer u otra cosa para distensionar un poco el espíritu.

A las seis, al toque de campana, va a la **sacristía con los otros para maitines y laudes si le obliga el oficio mayor**. Si no dirá maitines y laudes del oficio parvo de Nuestra Señora. Lo que reste del tiempo hasta las siete emplea el tiempo en oración vocal según su devoción, o en alguna lectura espiritual, todo según su gusto.

A las siete, con los demás, va al comedor para la cena, y luego ante el **Santísimo Sacramento para las oraciones acostumbradas**. De ahí hasta las ocho y media pasará ese tiempo con su acompañante.



A las ocho y media va con los demás a la iglesia para hacer el examen y decir la **oración de la noche**. Luego se retira a su habitación para acostarse a las nueve y cuarto, al sonido de la campana. Si tiene necesidad de algún tiempo para prepararse a una confesión extraordinaria lo tomará del que se asigna a las lecturas espirituales.

### ***Los temas de meditación*** ***Cómo comenzarla y terminarla***

Los temas de meditación para la mañana y la tarde son los que asigne el director quien puede tomar los que se ofrecen en seguida o tomar los que se están al final de *Vida y Reino de Jesús*.

Al comienzo de la meditación, una vez dicho el *Venir, sancte Spiritus*, con el versículo y la oración, se dice lo señalado antes para las disposiciones necesarias para la oración mental.

### ***Libros recomendados*** ***La manera de hacer útilmente las lecturas***

En el retiro no debe haber sino la Sagrada Escritura, la *Imitación de Jesucristo*, un libro de la vida de los santos o de algún santo en particular para la lectura después de vísperas y algún otro para la lectura de la mañana, como las obras de Granada, en especial su *Guía de pecadores* y el *Memorial de la vida cristiana*; también son recomendables los libros de Rodríguez o alguno de san Francisco de Sales, o el libro del *Conocimiento y amor de Dios*, del padre Saint-Jure, o la *Tradición de la Iglesia sobre la devoción a la santa Virgen*, de monseñor Abelly, o la *Instrucción de los sacerdotes* de Molina, o Blosio, o *Vida y Reino de Jesús*, o algún otro semejante.

Entre los libros de la Sagrada Escritura los más útiles son los cuatro evangelios, en especial los capítulos 5, 6 y 7 de san Mateo; los capítulos 11 a 17 de san Juan; luego las epístolas de san Pablo y de los demás apóstoles.

Al comienzo y al término de las lecturas bíblicas y de los otros libros seguir las intenciones y disposiciones señaladas antes.

### ***El examen extraordinario***

#### ***Manera de hacer el examen extraordinario de cada día a las once***

El primer día: ***La santa Misa***

Considera la grandeza inmensa, la santidad y la dignidad infinita de este misterio.

- Es lo más admirable que se hace en el cielo y en la tierra.
- Es un divino sacrificio cuya víctima es un Dios, que se ofrece a un Dios, por un Dios, por intenciones del todo divinas.
- Es el mismo sacrificio que se hizo en el Calvario.
- En este sacrificio Nuestro Señor nos hace tres favores inconcebibles: se hace presente en medio de nosotros, se sacrifica por nosotros, se da a nosotros.

Concibe **gran estima de este grande y venerable** sacrificio al que los ángeles asisten por millares llenos de santo temor.

**Agradece al Hijo de Dios** el haberlo establecido en su Iglesia y haberte hecho el favor de haber estado en él tantas veces, e incluso haberlo ofrecido con él al Padre eterno y haberlo recibido con frecuencia en la santa comunión.

**Examínate de las faltas** que has cometido sea al asistir a la santa misa, sea al decirla si eres sacerdote, sea al comulgar.

**Si te has comportado con la devoción interior y exterior debida.**

Si te has tenido la preparación, **la acción de gracias y las disposiciones de espirituales y corporales requeridas.**

Pregúntate si has sacado el **fruto de tantas misas** que has escuchado o celebrado, de tantas comuniones hechas; si te has enmendado de tus faltas y qué progresos en la práctica de las virtudes.

Si has hecho **cuanto te es posible para impedir las irreverencias**, profanaciones e impiedades que a menudo se cometen en los lugares santos donde se celebra este santísimo sacrificio.

Si has dado **ejemplo de la manera como hay que comportarse**. Si te has conducido con el respeto y la reverencia tanto interior como exterior debida.

**Pide perdón de todas las faltas en que has incurrido y ruega a Nuestro Señor que las repare.** Toma a resolución de corregirte. Busca el medio de hacerlo. Pide para ello la gracia divina.

## **El segundo día: *El sacramento de Penitencia***

Considera la bondad inmensa y la misericordia infinita que Nuestro Señor Jesucristo nos ha mostrado al establecer en su Iglesia el sacramento de Penitencia en el que nos has hace favores señalados.

Primeramente, por este sacramento él nos perdona nuestras ofensas y borra en nosotros toda clase de pecados por enormes que sean y cualquiera sea su número. Por ello

tenemos tantas obligaciones como pecados nos ha perdonado por este sacramento; por ser el pecado un mal infinito el Hijo de Dios nos ha hecho un favor infinito al perdonarnos. Incluso por cada pecado venial que nos perdona nos hace gran gracia como si nos liberara de todas las aflicciones que se puedan sufrir en este mundo pues el menor mal de culpa, es decir el mínimo pecado, sobrepasa todos los males de pena imaginables.

Juzga qué obligaciones le debes por todos los pecados de que te ha librado por el sacramento de Penitencia y dale todas las gracias que te sean posibles.

El segundo favor que Nuestro Señor nos hace en este sacramento consiste en el medio de que se sirve para borrar en él nuestros pecados: su preciosa sangre. En efecto, este sacramento es como un baño sagrado de la preciosa sangre del Hijo de Dios que él nos ha preparado para lavar en él las manchas de nuestras almas cuantas veces queramos venir a él. ¡Oh amor, oh exceso de amor! Podría lavar nuestras faltas por mil otros medios, pero quiso emplear este para testimoniarnos la bondad infinita que nos tiene.

El tercer favor que os comunica en este sacramento es que no solo borra nuestros pecados, sino que aumenta la gracia en nosotros si la tenemos. Si no estuviera allí la restablece con todo lo que con ella viene, es decir, todas las virtudes, los dones del Espíritu Santo, las bienaventuranzas, la calidad inefable de hijos de Dios, de miembros de Jesucristo, de templos del Espíritu Santo, de herederos del Padre eterno y de coherederos de su Hijo, etc. Por todo ello agradécele cuanto puedes.

Considera además que es muy importante aportar a este sacramento las disposiciones requeridas. No hacerlo es cambiar el remedio en veneno, la gracia en pesado, la salvación en perdición, el santo uso del sacramento en horrible

sacrilegio. Si hacemos confesión frecuente tanto más hay que prepararse cuidadosamente no sea que se torne en rutina y negligencia sin verdadero espíritu de penitencia.

Las disposiciones que hay que aportar son: 1º Reconocer que por nosotros mismos no las podemos tener y por tanto pedir las a Dios e invocar la intercesión de la santa Virgen, de los ángeles y los santos; 2º Examinarse diligentemente; 3º Concebir verdadera contrición de los pecados la cual entraña sólida y profunda voluntad de renunciar a ellos; 4º Confesarlos entera, clara y sinceramente; 5º Someterse perfectamente a las órdenes del confesor; 6º Cumplir fielmente la penitencia impuesta; 7º Ponernos de parte de Dios contra nosotros mismos y revestirnos de su celo por la justicia para castigar y destruir en nosotros su enemigo que es el pecado; en una palabra, hacer cada confesión como si fuera la última y como quisiéramos que fuera en la última hora de nuestra vida y ante el tribunal del juez supremo, donde nada queda oculto y donde se dará cuenta hasta de una palabra inútil.

Examínate de las faltas cometidas en las confesiones. Pide perdón a Dios. Toma la decisión de repararlas, de hacer una confesión extraordinaria, y de estar atentos en el futuro. Usa el examen que está al final del libro de *El Buen Confesor* destinados a los eclesiásticos.

### **El tercer día: *La oración tanto mental como vocal***

Considera que orar, mental o vocalmente, es conversar y comunicarse con Dios para rendirle nuestro deber, para hablarle de nuestras necesidades y para recibir sus luces y gracias.

Que es grandísimo honor para una insignificante lombriz, para una pobre nada, para un miserable pecador como es todo hombre, conversar y tratar familiarmente con Dios, quien nos

hace el favor infinito de admitirnos en su comunicación, tolerarnos en su presencia y poner en nosotros su mirada (Job 14, 3).

Que nada hay que nos recomiende tanto el Señor en el evangelio que la oración y la plegaria; 1º Por mostrarse tan bondadoso al poner sus delicias y conversar con nosotros como si tuviera que hacer algo con nosotros que somos infinitamente indignos de comparecer en su presencia; 2º Porque conoce que somos extremadamente pobres e indigentes pues nada tenemos y nada podemos de nosotros mismos y quiere enriquecernos con sus dones, Pero quiere que se los pidamos a fin de que testimoniemos y manifestemos la necesidad extrema y continua que tenemos de él, la estima que le debemos; y que solo él nos puede otorgar lo que urgimos pues él es la soberana fuente de todo bien.

Consideremos las disposiciones interiores y exteriores con las que la criatura debe presentarse ante su creador, el súbdito ante el Rey de reyes, el pecador ante el Santo de los santos, y el criminal ante su juez soberano.

Ten presente de qué manera el Hijo de Dios oraba a su Padre durante su vida en la tierra; y de qué manera la santísima Virgen y todos los santos hacían sus oraciones cuando estaban en este mundo.

Examínate seriamente sobre las faltas cometidas en tu oración mental y vocal. Si es aportado la preparación requerida (Sirá 18, 23). Si le has dado el tiempo necesario. Si has escogido la hora y el lugar adecuado para orar bien; si al orar has dejado vagar tu mirada de un lado a otro, abriendo la puerta a las distracciones; si has procurado hacerla con la reverencia exterior y la atención interior debidas.

Pregúntate qué fruto has obtenido para tu progreso en los caminos de Dios de tantas oraciones que has hecho y de todas las luces y gracias que Dios te ha dado.

Si has tenido cuidado de aquellos que especialmente te pertenecen o de los que eres responsable, para enseñarles a orar bien a Dios y para obligarlos a hacerlo. Si has perturbado a quienes oraban al hacer ruido o al hablar en voz alta donde se encontraban; es necesario que respetemos a quienes hablan con su divina Majestad y cuidar de no hacer nada que pueda distraerlos.

Pide perdón a Dios de las faltas cometidas en este punto. Ruega a Nuestro Señor que las repare; concibe gran deseo de corregirte. Sírrete seriamente de los medios adecuados de evitar las ocasiones y hacer mejor tus oraciones en lo futuro; invoca con ese fin la asistencia de la gracia divina.

### **En el cuarto día:**

#### ***Sometimiento a todas las órdenes de la divina voluntad***

Considera que la divina voluntad es el principio, el fin y el centro de todo; que es todopoderosa, sabia y buena; que todo lo dispone y ordena; que es infinitamente adorable y amable en todo pues todo procede de perfecta equidad, de maravillosa bondad, de gran caridad para nosotros y todo lo que hace es para nuestro bien y de la manera más excelente y buena que se pueda desear.

Considera además que nos manifiesta sus órdenes mediante acontecimientos, por sus divinos mandamientos, por los de su Iglesia y por los deberes, obligaciones y reglas de nuestra condición. Que el Hijo del Hombre jamás hizo su propia voluntad sino la de su Padre, y que se sometió por entero a todas las órdenes que le dio y todas las normas que le prescribió, por rigurosas y difíciles que fueran. Que la

santísima Virgen, su Madre, y todos los santos siguieron el mismo camino.

Que toda tu salvación, perfección, felicidad y la paz de tu espíritu, la felicidad de tu corazón, tu verdadera libertad y tu soberano bien consisten en imitar en esto a Nuestro Señor, a su santa Madre y a los santos.

Examínate sobre las faltas que has cometido contra la sumisión a la divina voluntad en los acontecimientos, mandamientos de Dios y de la Iglesia en general. Examínate especial y exactamente sobre las faltas cometidas contra los deberes y reglas de tu profesión. Pide perdón a Dios y toma la resolución de corregirte.

### **En el quinto día: *la obediencia***

Considera que esta virtud es necesaria para la salvación, que Nuestro Señor bajó del cielo a la tierra para enseñárnosla por sus palabras y más aún con su ejemplo; que sin cesar la practicó en todos los momentos de su vida; que nada hizo que no fuera por obediencia; que obedeció no solo a su Padre eterno, a la santísima Virgen, a san José sino que incluso se sometió a Herodes, a Pilatos, a los verdugos y al poder de las tinieblas (Lc 22, 53); que finalmente fue obediente hasta la muerte y a muerte de cruz.

Que todos los santos amaron exactamente, alabaron y predicaron esta virtud y la practicaron con predilección. Las Escrituras, los santos Padre y doctores de la Iglesia nos dicen que donde no hay obediencia no hay ninguna virtud. Agradece a nuestro Señor el ejemplo que nos dio de esta virtud.

Examínate sobre las faltas cometidas contra el respeto y la sumisión de espíritu y de voluntad que debes a los que ocupan el puesto de Dios. Pídele perdón, etc.



## **Día sexto:**

### ***La caridad***

Considera la caridad como la reina y la madre de todas las virtudes. Es su principio, su fin, su alma y su vida y por tanto donde no está no hay virtud verdadera.

La caridad hizo salir al Hijo de Dios del seno de su Padre y lo hizo descender al seno virginal de su Madre; lo hizo vivir una vida laboriosa y sufriente en la tierra durante 34 años, lo hizo morir en la cruz y lo lleva a darse de continuo en el Santísimo Sacramento.

Es el principal artículo de su testamento y el único mandato que nos dejó cuando iba a morir. Piensa en las palabras que dijo entonces: *Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo los he amado* (Jn 15, 12). Y las que dijo por boca su apóstol: *La caridad y paciente y benigna; no es envidiosa y no hace el mal; no busca aparentar; no es orgullosa ni actúa con bajeza; no busca su interés, no se irrita, sino que olvida las ofensas y las perdona; no se alegra de la injusticia y se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta* (1 Cor 13, 4-7).

Considera además que la flor y la perfección de la caridad es la dulzura, la bondad; que nuestro Maestro tanto nos recomendó al decir: *Aprendan de mí que soy dulce y humilde de corazón* (Mt 11, 29).

Considera también que la mayor obra de caridad es trabajar en la salvación de las almas; que es obra que sobrepasa incomparablemente todas las demás acciones que un cristiano puede hacer en ese mundo; finalmente, el gran san Dionisio dijo que *la cosa más divina de todas las cosas divinas*.

Examínate sobre las faltas que has cometido por pensamientos, palabras, obras y omisiones contra la caridad que debes a toda clase de personas, en especial las que contigo conviven. Además, las faltas contra la dulzura y bondad y contra el celo que debes tener por la salvación de las almas, según tu condición. Pide perdón a Dios, etc.

### **Séptimo día:** ***la humildad***

Considera que la humildad consiste en tener muy baja estima de sí mismo, de menospreciar, huir y aborrecer la estima, el honor, la gloria y las alabanzas de los hombres y amar la abyección, el menosprecio y la ignominia.

Que sin humildad es imposible le agradar a Dios ni alcanzar la salvación según estas palabras de Nuestro Señor a sus apóstoles que es necesario sopesar: *En verdad les digo, si no se convierten y se hacen como niños no entrarán en el reino de los cielos* (Mt 18, 3).

Que la humildad es la medida de la perfección y de la santidad de las almas en la tierra y de su gloria en el cielo según dijo el Hijo de Dios: *Quien se humille como este niño es el más grande en el reino de los cielos* (Mt 18, 4).

Que como no hay virtud más necesaria que la humildad así también no hay vicio que debe ser más temido que la vanidad por quienes hacen profesión de devoción.

Ponte ante los ojos tantos millones de ángeles condenados por un pensamiento de soberbia, y el gran número de almas, elevadas a alto grado de santidad, a quienes la vanidad y el orgullo han precipitado en el infierno.

Represéntate los prodigiosos ejemplos de humildad de que la vida del Hijo de Dios está plena, y también la de la santa Madre y la de todos los santos.

Considera los motivos particulares que tienes para humillarte.

Examínate seriamente sobre las faltas contra esta virtud por pensamientos, palabras y obras. ¿Qué sentimientos tienes respecto de ti mismo? Si gustas de la estima y de las alabanzas humanas. Si huyes de lo que humilla. Si hablas de ti mismo ventajosamente. Si recibes con espíritu de humildad las correcciones y humillaciones por tus faltas. Si te enfrentas con tu prójimo por apego a tu propio sentido. Si sometes tu mente y tu voluntad a las órdenes de tus superiores. Si haces actividades por aparentar y adquirir glorias humanas. Si te prefieres interiormente a los demás. Si buscas apasionadamente dignidades y cargos. Si te apoyas confiadamente en tu espíritu, en tu ciencia, en tus luces o experiencias, en tu creatividad, en tus buenas resoluciones, o cualquier otra cosa que sea de ti mismo.

Pide perdón a Dios por todas las faltas cometidas contra la humildad. Ruega a Nuestro Señor que las repare. Toma fuerte resolución de usar de todos los medios para desterrar de ti toda vanidad y para adquirir verdadera humildad. Para ello, ruega a Dios instantemente en todas tus oraciones, misas y comuniones, que te enseñe a conocerte e imprima en tu espíritu estas tres verdades: 1ª Que nada eres, nada tienes, nada puedes por ti mismo; 2ª Que solo eres pecado y que llevas en ti la fuente de todos los pecados imaginables; 3ª que has merecido la ira de Dios y de todas las criaturas, y las penas eternas.

No aceptar nunca honores ni alabanzas sino orientarlos a Dios a quien solo pertenecen todo honor y toda gloria (1 Tm 1, 17). Humillarte siempre al comienzo y al fin de toda actividad a la vista de tu indignidad e incapacidad para el bien según nos advierte el Espíritu Santo: *Humíllate en todo y en Dios*

*encontrarás gracia pues es honrado por los humildes* (Sirá 3, 20).

Rechaza prontamente los pensamientos y sentimientos de vanidad y de complacencia que te lleguen; toma ocasión para humillarte a la vista de tu orgullo.

Aparta tus ojos de las faltas ajenas y solo mira las propias. Cuando escuches de las caídas de los demás, humíllate reconociendo que no se comete crimen en el mundo que tú no hicieras si Dios no te preservara. Cuando se quejen de ti ponte de parte de quienes te reprochan y condénate a ti mismo. No pases por sabio, maestro o entendido. Ama y abraza de corazón la abyección que resulta de tus faltas.

Recibe todas las humillaciones, confusiones, contradicciones y aflicciones que se presenten, como venidas de las manos de Dios, no solo como pruebas que te envía para ejercitarte y santificarte sino como castigos que su justicia de hace recaer tanto como castigo de tus pecados como para bajar el orgullo que te puede perder.

## **Octavo día:**

### ***Modestia, sencillez y veracidad***

Considera las palabras de san Pablo: *Les ruego por la mansedumbre y la modestia de Cristo* (1 Cor 10, 1), y *Revístanse como hijos elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia* (Col 3, 12); y *su modestia sea conocida por todos los hombres: el Señor está cerca* (Fp 4, 5).

Tengan ante los ojos la admirable modestia de Nuestro Señor y de su santísima Madre, que son los modelos con los que los cristianos se deben conformar.

Consideren las palabras del Hijo de Dios: *Sean sencillos como palomas* (Mt 10, 16). La sencillez es virtud cristiana muy agradable a Dios, contraria a la doblez y simulación, a la sabiduría mundana, a la prudencia de la carne, a la multiplicidad de pensamientos, deseos, palabras y acciones inútiles.

Tengan en cuenta también que los cristianos deben tener grandísimo amor a la verdad porque 1º Nuestro Señor Jesucristo es la verdad eterna y es llamado en las Escrituras: *fiel y veraz* (Ao 19, 11); 2º porque en las mismas Escrituras son llamados *los fieles*; 3º porque el Hijo de Dios nos declara en su evangelio, que los mentirosos y engañadores son hijos de Satanás que es el padre de la mentira y el autor de todo engaño.

Examínate de las faltas cometidas contra estas tres virtudes. Fíjate con qué modestia te comportas en la iglesia, en tu habitación, cuando vas por la calle y cuando tratas con tu prójimo. Si usas de marrullas y doblez. Si te dejas llevar por excesos o superfluidad en tus vestidos, en tu comer, en tus muebles, etc.

Si te inspiran las máximas y sabiduría del mundo y la prudencia de la carne. Si te mueves por la curiosidad de las noticias, por las modas vanas, y por ver, leer o escuchar cosas inútiles e innecesarias. Si en tu comportamiento y en tu conducta te dejas llevar de singularidades que hieren la unión y uniformidad que debes tener con quienes frecuentas. Si eres veraz y fiel en tus palabras y promesas. Si tu manera de hablar es sencilla, sincera y diáfana, sin exageraciones ni palabras excesivas.

## **Noveno día:**

### ***Manera de hacer las acciones***

Considera como muy importante hacer bien tus acciones no solo las grandes y excelentes por su naturaleza sino igualmente las pequeñas, a lo que varios motivos nos obligan:

1. Somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, y por tanto obligados a imitarlo según dice el apóstol: *Imiten a Dios como hijos amadísimos* (Fp 5, 1). Ahora bien, Dios hace siempre todas sus obras, hasta las mínimas, como Dios, es decir, divina y perfectamente. Por tanto, debemos, a su imitación, tratar de hacer todos nuestros actos con la perfección que conviene a los hijos de Dios, según nos recomienda Nuestro Señor: *Sean perfectos como es perfecto el Padre de los cielos* (Mt 5).

2. El mismo Jesucristo, ejemplar con quien debemos conformarnos, tributó gloria infinita a su Padre eterno, no solo en sus grandes acciones que hizo en la tierra, sino también en las más pequeñas, pues hacía todas, grandes y mínimas, con amor igual a él y con disposiciones igualmente santas.

3. Dios nos da las pequeñas cosas, por ejemplo, cada pedazo de pan que comemos, cada gota de agua de bebemos, con tanta bondad y amor como las grandes. Tiene tanto cuidado de las cosas pequeñas que nos conciernen como de las grandes, pues nos asegura que cuenta los cabellos de nuestra cabeza y que ni uno solo perecerá. Estamos, pues, obligados a aportar suma diligencia para hacerlo todo, hasta lo más pequeño, con amor a él y por tanto con toda la perfección posible.

4. Quien hace las cosas con dejadez y negligencia roba a Dios la gloria que recibiría por toda la eternidad si las hiciera

santamente, gloria que le es debida y que adquirió a precio de la sangre de su Hijo; y ni hablar de la pérdida irreparable de gracia y bendiciones que recogería para la eternidad si obrara con fervor y perfección; añadamos que tiene mayor facilidad y dulzura para hacer lo que debe hacer si lo hace con gran corazón y afecto y no fría y negligentemente.

San Pablo nos enseña hacer bien nuestras acciones cuando nos dice: *Sea que comamos, sea que bebamos, sea que hagamos cualquier otra cosa, hagámoslo para la gloria de Dios y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor 10, 31). ES decir, con su espíritu y disposiciones como lo haría si estuviera en nuestro lugar, en cuanto posible y con su gracia.

Examínate de las faltas cometidas en tus acciones y en la manera como las haces, primero en lo que respecta a Dios directamente, como son todas las acciones de la virtud de religión y todas las funciones eclesiásticas, y en segundo lugar, las que conciernen al prójimo; en las de tu condición, profesión, oficio o cargo que desempeñas.

Pide perdón a Dios por todas las faltas cometidas; ofrécele en reparación todo el honor que su Hijo le brindó con sus acciones y toma la resolución de que adelante harás todo bien, y para ello:

1. Renuncia a toda pereza, frialdad, tibieza y negligencia.
2. Mantén siempre tu intención recta y pura y manifiesta a Dios, de tanto en tanto, que quieres hacer todo para agradarle y no para tu satisfacción ni interés, sea temporal o espiritual, ni por mérito o recompensa, sino que quieres hacerlo todo para su sola gloria y para el cumplimiento de su santísima voluntad y en acción de gracias por las acciones semejantes que su Hijo amado hizo para él y para nosotros durante su paso por la tierra.
3. Haz cada cosa según tiempo, lugar y orden necesarios. *Que todo se haga honestamente y según el orden* (1 Cor 14, 40).

No dejar para mañana lo que debe hacerse hoy ni para otra hora lo que debe hacerse al presente.

4. Haz toda las acciones con la mayor perfección posible recordando que todo lo que se hace por Dios que se merece que todo esté bien hecho.

5. Hacer cada acción con las disposiciones propias y convenientes, o sea, lo humilde humildemente; las de obediencia pronta y alegremente, y con total sumisión de espíritu y de voluntad; las obras de penitencia y mortificación con gran desprendimiento de sí mismo y del pecado; las obras de caridad al prójimo con corazón abierto, dilatado y expansivo por el fervor de la santa caridad; las acciones de piedad y religión con espíritu de religión y piedad, etc.

6. Renuncia por entero a ti mismo al comienzo de cada acción, al menos de las principales; entrégate a Nuestro Señor Jesucristo para hacerlas con su espíritu, es decir, con las disposiciones interiores y exteriores con las que hizo acciones semejantes cuando estuvo en este mundo.

## ***MEDIACIONES PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS***

### ***Al despertarnos durante la noche.***

Digamos alguna jaculatoria, v.g.

*Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío, da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: «le he podido» (3), o bien, la siguiente; Aunque camine por cañadas oscuras nada temo. porque tú vas conmigo (4).*

*Bendigamos a Dios porque, mientras nosotros dormimos, él vela continuamente sobre nosotros: No duerme ni reposa el*



*guardián de Israel (5). Y porque tiene sus ojos siempre fijos sobre nosotros: Fijaré en ti mis ojos (6).*

*Pensemos que mientras nosotros descansamos confortablemente hay muchos desdichados en las cárceles o en otras partes, que pasan grandes apuros; sintamos piedad de ellos, encomendémoslos ala divina misericordia y bendigámosla por los beneficios que nos ha concedido. Acordémonos de los que se hallan en el purgatorio y digamos alguna oración por ellos. Descendamos aún más espiritualmente, y veamos en el infierno a tantos miserables, para humillarnos pensando que por nuestros pecados hemos merecido estar con ellos. Bendigamos la bondad infinita de nuestro Señor que nos ha librado.*

*1 Eclo. 7, 36. 2 Lc. 23, 46. 3 Sal. 13 (12), 4. 4 SAL 23 (22), 4. 5 Sal. 121 (120). 4. 6 Sal. 32 (31). 8.*

Pongámonos de rodillas sobre el lecho para adorar junto con los ángeles y santos del cielo y con tantas almas santas que viven en la tierra, a la santísima Trinidad y a nuestro Señor Jesucristo. Digamos el Gloria al Padre y el Tú naciste de la Virgen; para saludar a la santa Virgen, a los ángeles y santos diciendo el Ave María y el Os saludo ángeles, santos y santas de Dios; benditos seáis por siempre; interced por nuestra salvación y la de todo el mundo; y para pedir la bendición de Jesús y de María con estas palabras: Que nos bendiga la Virgen María con su Hijo divino.

## PRIMERA MEDITACIÓN

### La vocación al estado eclesiástico

#### *Primer punto*

Si no te es permitido entrar en el ínfimo de los estados sin vocación de *Dios*, mucho menos en el más excelente y santo de todos ellos, cual es el estado eclesiástico. La Iglesia es la casa del Rey de los reyes, en la que hay un orden mucho más admirable que el que tanto admiraba en la casa de Salomón la reina de Sabá. Es un ejército muy bien ordenado: *Terrible y majestuoso como un ejército en orden de batalla* (Ct 6, 3). Es un cuerpo en el que hay muchos miembros, cada uno de los cuales tiene su función propia y particular. Ahora bien, ¿a quién pertenece poner el orden conveniente entre los domésticos de esta casa, entre los soldados de este ejército, y entre los miembros de este cuerpo, asignar a cada uno el rango y el oficio que le, es propio? ¿No es a *Dios* que es con verdad su dueño, su cabeza, su soberano y absoluto gobernador?

Por esto es gran pecado entrar en cualquier estado, pero especialmente en el eclesiástico, sin vocación de *Dios*. Es usurpar su autoridad, es arrebatarle su realeza y cualidad de soberano gobernador, para apropiársela, rigiendo y gobernándose a sí mismo, por atentado impío y sacrílego, en los más santos y sagrados oficios de su casa. Si un criminal de lesa majestad, condenado al fuego o a la rueda, y a quien el rey le hubiera indultado, viniese después a usurpar alguna de las primeras dignidades de su corte, ¿de qué crimen no sería culpable y qué suplicio no merecería? Juzga por aquí cuán reprobable es la conducta de un pecador que ha

merecido la rueda y el fuego eterno del infierno, cuando por su propio impulso y sin ser llamado por Dios, quiere hacerse con un puesto entre los primeros oficiales de su corona, entre los principales ministros de su estado, entre los más nobles jefes de su ejército, y los miembros más dignos de su cuerpo, cuáles son los sacerdotes.

## ***Segundo punto***

Todo lo dicho no es sólo un pecado, sino manantial de muchos crímenes y de infinidad de desórdenes. Porque cosa cierta es, que cuando Dios nos llama a un estado o profesión, nos da las luces y gracias que se requieren para honrarlo y poder salvarnos en él. Pero cuando entramos en un estado al que él no nos llama, no está obligado a comunicarnos las gracias de ese estado. De donde se sigue el gran peligro de venir a caer en el abismo del pecado y de la perdición. Porque ¡ay! ¿qué es el hombre, si no está iluminado, conducido, apoyado y fortificado por la gracia de Dios, sino abismo de tinieblas y hediondez de abominación? Por esto, si has entrado en el estado eclesiástico, pide a Dios que te haga conocer de qué manera te encuentras en él. Examínate seriamente y sin adularte y trata de conocer Si tu decisión ha sido tomada por vocación de Dios o por sugestión del espíritu maligno.

Porque, si entraste por motivos de avaricia o de ambición, o de pereza, o por inducción de tus padres, para tener algún beneficio o dignidad eclesiástica, o para llevar una vida ociosa y holgazana, o para evitar las miserias y trabajos de este mundo, o para arreglar tu casa, o careciendo de la ciencia, probidad y demás cualidades que el estado pide, tu

vocación entonces no ha venido de Dios, sino de la carne y de la sangre, de la soberbia o del propio interés, y por consiguiente del espíritu maligno.

Todo lo cual debe llevarte a humillarte ante su divina Majestad, a pedirle perdón de esta grandísima falta, y a buscar los medios de expiarla y repararla, en cuanto te sea posible.

Te doy cuatro medios de que debes servirte, si deseas proveer como es necesario a tu eterna salvación.

El primero es hacer una confesión general desde el tiempo en que perteneces al estado eclesiástico, pero con la mayor preparación y contrición la que te sea posible

El segundo, protestar delante de Dios que renuncias de todo corazón a los móviles humanos y terrestres que te impulsaron a abrazar la profesión del sacerdocio, y que, de estar a tiempo, jamás lo harías movido por semejantes consideraciones, sino únicamente por su divino amor, y sobre todo, después de haber examinado su santa voluntad.

El tercero, tomar una firme resolución de vivir en adelante como verdadero sacerdote y de no realizar función alguna eclesiástica sino por la divina gloria y con todo el cuidado y perfección posibles, mediante la gracia de Nuestro Señor.

El cuarto, suplicar al soberano Sacerdote Jesucristo, a su santísima Madre, a todos los ángeles y santos, en especial a los santos sacerdotes y levitas que te obtengan de Dios la gracia de reparar la falta cometida y el espíritu y la gracia de la vocación sacerdotal.

Además, si Dios te ha dado alguna comodidad temporal, no harás nada de más si contribuyes con ello a la manutención de algún seminarista que pueda formarse como

conviene a la santidad del ministerio a que aspira. Si tu entrada en el estado clerical lleva todas las señales de verdadera vocación, da gracias a Dios por ello y suplícale que conforme tu vida y acciones, como lo pide la dignidad de tan santa vocación.

### ***Tercer punto***

Si aún no has adquirido compromisos irrevocables, pero abrigas ese pensamiento, guárdate bien de hacerlo, de no ser por vocación de Dios. Haz cuanto de ti dependa para llegar a conocerla bien; considera sobre todo si tu intención es pura, si los motivos que a ella te llevan son desinteresados; como también si tienes la ciencia requerida, la probidad de costumbres y todas las demás cualidades interiores y exteriores que reclaman la santidad de esta profesión más que angélica, entre las cuales la principal y más importante es la pureza de vida. Porque es de necesidad que el que ha de dedicarse a destruir el pecado en los demás y a obtener de Dios el perdón por crímenes de su prójimo o haya vivido siempre en la inocencia de su bautismo, o si cayó en algún pecado lo haya borrado con verdadera penitencia; de suerte que haya algún intervalo de tiempo entre su salida del estado deplorable de pecado y su entrada en el admirable estado del sacerdocio.

Pero, como quiera que el ojo que lo ve todo, no se ve a sí mismo, siendo, como somos, ciegos en lo que a nosotros se refiere, guárdate bien de fiarte de tus propios pensamientos y sentimientos en negocios de tales consecuencias, porque sería insoportable orgullo creer que estás dotado de las cualidades convenientes a la más alta de todas las

dignidades; pide a Dios instantemente que te dé un bueno y sabio director que aprecie la importancia del asunto, al que des a conocer el estado de tu vida pasada, la condición de tu espíritu, las inclinaciones de tu corazón, los movimientos todos de tu alma, con cuya ayuda puedas descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre tí, para seguirla con fidelidad.

*Oración jaculatoria:* De tu parte me dice el corazón: Busca mi rostro, y yo, Yahveh, tu rostro buscaré (Sal 27, 8)

## **SEGUNDA MEDITACIÓN**

### **La vocación al cargo pastoral**

#### ***Primer punto***

Adora a Nuestro Señor Jesucristo como a soberano sacerdote, gran pastor de las almas (Heb 13, 20) y príncipe de los pastores (1 Pe 5, 4)).

Considera cómo el sacerdocio y el cargo de Pastor de almas le pertenecen por una infinidad de títulos y de derechos (1 Pe 2, 25) y cómo es infinitamente digno de ello, teniendo en grado eminente todas las cualidades debidas, a saber, inocencia y pureza de vida incomparables, ciencia admirable, prudencia y sabiduría todo divinas, celo ardentísimo por la gloria y la casa de Dios, virtud y fortaleza infinitas, autoridad y poder absolutos sobre el cielo y la tierra, intención purísima, sin que busque otra cosa que hacer la voluntad adorabilísima de su Padre y cómo, a pesar de todos estos derechos y cualidades, no se apropia la dignidad de sacerdote y de pastor, y no se incorpora en él a sí mismo: *Cristo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice* (Heb 5, 5) ; *sino* que espera a que su Padre le llame, le ponga en él y le diga: *Tú eres*

*sacerdote para siempre* (Heb 5, 6).

Reconoce que, aun cuando contaras (lo que es imposible) con todas las perfecciones de Jesucristo, así y todo, no podrías glorificarte a ti mismo, apropiándote el oficio de sacerdote y de pastor, sin ser a él llamado de pontificado: Nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios (Heb 5, 4).

Juzga, pues, qué terrible atentado cometen los que, nacidos hijos de ira y de maldición, usurpan el más alto cargo de la casa de Dios; los que habiendo llevado una vida llena de pecado y de corrupción, se ingieren en el ministerio más alto que existe en el mundo; los que desconociendo las primeras verdades del evangelio que les prohíbe esta usurpación, se sitúan en el rango de doctores; los que, fríos como el hielo, presumen dedicarse a funciones que reclaman un hombre todo de fuego; los que no sabiendo guiarse a sí mismos, toman a su cuenta la dirección de la Iglesia de Jesucristo; y los que no teniendo las cualidades requeridas para ser buenos soldados del ejército de Jesucristo, quieren ser sus capitanes. Ciertamente, es éste un crimen mayor de lo que se piensa, manantial de la mayor parte de los desórdenes que existen en la Iglesia y de la perdición de innumerables sacerdotes y seglares.

Concluye de aquí que quienquiera que abraza el cargo de pastor sin vocación de Dios, se precipita en un abismo de males y desgracias; y que, como no hay condición alguna en el mundo, más noble, más destacada, más digna, más santa e importante para la gloria de Dios y salvación de las almas

como la de pastor, tampoco la hay que más que ésta exija vocación más fuerte de Dios, más especial, más cierta y patente. Pide a Nuestro Señor la gracia de conocer la importancia de estas verdades y de llevarlas a la práctica.

### ***Segundo punto***

Considera cuáles han sido en esta materia los sentimientos de los santos y qué han hecho para no comprometerse en los cargos eclesiásticos. Unos se han ocultado en cuevas, siendo preciso un milagro de Dios para ser descubiertos, como sucedió con san Gregorio el Grande. Otros se cortaron las orejas, como lo hizo un santo monje llamado Ammonio, y se hubiera cortado la lengua si los que trataban de llevárselo para hacerlo obispo, no lo hubiesen dejado en su retiro. Santo Tomás dice que san Marcos Evangelista se cortó el dedo pulgar para no ser obispo, pero que esto no le impidió que fuera nombrado para la sede de Alejandría (2-2., q. 185, a. 2). El santo monje Nilammon viéndose forzado a que se dejara ordenar, pidió un día de término para resolverse, que lo empleó en pedir a Dios que le fuera concedida la gracia de salir de este mundo, y lo obtuvo; de suerte que los que vinieron al día siguiente para consagrarlo, lo encontraron muerto. San Ambrosio llegó a extraños extremos para no ser obispo. San Gregorio de Nicea, huyó y solo forzado fue ordenado. San Agustín fue también promovido al episcopado con gran repugnancia de su parte. Durante las ceremonias de su ordenación lloraba a lágrima viva al verse elevado a esta santa dignidad, porque se estimaba indigno e incapaz de ella. Y otros muchos que pudiéramos citar que, abundando en los mismos sentimientos, se resistieron fuertemente a ser ordenados.

Ahora bien, ¿de dónde viene que estos santos hayan



temido tanto lo que la mayor parte de los eclesiásticos de hoy desean con tanta pasión? Es que aquéllos caminaban en plena luz y éstos caminan entre tinieblas. Aquellos estaban animados del espíritu de Dios, y éstos están poseídos por el espíritu del mundo. Aquellos no veían más que las dificultades, los precipicios y peligros que se encuentran en las dignidades eclesiásticas, y éstos no miran en ellas más que el honor, el brillo y las comodidades temporales. Aquéllos, sabiendo muy bien que no hay en la tierra nada estable ni sólido, querían fijar su morada en el cielo, y éstos quieren hacer su fortuna en la tierra, sin cuidarse de los bienes eternos del cielo. En nada tuvieron esa tierra deseable (Sal 106, 24). Aquellos eran plenamente conscientes de su indignidad, flaqueza e incapacidad; éstos están llenos de ambición y de presunción. Aquéllos, temblaban cuando se les quería imponer una carga, pesada en las espaldas mismas de los ángeles; éstos, con una misteriosa ceguera, lo miran como el último punto de su felicidad. Aquéllos, temían ser elevados a los cargos de la Iglesia, aún con vocación de Dios, pues Judas escogido y llamado por el mismo Hijo de Dios al apostolado, no por eso dejó de ser condenado; éstos, son suficientemente audaces para no temer ni el infierno, ni la condenación, y bastante indevotos para no cuidarse de la vocación de Dios, prefiriendo la del mundo, la de la carne y la del diablo. Aquéllos, siguieron el camino de Jesucristo, soberano sacerdote, camino que les condujo al cielo; éstos, marchan por el camino trazado por el peor de los sacerdotes, Judas, camino que les conduce al infierno, donde se encuentran sacerdotes y pastores condenados, o por falta de vocación, o por no haber correspondido a ella.

Mira cuál de estas dos partes escoges. Si deseas seguir a Jesucristo y a todos los santos sacerdotes, renuncia de todo corazón al espíritu que posee y guía a los demás.

Abomina de la pasión desarreglada que tuvieron en orden a los beneficios. Así que sientas nacer en tu corazón algún deseo o inclinación hacia el extremo indicado, cuida de ahogarlo pronto y enteramente, permaneciendo con una santa indiferencia en todo aquello que plegue a Nuestro Señor ordenarte. Toma una firme resolución de no pleitear jamás por cuestión de beneficios, de no abrazar ninguno de ellos, especialmente el lleva consigo cargo de almas, a no ser estando cierto de que Dios te llama a él, y con un conocimiento tan claro que no admita ningún género de dudas.

### ***Tercer punto***

Para disponerte a conocer la adorabilísima voluntad de Dios en este asunto, debes primeramente practicar las siete cosas expuestas en la meditación sobre la elección de estado. Considera luego atentamente las siguientes cosas, por donde vendrás a ver las señales de una verdadera vocación a la cura de almas. Nueve señales sacadas del excelente libro titulado: Discursos sobre la vocación al, estado eclesiástico, compuesto por el ilustrísimo prelado Monseñor Godeau, obispo de Grasse y de Vence.

La primera es la manera de entrar en un beneficio. Porque si se hace por esa especie de comercio que la corrupción del siglo ha introducido, por permutas fraudulentas, por beneficiar a la familia, por renunciaciones cautelosas que no hacen más que poner a salvo el beneficio; si es por intrigas, por persecuciones, por servicios prestados con este exclusivo fin o por cualquier otro camino de mundo, es señal indudable de que no hay vocación de Dios. Porque los sagrados cánones, los santos Padres y los teólogos de mayor nota condenan

todos estos caminos como inicuos. Las sutilezas de abogados y banqueros que saben disfrazar con toda habilidad ante los jueces civiles o eclesiásticos estos inicuos medios, los hacen aún más criminales, porque se junta el engaño a la iniquidad.

Si uno no lo ha deseado ni buscado ni directa ni indirectamente; sino que ha sido escogido por el obispo, o por el príncipe, o por un patrón, sin haberlo solicitado, sin ser acreedor a la gratitud de nadie, etc., bien puede creerse que es señal de que es Dios quien lo llama, si esta señal va acompañada de las demás; especialmente si el beneficio tiene más de laborioso que de cómodo, si es pobre y está privado de cosas agradables, si separa al hombre de sus parientes y amigos.

La segunda señal, consiste en no tener ni en su persona, ni en su nacimiento, ni en su condición ninguna de las irregularidades que, según las reglas de la Iglesia, excluyen a los hombres del sacerdocio, Porque cuando Dios permite que uno nazca o venga a caer en alguna de estas irregularidades, parece que declara lo bastante por esta conducta de su Providencia que no le ha escogido para las funciones eclesiásticas, de no haber otras cualidades excelentes que suplan este defecto y le hagan capaz de prestar un gran servicio a la Iglesia, porque entonces hay causa suficiente para pedir dispensa de la irregularidad.

La tercera señal, es cuando el que toma un beneficio que obliga a la residencia, no encuentra nada que le estorbe el poder residir y practicar las necesarias funciones. Porque si se trata de un lugar donde no puede vivir a causa del clima, contrario a su complexión, o de algún sitio donde no pueda servir útilmente, sea por ser odioso al pueblo, sea por

interminables pleitos de familia, sea por ignorar la lengua del lugar, sea por la delicadeza de su cuerpo, tal beneficio no debe en conciencia aceptarse, por ser incapaz de llevar las cargas a él anejas.

La cuarta señal, es tener la ciencia necesaria para proporcionar a los fieles la instrucción necesaria para su salvación. Porque es oficio propio de los pastores alimentar al rebaño del Señor con la divina palabra, y por consiguiente predicar y catequizar, como nos lo enseñan los santos Padres y concilios, en especial el de Trento. Porque el que está convencido de que no es capaz de hacer una exhortación de un cuarto de hora, no puede en conciencia pedir ni recibir un beneficio que lleve consigo esta función; porque se expone a mil peligros de escandalizar a la Iglesia, de dejar perecer a sus ovejas, de cometer un sinnúmero de faltas en el desempeño de su cargo, de dar a los libertinos ocasión de menospreciar las cosas santas, cuya santidad no puede él dar a conocer; a los herejes de destruir la verdad que él no puede defender; a los ayudantes que bajo sí tiene de faltar en muchas cosas, porque no es él quién para instruirles ni reprenderles, y a su mismo rebaño de despreciarle, viendo que no es capaz de nada.

Si se alega esta máxima: *hacerlo por otro, es hacerlo por uno* mismo se responderá con todos los canonistas que esta regla tiene lugar cuando el titular no está obligado por la naturaleza de su beneficio, o por las leyes eclesiásticas, a levantar sus cargas por si mismo, y que hay otro axioma del derecho civil, que dice claramente: No *basta hacerlo por otro, lo que yo estoy obligado a hacer*.

Ahora bien, ¿quién puede dudar que un obispo, que un cura, no estén obligados por la naturaleza de su beneficio, a instruir por sí mismos a los pueblos que les están confiados? Esto equivaldría a negar un principio evangélico. El santo Concilio de Trento dice que es «su propio oficio y su principal obligación» (Sesión 5,e,2). Y en efecto, es evidentemente la función más natural del cargo de obispo y de cura, la más necesaria para la defensa de la Iglesia, la más poderosa para servirla útilmente, y la más eficaz para la santificación de las almas.

La quinta señal, es la inocencia de vida y la probidad de costumbres desde el bautismo, o por lo menos durante un tiempo considerable. Porque el que acaba de salir de su mala vida ¿Cómo tendrá valor para presentarse en el altar o en el púlpito a la vista de aquellos mismos a quienes tanto tiempo escandalizó? ¿No deshonraría el ministerio que ejerce? El mal olor de su desarreglada vida ¿no perjudicaría el respeto debido a la santidad de los misterios que trata? Por esto quiere san Pablo que el obispo, el sacerdote y los diáconos sean irrepreensibles, y hasta que cuenten con la aprobación de los mismos infieles (1 Tm 3, 2-7). Los apóstoles, hablando de aquellos siete hombres que debían ser elegidos para el cargo de diáconos, dicen que es preciso escoger *sujetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de inteligencia* (Hch 6, 3).

*Admiro la audacia de muchos, dice san Bernardo, a quienes remos que no recogen sino espinas y abrojos de sus propias viñas, y con todo eso no recelan ingerirse en la vida del Señor.*

*Estos tales son ladrones y salteadores, no guardas ni libradores fieles.*

*¡Ay de aquellos siervos infieles, dice en otra parte, que sin estar todavía reconciliados ellos mismos, se atreven a reconciliar y arreglar los negocios de los demás como podrían hacerlo si efectivamente fueran justos! ¡Ay de aquellos hijos de ira que se dan a si mismos el título de ministros de misericordia! ¡Ay de aquellos hijos de ira que se fingen fieles medianeros de paz, para engordar con los pecados del pueblo! Los que gemimos por el actual estado de la Iglesia no tenemos ya por maravilla que, de una, culebra nazca un escorpión. El canon 80 de los Apóstoles prohibía ordenar a los que procedían recientemente de la gentilidad o del desarreglo de una mala vida (Concilio de Elvira, canon 30).*

El Concilio de Nicea estableció lo mismo y quiere que el clérigo en quien con el tiempo se descubra algún pecado probado con el testimonio de tres personas, se abstenga de las funciones clericales y sea depuesto (Cn 2, 1).

El Concilio de Granada excluía del subdiaconado al clérigo que, en su juventud, hubiera cometido una fornicación, y a los ordenados en este estado, los deponía.

El primer Concilio de Valence ordena que el obispo o sacerdote que, con el fin de no ser ordenados, confesaren haber cometido algún pecado señalado por los sagrados cánones como contrario a la ordenación, aunque solo lo hicieran por una mal entendida humildad, no sean destinados al ministerio, a causa de la impresión que semejante confesión puede hacer en el espíritu de los pueblos.

Los que habían sido bautizados en el lecho de muerte, a quienes se les llamaba «clínicos» no podían ser promovidos a

las sagradas órdenes, porque esta demora en la recepción del bautismo hacía dudar de su piedad.

Orígenes, defendiendo contra Celso la religión cristiana, dice que la Iglesia admitía a los pecadores a la comunión después de largas satisfacciones, y con más dificultad que a los infieles al bautismo, pero que los excluía para siempre de todos los ministerios del altar.

El sagrado concilio de Trento quiere que a nadie se escoja para las órdenes sagradas cuya vida anterior no sea diligentemente probada y no presente en prudencia y en virtud los caracteres de una verdadera ancianidad (Sesión 23).

La sexta señal es la prudencia, que es incomparablemente más necesaria a un obispo y a un cura para gobernar la Iglesia de Jesucristo, que a un piloto para manejar el timón de su nave, que a un general para poner sus tropas en orden, que a un rey temporal para gobernar bien sus estados. Por esto, quien esté desprovisto de esta cualidad de la prudencia, aun cuando tenga todas las demás, lleva consigo una señal patente de que Dios no le escoge para el oficio de pastor en su Iglesia.

La séptima señal de una buena vocación a este santo ministerio, es la pureza del fin y la santidad de la intención con que en él se entra cuando no es empujado por otro móvil que el de hacer la voluntad de Dios y corresponder a su vocación, y no se tiene otra pretensión que la de trabajar por su gloria y por la salvación de las almas. Porque hacerse cargo de un beneficio para pasarlo bien, para buscar su colocación, para estar en consideración ante las gentes del siglo, para solucionar la vida de los suyos con las rentas de la Iglesia, son intenciones que llevan consigo la señal de

condenación.

La octava señal, es tener un gran amor a Nuestro Señor Jesucristo, un afecto muy particular a la santa Iglesia, un celo ardentísimo por la salvación de las almas y una perfectísima caridad al prójimo. Cuando el Hijo de Dios quiso confiar a Pedro la dirección de su Iglesia, no le preguntó si era sabio, elocuente, noble o rico, sino solamente si le amaba. Porque ¿cómo un obispo o un cura podrá desempeñar las obligaciones de en cargo, tan laboriosas y casi innumerables, sin una ardiente caridad a la que nada es imposible?

Y la novena señal de una santa vocación al oficio de pastor, es cuando, después de mucho orar, mortificarse, y dar limosnas según sus posibilidades, y después de unos ejercicios espirituales bien hechos, se entrega uno a él, no por su impulso o propia inclinación, sino por el consejo o dirección de uno o de muchos siervos de Dios, inteligentes en esta materia, sabios, prudentes, desinteresados, piadosos y experimentados.

Estas son las señales por donde se puede conocer la verdadera vocación de Dios a la cura de almas o al episcopado. Considéralas atentamente, y si reconoces, después de maduro examen sobre todo esto, no haber sido llamado por Dios, no te desanimes ni desesperes; humíllate, haz penitencia, y trata de reparar esta falta por los medios que te dé un bueno y prudente director. Si no estás aún en el cargo pastoral, guárdate bien de entrar en él sin una vocación que lleve las señales dichas, sobre lo cual no te toca a ti juzgar, sino a otro que sea capaz de guiarte con seguridad en asunto tan resbaladizo y peligroso.



*Oración jaculatoria:* Enséñame a hacer tu voluntad, pues eres mi Dios (Sal 143, 9).

## TERCERA MEDITACIÓN

### La Tonsura

#### *Primer punto*

La Tonsura es la puerta por donde se entra en el orden clerical y en el estado eclesiástico. Si deseas conocer las disposiciones para recibirla y las obligaciones que le son anejas, considera las ceremonias con que se te confirió; todas ellas son oráculos por los que el Espíritu Santo nos habla, diciéndonos lo que es un clérigo o un eclesiástico, y cuáles deben ser su vida y sus costumbres.

El que ha de ser tonsurado se presenta al obispo, después de haberse quitado el hábito laico y secular: la ignominia *del hábito* laico y secular, dice la santa Iglesia en el pontifical. Viste la sotana, llamada por la misma Iglesia el *hábito* de la sagrada religión y lleva un cirio encendido en la mano derecha. Esto significa que ha de despojarse del espíritu, de las costumbres y máximas del siglo, revestirse del espíritu de la religión y de la santidad, a fin de no abrigar otra finalidad dentro del estado eclesiástico, que el honor y la gloria del Santo de los santos, y de llevar una vida tan santa en su divina presencia y tan ejemplar ante los hombres, que sea una *antorcha que arda* y que brille (Jn 5, 35).

Humíllate y mira cuán lejos estás de ser así. Ten gran deseo de conseguirlo. Reconoce que no lo podrás hacer por tí

mismo y sin la gracia de Nuestro Señor. Pídele que te la conceda; suplica a la santísima Virgen, a todos los santos sacerdotes y levitas que te la obtengan del Señor.

### **Segundo punto**

El obispo corta el cabello de quien recibe la tonsura y lo hace en forma de cruz. Estos cabellos son materia muerta que sale de la carne, y muchas veces de una carne más muerta que viva; significa los placeres, los honores, riquezas y todas las cosas de este mundo, que son inmundicias del mundo muerto, podrido y hediondo, como lo llama san Pablo cuando nos dice: *miro todas las cosas como basura* (Fp 3, 8). Lo que da a entender que el clérigo debe estar enteramente desprendido de todas las cosas, y tenerlas en menosprecio, mirarlas como *estiércol*; y que debe coronarse con la cruz de Cristo, poniendo todo su tesoro en la pobreza, su gloria en la ignominia, sus delicias en los trabajos y mortificaciones, y su vida en la muerte al pecado, al mundo y a sí mismo. Confúndete al verte tan lejos de tener estas disposiciones. Entrégate con toda tu alma al Hijo de Dios para adquirirlas. Trabaja con fidelidad por destruir en ti toda disposición contraria. Pide la ayuda de la santísima Virgen, a los ángeles y santos.

### **Tercer punto**

El que recibe la tonsura pronuncia alta y públicamente estas palabras: *El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porción destinada para mí. Tú eres, oh Señor, quien restituya y conserve mi herencia* (Sal 16, 5); palabras por las que el tonsurado hace solemne profesión ante la faz

de la Iglesia de escoger a Dios por su porción, su herencia y su tesoro, y de no querer ningún otro; y recíprocamente de querer ser enteramente de Dios como su absoluta posesión. El obispo, en fin, le reviste de la sobrepelliz, diciendo estas palabras: *Revístate el Señor del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera* (Ef 4, 24); lo que nos da a conocer que la sobrepelliz representa a Jesucristo, y que el clérigo debe estar revestido de él mucho más que el simple cristiano, del que dice san Pablo: *Todos los que han sido bautizados en Cristo, están revestidos de Cristo* (Ga3, 27), es decir, que debe estar revestido de su inocencia, su santidad, sus divinas costumbres y de todas sus santas virtudes.

Considera las disposiciones con que hay que entrar en el estado eclesiástico. Ahí tienes las obligaciones y deberes del que ha recibido la tonsura. Si la has recibido, da gracias a Dios por la señalada merced que te ha hecho, pídele perdón por haberla recibido con disposiciones quizás contrarias a las dichas y de haber cumplido tan mal con el espíritu que aquí se te exige; y pide a Nuestro Señor, a su santísima Madre y a todos los santos que suplan ellos tus defectos, y que te obtengan de Dios la gracia de la corrección. Si te dispones a recibirla, prepárate a vivir según estas reglas y pide con este fin la ayuda del cielo. Cuando te pongas la sobrepelliz, hazlo siempre con gran respeto y devoción, y di: *Revísteme, Señor, del hombre nuevo*.

**Oración jaculatoria:** Mi amado para mí, y yo para él. Yahveh es mi herencia, todo lo espero de él.

## CUARTA MEDITACIÓN

### Órdenes menores en general

#### *Primer punto*

Adora y considera a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador de las cuatro órdenes menores, que son: la Orden de Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito. Adórale como al primer manantial de la gracia que está encerrada en estos sacramentos; los cuales, con la orden del subdiaconado y diaconado, son como grados y participaciones del orden del presbiterado, y todos a una no forman sino un solo sacramento perfecto y completo. Pero este sacramento obra efectos diferentes de gracia por estas siete órdenes, así como una bella fuente que tuviese siete canales diferentes, por donde viniese a derramar sus aguas de diferente manera. Adórale también en los planes que tuvo sobre su Iglesia y sobre ti en particular cuando estableció estas cuatro órdenes menores Dale gracias por todas estas cosas. Refiere a él todos los efectos de gracia y de santificación que por estas mismas órdenes se han obrado en la Iglesia . Ofrécele toda la gloria que le ha sido y le será dada, en el cielo y en la tierra, por cuantos han hecho y harán buen uso de la gracia que de aquí procede y procederá. Pídele perdón de los obstáculos que por tu culpa hayas podido poner a esta gracia. Date a él para renovarla en ti, si has recibido ya estas cuatro órdenes, y si no las has recibido, para adquirir las disposiciones con que desea que las recibas. Ruégale que las ponga él mismo en ti y que destruya cuanto le es contrario.

## ***Segundo punto***

Considera el amor infinito de Jesús a su Padre y su caridad inmensa hacia nosotros que le llevaron no sólo a establecer estas cuatro órdenes en su Iglesia, sino hasta a ejercer él mismo sus oficios y funciones, mientras estuvo en la tierra.

Porque hizo el oficio de ostiario, cuando echó a vendedores y compradores de la casa de oración e impidió que pasasen por el templo vasijas y cosas semejantes. Y desempeña también a diario este mismo oficio, cuando cierra la puerta de nuestros corazones, que son templos vivos de Dios, al espíritu maligno y al pecado, y los abre al espíritu de Dios y a la divina gracia.

Hizo el oficio de lector, porque San Lucas nos dice que estando en la ciudad de Nazaret entró según su costumbre en la sinagoga y se levantó para leer (Lc 4, 16), y que le pusieron en sus manos el libro del profeta Isaías, y que leyó en él.

Hizo el oficio de exorcista, cuando arrojaba a los demonios de los cuerpos y los vicios de los corazones. Desempeñó la función de acólito, porque nos asegura que es luz del mundo: *Yo soy la luz del mundo* (Jn 8, 12).

Agradécele por todo el honor que tributó a su Padre en todos esos oficios y ofrece al Padre eterno se mismo honor en reparación de la falta que has cometido sea al prepararte para recibir esas mismas órdenes, sea al ejercerlas sin la debida santidad. Agradece también a Nuestro Señor las gracias que te mereció y adquirió por el ejercicio que hizo de las mismas órdenes. Pídele que te conceda sus gracias. Y cuando desempeñes alguna función de estas órdenes, date a él para poder hacerlo con las disposiciones interiores y exteriores con que él las practicó.

### ***Tercer punto***

Considera la bondad incomprensible con que Nuestro Señor te ha escogido para conferirte estas cuatro órdenes, por las que se te confía muchos oficios de la corte del gran Rey, oficios tan nobles, tan relevantes y honrosos que el menor de ellos supera a todas las dignidades, grandezas y poderes de este mundo, tanto espirituales como corporales, del cielo a la tierra, la gracia a la naturaleza, la eternidad al tiempo.

Considera que, por estas órdenes que has recibido o deseas recibir, el Hijo de Dios te ha hecho o te hará participante de sus principales y más nobles cualidades. Porque la orden de ostiario te hace participante de aquella cualidad del Salvador expresada en estas palabras del Apocalipsis: *Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave del nuevo reino de David; el que abre y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre* (Ap 3, 7). La orden de lector te hace participante de su cualidad de doctor. La orden de exorcista te asocia a él en el poder que tiene sobre los demonios. La orden de acólito te comunica su cualidad expresada por estas palabras: Yo soy la *luz del mundo* (Jn 8, 12).).

Dale gracias por todos estos favores, que deben excitarte a amar, servir y honrar a tal bienhechor con más fervor y fidelidad. Si has recibido estas cuatro órdenes, pídele perdón por la negligencia que has tenido al ejercerlas; y toma para en adelante la resolución de tener más cuidado y disposición, por amor de quien te las concedió. Si no las has recibido, pero pretendes recibirlas, concibe un gran deseo de desempeñar santamente cada una de sus funciones y de conformar tu vida

y tus costumbres a estas divinas cualidades de que Nuestro Señor quiere hacerte participante. Implora a este fin la asistencia de su gracia y las súplicas de la sacratísima Virgen, y de todos los santos sacerdotes y levitas.

*Oración jaculatoria:* Santos Sacerdotes y Levitas, intercedan por nosotros.

## **QUINTA MEDITACIÓN**

### **Orden del Ostiario**

#### ***Primer punto***

La última de las órdenes menores es la que establece es la que establece ostiarios o porteros en la casa de Dios y no obstante es tan noble y digna que levanta y ensalza a los honrados con esta cualidad sobre todos los poderes, dignidades y grandezas del mundo, es decir, por encima de las cualidades de juez, de presidente, de gobernador, de duque, de príncipe, de rey y de emperador. Lo mismo decimos de las otras tres órdenes menores, Lector, Exorcista y Acólito; y esto por cuatro razones. La primera, porque para entrar en las más altas dignidades del mundo, no hay necesidad de sacramentos; mas no se puede ser Portero de la casa de Dios, ni Lector, ni Exorcista ni Acólito, sino por medio de un sacramento. La segunda, porque todas estas órdenes imprimen un carácter divino en el alma del que las recibe, lo que no pueden hacer todas las cualidades más ventajosas que el mundo puede dar a los suyos. La tercera, porque estas órdenes obra la gracia santificante en aquellos a

quienes se confieren si no encuentra obstáculo; lo que no puede hacerse por ninguna de las dignidades dichas. La cuarta, porque ni un rey, ni un emperador, que son las mayores dignidades de este mundo, tienen atribuciones para abrir o cerrar las puertas de la Iglesia a nadie. Podrán expulsar a un hombre de su reino o de su imperio, pero no pueden hacerle salir de la casa de Dios, ni tienen el poder de arrojar los demonios de los cuerpos.

Aprende de aquí que nada hay pequeño en la Iglesia, sino que las menores cosas que en ella se encuentran son grandísimas, dignísimas y venerabilísimas, y que deben ser tratadas con todo respeto y santidad, puesto que fue preciso que Nuestro Señor estableciese un sacramento, para conferir a los escogidos el derecho y el poder de abrir y cerrar las puertas de la Iglesia, de tocar las campanas, de leer la sagrada Escritura, de exorcizar a los energúmenos, de encender las velas, de llevar los candeleros, de servir o presentar el vino y el agua que han de ser empleados en el sacrificio del altar; como también para darles la gracia necesaria para desempeñar santamente todas estas funciones.

Reconoce cuán obligado estás al Soberano del universo por la gracia que te ha hecho o te quiere hacer de constituirte potero de su casa. Dale por ello gracias de todo corazón, y pídele que te dé luz para conocer bien las obligaciones de este oficio y gracia para cumplirlas debidamente.

### ***Segundo punto***

La orden de Ostiario o Portero tiene dos clases de funciones, unas exteriores y corporales, otras interiores y espirituales. Las funciones exteriores, según nos dice el Pontifical



Romano de Clemente VIII y el Pontifical de la biblioteca apostólica, son tocar las campanas, abrir la iglesia y cerrarla a los fieles, admitir a los dignos y expulsar de ella a los indignos, como son los que la profanan con sus irreverencias e impiedades, abrir y cerrar el santuario, abrir el libro al que ha de predicar, tener cuidado de todas las cosas de la Iglesia, procurando conservarlas con orden y limpieza.

Mira si has desempeñado cuidadosamente todas estas funciones. Pide perdón a Dios de las negligencias que en ellas hayas cometido. Toma la resolución de poner en adelante más cuidado y diligencia, en especial, porque las cosas del servicio del altar estén siempre muy limpias, para que no sea Dios deshonrado en su propia casa. A este efecto, entrégate al Hijo de Dios para que te comunique aquel su espíritu de celo por la casa de su Padre, que le hizo exclamar: El celo de tu casa me devoró (Sal 69, 19)

### ***Tercer punto***

Las funciones interiores y espirituales del oficio de Ostiario son: Cerrar al diablo y abrir a Dios, con sus palabras y sus ejemplos, la casa invisible del Señor, es decir, los corazones de los fieles, y vivir con tal santidad que todas sus acciones y comportamientos, y cuantas cosas en ellos hay, sean otras tantas campanas que llamen, inviten y atraigan a los hombres al conocimiento, al amor y al servicio de Dios; lo que estaba figurado por las campanillas que el sumo sacerdote de la antigua ley llevaba todo alrededor en la orla de su túnica (Ex 38, 35).

Humíllate al verte tan lejos de llevar esta vida; haz una delicada revisión de tí mismo y de todas tus cosas, para descubrir lo que te falta y tratar de conseguirlo, mediante la gracia de Nuestro Señor que a este fin debes invocar.

*Oración jaculatoria:* Señor Jesús, el celo de tu casa me devore y me abra el corazón para entender su Ley. (2 Mac 1, 4).

## **SEXTA MEDITACIÓN**

### **Las órdenes de Lector, Exorcista y Acólito**

#### ***Primer punto***

Hay dos clases de funciones anejas al cargo de Lector en la casa de Dios, a saber: exteriores e interiores.

Las exteriores son: dispensar la palabra de Dios a los fieles por medio de la lectura de las cosas santas, es decir, leyendo lo que hay que leer en la Iglesia, y leyéndolas y pronunciándolas clara y distintamente, para la inteligencia y edificación de los asistentes; función tan santa y provechosa, que el Espíritu Santo, hablando por boca 'de la Iglesia en el Pontifical, nos asegura que los que la hagan con fidelidad serán asociados a los que santamente administraron la palabra de Dios desde el comienzo, es decir, a los Apóstoles.

Es también función exterior del Lector, no sólo leer las cosas que hay que leer, sino cantar las lecturas de la Iglesia y, además, bendecir el pan y todos los frutos nuevos

Las funciones interiores del oficio del Lector son: creer de corazón, dice la santa Iglesia en el Pontifical, y llevar a la práctica lo que se lee, a fin de poder enseñar a los oyentes; el obispo dice a los que ordena de Lectores: *cuando leen en la iglesia, se les asigna un lugar elevado para ser oídos y vistos por todos. esto significa que deben tener todas las virtudes en alto grado a fin de que sean la regla y el modelo de una vida toda celestial para cuantos os oyen y vean.*

Pide Perdón a Dios de haber ejercido tan mal, oficio tan

santo e importante, Toma la resolución de desempeñarlo mejor en adelante y pide gracia para ello.

### ***Segundo punto***

Las funciones exteriores del Exorcista son: arrojar a los demonios de los cuerpos de los posesos, apartar al pueblo al tiempo de la santa comunión para hacer lugar a los que han de comulgar, y echar agua en las manos del sacerdote.

Las interiores son desterrar de sus cuerpos y de sus almas toda clase de inmundicias y de pecados, para que no vengan a caer de nuevo bajo el poder maligno de los espíritus infernales. Por esto son llamados por el Espíritu Santo en el Pontifical *Ministros espirituales con poder de arrojar los demonios, junto con toda su maligna perversidad, de los cuerpos de los posesos*. Por esto también son llamados por el Espíritu Santo: los médicos de la Iglesia, dotados de la gracia de las curaciones y fortificados con la virtud celestial

Da gracias a quien te ha dado o quiere darte tan bellas cualidades. Humíllate y pide perdón de haberlas empleado tan mal. Date a él para poder usar de ellas según sus intenciones, producir sus efectos y santificar tu vida para la gloria de su santo nombre.

### ***Tercer punto***

Las funciones exteriores del oficio de Acólito son: llevar los candeleros de la Iglesia, encender las velas, servir el vino y el agua para el santo sacrificio del altar.

Las interiores son: las señaladas por el Espíritu Santo por estas palabras que, por boca de la Iglesia, dice a los que han de ser ordenados Acólitos: *Cuiden, mis queridos hijos, de cumplir dignamente el oficio que asumen. No pueden agradar a Dios, si llevando ante Dios una luz en las manos, sirven las obras de las tinieblas, dando de este modo a los demás ejemplos de perfidia. Como dice la eterna Verdad: Brille su luz delante de los hombres; que vean sus buenas obras, para que glorifiquen al Padre que está en los cielos. Y como dice el apóstol san Pablo: Brillen como antorchas resplandecientes en el mundo en medio de una nación prava y perversa, llevando siempre la palabra de vida. Ciñan sus lomos y ardan siempre en sus manos lucientes lámparas, como hijos de la luz que son. Arrojen de ustedes las obras de las tinieblas y revístanse de las armas de la luz. Porque eran en otro tiempo tinieblas, mas ahora son luz en el Señor. El fruto de la luz está en toda clase de bondades, en la justicia y en la verdad. Tengan, pues, cuidado de conservarse en toda justicia, bondad y verdad, a fin de que se iluminen a sí mismos, a los demás y a la Iglesia de Dios; así presentarán dignamente el agua y el vino para el sacrificio de Dios, si se ofrecen a sí mismos en sacrificio a su divina Majestad, por medio de una vida casta y por el ejercicio de las buenas obras.*

Pondera bien todas estas palabras y date al Santo Espíritu de Jesús para sacar de ellas el fruto que él desea que saques; es decir: afectos de agradecimiento y de amor para con quien así te llamó o quiere llamarte a una condición tan santa, de humillación y de contrición a vista de tus

infidelidades e ingratitudes, de resolución y de protesta de querer vivir en adelante según estas divinas reglas, invocando a este fin la gracia y asistencia del cielo.

*Oración jaculatoria:* Enciende con tu luz nuestros sentidos; Infunde tu amor en nuestros corazones; y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne». *O bien:* Oh luz santísima, llena lo más íntimo de los corazones

## **SÉPTIMA MEDITACIÓN**

### **El Subdiaconado**

#### ***Primer punto***

Considera y adora a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador de la orden del Subdiaconado, y en los planes que tuvo sobre su Iglesia y sobre tí en particular cuando la instituyó. Adórale como al manantial de la gracia encerrada en este sacramento, que nos mereció y conquistó con su sangre. Adórale también como a quien ejerció las funciones de esta orden. Porque es oficio del subdiácono servir, es decir, servir a Dios y a la Iglesia, al santo sacrificio del altar y al diácono. Ahora bien, Nuestro Señor para este fin vino a este mundo: El *Hijo del hombre*, dice él de sí mismo, no ha venido a *ser servido sino a servir* (Mt 20, 28). Y empleó toda su vida tanto en servir a su Padre como en servir a los hombres. Por esto dice el Padre eterno hablando de él: *Este es mi siervo* (Is 42, 1). Y quiso terminar su vida con una acción de verdadero criado, lavando y enjugando los pies de sus apóstoles.

Dale gracias por el honor que dio a su Padre por la

institución y por el ejercicio de esta orden, y por las gracias que por una y otra cosa ha merecido y otorgado a los hombres. Ofrécele toda la gloria que le ha sido dada por los que han hecho buen uso de esta orden y date a él para participar de la condición y espíritu de siervo para Dios y con su Iglesia.

### ***Segundo punto***

Considera la inmensa bondad del Salvador al querer escogerte entre millares para confiarte la orden del subdiaconado, y para, por este medio, asociarte a él de manera particular, en la condición que, él mismo tomó de siervo y servidor en orden a su Padre y a su Iglesia. El obispo, antes de ordenar a los subdiáconos, les dice, y más de una vez, que consideren atentamente la carga que van a imponerse, y las obligaciones que van a contraer; que aún están en libertad, y que todavía tienen tiempo para seguir los deseos del siglo seculares; pero que una vez que reciban la orden de subdiácono, pasarán al dominio de la Iglesia, de modo que ya no se pertenecerán a sí mismos, sino a ella y en calidad de siervos perpetuos; y que para servirla con gran pureza y santidad, quedarán obligados a vivir en castidad y perfecta continencia. Por esto, cuando tomaste, o pienses tomar esta orden, te diste, entregaste y consagraste, o te darás, entregarás y consagrarás a Dios y a su Iglesia en condición de perpetuo servidor, e hiciste, o harás, profesión de vivir en la más excelente castidad que en el mundo pueda existir, toda vez que la Iglesia la exige en sus ministros más perfecta que en toda otra clase de personas. Pero sabe que servir a Dios y a su Iglesia es reinar, según el testimonio del Espíritu Santo en el Pontifical: *Servir a Dios es reinar*. Esta servidumbre es más honrosa que todos los imperios del

mundo; y que los eclesiásticos castos son ángeles visibles en la tierra.

Da gracias a Dios por tantos favores. Pídele perdón de tus ingratitudes e infidelidades. Renueva la profesión de servidumbre y de castidad que hiciste cuando fuiste, promovido al subdiaconado, y pide a Dios Nuestro Señor que te conceda la gracia de desempeñar dignamente tan altas funciones.

### ***Tercer punto***

Las funciones exteriores del subdiaconado son:

1. Preparar el agua necesaria para el altar y para el bautisterio.
2. Servir al Diácono en el ministerio del altar.
3. Llevar al altar los vasos sagrados que han de guardar el cuerpo y la sangre de Jesucristo.
4. Lavar los corporales y purificadores en una vasija que no tenga más uso que éste, arrojando en el bautisterio o en la piscina el agua en que han sido lavados; así como lavar los manteles del altar y cumplir todos estos ministerios, con todo cuidado, limpieza y suma diligencia.

Las funciones interiores son: emplear el agua de la doctrina celestial para lavar y purificar los corporales y demás lienzo espirituales del verdadero altar de la Iglesia, que es Jesucristo, es decir, los miembros de este mismo Jesucristo, que son los fieles, y los verdaderos vestidos y ornamentos preciosos de que está adornado; y hacerse en su vida y costumbres tales como lo requiere el digno ejercicio de todos estos divinos misterios, por eso, cuando el obispo consagra a los subdiáconos, la Iglesia hablando por su boca pide a Dios que los bendiga, y que los santifique y

los consagre: que los ponga en su Santuario «como centinelas cuidadosos, vigilantes y generosos de la milicia celestial»; y que venga a ellos el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, y que se vean llenos del espíritu del temor del Señor.

Después el obispo, poniéndoles el amito en la cabeza dice: *Toma este amito que significa la mortificación de la lengua.* Y poniéndole el manípulo en el brazo izquierdo, le dice: *Que el Señor te revista de la túnica de la alegría y del hábito del gozo.*

Todas estas cosas dan a entender que el subdiácono debe estar lleno de los dones del Espíritu Santo; que debe saber mortificar y gobernar su lengua; que ha de ejercitarse en toda clase de buenas obras, y que debe poner todo su gozo en servir y honrar a Dios.

Considera bien todas estas verdades, y entrégate fervorosamente al Espíritu de Dios, para que puedas hacerte con los afectos de reconocimiento, de amor, de penitencia, de resolución para el porvenir, de donación de ti mismo a Jesús, y de invocación de su gracia y de la asistencia de su dignísima Madre y de los santos sacerdotes y levitas.

*Oración jaculatoria:* Siervo tuyo soy, Señor, siervo tuyo y siervo de tu Iglesia.

## **OCTAVA MEDITACIÓN**

### **El Diaconado**

#### ***Primer punto***

Adora a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador del Diaconado, y como el manantial de la gracia que en este



sacramento se contiene. Adórale en todos los designios que tuvo sobre su Iglesia y sobre ti en particular, cuando lo instituyó. Dale gracias por el honor que dio y hace que se dé a su Padre, y por todas las gracias que a todos los hombres vienen por medio de esta santa orden. Pídele perdón del mal uso que de él has hecho, y date a él para renovar en ti todas estas gracias o disponerte a recibirlas, a honra y gloria de su divina Majestad.

### ***Segundo punto***

Considera que una de las más hermosas y santas cualidades que el Padre eterno ha dado a su Hijo Jesús, es la que él mismo nos declara por estas palabras: *Yo he sido por él constituido Rey sobre Sion, su santo monte, para predicar su ley* (Sal 2, 6). Es Jesús el soberano predicador de la palabra divina. El principal oficio que ejerció durante el tiempo de su manifestación al mundo, fue predicar. Nos dice que para esto le ha enviado su Padre: *Es necesario que yo predique también a otras ciudades el evangelio del reino de Dios; pues para eso he sido enviado* (Lc 4, 43). Asóciate a él, o desea asociarte, al oficio que ejerció en el tiempo de su manifestación en la tierra como fue anunciar que el Padre lo había enviado para eso. Porque una de las principales funciones del diácono es bautizar y predicar la palabra de Dios, como dice el obispo en la ordenación de los diáconos.

Da gracias al Hijo de Dios por este favor que te ha hecho. Humíllate a vista de tu indignidad para ministerio tan elevado. Date a Jesús para entrar en el espíritu y en las disposiciones con que él lo ejerció y para llevar a efecto estas

palabras que él les dijo o les dirá por boca del obispo antes de promoverlos al diaconado: *Procuren anunciar el evangelio con palabras y obras de modo que pueda decir de ustedes: Bienaventurados los pies de los que anuncian la paz y predicán lo bueno.* Esto quiere decir que debén vivir de manera que todas sus acciones sean otras tantas lenguas, y que sean todo voz que clama para excitar y exhortar a quienes los ven a amar y servir a Dios.

### ***Tercer punto***

#### ***Las otras funciones del diacono son:***

1. Servir al sacerdote en el altar: pues los diáconos son los levitas del evangelio que hacen en la nueva ley lo que los levitas hacían en la antigua, servir a los sacerdotes en el tabernáculo.
2. Conferir el sacramento del bautismo.
3. Administrar a los fieles el precioso Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios. Por esto son llamados en el Pontifical *coministros y cooperadores del Cuerpo y de la Sangre del Señor.* pues sirven y cooperan con los sacerdotes en la dispensación del cuerpo adorable y de la sangre preciosa del Señor.

Considera cómo Nuestro Señor ejerció todas estas funciones, mientras estuvo en la tierra, pues vivió en condición de siervo de su Padre (Is 42, 1). Bautizó a sus apóstoles: *Este bautiza en el Espíritu Santo* (Jn 1, 23). Les dio de sus propias manos su cuerpo y su sangre, después de la última cena que con ellos tuvo. De suerte que, elevándote a la orden de diácono, te asocia a él en estas divinas y

maravillosas operaciones. ¡Oh, qué bondad! ¡Qué alabanzas debes tributarle! ¡Qué confusión debes tener a vista de tu indignidad, ingratitudes e infidelidades! ¡Oh cuál debe ser la vida de los diáconos! No me extraña que san Pablo diga que *es preciso probarlos bien antes de recibirlos, y que deben ser sin crimen, pudorosos, sobrios, fieles y comedidos en sus palabras, desinteresados, y de una conciencia pura y limpia de todo pecado.*

En fin, graba en tu corazón y considera frecuentemente estas palabras que el obispo dice a los diáconos al ordenarlos: Sean claros, mundos, puros, castos como conviene a ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios para que merezcan ser herederos y poseedores del Señor amado. Pide a Nuestro Señor que obre en ti estos santos efectos.

*Oración jaculatoria:* Señor Jesús concédeme ser hallado fiel dispensador de tus misterios.

## **NOVENA MEDITACIÓN**

### **El presbiterado**

#### ***Primer punto***

Adora y considera a Jesucristo como soberano sacerdote, como autor y fundador de la orden del presbiterado, y como manantial de todas las gracias que se encierran en este sacramento. Adórale en todos los designios que tuvo sobre su Iglesia, y sobre ti en particular, cuando lo instituyó. Adórale cuando ejecutó todas las funciones de sacerdote, y en todas las santas disposiciones con que las

ejerci6. Dale gracias por toda la gloria que con todas estas cosas dio a su Padre y por todas las gracias que ha dado y querido dar a su Iglesia y a ti en particular, por este sacramento.

Pídele perd6n de todas tus infidelidades en esta materia, y date a 6l para poder repararlas, mediante su divina gracia.

### ***Segundo punto***

Considera atentamente lo que el obispo dice a los que ordena sacerdotes.

Les anuncia que los setenta ancianos que Dios mand6 escoger a Mois6s para gobernar con 6l su pueblo, no eran m6s que figuras y sombras de los sacerdotes de la nueva ley; que estos mismos sacerdotes son los sucesores de los setenta y dos discípulos del Hijo de Dios; que son *Doctores de la fe, socios de los ap6stoles y cooperadores del orden episcopal*.

Les declara que su oficio es:

1º. Convertir el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre preciosos del Hijo de Dios, ofrecerle en sacrificio al Padre eterno, y darlo a los fieles.

2º. Predicar la divina palabra.

3º. Bautizar.

4º. Regir y guiar las almas por los caminos del cielo.

5º. Perdonar y retener los pecados.

6º. Bendecir. Cuando el obispo se acerca a ungir con el 6leo santo las manos de cada sacerdote, dice estas palabras: Dígnate consagrar y santificar, Se6or, estas manos por esta santa unción y por nuestra bendición para que todo lo que bendigan quede bendecido, y todo lo que consagren quede consagrado y bendecido, en el nombre de Nuestro Se6or

Jesucristo Amén.

Considera que todas las cualidades y funciones dichas sólo pertenecen a un poder divino e infinito; y que, por consiguiente, cuando Dios te ha colocado o quiere colocarte en el sacerdocio, te ha elevado ti quiere elevarte a una dignidad en cierta manera infinita. Por cuya razón estás infinitamente obligado a darle gracias, a amarle, a entregarte a él, y a desempeñar dignamente los deberes de tu sacerdocio. Toma esta resolución, y date a Jesús para llevarla a la práctica.

### ***Tercer punto***

Escucha y pondera diligentemente estas palabras que el Espíritu Santo te dice por boca de san Pablo: *No malogres la gracia que tienes por la consagración, la cual se te dio con la imposición de las manos de los presbíteros. Te exhorto que avives la gracia de hay en ti y que te fue dada con la imposición de las manos del presbiterio (1 Tm 4, 14).*

Si Timoteo, que era santo obispo y mártir, tuvo necesidad de este aviso, ¿cuánto más lo necesitaremos nosotros?

Para resucitar y conservar en nosotros esta gracia, o para disponernos a recibirla, hay que hacer tres cosas:

1º. Quitar de nosotros todo lo que le sea contrario, por medio de una verdadera penitencia.

2º. Concebir una altísima estima de todas las funciones sacerdotales, y entrar en un ardiente deseo de desempeñarlas santamente, de llevar una vida conforme a su santidad, y de llevar a efecto estas hermosas palabras que el obispo dice a los que consagra sacerdotes: *Hijos amadísimos, conserven en su actuar la integridad de una vida casta y santa. Sean conscientes de lo que hacen. Imiten lo*

*que llevan entre manos al celebrar el misterio de la muerte del Señor; mortifiquen sus miembros de todo vicio y concupiscencia. Que su enseñanza sea medicina para el pueblo de Dios. Que el aroma de su vida sea deleite de la Iglesia de Cristo, para que así, con la predicación y el ejemplo, edifiquen la casa, es decir, la familia de Dios.*

3º. Reconocer la necesidad infinita que tenemos de la gracia de Jesús para cumplir todas estas cosas, Pedirla con confianza, y rogar a la bienaventurada Virgen y a todos los santos sacerdotes y levitas que nos ayuden a obtenerla.

*Oración jaculatoria:* Oh buen Jesús, que el perfume de nuestra vida sea regocijo para tu Iglesia.

## **DÉCIMA MEDITACIÓN**

### **Obligaciones del Sacerdote**

#### ***Primer punto***

Considera la dignidad, grandeza y santidad de nuestra condición y lo que es ser sacerdote.

Ser sacerdote, es ser ángel; y efectivamente, los sacerdotes son llamados *ángeles* en la Sagrada Escritura, porque hacen en la tierra el oficio que los ángeles hacen en el cielo. El Dios del cielo y de la tierra quiere estar rodeado y acompañado de ángeles en la tierra y en el cielo. Y estos ángeles de la tierra son los sacerdotes, que tienen un poder mayor que el de los ángeles, querubines y serafines del cielo. Por esto, si posible fuera, debieran ser más puros que los ángeles, más luminosos que los querubines y más abrasados

en el amor divino que los serafines. Deben ser *antorcha que arda y brille* (Jn 5, 35), para iluminar e inflamar a los demás con la luz y el fuego del cielo.

Ser sacerdote, es ser un dios visible en la tierra. Todos los cristianos son llamados *dioses* en la divina palabra: Yo *dije dioses son* (Jn 10, 34), pero los sacerdotes y especialmente los pastores llevan este nombre y son dioses en un grado mucho más eminente que los cristianos.

Son dioses en poder y en dignidad; porque están revestidos del poder de Dios, y de un poder infinito. ¿No es el resultado de un infinito poder formar a un Dios en el santísimo sacramento, formarle también en los corazones de los cristianos, dar el Espíritu Santo a las almas, borrar el pecado y comunicar la gracia?

Dios comunica su divino poder a los sacerdotes de una manera tan admirable, que pueden hacer con él todo lo más grande que hizo

Dios creó el mundo y puede crear infinitos mundos. Y ¿no ha dado a los sacerdotes el poder de reproducir y formar a Jesucristo en la santa Eucaristía, que vale más que una infinidad de mundos?

El mayor efecto del poder del Padre, es engendrar a su Hijo único en su seno paternal, y dárnoslo por la encarnación.

La mayor cosa que Nuestro Señor hizo en este mundo, es inmolarse a sí mismo en la cruz, y seguir sacrificándose continuamente, como lo hace, para la gloria de su Padre.

La mayor obra del Espíritu Santo, es haber formado el cuerpo personal de Jesucristo en las sagradas entrañas de su santísima Madre, haber formado su cuerpo místico, que es su Iglesia, y aplicar a las almas el fruto de su sangre y de su muerte.

Ahora bien, ¿no ha dado Dios todos estos poderes a los sacerdotes? ¿No es la ocupación ordinaria del sacerdote formar el cuerpo personal y el cuerpo místico del Hijo de Dios; distribuir a los fieles su cuerpo, su sangre, su Espíritu, sus misterios y sus gracias; sacrificarle todos los días al Padre eterno, ¿y aplicar a las almas su preciosa sangre y los frutos de sus trabajos y de su muerte?

¡Oh poder admirable de los sacerdotes! Ciertamente, bien puede decir cada uno de ellos con Jesucristo soberano: *Se me ha dado todo Poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28, 18) En el cielo, porque pueden cerrarlo y abrirlo; en el infierno, porque pueden arrojar a los poderes infernales los cuerpos y las almas; en la tierra, porque tienen poder sobre el cuerpo místico y sobre el cuerpo personal de Jesucristo que se somete al poder del sacerdote y obedece exactamente a su voz; de suerte que se puede decir con verdad: y les estaba sujeto

De este modo, los sacerdotes son dioses en poder, en autoridad y en dignidad. ¡Oh poder, oh dignidad del sacerdote, que supera incomparablemente a todos los poderes y dignidades de la tierra y hasta del cielo, después de la dignidad inefable de la Madre de Dios!

Demos gracias infinitas a su infinita bondad porque nos ha elevado a un estado tan noble y tan santo; y consideremos que, como están revestidos del poder y de la autoridad de Dios, deben los sacerdotes estar también revestidos de la santidad de Dios, de su amor, de su caridad y, en cuanto es posible, de todas las demás divinas perfecciones. A ellos principalmente se dirigen estas palabras del Espíritu Santo: *Revístanse, como escogidos que son de Dios, santos y amados, revístanse de entrañas de compasión, de*



*benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia* (Col 3, 12).

## **Segundo punto**

Consideremos que un sacerdote es un Cristo viviente en la tierra: Guárdense de tocar a mis Cristos (Sal 105, 15). Porque ocupa el lugar de Jesucristo, representa su persona, obra en su nombre, está revestido de su autoridad: *Como mi Padre me envió, así os envió también a ustedes* (Jn 20, 21), dice Nuestro Señor hablando a todos los sacerdotes, es decir, los envió para disipar las tinieblas del infierno, que cubren la faz de la tierra, para iluminar el mundo con la luz del cielo. Los envió para trabajar en la destrucción de la tiranía del pecado y en el establecimiento del reino de Dios. Los envió para continuar la vida que yo llevé en la tierra y practicar las obras que yo practiqué. Los envió para que continúen el oficio que yo ejercí de mediador entre Dios y los hombres, de juez y de Salvador.

Estas tres son, entre otras muchas, las principales cualidades que Nuestro Señor Jesucristo comunica a los sacerdotes, y especialmente a los pastores.

1º. Porque, en primer lugar, son mediadores entre Dios y los hombres, para anunciarles su divina voluntad; para llamar, atraer y reconciliar a los hombres con Dios; para ofrecerle todos los homenajes, adoraciones, alabanzas y satisfacciones de que los hombres le son deudores; y para tratar entre Dios y los hombres los mayores y más importantes negocios del cielo y de la tierra, que miran a su gloria, a la salvación del mundo, y al coronamiento de los sufrimientos de su Hijo por su aplicación a las almas.

2º. Son, con el Hijo de Dios, jueces del mundo, jueces no en las cosas terrenas y temporales, que no son más que basura y humo, sino en las cosas celestiales y eternas; jueces, no de los cuerpos sino de las almas; jueces, no para fallar en juicio pasajero, sino de manera permanente y que durará por toda la eternidad; jueces, ante quienes los jueces supremos de la tierra, los monarcas y soberanos están obligados a doblar su rodilla, a someterse a su poder y acatar sus fallos,

3º. Son salvadores del mundo con Jesucristo. Este nombre lleva en las Escrituras: *Subirán salvadores al monte de Sion, los males juzgarán y gobernarán el monte o país de Esaú* (Abd 21). Porque el Hijo de Dios les asocia a él en esta bella cualidad y quiere que con él cooperen a la salvación de las almas. Por esto son llamados en la sagrada Palabra: *Coadjutores de Dios* (1 Cor 3, 9). Quiere que hagan oficio de salvadores y que se empleen en continuar y dar cumplimiento en la tierra a la mayor y más divina de todas sus obras, cual es la obra de la redención del mundo: *Como mí Padre me envió, así os envió también a vosotros*. Y efectivamente, a dar cumplimiento a esta gran obra van encaminadas todas las funciones sacerdotales y pastorales.

A esta obra dedicó Nuestro Señor Jesucristo todos los momentos de su tiempo, todos sus pensamientos, palabras y acciones, todos sus trabajos, sus sudores, sus lágrimas, su sangre y su vida. En esta obra también deben poner los sacerdotes, su espíritu, sus pensamientos, sus afectos, todo su tiempo, todo su bien, todas sus fuerzas y diez mil vidas que tuvieran, a fin de poder decir con San Pablo: *Yo por mí gustosísimo gastaré cuanto tengo, y aún me gastaré yo mismo por la salud de sus almas* (2 Cor 12, 15). De otro

modo, si algún alma viene a perderse por su negligencia, todas las llagas que Jesucristo soportó por la salvación de esa alma, y todas las gotas de sangre que por ella derramó, clamarán venganza contra ellos a la hora de la muerte y el día terrible del juicio: *Yo te pediré a tí cuenta de su sangre o perdición* (Ez 3, 18). De este modo viene a ser un *sacerdote un Cristo* viviente en la tierra.

De aquí que nuestra vida y costumbres deban ser imagen viva y perfecta, o más bien, continuación de la vida y costumbres de Jesucristo. Lo que nos obliga a estudiar cuidadosamente lo que él dijo e hizo, las virtudes que practicó, su manera de vivir y obrar, el grandísimo horror que tuvo al pecado, su desprecio, su odio y perfecto desprendimiento en cuanto a todas las cosas de este mundo, su divina pureza, su excelentísima sobriedad, su humildad profundísima, la arrobadora modestia de todo su exterior y todas sus demás virtudes, a fin de expresaría incesantemente en toda nuestra vida.

¡Oh Salvador mío, me entrego todo a ti; puesto que me has hecho participante de tus más altas cualidades; lléname también de tu divino Espíritu y revísteme de tus santas virtudes, para que tan cuidadosa y fielmente trabaje en la obra de la redención de las almas, que pueda decirte al fin de mi vida lo que dijiste a tu Padre al fin de la tuya: *Di término a la obra que me encomendaste* (Jn 17, 4).

### ***Tercer punto***

Puesto que Nuestro Señor Jesucristo nos asocia a él en su sacerdocio eterno y en sus más divinas cualidades, y

puesto que estarnos obligados, estando como estamos revestidos de su sacerdocio, de sus poderes y de sus privilegios, a vivir revestidos también de su santidad, y a continuar su vida, sus ejercicios, y sus funciones sacerdotales en la tierra, consideremos lo que él es y lo que él hizo: 1º con su Padre; 2º con todos los hombres y en especial los que pertenecen a su Iglesia; 3º consigo mismo, a fin de seguirle como regla nuestra en estas tres cosas.

Si consideramos lo que es e hizo en orden a su Padre, veremos que es todo para su Padre y que su Padre es todo para él: no mira ni ama más que a su Padre, y su Padre no mira ni ama más que a él. Toda su pretensión es dar a conocer, y hacer adorar y amar a su Padre, y todos los designios de su Padre están en manifestar a su Hijo y hacer que de todos los hombres sea amado y adorado. Es él la complacencia, la gloria y el tesoro de su Padre; ha puesto todas sus riquezas, su honor y su contento en buscar la gloria de su Padre y en cumplir su santísima voluntad. A este fin, se condujo santísimamente en todas las funciones sacerdotales, y las practicó con disposiciones completamente divinas.

Siendo también el sacerdote la suerte y la herencia de Dios, como lo dice el mismo nombre de «clérigo», y siendo Dios toda su porción o pertenencia, como lo profesó al alistarse en la clerecía, con estas palabras: *El Señor es la parte que me ha tocado en herencia* (Sal 16, 5), debe ser todo de Dios y Dios debe ser para él el todo. Ha de estar poseído de Dios como su herencia y no debe pretender en este mundo más fortuna ni posesión que Dios, que es su único tesoro, a quien debe entregar el corazón con todos sus afectos. Sobre todo,

debe poner un grandísimo cuidado en desempeñar santamente todas las funciones sacerdotales, como el santo sacrificio del altar, el oficio divino, la administración de los sacramentos y de la palabra divina, etc.

Todas estas cosas son muy santas y divinas; por eso deben ser realizadas: *de manera digna de Dios* (Col 1, 10), de manera, en lo interior y en lo exterior, digna de la majestad de Dios, digna de la excelencia de nuestro ministerio, digna de la excelencia de sus divinas funciones, digna de la santidad del soberano sacerdote con quien las hacemos, digna en fin del precio infinito de su preciosa sangre, en virtud de la cual hemos sido elevados a la dignidad en que nos encontramos y contamos con la gracia de poder ejercer sus funciones.

Si deseamos ver lo que Jesucristo es e hizo con los hombres, especialmente con los de su Iglesia, no tenemos más que dirigir la mirada de la fe sobre todas las cosas por él hechas y sufridas, mientras estuvo en la tierra; veremos que cada una de ellas es otra de tantas lenguas que claman: *Así Dios amó al mundo, así Jesús amó a la Iglesia, así Cristo amó a las almas*. Y al mismo tiempo estas mismas voces nos dirán: Así hay que amar a la Iglesia de Jesús; así hay que trabajar por la salvación de las almas que le son tan queridas; así hay que hacerlo todo, dejarlo todo, sufrirlo todo, darlo todo sacrificarlo todo; aunque fuese la sangre y la vida de un Dios, si lo tu viéramos, para contribuir a la salvación de una sola alma: *La cosa más divina de las cosas divinas es cooperar con Dios en la salvación de las almas*.

Si consideramos lo que Jesús es e hizo en orden a sí

mismo, veremos que, siendo el soberano sacerdote, quiere tomar también la condición de hostia o víctima, y que mirándose como víctima destinada a la muerte y al sacrificio para la gloria de su Padre, se humilla y anonada incesantemente:

*Se anonadó a si mismo* (Fp 2, 7); y toda su vida no es más que una muerte perpetua a todas las cosas de este mundo y a su propia voluntad: *He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquél que me ha enviado* (Jn 6, 38), y en sacrificio continuo de cuanto hay en él para gloria de su Padre.

El que ha sido llamado a la participación del sacerdocio de Jesucristo debe también ponerse con él en condición de víctima. Debe mirarse como una hostia que ha de ser perpetuamente inmolada con Jesús para la gloria de su Padre; y, por consiguiente, debe estar separado y despegado, como una hostia pura y santa, del pecado, del mundo, y de todas las cosas profanas. Debe morir a todo para no vivir sino para Dios. Debe incesantemente humillarse y anonadarse a sí mismo. Debe estar abrasado y consumido en el fuego sagrado del divino amor; y toda su vida no debe ser más que un sacrificio perpetuo de sus inclinaciones, de sus intereses, de sus gestos, de sus comodidades, de sus fuerzas, de su salud y de su vida, para la gloria de Dios y para la salvación de las almas.

Estos son los deberes y obligaciones de los sacerdotes y de los pastores. ¡Oh Jesús soberano sacerdote y gran pastor de las almas, te adoro con todo mi corazón como a mi cabeza, mi ejemplar y mi regla. Te pido perdón de haber seguido tan

mal esta divina regla y de todas las faltas que he podido cometer en todas mis funciones sacerdotales. Me doy a ti para seguirte en adelante, mediante tu gracia, lo más perfectamente que me sea posible, en todo lo que eres y haces en orden a tu Padre, a tu Iglesia y a ti mismo y con todas las santas y divinas disposiciones con que realizaste las funciones del sacerdocio, mientras estuviste en la tierra. Destruye en mí, ¡oh Dios mío, a costa de cualquier sacrificio, todo lo que sea capaz de estorbar el cumplimiento de estos mis propósitos. ¡Poséeme enteramente y establece en mí tu vida y tu reino para siempre, a gloria de tu santo nombre!

*Oración jaculatoria:* ¡Así amó Dios al mundo! ¡Así amó Jesús a la Iglesia! ¡Así amó Cristo las almas!

## **UNDECIMA MEDITACIÓN**

### **Obligación de los sacerdotes de tender a la perfección y la santidad**

#### ***Primer punto***

Tres razones principales nos harán ver claramente cómo ninguna persona de este mundo está más obligada a la perfección y a la santidad que los sacerdotes y demás eclesiásticos. La primera está tomada de lo que ellos son en orden a Dios. La segunda, de lo que son mirado su estado y condición, la tercera, de lo que son en orden a los demás fieles.

Considera, en primer lugar, que no hay hombre alguno en el mundo que haya recibido de Dios mayores gracias, y que le esté, por consiguiente, más obligado que el sacerdote;

nadie está más cercano de Dios; nadie que se comunique más familiarmente con él, ni con quien más particularmente se comunique Dios. El Padre eterno le hace participante de su divina paternidad. El Hijo de Dios le comunica su divino sacerdocio, y le da el poder ejercer en la tierra las mismas funciones clericales y sacerdotales que él ejerció. El Espíritu Santo le asocia a sus más altas operaciones de borrar el pecado en las almas, de derramar en ellas la gracia, de iluminar las inteligencias con luz celestial, de inflamar los corazones en el amor divino, de reconciliar a los pecadores con Dios y de aplicarles la preciosa sangre de Jesucristo y los frutos de su pasión. Por esto los sacerdotes son dioses visibles en la tierra, porque ocupan el lugar de Dio, representan su persona, obran en su nombre, se dedican a sus mismas obras y están revestidos de su poder y autoridad. Lo que les obliga a revestirse también de su santidad, según estas palabras: *Sean santos, porque yo soy santo* (Lv 11, 44), a servirle, amarle y honrarle con más amor, fidelidad y perfección que cualquiera, puesto que han recibido de su divina bondad mayores favores que nadie del mundo. Pídele que te haga conocer y gustar bien estas verdades.

### ***Segundo punto***

Considera que no hay condición o profesión más digna y santa que la condición y profesión eclesiástica. Los sacerdotes son, en efecto, los primeros oficiales de la corona del gran Rey, los principales ministros de su estado, los intendentes de sus finanzas, los tesoreros de sus gracias y los dispensadores de sus ministerios, en cuyas manos ha



puesto Dios todos los frutos y méritos de su vida y de su muerte, todos sus intereses, sus misterios, sus gracias, *dispensadores de los misterios de Dios* (1 Cor 4, 1), su honor y su gloria, a sí mismo, su sangre, su cuerpo personal, su cuerpo místico, y cuanto existe de más precioso. Por todo ello deben sobresalir en santidad y dignidad más que los demás cristianos.

Los sacerdotes ocupan el lugar más noble y digno en el cuerpo místico de Jesús, que es su Iglesia, a saber, el lugar de la cabeza y del corazón, puesto que todos los sacerdotes juntos no constituyen más que un solo sacerdote con Jesús, que es la cabeza y el corazón de la Iglesia; y por consiguiente, están obligados a hacer todas sus acciones de una manera tanto más noble y perfecta, más noble y excelente que como todos los demás miembros del cuerpo deben realizar sus funciones el corazón.

Y ¿quién puede estar obligado a mayor santidad que el que está consagrado totalmente a Dios, de cuerpo y de espíritu, y de manera tan augusta y por un sacramento tan grande como es el sacramento del orden? ¿Quién más obligado como él que todos los días mora en los lugares santos y en el santuario de Dios, como él que se emplea en funciones tan santas, administra con tanta frecuencia los santos sacramentos, ofrece tantas veces a Dios este gran sacrificio, que contiene en sí el manantial de toda santidad, quién, en fin, como él que se nutre y alimenta a diario con la carne adorable y la preciosa sangre del Santo de los santos?

Pondera bien estas verdades, y pide instantemente a Nuestro Señor que las grabe fuertemente en tu espíritu y en tu corazón y te dé la gracia de sacar de ellas el fruto que él dese

### ***Tercer punto***

Considera en tercer lugar, que el sacerdote es llamado en la Escritura santa: *Ángel del Señor* (Mal 2, 7), *luz del mundo* (Mt 5, 14), *Ejemplo de los fieles* (1 Tm 4, 12), porque debe purificar, iluminar y perfeccionar a los demás cristianos. Debe ser, por tanto, una fuente de bendición, cuyas saludables aguas se difundan con abundancia por la casa del Señor. Debe estar adornado de todas las virtudes cristianas en tan alto grado, que su vida sea ejemplar de perfección y regla viva de santidad para todos los demás fieles.

Persuádete por estas consideraciones de que nadie hay, de cualquier estado o profesión que sea, que esté más obligado que tú a tender a la perfección y a la santidad; y que, por lo tanto, no basta que lleves una vida común, si deseas dar entero cumplimiento a las obligaciones de tu profesión y salvarte; que no es bastante que vivas como cristiano, es decir, que seas santo como un cristiano debe serlo, sino que debes vivir como *sacerdote*, es decir, consejo, sino un mandato. Porque, aparte de las razones dichas, como el cristiano debe tender a la perfección a que está obligado por su bautismo, y el religioso a la que le reclaman sus votos, así el eclesiástico está obligado a la perfección que debe acompañar a la santidad de su profesión.

Humíllate al verte tan alejado de este ideal. Pide perdón a Dios de tus negligencias e infidelidades. Toma la resolución de llevar la vida de un verdadero eclesiástico, y de abrazar de todo corazón los medios que pueden ayudarte, que son: Renunciar enteramente al pecado, al mundo y a ti mismo; seguir a Jesucristo soberano sacerdote en la práctica de todas las virtudes que él ejercitó; hacer todas las funciones clericales y sacerdotales con su espíritu y sus disposiciones.

Date a él con esta intención e invoca la asistencia de la

Madre de los sacerdotes, la sacratísima Virgen, y de todos los santos de tu orden, que son todos los sacerdotes y levitas.

*Oración jaculatoria:* Te serviré, Señor, ¡te serviré con santidad y justicia todos los días de mi vida!

## **DUODÉCIMA MEDITACIÓN**

### **Contra el Pecado**

#### ***Primer punto***

Adora a Dios en el odio infinito que tiene al pecado. Date a su divina luz con la que él conoce su horrible fealdad, y a su espíritu de odio contra este monstruo detestable, a fin de conocerlo y odiarlo con él.

Considera que el pecado es la causa de infinidad de males, pues es el manantial de todos los males corporales y espirituales, temporales y eternos, que han existido, existen y existirán siempre en la tierra, en el purgatorio y en el infierno. Él es la única causa de la condenación de innumerables almas. Es un mal tan grande que valiera más que fueran aniquilados cien mil mundos, que no llegara a perderse una sola alma.

El aniquilamiento de un millón de mundos, si existiesen, nada sería en comparación del mal del pecado. Todos los santos doctores nos dicen unánimemente que fuera mejor ver reducidos a la nada todos estos mundos, que el que se cometiera un solo pecado, cualquiera que él fuese.

Es un mal tan grande que no hay bien alguno por grande que sea, que lo pueda compensar o justificar. ¿No sería un inmenso bien el salvar todas las almas que están en la tierra y, si posible fuera, arrancar del infierno a todos los demonios y condenados? Y, sin embargo, si para lograr semejante

bien, fuera preciso cometer el menor pecado, no nos sería lícito cometerlo; sería mejor dejar al mundo entero en la eterna perdición, que sacarle de ella por el medio de un solo pecado.

Aún hay más: si, por un imposible, estuviese a punto de ser aniquilada la humanidad del Hijo de Dios, y para impedir tan espantoso desastre fuese preciso cometer un solo pecado, no se debería cometer; ya que el menor pecado es un mal mayor que semejante aniquilamiento, si se verificara sin pecado.

Aprende de aquí que el pecado es un mal infinito e infinitamente horrible y detestable; que merece la ira de Dios, y de todas sus criaturas y las penas infinitas y eternas; que sólo Dios es capaz de odiarlo cuanto merece serlo; que no puede ser dignamente llorado sino con los ojos y las lágrimas de un Dios; que no puede ser perfectamente borrado sino por la sangre del Hijo de Dios; y que no puede ser destruido y aniquilado, sino con el anonadamiento de un Hombre-Dios. Juzga por aquí qué mal has hecho cuando ofendiste a Dios; de qué manera debes detestar tus pecados pasados; con qué dolor y confusión debes hacer penitencia de ellos; qué temor debes tener de reincidir, y qué cuidado debes poner en evitar sus ocasiones en rogar a Dios que en lo sucesivo te guarde de todo pecado.

## ***Segundo punto***

Considera que los pecados de los eclesiásticos son casi infinitamente mayores que los de los seglares pues las gracias que Dios les ha hecho son en cierta manera infinitamente mayores, y por esta razón, su ingratitud infinitamente más negra les hace infinitamente más criminales. De aquí que nos haga notar San Crisóstomo (1)

que «en la antigua ley el sacrificio que Dios tenía mandado que se le ofreciera por el pecado del sacerdote era el mismo que había ordenado por los pecados de todo su pueblo»; para demostrarnos que un solo pecado de un sacerdote del antiguo testamento era tan enorme ante Dios como todos los crímenes juntos de todo un reino.

Ahora bien, recuerda que los sacerdotes de la ley mosaica no eran más que sombras de los sacerdotes de la ley evangélica; y que Dios ha hecho a estos favores infinitamente mayores que a aquéllos, y que, por consiguiente, los pecados de un sacerdote cristiano son espantosos ante su divina Majestad. Por esto advierte el santo Concilio de Trento, no sólo a los sacerdotes, sino a todos los clérigos, que faltas de suyo pequeñas y ligeras, son en ellos muy grandes (sesión 22).

Pide a Dios que te abra los ojos para ver la importancia de estas verdades; que te dé una verdadera contrición de todos tus pecados, y la gracia de apartarte enteramente de todo pecado, cualquiera que sea, y de todo lo que sea desagradable al que te llamó a la santidad del sacerdocio.

### ***Tercer punto***

Considera estas palabras de san Pablo, hablando del soberano sacerdote, Jesucristo Nuestro Señor: *Tal como éste nos convenía que fuese nuestro pontífice: santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores* (Heb 7, 26). Parece que el apóstol no encuentra términos suficientes, para expresarnos lo alejado que Jesucristo debía estar del pecado, porque era sacerdote. Bastante era haber dicho que convenía, por razón de su sacerdocio, que fuese santo;

porque la santidad, según san Dionisio, es una pureza sin tacha, perfecta, exenta de toda mancha y de cuanto necesita ser expiado. Y sin embargo añade estas palabras: «inocente, inmaculado, segregado de los pecadores», para inculcarnos más la incompatibilidad que debe existir entre el pecado y el sacerdocio de Jesucristo.

Ahora bien, el sacerdocio de Jesucristo es el sacerdocio del Nuevo Testamento, del que todos los sacerdotes cristianos están revestidos; no forman éstos más que un solo sacerdote con el soberano sacerdote, como los miembros no son sino una misma cosa con su cabeza. Por esto, deben ser santos como él, inmaculados y sin tacha como él, segregados de los pecadores como él, en cuanto lo permite, la humana capacidad.

Mírate bien en este espejo, a fin de ver lo lejos que está tu vida de la pureza e inocencia que exige el sacerdocio cristiano, y para excitarte a reparar tus faltas pasadas con una verdadera penitencia, y a huir en lo porvenir, mediante la gracia de Nuestro Señor, de toda clase de pecados, especialmente de los más opuestos a la santidad eclesiástica, como la impureza, la avaricia, la ociosidad, la intemperancia, el orgullo y la vanidad.

*Oración jaculatoria:* Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

## **DECIMATERCERA MEDITACIÓN**

### **Los sacerdotes deben renunciar enteramente al mundo**

#### ***Primer punto***

Adora y considera a Jesús, soberano sacerdote, en las

disposiciones y sentimientos que siempre tuvo y eternamente tendrá en cuanto al mundo. Son cuatro:

El primero es un sentimiento de desprecio, procedente del conocimiento clarísimo que tiene de cuanto hay en el mundo: todo ello no es más que humo, vanidad y nada: *Vanidad de vanidades y toda vanidad* (Qo 1, 2).

El segundo es un sentimiento de aversión, de odio y de indignación, porque sabe que el mundo es el enemigo de su Padre y el objeto de su ira; de aquí que diga su discípulo amado: *Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad o amor del Padre* (1 Jn 2, 15).

El tercero es un sentimiento o disposición de paciencia con el mismo mundo; porque, por más que siempre haya abrigado en su corazón una muy fuerte inclinación a abrasarlo y reducirlo a cenizas, como lo hará el último día, lo sufre sin embargo, y lo sufrirá hasta aquel tiempo con una paciencia infinita

El cuarto es el sentimiento o disposición con que hizo uso de todas las cosas del mundo, mientras en él vivió, que consiste en que de nada usó sino por la voluntad de su Padre, para la gloria de su Padre, bajo la dirección del Espíritu de su Padre, por pura necesidad y con un desprendimiento perfecto, sin poner en ello complacencia alguna

Date a Jesús para adquirir estos sentimiento y disposiciones.

## ***Segundo punto***

Considera que el Hijo de Dios ha impreso estos mismos sentimientos y disposiciones en los corazones de su santa Madre, de todos sus santos, especialmente de los santos

sacerdotes. Porque, de los primeros sacerdotes, que son los santos Apóstoles, y por consiguiente de todos los demás, sacerdotes, dijo Por dos veces hablando a su Padre la víspera de su muerte: *No son del mundo, como n i yo tampoco soy del mundo* (2). De aquí viene que San Pablo diga, hablando de todas las cosas de este mundo: *Todo lo tengo por pérdida y lo miro como basura* (Fp 3, 8) . De aquí también que todos los demás apóstoles, todos los santos Sacerdotes y todos los demás santos hayan vivido con un gran desprendimiento, menosprecio y aversión de este siglo maligno y de todas las cosas que en él hay. Porque lo miraban como a enemigo de Dios, como al cuerpo del dragón, que dice san Ambrosio, animado del espíritu de su cabeza y poseído de su malicia, y que se guía por sus leyes y máximas reprobables; sabían muy bien que todas las cosas que tanto estiman los hombres vanidad, tontería, según esta palabra del Espíritu Santo: *El hechizo de vanidad* (Sb 4, 12) mundo y cuanto hay en él no es sino locura .

Ofrece tu corazón a la sacratísima Virgen y a todos los santos, y ruégales que te hagan participante de estos sentimientos, y que empleen el poder que Dios les ha dado, para hacer morir enteramente en tu corazón la estima y el amor del mundo y de todas las cosas d0el mundo.

### ***Tercer punto***

Considera que el mundo tiene sobre todo dos cualidades que lo hacen muy detestable y despreciable. La primera es su malicia; la segunda, su locura. Porque está amasado en la malicia: *El mundo todo está poseído del mal espíritu* (1 Jn 5, 19), y de tal manera henchido de locura que



nos asegura el Espíritu Santo que la sabiduría misma que el mundo piensa tener no es delante de Dios más que locura: *La sabiduría de este mundo es Onecedad delante de Dios* (1 Cor 3, 19). Su malicia se deja ver en todos los vicios que en él reinan, hasta el punto de querer pasar por virtudes. Su locura se hace patente en muchas cosas, pero en especial en sus modas, y continuos cambios que impone en vestidos, muebles, etc., y en todas sus maneras de hablar y de obrar; verdadera señal de locura, según las sagradas palabras: *El necio se muda como la luna* (Sirá 27, 12).

Detesta la malicia del mundo y desprecia su locura; y para guardarte de una y otra huye de los lugares y personas en que reina su espíritu, y toma firme resolución de renunciar por completo a todas las modas del mundo, en tu persona, vestidos, muebles, en tu modo de hablar y de obrar y en toda otra cosa, considerando que Nuestro Señor ha dicho hablando a los sacerdotes: *Ustedes son la sal de la tierra* (Mt 5, 16) es decir, la sabiduría y los sabios de la tierra. ¿Qué dirías si vieses a los magistrados de una, ciudad seguir a un loco que corre por las calles y vestirse como él y embadurnarse como él y hacer los mismos gestos que él? ¿Qué otra cosa hace los sacerdotes que son los sabios de la tierra y los príncipes de la Iglesia cuando siguen al mundo insensato en sus locuras, que son sus modas? Considera que procediendo de semejante manera renuncian a esta hermosa cualidad que Nuestro Señor Jesucristo les da cuando dice: *son la sal de la tierra*, y que vienen a hacerse “sal desvirtuada”, como dice San Agustín, (3) sal que ha perdido su virtud y ya no vale sino para arrojarla y pisotearla.

Por esto, si en tu vida pasada seguiste la ligereza y locura de las modas del mundo confúndete por ello y pide a

Nuestro Señor que te conceda la gracia de saber apartarte enteramente del mundo y de hacer efectivas en tí estas santas Palabras: *ya no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo* (Jn 17, 16).

*Oración jaculatoria:* Señor, que el mundo esté crucificado para mí y yo para el mundo. Líbrame, Señor, del malo mundo presente. Señor Jesús, no soy del mundo como tú no eres del mundo.

## **DECIMACUARTA MEDITACIÓN**

### **Abnegación de sí mismo**

#### ***Primer punto***

Adora a Jesús que pronuncia estas palabras: Si *alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo* (Lc 9, 23). Adora la mira, el pensamiento, los designios que tuvo respecto de ti cuando esto dijo. Date a él para que puedas cumplir lo que en estas palabras te declara; pídele perdón de lo que aquí hayas faltado y considera que practicó El primero lo que te enseña, habiendo renunciado perfectamente a sí mismo, Porque mientras estuvo en la tierra jamás se guió por su propio espíritu, sino por el Espíritu de su Padre; jamás buscó su propia satisfacción ni su propio interés: *Cristo no buscó su propia satisfacción* (Ro 15, 3) sino la satisfacción y el interés de su Padre; no vivió para sí sino para su Padre: *Yo vivo por el Padre* (Jn 6, 58); derramó hasta la última gota de su sangre; fue despojado de su propia vida; en fin, se anonadó a sí mismo, y permanecerá en un misterioso anonadamiento de su humanidad y de su

divinidad en el Santísima Sacramento hasta la consumación de los siglos.

Dale gracias por toda la gloria que con todas estas cosas dio y dará eternamente a su Padre, como también por las gracias que por este medio te mereció, y por el ejemplo que en todo ello te dio; entrégate a él para entrar en sus mismos sentimientos: *tengan en sus corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación sino por esencia el ser igual a Dios; y no obstante se anonadó a sí mismo* (Fp 2, 5-7); y para seguirle en esta abnegación de sí mismo.

### **Segundo punto:**

Considera que Jesús por estas palabras no sólo nos obliga a renunciar al mundo, a Satanás, a algún vicio o hábito malo, o a algo que nos sea querido o precioso, o a alguna parte de nosotros mismos, sino que dice: El que quiera venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo, despójese de sí mismo: Desnúdese del hombre viejo con sus acciones; muera a sí mismo* (Col 3, 9): Muertos están ya; piérdanse a sí mismos; quien pierda la vida por amor mío, la volverá a hallar; que se odie a sí mismo pues si *alguno de los que me siguen no aborrece su misma vida, no puede ser mi discípulo* (Lc 14, 26) por tres razones:

La primera porque no nos pertenecemos: *¿No saben que no se pertenecen?* (1 Cor 6, 19). Somos de Dios al que pertenecemos por infinitos título; razón por la cual no tenemos poder alguno para disponer de nosotros; no podemos alegar ningún derecho para existir, ni vivir, ni hacer, ni decir, ni pensar cosa alguna por nosotros mismos,

sino solamente por Aquél a quien pertenecemos infinitamente; esto nos impone la infinita obligación de renunciar por completo a nosotros mismos, a fin de ser totalmente de Dios.

La segunda razón es que estarnos obligados a seguir a Jesucristo sí deseamos tener parte con él. Ahora bien, es imposible que lo sigamos, si no renunciamos a nosotros mismos, puesto que de nosotros mismos no somos más que tinieblas, pecado, muerte e infierno; y las tinieblas no pueden seguir o imitar a la luz, ni el pecado a la gracia, ni la muerte a la vida, ni el infierno al paraíso.

La tercera razón por la que debemos renunciar a nosotros mismos, es que nada hay en el mundo que nos sea tan contrario y que tanto se oponga a nuestra salvación como nosotros mismos. Porque, en primer lugar, llevamos en nosotros cuatro serpientes, que nos son muy peligrosas y a las que debemos temer más que a todos los dragones que existen en la tierra. La Primera es nuestra propia razón, toda llena de tinieblas y toda envenenada con el veneno del pecado, origen de todos los errores y herejías que han existido. La segunda es nuestra propia voluntad que san Bernardo llama *bestia cruel, pésima fiera, loba devoradora, leona crudelísima* (Sermón 3). La tercera es nuestro amor propio, manantial de una infinidad de desórdenes. La cuarta es la ambición, la soberbia y el orgullo con que nacemos y que no muere del todo en nosotros sino a la hora de la muerte, cabeza y raíz de todos los demás vicios. Además, el pecado ha pervertido cuanto hay en nosotros, en el alma y en el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza; él ha llenado de oscuridad y de malicia la parte superior de nuestra alma, ha desarreglado todas las pasiones de la parte inferior; ha

corrompido todos los sentidos interiores y exteriores; ha hecho a nuestro cuerpo esclavo del pecado; lo que obligó a San Pablo a que llamara a nuestra carne «carne de pecado» (Ro 8, 3), y a nuestro cuerpo, «cuerpo de pecado» (Ro 6, 6), y «cuerpo de la muerte» (Ro 7, 24); ha envenenado toda la sangre de nuestras venas y la médula de nuestros huesos, y nos ha hecho nacer hijos *de ira y de maldición* (Ef 2, 31).

Por esta razón llevamos en nosotros el manantial de todo mal, y somos de nosotros mismos abismo de perdición y verdadero infierno. De aquí que renunciar a nosotros mismos no es cosa de consejo solamente o de perfección, sino de mandato y obligación. Si deseas, pues, tener parte en la regeneración y redención de Jesucristo, en la gracia y en la salvación del hombre nuevo, es absolutamente necesario que renuncies a todo lo que en ti ha puesto la generación de Adán, es decir, al hombre vicio y a tí mismo.

Pondera bien estas. verdades, y claramente conocerás que no tenemos más cruel enemigo que nosotros mismos; que debemos temernos a nosotros mismos más que a todo el infierno; que nos es más necesario renunciar a nosotros mismos que a todos los demonios; que el mayor castigo de Dios sobre nosotros sería abandonarnos a nosotros mismos, y que mucho debemos pedir a Dios que nos libre y guarde de nosotros mismos, más que de todos los poderes infernales,

### ***Tercer punto***

Considera *que* todos los cristianos están obligados a esta abnegación, pues el evangelista san Lucas nos dice que cuando Jesús exponía este mandamiento hablaba a todos: Si

*alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo* (Lc 9, 23). Pero los eclesiásticos tienen aquí una obligación muy especial, por tres razones: la primera, porque siendo los primeros y más nobles miembros del cuerpo místico de Jesucristo, deben seguirlo más perfectamente, y por consiguiente renunciar más fuertemente a ellos mismos, La segunda, porque pertenecen más que los demás fieles a Dios y a su Iglesia, le están consagrados de manera más especial; por lo que son menos de sí mismos; la tercera, porque deben exhortar a los demás a esta abnegación, y están obligados a ser en esto, como en toda otra virtud cristiana, modelo, ejemplo y regla viviente para los demás cristianos.

Reconoce por todas estas cosas la necesidad que tienes de renunciar a ti mismo. Concibe gran deseo de hacerlo. Date al espíritu y al amor que anonadó a Jesús, para que te anonade con él. Dedícate a practicar estas palabras de san Pablo: *Haz morir los miembros del hombre terreno que hoy en ti* (Col 3, 5). Trabaja por mortificar tus ojos, tus oídos, tu gusto, tu lengua, tus pasiones, tu propio espíritu, tu amor propio y tu propia voluntad. Ten cuidado de renunciar frecuentemente a ti mismo, por lo menos al comenzar tus principales acciones, y darte a Jesús para hacerlas en él, con su virtud y con su espíritu.

*Oración jaculatoria:* Líbrame, Dios mío, del hombre malo, presérvame del hombre malvado (Sal 118, 2).

## DECIMAQUINTA MEDITACIÓN

### Amor que debernos tener a Dios

#### *Primer punto*

Considera que no estás en el mundo más que para amar a Dios; que este es el fin por el que él te dio el ser y la vida; que él es tu centro, tu felicidad y tu soberano bien; que es infinitamente digno de ser amado por razón de su infinita bondad, de su incomparable hermosura y de sus inenarrables e incomprensibles perfecciones; que estás infinitamente obligado a amarle, porque es para contigo todo corazón y todo amor, y porque has recibido de él inmensidad de gracias, de dones y de inconcebibles favores, generales y particulares, como hombre, como cristiano y como sacerdote; que, en lugar de darle amor por amor, no le has dado más que ingratitudes, injurias y toda clase de ultrajes, de palabra, por obra, y por el mal uso de todas las partes de tu cuerpo y de tu alma.

Muere, muere de confusión y dolor; derrama lágrimas, lágrimas de sangre; aunque las derramases lo suficiente para formar un mar, jamás podrías sentir y deplorar dignamente tan monstruosa ingratitud. Pide perdón y clama desde lo profundo de tu corazón: *Apiádate de mí según tu gran misericordia* (Sal 51, 1).

Renuncia con todas tus fuerzas al amor del mundo, de ti mismo y de todas las cosas creadas, y protesta delante de Dios que deseas comenzar a dar cumplimiento a este su precepto: *Ama al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas* (Lc 10, 27). Ofrécele, conságrale tu corazón, suplicándole que aniquile en él todo lo que encuentre contrario a su divino amor; que tome de él perfecta

posesión y que le abrase enteramente en el fuego sagrado de este mismo amor.

### ***Segundo punto***

Considera que la primera cosa que hay que hacer para amar a Dios, es odiar todo lo que le es contrario, es decir, toda clase de pecado, cualquiera que sea; purifica de él tu alma por medio de una verdadera penitencia; apártate para siempre de todas las ocasiones que puedan llevarte a cualquier desarreglo; trabaja decididamente por destruir en ti todos los malos hábitos, haciendo morir todas las raíces del pecado, como son el amor desordenado de sí mismo, la propia voluntad y el orgullo.

A este efecto, pide luz a Dios para conocer el estado de tu alma, y examínate después rigurosamente y sin adularse; y una vez que hayas reconocido tus faltas y la fuente de donde proceden, pide a la divina misericordia que te dé verdadera contrición y una gracia poderosa y eficaz para apartarte de ellas y vencer sus hábitos interiores y sus ocasiones exteriores. Reflexiona después sobre los medios y remedios más apropiados de que para este fin podrás servirte; toma la resolución de llevarlos a la práctica, guardándote, no obstante, de apoyarte en tus resoluciones, o en tus cuidados o industrias, sino exclusivamente en la gracia y misericordia de Dios que debes invocar incesantemente.

### ***Tercer punto***

Considera que la segunda cosa que tienes que hacer para amar a Dios, es abrigar en tu corazón una firme resolución de guardar exactamente sus divinos



mandamientos y los de su Iglesia; seguir con todo cuidado las reglas y obligaciones de tu profesión; hacer bien todas tus acciones, especialmente las que se relacionan con tu cargo, y todos los ejercicios de la virtud de la religión; y no buscar en todas las cosas sino agradarle y cumplir su santísima voluntad.

Mira si estás en estas disposiciones, y encontrarás de qué humillarte. No te desanimes, sin embargo; antes concibe gran deseo de comenzar a hacer de buena gana todas estas cosas, e invoca con este fin la ayuda del cielo y la intercesión de la Madre del hermoso amor, de los ángeles y de los santos, especialmente de los que sobresalieron en el divino amor.

*Oración jaculatoria:* Te amo, Dios mío, te amo bondad infinita te amo y quiero amarte más y más. Te amaré, Dios fortaleza mía, con todo mi corazón, con toda mi alma y todas mis fuerzas. *Tarde te amé, bondad antigua, tarde te amé; hoy empiezo, hoy quiero amarte por siempre. Oh fuego siempre ardiente que nunca te apagas; oh amor que siempre hierves y nunca te entibias, enciéndeme, que me deje encender totalmente por ti para que por eterno te ame* (San Agustín)

## **DECIMASEXTA MEDITACIÓN**

### **Obligaciones y deberes para con Jesús**

#### *Primer punto*

Tres razones principales nos obligan a ser de Jesús, a honrarlo, servirle y amarlo.

La primera, porque todo lo que hay en él, en su humanidad y divinidad, en su cuerpo y en su alma, en sus

pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, es infinitamente grande, santo, divino, adorable y admirable, y merece, por consiguiente, honores, servicios, amores y alabanzas infinitos.

La segunda, porque debernos honrar y amar todo lo que Dios honra y ama. Ahora bien, todo lo que hay en Jesús da, y eternamente dará a Dios Padre gloria y amor dignos de su suprema grandeza; más aún, no ha recibido ni recibirá jamás honor ni gloria de ningún género sino por su Hijo Jesús, según estas palabras de la santa Iglesia: *Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo, a ti, Dios Padre Todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo, se dé toda honra y gloria (1)* . Ciertamente es que no se hace bien alguno sino por él: *Sin mí nada pueden hacer* (Jn 15, 5). Él piensa, dice, habla y sufre en todos sus miembros cuanto es grato a Dios. Por él, con él y en él, los ángeles y los santos, tanto del cielo como de la tierra, adoran, alaban y glorifican a su divina Majestad: *Por él los ángeles alaban tu Majestad, la adoran las Dominaciones*.

La tercera razón que nos obliga a ser de Jesús, a honrarlo, servirle y amarlo es, por las grandes cosas que por nosotros ha hecho, por las privaciones, humillaciones y extraños sufrimientos que por nuestro amor soportó, y por los dones inefables e inconcebibles que en nosotros derramó.

¿Qué es lo que él no ha hecho? ¿Qué es lo que no ha dejado de hacer? ¿Qué es lo que no ha sufrido? ¿Qué es lo que no nos ha dado? ¡Todo lo ha hecho! ¡Todo lo ha dejado! ¡Todo lo ha sufrido! ¡Todo lo ha dado! ¡Oh Jesús, ¿qué no debo yo hacer, dejar y sufrir por ti? ¿Qué no debo darte, aun cuando nada hubieras hecho por mí, habiéndolo hecho todo

por la gloria de vuestro Padre, y siendo tan admirable, tan adorable y amable como eres? ¡Oh buen Jesús, sea yo tuyo, que todo mi ser, mi vida y cuanto de mí depende sea consagrado a tu gloria y amor!

### ***Segundo punto***

Aparte de estas obligaciones que tenemos con Jesús contraídas como cristianos, tenemos otras muchas y en cierta manera infinitamente mayores como sacerdotes, habiendo sido revestidos de una dignidad en cierto modo infinita, cual es la dignidad sacerdotal. Lo que quiere decir: que hemos sido asociados a él en sus más altas cualidades, tales como la de mediador entre Dios y los hombres, su cualidad de sacrificador del Eterno y de Salvador; quiere decir, que nos hizo sus cooperadores en la salvación de las almas, que nos ha sido dado el poder de hacer las mayores cosas que él hizo en este mundo, a saber, iluminar a los hombres con la luz del cielo, reconciliarlos con Dios, borrar el pecado de sus corazones e infundir en ellos la gracia del Espíritu Santo, consagrar su cuerpo y su sangre, ofrecerlo a Dios en sacrificio, dárselo a los fieles y tomarlo para nosotros mismos; que ha puesto en nuestras manos todos sus tesoros. sus misterios, sus méritos, sus gracias, su cuerpo, su sangre, su Iglesia, y todo cuanto de más precioso tiene: que nos ha puesto en el mismo lugar que él ocupó en este mundo, con poder para continuar y completar la obra de la redención y para desempeñar sus mismas funciones sacerdotales; quiere, en fin, decir, que nos ha preparado gracias conforme a la sublimidad y santidad de las cualidades, poderes y funciones proporcionadas al oficio a

que somos llamados.

Si se piensan bien todas estas cosas ¿qué espíritu, podrá concebir y qué lengua expresar lo obligado que está el sacerdote a ser todo de Jesús, y a emplear todo su tiempo, toda su vida, todo su espíritu, todo su corazón, toda su voluntad, todos sus afectos, todo lo que tiene, es, sabe y puede en su servicio y por su amor? Y si por el contrario las olvida el sacerdote, ¡que espantosa muerte debe esperar! ¡Qué juicio más terrible! ¡Qué horroroso infierno!

### ***Tercer punto***

Reflexiona y busca los medios de que podrás servirte para honrar a Jesús. Lo puedes hacer con el pensamiento, con la palabra, con las obras, con mortificaciones, con oraciones vocales y mentales, con actos de adoración, de alabanza y de amor. Pero el mejor medio es trabajar por imprimir en ti una imagen viva de su vida y de sus virtudes, y realizar todas las funciones del sacerdocio con el espíritu y disposiciones con que él las hizo aquí en la tierra, es decir, hacerlas santamente en lo interior y en lo exterior, y de manera digna de la Majestad y santidad de Aquél en cuya presencia estás y para cuya gloria las haces.

Concibe este gran deseo, Date a Jesús para poder cumplirlo. Pídele que, puesto que te ha puesto en su lugar, grave él mismo en ti su imagen, que te anime de su espíritu y que te haga participante de sus santas virtudes y divinas disposiciones.

*Oración jaculatoria:* Ven, Señor Jesús, ven a mí con la plenitud de tu fuerza y la santidad de tu Espíritu.

## **DECIMASEPTIMA MEDITACIÓN**

### **Devoción a la santísima Virgen**

#### ***Primer punto***

Adora a Dios en el amor infinito que tiene a la santísima Virgen, en los grandes designios que sobre ella tuvo desde toda la eternidad, y en todos los efectos de gracia y de gloria que en ella ha obrado y eternamente obrará en la tierra y en el cielo. Regocíjate con ella por todos los favores que de su divina Majestad recibió. Dale por todos ellos gracias a la santísima Trinidad y entrégate al amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo le tienen y el celo que por su honor demuestran, a fin de amarla y honrarla con toda la devoción posible.

Considera que la verdadera devoción a la Madre de Dios no es otra cosa que una continuación de los sentimientos de amor, de respeto, de sumisión que su Hijo Jesús tuvo con ella mientras estuvo en este mundo. Adora estos sentimientos en el Corazón divino de Jesús, y para tenerlos, entrégate completamente a él. Porque, como nos asoció a él en su condición de Hijo de María, tiene también grandísimo deseo de hacernos participantes de los sentimientos y disposiciones que en su Corazón abrigó respecto a tal Madre. Pídele, pues, que te los grabe en el tuyo, para que con él la ames y honres como a tu madre, y le prestes la obediencia y el servicio que debes.

Considera lo obligado que por indecibles títulos estás a hacerlo, principalmente, por razón de las grandezas, perfecciones y excelencias en cierta manera infinitas con que Dios la adornó, por los servicios y honores infinitos también, en cierta manera, que rindió y eternamente rendirá a su divina Majestad y por los Inmensos e incomprensibles bienes que,

por su mediación, hemos recibido de la bondad divina: Todos *los bienes me vinieron juntamente con ello*, (Sb 7,11). ¡Oh grande y divina María, qué admirable eres! ¡Qué digna de honor y de alabanza! ¡Qué obligado estoy a reverenciarte, servirte y amarte y ser todo tuyo! Es lo que con todo corazón deseo; y para ello, te ofrezco, doy y consagro enteramente y para siempre, mi cuerpo, mi corazón, mi alma, mi espíritu, mi vida, mi ser con todas sus dependencias y pertenencias, mi tiempo, mi eternidad; protesto que quiero que todas estas cosas te rindan homenaje continuo y eterno; deseo también excitar a todo el mundo a alabarte, servirte y glorificarte. Emplea tú misma, Soberana mía, el poder que Dios te ha dado sobre mí, para que sea enteramente posesión y pertenencia tuya, y para destruir en mí todo cuanto pueda desagradar a tu Hijo, para que por este medio quede en mí establecido el reino de su gracia y de su amor.

### ***Segundo punto***

Considera que los sacerdotes tienen una alianza especial con la santísima Madre de Dios. Como el Padre eterno la hizo participante de su divina paternidad, confiriéndole el poder de formar en su seno al mismo Hijo a quien del suyo hizo nacer, así comunica a los sacerdotes esta misma paternidad, y les confiere el poder de formar a este mismo Jesús en la Santa Eucaristía y en los corazones de los fieles. Y así como el Hijo de Dios la hizo su cooperadora y coadjutora en la obra de la redención del mundo, de igual manera hace a los sacerdotes sus cooperadores y coadjutores en la obra de la salvación de las almas. Y como el Espíritu Santo la asoció a él de manera inefable en la más divina de sus operaciones y en su obra maestra, que es el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, así asocia a los sacerdotes para realizar con él una

como extensión y continuación de este misterio en cada cristiano, en el que el Hijo de Dios se encarna en cierta manera por el bautismo y por el santo sacramento del altar.

El Padre eterno por ella nos dio a su Hijo; así nos lo da por los sacerdotes. Todas las gracias que salen del corazón de Dios para venir a nosotros, pasan por las manos de María; así nos son dadas las gracias por el ministerio de los sacerdotes. De suerte que como ella es la tesorera de la santísima Trinidad, los sacerdotes poseen también esta cualidad. Por ella, en fin, Jesucristo fue ofrecido a su Padre el primero y el último momento de su vida, cuando le recibió en sus sagradas entrañas y cuando le acompañó en el sacrificio que de sí mismo hizo a su Padre en la cruz; y por los sacerdotes le es inmolado todos los días sobre nuestros altares.

Por esto, teniendo los sacerdotes tan estrecha alianza y tan maravillosa conformidad con la Madre del soberano Sacerdote, están en la obligación particularísima de amarla, de honrarla y de revestirse de sus virtudes, de su espíritu y sus disposiciones. Humíllate al verte tan lejos de todo ello. Trabaja con todo tu corazón poder llegar a conseguirlo. Ofrécete a María y pídele que te ayude eficazmente.

### ***Tercer punto***

Si tienes verdadera devoción a la santísima Virgen, busca con todo cuidado los medios de poder servirla y honrarla. Puedes hacerlo de pensamiento, aplicando tu espíritu a la consideración de sus misterios, de sus cualidades, de sus virtudes, de sus acciones, de sus sufrimientos; puedes también realizarlo por medio de actos

interiores; reverenciándola, alabándola por cuanto Dios hizo de ella; con palabras, hablando con otras personas de sus excelencias y medios de servirle con oraciones vocales, entre las cuales la que le es más grata es el santo rosario; con obras, ofreciéndole y consagrando las que haces en honor de las suyas; con limosnas corporales o espirituales; con ayunos y otras mortificaciones.

Puedes también honrarla, alistándote en alguna de sus cofradías; teniendo con respeto su imagen en los sitios de tu trabajo; celebrando sus fiestas con devoción, y por medio de otras muchas santas invenciones que te sugerirá tu amor.

Pero el medio más excelente de todos y el que le es más grato, es la imitación cuidadosa y detallada de sus virtudes, especialmente de su humildad, de su sumisión a la divina voluntad, de su pureza, su odio al pecado, su amor a Dios, su caridad con el prójimo, su paciencia, su mansedumbre, su celo por la salvación de las almas. Confúndete al ver en ti tan poco de estas virtudes de tu divina Madre, en ti que siendo del número de sus hijos, estás obligado a parecer ella. Pídele que supla ella tus defectos pasados y que al presente destruya en ti todo lo que encuentre contrario a las virtudes dichas, para obtener de Dios la gracia de practicarlas fielmente en lo venidero.

*Oración jaculatoria:* ¡Madre amable muestra que eres Madre!



## DECIMAOCTAVA MEDITACIÓN

### Deberes a la iglesia

#### *Primer punto*

Adora a la santísima Trinidad por todo lo que ella es en la Iglesia. Adora el amor incomprensible y los altísimos designios que sobre la Iglesia tuvo desde toda la eternidad. Adórala y bendícela en todos los efectos que obra y continuamente obrará en ella. Date al amor y al celo que por ella tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y para excitarte a amar y servir a la Iglesia, considera que es la Hija amadísima del Padre eterno, a quien dio a su único Hijo por Esposo, y a su Santo Espíritu, para que fuera su propio espíritu y su propio corazón; considera que es la hermana, la madre, la esposa de Jesús y hasta su cuerpo y su plenitud, en frase de san Pablo (Ef 1, 23), es decir, su coronamiento y perfección; que es su herencia, su estado, su reino, su casa, su tesoro, su corona, su gloria y sus delicias; que es tu madre que te engendró Para Dios en el santo bautismo, y te lleva siempre en su seno; que es tu nodriza que te alimenta con el pan celestial de la divina palabra, con la carne deificada y la sangre preciosa de su Esposo; que es tu reino, tu gobernador y directriz que te rige, gobierna y conduce cuidadosa y seguramente por los caminos del paraíso; que es tu maestra que te enseña las verdades del cielo en todo lo que necesitas saber y practicar para ser grato a Dios; que es la que te dio el sacramento del orden, por el que entraste en el estado sacerdotal con todos sus poderes, excelencias, privilegios, dones, gracias y bendiciones anejos al sacerdocio cristiano,

Siendo esto así, ¡cuánto debes amarla y respetarla, y qué celo debes tener por su honor, por su servicio y por todos sus intereses! ¡Qué sumisión a su doctrina! ¡Qué obediencia a sus órdenes! ¡Qué veneración a todos sus sacramentos, ceremonias, usos y cuanto en ella hay! ¡Qué dolor en sus aflicciones! ¡Qué devoción para dar gracias a Dios por todos los favores que le ha hecho, para pedirle que la conserve, que la dilate, que la santifique más y más, ¡y sobre todo para que le dé pastores y sacerdotes según su Corazón!

### ***Segundo punto***

Adora a Jesús en todo lo que es para su Iglesia, y considera que es su redentor, su salvador, su fundador y su fundamento conjuntamente, su hermano, su padre, su esposo, su cabeza, su doctor, su juez, su pastor, su médico, su abogado, su mediador y hasta su siervo, según estas palabras: No he *venido a ser servido, sino a servir* (Mt 20, 28); que es además su alimento, su vida, su corazón, su principio, su fin, su centro, su felicidad, su Dios, su todo; y que la llama su paloma, su amada, su hermana, su esposa, su única, su corazón: *Mi Corazón me abandona* (Sal 40, 13), y su alma amadísima: *He entregado la que era las delicias de mi alma en manos de mis enemigos* (Jer 12, 7).

Adora en el Corazón divino de Jesús los sentimientos de celo, de cuidado, de vigilancia, de amor que tiene a su Iglesia; amor que se echa de ver principalmente en tres cosas: primeramente, en las cosas grandes que por ella hizo; en segundo lugar, en las cosas extrañas que por su amor sufrió; en tercer lugar, en los dones infinitos e infinitamente preciosos que le concedió.

Dale gracias por todas estas cosas; ofrécele todo el honor, el amor y los servicios que le han sido y serán dados siempre por su Iglesia. Date a él para hacer tuyas sus mismas disposiciones en esta materia: *Tengan en ustedes los sentimientos de Cristo Jesús* (Fp 2, 5). Pídele que las imprima dentro de ti para que puedas decir con él: *El celo de tu casa me devoró* (Salo 59, 70).

### ***Tercer punto***

Considera que cuando el Hijo de Dios te llamó al sacerdocio, te asoció a él en las principales cualidades y más importantes oficios que ejerció y ejerce en su Iglesia; a saber, en su condición y oficio de salvador, de cabeza, de doctor, de padre, de pastor, de médico, de abogado, de mediador, de siervo y hasta de juez.

Pondera atentamente todas las obligaciones inherentes a estos oficios y cualidades. Mira cómo las has satisfecho hasta el presente, y encontrarás de qué confundirte, por qué llorar y pedir perdón a Dios, y toma al momento la resolución de portarte de otra manera en adelante.

OY a fin de más y más animarte, pon delante de tus ojos el amor ardentísimo que a la Iglesia tuvieron los santos apóstoles y todos los santos sacerdotes, especialmente los que vivieron en nuestros días o próximos a nosotros, como un san Carlos Borromeo y otros semejantes. Considera el celo devorador, el cuidado muy atento y el grandísimo interés que tuvieron por la santificación y dilatación de la Iglesia, Por el ornato y veneración de sus templos, por la limpieza y conservación de todas las cosas destinadas a su servicio, por la esplendidez de sus ceremonias, por la observancia de todas sus leyes, por la fiel y santa administración de sus

sacramentos, por la dispensación sincera y cuidadosa de la divina palabra, por el digno comportamiento en todas sus funciones, y sobre todo por procurar de todas maneras la salvación de sus hijos.

Ten presente lo que en esto hicieron y sufrieron; cómo vivieron y se condujeron como hombres que no se pertenecían, sino que eran completamente de la Iglesia, por la que emplearon todos sus cuidados, sus pensamientos, palabras, acciones sus bienes, sus fuerzas, su espíritu, su tiempo, su cuerpo, su alma, su vida, todo lo que tenían, todo lo que sabían y podían; de suerte que cada uno de ellos podía muy bien decir con san Pablo: *Yo por mí gustosísimo gastaré cuanto tengo, y aun me desgastaré a mí mismo por la salud de vuestras almas* (2 Cor 12, 15).

Muere de vergüenza al verte tan frío y perezoso en imitar a estos santos. Suplícales que te hagan participante de su celo y de su amor a la Iglesia, y entra en un gran deseo de seguirlos por el camino que te trazaron, pidiéndoles, con la Madre de todos los santos Sacerdotes, que te obtengan de Dios las gracias que para esto necesitas.

*Oración jaculatoria:* Santa María y santos sacerdotes y levitas, intercedan por nosotros.

## **DECIMANOVENA MEDITACIÓN**

**Obligación que los eclesiásticos tienen de llevar cabellos cortos, tonsura o corona y hábitos talares**

### ***Primer punto***

Adora a Jesús en la obediencia exactísima que quiso tener no sólo a todas las leyes de Moisés, sino hasta a las del

emperador Augusto y a la voluntad de Pilato, de Herodes y de los verdugos que le crucificaron, por más que él fuese de todos ellos independiente por su suprema soberanía.

Considera que quiso practicar esta obediencia: 1º Para reparar el deshonor hecho a la divina voluntad por la desobediencia y rebelión de los pecadores. 2º Para librarnos de las penas eternas que habíamos merecido por este concepto. 3- Para darnos ejemplo de obediencia y para merecernos la gracia de practicarla.

Dale gracias por todas estas cosas y entrégate a él para poder servirle en la práctica de esta virtud y Para someterte a sus divinos mandatos y a todas las leyes de su Iglesia, especialmente a las prescritas a los eclesiásticos en lo que mira a la vida y costumbres de los elegidos, a sus cabellos, tonsura y vestidos. Porque los santos cánones les ordenan llevar hábito talar.

Considera que Jesucristo es la cabeza de la Iglesia y que el Espíritu Santo es como su alma, su espíritu y su guía; y por consiguiente, que cuanto ella hace, mande o prohíba. ¡o hace, manda o prohíba Jesucristo y el Espíritu Santo. Por esta razón nos declara el mismo Salvador que «el que no escucha ni obedece a la Iglesia, debe ser tenido como un pagano, es decir, como un réprobo o malaventurado». Sí, según su santa palabra, es maldito de Dios aquel que no obedece al mandato de una madre que le engendró según la carne, ¡cuánto más lo será el que no quiere a Iglesia, que es madre según el espíritu; maternidad que, al ser espiritual y celestial, ¡exige tanto más respeto y obediencia cuanto excede y supera a la maternidad corporal y terrestre! De aquí que San Clemente Papa nos diga que «el que no se somete a

los cánones de los sagrados Concilios y a los santos decretos de la Iglesia será condenado al fuego eterno destinado al diablo y a su ángeles» (2) . Teme que no caiga sobre tu cabeza este rayo de la cólera divina; si deseas ponerte a salvo, torna la resolución de someterte completamente a todas las leyes de la Iglesia, y en especial a las que te ordenan que lleves cabellos cortos, corona y hábito talar. No lo hagas, sin embargo, por un temor servil, sino por amor al soberano Sacerdote y por el honor y respeto que debes a su divino sacerdocio.

### ***Segundo punto***

Considera que el llevar cabellos cortos, corona y hábito clerical no es una cosa de conveniencia o de puro consejo, o, sino un verdadero mandato y una rigurosa obligación; y esto por tres razones: 1º Porque nos dice el sentido común y la razón natural que es justo que el que tiene en la Iglesia de Dios algún beneficio público o ha recibido órdenes sagradas, se distinga en el hábito y con alguna señal exterior del común de los fieles. Esto es reconocido y practicado por los mismos paganos, quienes jamás permiten que los sacerdotes de sus falsos dioses estén sin algún hábito que los distinga del resto del pueblo. 2º Porque lo manda la Iglesia por los santos cánones y concilios, y hasta amenaza con anatemas a los eclesiásticos que llevan los cabellos muy largos. 3º el santo Concilio de Trento dice que «no llevar el hábito clerical es una temeridad, un desprecio de la religión y de la dignidad clerical; y ordena que los obispos suspendan a los delincuentes en esta materia, tanto de su oficio como de su beneficio, y hasta que les priven de sus beneficios. El

concilio de Macón quiere «que sean puestos en prisión, para ayunar a pan y agua durante treinta días.

### ***Tercer punto***

La razón de lo que venimos diciendo es que muchos doctores enseñan haber pecado mortalmente si no se lleva corona durante un tiempo no pequeño. Los hay también que aseguran que es pecado mortal llevar cabellos muy largos. Porque cuando la Iglesia prohíbe algo bajo pena de excomunión, como aquí lo hace, es señal de que la tal cosa es pecado mortal. Y los más célebres casuistas como Sánchez, Azor, Navarro y otros, sostienen que es pecado mortal no llevar hábito talar el beneficiado u ordenado en órdenes mayores, de no ser por poco tiempo y con justa causa. Los canonistas, y entre ellos Panormitanus, llegan a decir que abandonar el hábito es un pecado de apostasía, como si un religioso abandonase el de su religión. Y la razón es, porque el sagrado concilio de Trento dice: «que es un desprecio de la religión y de la dignidad clerical», y porque las grandes penas ordenadas en castigo de esta falta por el mismo concilio, y por el de Macón, hacen ver lo suficiente para poder formar criterio.

Pondera bien todas estas cosas y pide a Dios que te dé la gracia de someterte a las decisiones de la santa Iglesia, antes que seguir opiniones laxas, contrarias a los sentimientos de la Iglesia manifestados en los decretos de sus concilios; y considera *que* marchando por el camino estrecho, estás bien seguro de andar por el camino que conduce al cielo, pero que siguiendo el camino ancho, te pones en gran peligro de encontrar en su término el infierno y la eterna perdición.

Pero, aun cuando no hubiera infierno ni perdición que

temer en esta materia, es cosa bien cierta que serás mucho más agradable a Jesucristo, soberano Sacerdote, que edificarás más a la Iglesia y que atraerás sobre ti mayores bendiciones de Dios, si llevas una corona conveniente, cabellos cortos y hábito talar en conformidad con la sencillez y modestia eclesiástica, es decir, no de seda, sino de paño, ni muy precioso ni muy vil,

Además, los eclesiásticos deben tener siempre en la iglesia la sobrepelliz y el bonete; lo que está también ordenado, por muchos concilios (1), que prohíben conformarse en sus hábitos a las modas del mundo, como llevar zapatos cornudos o muy recortados, y seguir la vanidad y ligereza de los seglares en sus sombreros, en sus cuellos, etc. Estas son las reglas que el Espíritu Santo da a los eclesiásticos. Entrégate a él para poder guardarlas, suplicándole su santa gracia.

*Oración jaculatoria:* Señor, danos lo que mandas y manda lo que quieras.

## **VIGÉSIMA MEDITACIÓN**

**Significado del corte de cabellos, de la tonsura, de la corona, de la sobrepelliz y del bonete,**

### ***Primer punto***

El corte de cabellos que se hace en la tonsura significa que el que abraza el estado eclesiástico debe cercenar de su alma, que particularmente reside y ejerce sus funciones en la cabeza, toda clase de vicios, todo pensamiento vano y toda



solicitud superflua por las cosas de la tierra.

De dos cosas: la rasura de los cabellos y la figura redonda. La rasura representa la contemplación de las cosas celestiales; que, así como la coronilla de la cabeza del eclesiástico que mira al cielo es despojada de los cabellos, así su espíritu debe descargarse de todo pensamiento superfluo y tender a Dios, sin estorbos de cuidados y afectos terrenos. La figura redonda de la corona representa la corona de espinas de Nuestro Señor, la realeza del estado eclesiástico, y la perfección de la vida a que está obligado un eclesiástico: *El círculo es signo de perfección*, dice Santo Tomás (4 Sent. 24, q. 3, art. 1).

Considera bien todas estas cosas y créete obligado a desprender enteramente tu espíritu y tu corazón de las cosas de la tierra; a ocuparte en la meditación de las cosas celestiales; a domar tus pasiones, tus sentidos e inclinaciones sujetándolos al espíritu de Dios; a adquirir la perfección a que está obligado un eclesiástico que ha de sobresalir en virtud y santidad por encima de todos los demás hombres, como les aventaja en dignidad.

Humíllate al verte tan alejado de todas estas cosas. Concibe gran deseo de llegar a ello para que se cumpla en ti la santa voluntad de Dios. Invoca la asistencia de su divina gracia.

## **Segundo punto**

La sotana de color negro significa que los eclesiásticos han de llevar durante su vida el duelo de la muerte del Señor, y que deben ser sepultados con él en la muerte, es decir, en la muerte del pecado, del mundo y de ellos mismos; y que

deben hacer penitencia por los pecados de los fieles, y llevar siempre en sus cuerpos la mortificación de Jesús, para que la vida del mismo Jesús quede en ellos patente y manifiesta.

La sobrepelliz representa al nuevo hombre, que es Jesucristo Nuestro Señor, como lo dan a entender las palabras que se dicen al hacer su entrega: *Te revista el Señor del hombre nuevo creado en justicia y santidad verdadera.*

Por esto los eclesiásticos deben estar revestidos de Jesucristo, es decir, de sus costumbres, de sus perfecciones, de su humildad, de su caridad, de su modestia, de su pureza y demás virtudes. Esto nos representa la sobrepelliz, a la que, por tanto, hemos de tener gran veneración.

Nota también que el obispo hablando de la sobrepelliz, antes de entregarla, la llama «*el hábito de la sagrada religión*»; después, rogando por los que lo han recibido, pide a Dios que «los lave, los limpie y los libre de la mancha y de la esclavitud del hábito secular, cuya ignominia han dejado» (*Pontifical*).

Mas, ¡oh deplorable desgracia! ¡Cuántos eclesiásticos hay que parecen mofarse de estas santas ceremonias, y que las tratan como si fueran juego o ridícula mascarada! Porque la Iglesia obliga a quienes reviste de la sobrepelliz al darles la tonsura, a que se revistan de la vida celestial y de las costumbres santas y religiosas de Jesucristo: y muchos de los que la reciben, la toman sin otro propósito en sus corazones que el de llevar una vida aseglarada y mundana y una vez terminada la ceremonia dejan el hábito eclesiástico como si les manchara, y lo tratan como si fuese un hábito de

esclavo o de un condenado a galeras, y se imaginan que llevarlo consigo es una esclavitud y un yugo insuperable. La Iglesia llama al hábito secular un hábito de ignominia; y ellos lo miran como un hábito honorable y glorioso, y al hábito eclesiástico como hábito vergonzoso e ignominioso).

¡Oh extraña locura del espíritu! ¡Oh prodigiosa ceguera! ¡Oh reprobable profanación de las cosas santas y sagradas! Pide a Dios que ilumine a estos pobres ciegos, y que conceda la gracia de llevar una vida conforme a la santidad del hábito eclesiástico.

### ***Tercer punto***

El bonete no es otra cosa que una cruz que los eclesiásticos llevan sobre su cabeza, para mostrar que la cruz de Jesucristo debe ser su corona y su gloria, a fin de que cada uno de ellos pueda decir con toda verdad: *Líbreme de gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo* (Ga 6, 14).

Pondera bien estas verdades. Da gracias al Hijo de Dios porque te ha honrado con el hábito de su santa religión. Pídele perdón, de todas las profanaciones que de él hayas podido hacer. Date a él para comenzar seriamente a practicar todas las cosas significadas por el corte del cabello, por la corona, por la sotana, por la sobrepelliz y por el bonete, y para tratar todas estas cosas santamente y con respeto. Pídele que te dé a este fin todas las gracias que necesitas.

*Oración jaculatoria:* Tus sacerdotes, Señor, sean revestidos de santidad.

## **OTROS TEMAS DE MEDITACIÓN PARA LOS ECLESIAÍSTICOS**

Los 34 deberes o consignas de los eclesiásticos señalados antes son otros tantos temas en los que es bueno hacer meditación, sirviéndose para cada meditación de uno solo de esta manera:

### ***Punto primero***

Considera los motivos que nos obligan a cumplir ese deber y observar esa norma: 1) la gloria que Dios recibe; 2) el gozo que tendrán la bienaventurada Virgen, los ángeles y los santos; 3) los provechos espirituales que se derivan de su meditación; 4) la edificación y el fruto que recibirá el prójimo; 5) el ejemplo que Nuestro Señor y sus santos nos dieron al respecto.

### ***Segundo punto***

Examinarse sobre las faltas cometidas contra esos deberes; humillarnos por ello ante Dios; pedirle perdón; rogar a Nuestro Señor que las repare por nosotros; pedir lo mismo a la bienaventurada Virgen y a todos los santos sacerdotes y levitas; tomar la resolución de corregirnos y pedir la gracia necesaria para ello.

### ***Tercer punto***

Estudiar los medios de que podemos servirnos para observar fielmente en el futuro lo que pide la norma; tomar resolución seria de practicarla y de separarnos de cuanto nos pueda

impedir. Pedir a Dios las gracias que necesitamos para esto. Orar a la Madre de gracia, a los ángeles y los santos, en especial a los santos sacerdotes y levitas que nos las obtengan.

## **OTROS TEMAS DE MEDITACIÓN**

Además de estos temas se puede asimismo meditar sobre los exámenes extraordinarios que se hacen diariamente durante el retiro de que se habló antes.

En el libro de las *Meditaciones* de la Congregación hay material para esta oración. También las referentes a la humildad, muy necesaria a los eclesiásticos. También son recomendables las del padre Saint-Jure, jesuita, para los retiros, y las del Padre Bordier, para los ejercicios de diez días, y las del padre Le Jeune, para la soledad e diez días, y las de Beuvel

et para retiros.

*Nota. El libro de Meditaciones compuesto por el Padre Eudes permaneció manuscrito y se perdió en la Revolución.*

## **VIVA JESÚS Y MARÍA**

